

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO

Natalie Carley, D.Min.

email:

nataliecarley@gmail.com

página web:

www.consejerosbiblicos.com

© 2010 por Natalie Carley

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO CONTENIDO

FIGURAS.....	3
TABLAS.....	4
PREFACIO	5
LECCIÓN UNO: INTRODUCCIÓN AL MODELO	7
LECCIÓN DOS: LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN	24
LECCIÓN TRES: LAS CIRCUNSTANCIAS.....	52
LECCIÓN CUATRO: LAS CIRCUNSTANCIAS, CATEGORÍA 2	70
LECCIÓN CINCO: LAS CIRCUNSTANCIAS CATEGORÍAS TRES Y CUATRO	86
LECCIÓN SEIS: LA CIRCUNSTANCIA CINCO Y LAS CONSECUENCIAS	99
LECCIÓN SIETE: LA SOLUCIÓN	113
LECCIÓN OCHO: EL PROCESO DEL CAMBIO: Las 2 Grandes Flechas.....	130
CONCLUSIÓN	153
REFERENCIAS CITADAS.....	157
BIBLIOGRAFÍA	159

FIGURAS

Figura 1. Diagrama del modelo de las 8 Preguntas de David Powlison	17
Figura 2. Anécdota de Isabela #1, preferencia por los cereales.....	19
Figura 3. Anécdota de Isabela #2, presentación teatral en la guardería.....	20
Figure 4. Anécdota de Isabela #3, enfrentándose a Marisol.....	22
Figura 5. Un ídolo: varias expresiones.....	45
Figura 6. Un mal fruto: una variedad de posibles raíces	47
Figura 7. Un fruto no inherente malo: una variedad de posibles raíces buenas y malas	49
Figura 8. La dificultades generales de la vida: Números 11:4-35	59
Figura 9. Las dificultades generales de la vida: Números 12	60
Figura 10. Las dificultades generales de la vida: Números 20:1-13 (análisis del pueblo de Israel)	61
Figura 11. Las dificultades generales de la vida: Números 20:1-13 (análisis de Moisés)	63
Figura 12. Dificultades generales de la vida: el desempleo.....	65
Figura 13. Dificultades generales de la vida: resumen	66
Figura 14. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen: los cánones de belleza	75
Figura 15. Manteniendo el equilibrio entre nuestra dignidad y nuestra humildad	84
Figure 16. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen: las enseñanzas de la "autoestima"	85
Figura 17. Cuando pecan contra nosotros y es más fácil perdonar	87
Figura 18. Cuando pecan contra nosotros muy gravemente	88
Figure 19. Cuando pecan contra nosotros, agregando la dimensión vertical	89
Figura 20. Cuando pecan contra nosotros, Mateo 18.....	90
Figura 21. Satanás como una parte de las circunstancias	96
Figura 22. Las cosas buenas nos seducen tanto como las cosas malas.....	101
Figura 23. Resumen de las cosas buenas	103
Figura 24. Ejemplo personal de la dinámica de mi respuesta a unas "cosas buenas"	106
Figura 25. La Santa Cena nos recuerda toda la historia redentora	123
Figura 26. Las dos grandes flechas del proceso de cambio.....	131
Figura 27. Cristo a sabía cómo decir "No"	139
Figura 28. Datos de un testimonio categorizados según el modelo de las 8 Preguntas	154

TABLAS

Tabla 1. Los Usos de <i>kardia</i> en el Nuevo Testamento	13
Tabla 2. Un ídolo: cuatro desarrollos diferentes en cuatro vidas	43
Tabla 3. Dificultades generales de la vida: estudio de Números	68
Tabla 4. Nuestros estándares o criterios para evaluarnos.....	78
Tabla 5. El problema con nuestros estándares para evaluarnos	79
Tabla 6. Las opiniones que nos importan.....	80
Tabla 7. El problema con las opiniones que nos importan	80
Tabla 8. Ídolos típicos	135
Tabla 9. Los pensamientos y deseos detrás de las emociones.....	142

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO 2010

PREFACIO

Esta asignatura está basada en el curso que tiene el mismo nombre en inglés, “The Dynamics of Biblical Change,” cuyo autor es David Powlison, Ph.D. El Dr. Powlison ha estado enseñando este curso desde hace más que 20 años en el Seminario Teológico de Westminster, Filadelfia, Pensilvania, (EEUU). Es uno de los cursos más populares del seminario, con una asistencia de más de 100 alumnos cada año. Creo que su popularidad se debe no tan solamente al contenido del curso, sino también al carácter de David. Con todo su ser él encarna las verdades que enseña. Es quizás el hombre más parecido a Cristo que yo conozco. Fue un privilegio ser su alumna y tenerlo como uno de mis mentores. Su amistad y sabio consejo siguen bendiciendo mi vida y mi ministerio.

No existe un libro que describa el modelo de las 8 Preguntas de David Powlison que sus alumnos hayamos encontrado tan útil en el ministerio. Si existiera, lo traduciríamos—y no existiría necesidad de esta obra que usted está leyendo. Durante los 11 años en que he enseñado esta materia de David Powlison, los alumnos siempre me han pedido el material escrito para que lo pudieran enseñar en sus iglesias o escuelas. Así que he ido redactándolo poco a poco. Con el permiso de David, he traducido sus ideas para mi uso en América Latina. Para ciertos temas del curso, David ha escrito algunos artículos que he traducido e incluido en mi texto. He agregado otros materiales y he organizado sus ideas con gráficos en presentaciones de PowerPoint. Sin embargo, la obra es mayormente suya.

Mi meta en la redacción de este material es presentarlo en una manera transferible y autodidáctica, es decir para que se pueda captar el modelo y aprender a usarlo por medio de la lectura de este libro aun sin escuchar ponencias del mismo. La enseñanza presencial es ideal; sin embargo, muchos que quieren estudiar no tienen esta posibilidad. Hoy en día existe una creciente demanda de estudios a distancia y autodidácticos. Deseo compartir este material fielmente para que mis hermanos los lectores tengan el mismo beneficio de una vida transformada por medio de este curso que yo misma recibí cuando lo estudié en 1994.

Propósito del Curso:

Al terminar el curso, entenderán al ser humano aplicando el modelo bíblico de las 8 preguntas de David Powlison, a partir del estudio de textos bíblicos, casos y lecturas, valorando las Escrituras como poseedoras de autoridad, relevantes, y poderosas para cada problema de la vida y de esta manera llegar a ser más como Cristo, más alerta a las circunstancias influyentes que nos rodean y más capaces de responder a ellas bíblicamente.

Descripción del Contenido:

¿Por qué haces lo que haces? ¿Cómo debes ser? ¿Cómo puedes cambiar? Estas son algunas de las preguntas que este curso contesta. El Creador del hombre es Quien nos explica quién es el hombre, Su Palabra nos da la diagnosis autoritaria del problema básico del hombre, y nos instruye en cómo podemos cambiar a la imagen de Cristo, el proceso que se denomina santificación progresiva.

Este curso es de teología *práctica*. Hablaremos de preguntas específicas que surgen en nuestras vidas, en las vidas de otros, y de estudios de casos de la Biblia. La meta es que tengamos “sabiduría bíblica,” la cual involucra el entendimiento y la habilidad de aplicar este entendimiento a tu propia vida y a las vidas de otras personas.

Objetivos:

1. Crecer en su aprecio por la Palabra de Dios y entender al ser humano mediante el aprendizaje y uso de un modelo bíblico.
2. Poner en práctica este modelo para comprenderte mejor.
3. Estar más conscientes de las influencias a tu alrededor para responder más bíblicamente es decir, llegar a ser más como Cristo.

LA DINÁMICA DEL CAMBIO BÍBLICO

LECCIÓN UNO: INTRODUCCIÓN AL MODELO

¿Por qué haces lo que haces? ¿Cómo debes ser? ¿Cómo puedes cambiar? Algo anda mal, y se tiene que corregir, pero ¿qué es? Y ¿cómo se cambia? Estas son algunas de las preguntas que este curso te ayuda a contestar. Son cuestiones de la motivación humana y las estrategias empleadas para conseguir los deseos del corazón. Proverbios 20:5 identifica a la vez el reto y la manera de superarlo: *Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, Y el hombre de entendimiento lo sacará* (Pr 20:5). Este entendimiento o sabiduría viene de Dios. El Creador del hombre es Quien nos explica quién es el hombre, Su Palabra nos da la diagnosis autoritaria del problema básico del hombre, y nos instruye en cómo podemos cambiar a la imagen de Cristo, el proceso que se denomina santificación progresiva.

Dios interviene. Lo malo es parte del escenario donde Él obra Sus maravillas. Sobre el trasfondo oscuro, ocurre la revelación de Su Luz en Cristo Jesús.

Dios entra. Dios observa. Dios escucha. Dios sabe. Dios habla. Dios se involucra. Dios obra. Empieza a cambiar lo que necesita ser cambiado. Por Su gracia llegamos a ser diferentes, distintos de cómo hubiéramos sido por naturaleza, por la crianza, por el temperamento, por hábito, por “instinto,” por las elecciones nuestras, o por nuestras circunstancias. Dios hace la diferencia. Este proceso de cambiar lo que está mal es lo que queremos decir con “La Dinámica del Cambio Bíblico.”

Este curso es de teología *práctica*. “La Dinámica del Cambio Bíblico” provee un modelo para entender los motivos del corazón y cómo se manifiestan en la vida, con la finalidad de aprender a participar en la santificación personal más inteligentemente, intencionalmente, apasionadamente, diligentemente, honestamente, y útilmente. Primero que todo, este curso es de beneficio personal, para todo cristiano. El propósito es ayudarte a entenderte a ti mismo y facilitar el proceso de crecimiento personal *para que cambies*, no meramente para darte información. El entendimiento de cómo Dios te cambia para ser más como Cristo (el proceso llamado “santificación progresiva”) facilita que llegues también a comprender a otras personas mejor, y poder ayudarles.

Dinámica se refiere a las relaciones entre el poder para cambiar y los cambios específicos. *El poder* del cambio es el poder de Dios, a fin de cuentas. El Espíritu Santo produce los resultados. *El Cambio* es la razón por la cual vino Cristo. Se entregó para salvarnos y *cambiar*nos para ser como Él. Varios autores han escrito recientemente sobre el tema de que no hemos sido creados ni redimidos para nosotros mismos, ni “para ser felices” como un fin en sí mismo, sino para ser “*transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*” (Romanos 8:29).

Este curso aborda la manera en que ocurre esta transformación, es decir, el *cómo* de la transformación. Sin embargo, el modelo que se presenta no es una serie de “cinco pasos para ser como Cristo” ni “tres secretos de la santificación.” No es una fórmula, porque el propósito no es *prescribir* cómo cambiar, más bien se trata de observar y *describir* el proceso por lo cual el Espíritu nos cambia¹, para que podamos

¹ Reconociendo nuestros límites en esto. Ninguna descripción nuestra será perfecta.

participar más concienzudamente en el proceso. La Biblia dice específicamente qué es necesario cambiar y cómo ocurre el proceso. El cambio tiene que ser *Bíblico*. Es decir, que sea un cambio de acuerdo con el modelo de Cristo y el fin principal del hombre, que es glorificar Dios.² Sólo este tipo de cambio dura para siempre. Cristo se dio a Sí mismo no tan solamente para salvarnos por la eternidad, sino también *para cambiarnos en la actualidad*:

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. (Tito 2: 11-14)

En la medida que entiendes cómo Dios te cambia, vas siendo capacitado para participar activamente en el proceso.

Como seres humanos no tenemos la autoridad para decir cómo *deben* ser las personas—solo su Creador la tiene. El consejero bíblico está sometido a Su autoridad, específicamente a la revelación de ella en Su Palabra. La Biblia nos confronta con una realidad difícil de aceptar: el cambio que más se necesita en nuestras vidas no es el cambio en nuestras situaciones y relaciones, sino en *nosotros mismos*. Dios está más interesado en rescatarnos de nosotros mismos. A veces estamos reñidos con nuestro sabio y amoroso Señor porque el cambio que Él está obrando no es el cambio que deseamos. Nosotros soñamos con que Dios cambie *las cosas*, mientras que Dios está obrando por medio de las cosas para cambiarnos a *nosotros*. ¿Qué tipo de persona es la que Dios quiere que seamos? Él quiere que dejemos de ser personas que “viven para sí mismas” y que seamos personas que son literalmente *como Él*. Pedro lo dice de la manera más asombrosa: “...para que ustedes...lleguen a tener *parte en la naturaleza divina*” (2P 1:4). ¡Este es el cambio real! ¡Mi naturaleza pecaminosa y egoísta está siendo reemplazada por Su naturaleza divina! Dios me está conformando a Su semejanza. En medio del lodo y la mugre de la vida, Él está junto a mí, transformando radicalmente mi corazón por Su gracia, de tal manera que soy capaz de pensar, desear, actuar y hablar en maneras congruentes con Quién es Él y Su obra en la tierra. El cambio personal comienza a realizarse cuando mis sueños de cambio comienzan a alinearse con los propósitos de Dios. Cuando dejo atrás mis objetivos personales de comodidad y auto-realización, comienzo a anhelar a Cristo, deseando ser más y más como Él cada día. Y al hacerlo, llego a estar más y más preparado para mi destino final, la eternidad con Él. Antes de ocuparnos en cómo llegar allí, consideremos la realidad de nuestro destino.

Un retrato de nuestro destino final

Para tener una visión completa de nuestro futuro, leamos **Apocalipsis 7:9-17**:

² Este fin principal del hombre es un distintivo de una antropología *bíblica*, en contraste con una antropología secular. La frase es tomada de la respuesta a la primera pregunta del *Catecismo menor de Westminster*: “¿Cuál es el fin principal del hombre? R. El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios, y gozar de él para siempre.”

Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!» Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: «¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!» Entonces uno de los ancianos me preguntó: —Esos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son, y de dónde vienen? —Eso usted lo sabe, mi señor —respondí. Él me dijo: —Aquéllos son los que están saliendo de la gran tribulación; han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Por eso, están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo; y el que está sentado en el trono les dará refugio en su santuario. Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador. Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos.

Este pasaje nos permite vislumbrar el futuro. ¿Te puedes ver en la multitud? Estos santos sufrieron bajo el sol abrasador en un mundo caído, pero ahora están alabando al Señor. Están ahora cambiados, purificados y libres delante del trono del Cordero. ¡Ese es nuestro destino final! ¡Cuán diferentes pueden ser nuestras vidas aquí si aprendemos a vivir con esta imagen a la vista!

Cuando ellos miran hacia atrás y ven todo lo que experimentaron en el mundo, ¿qué es lo que están celebrando? No están celebrando haber tenido un buen trabajo, una buena casa, vecinos amistosos, o seguridad financiera. Aquí están ellos en el palacio del Señor, coronados y reinando con Él, sirviéndole con gozo, celebrando a Él. No hay más hambre, sed, ni calor abrasador. No tienen cuerpos débiles, propensos a enfermarse. No hay muerte. No hay más culpa que enfrentar, más confesión o restitución, no más relaciones rotas que hay que restaurar. Imagina llevándote bien con todos, ¡incluso con tu vecino, pariente, o colega más irritante! Ya no hay inseguridad en el trabajo o siquiera la falta de satisfacción porque cada uno tiene su lugar en el que desempeña con gozo un trabajo fructífero. Ya no hay rivalidades o celos, no más temor de lo que los demás piensan de ti. Todos se estiman y se valoran igualmente. En lugar de que cada quien mire sólo por el suyo, cada uno se preocupa por los intereses de los demás. Ya no hay más pobreza, sino abundancia que supera incluso la abundancia Edénica original porque ahora la humanidad por fin está cumpliendo con el mandato de llenar la tierra y trabajarla, produciendo sus riquezas. Toda cosa y toda persona reluce una hermosura sin mancha. No hay más razón para llorar. La transformación de sus corazones y de sus vidas ha sido completada de tal manera que ahora ellos son como Jesús, manifestando la verdadera justicia y la santidad (Efesios 4:24). Aquí es a donde Dios te está llevando. El destino final es la sala de Su trono en donde todos juntos, vestidos en ropas blancas de justicia y con coronas en nuestras cabezas, celebraremos al único digno de ser nuestra razón para vivir, el Cordero. ¿Te puedes ver allí? ¿Te anima esto pensando en tu propia vida?

He aquí el obstáculo: no conectamos naturalmente las maneras en que pensamos, sentimos y actuamos en medio de nuestras luchas con nuestro destino

final de vida en el Cielo con Cristo. Esta es la obra del Espíritu en nuestras vidas; de esto trata este curso: de ayudarte a conectar la gracia transformadora de Dios y tu futuro eterno con las dificultades que enfrentas cada día. En términos teológicos, estamos considerando la doctrina de la santificación progresiva, una transformación que dura toda nuestra vida.

La base para la santificación es la redención, la obra de Dios cumplida una vez y para siempre en Cristo. También tenemos la justificación y la adopción, mediante las cuales nos ha aceptado en Su familia y nos ha dado la “potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn 1:12) el Altísimo.

En este curso nos enfocaremos en la santificación, la obra de Dios en marcha dentro de nosotros. Es la obra de la libre gracia de Dios por la cual somos renovados a Su imagen, y somos hechos más y más capaces de morir al pecado y vivir en Su justicia. Nos toca hacer esta definición práctica, específica y detallada en la vida. Buscamos la manera en que nos ocupamos de este cambio, la manera actual en que vivimos el uno con el otro, la manera en que llevamos a cabo nuestro ministerio, la manera en que amamos a nuestra familia, la manera en que gastamos el dinero, la manera que tratamos al vecino molesto, y así con cada una de las actitudes hacia otras áreas de la vida.

Una Herramienta Práctica y Bíblica para el Cambio: el Modelo de “las Ocho Preguntas” de David Powlison

Vamos a profundizar en este proceso de santificación usando el modelo de las Ocho Preguntas.³ Este modelo provee un marco bíblico para la auto-evaluación, el arrepentimiento, y el cambio que progresa de lo visible—la conducta y las circunstancias—a lo que es invisible y más difícil de discernir—los pensamientos y motivos del corazón que producen la conducta. Este modelo se basa en varias enseñanzas bíblicas, de las cuales consideraremos algunas.

Típicamente la Biblia usa imágenes concretas para ilustrar verdades espirituales. Se utiliza la metáfora de un árbol o una planta para representar a una persona o al pueblo de Dios (Sal 1; Sal 80; Eze 17:22-24; Jer 17:5-10; Mt 3:10, 7:15-23, 12:33; Mc 4:1-25; Lc 6:43-45; Stg 3:12). Leemos en Mateo 7:15-20:

Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán.

³ David Powlison ha enseñado este modelo durante más de 25 años en su curso *The Dynamics of Biblical Change*, en el Westminster Theological Seminary de Filadelfia. Fue publicado en uno de sus artículos: “Anger, Part II: Three Lies about Anger and the Transforming Truth,” *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 14.2, Winter 1996, pp. 12 – 21.

El fruto significa las obras de la persona. El buen árbol simboliza la persona justa. El árbol que da mal fruto o espinos simboliza la persona inconversa. Lucas 6:43-45 es el pasaje paralelo que indica la raíz de lo malo y lo bueno de las personas:

No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno; del buen tesoro saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El hombre bueno saca lo bueno de *su corazón*. De la misma manera, lo malo viene de lo malo que está *en el corazón* del hombre malo. El buen árbol *no puede* dar fruto malo, y el árbol malo *no puede* dar fruto bueno.

Jeremías 17:5-10 amplía el panorama para incluir las circunstancias que afectan a “los árboles”:

Así dice el Señor: « ¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del Señor! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de sal, donde nadie habita. »Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue **el calor**, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.» Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? «Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras.»

Sabemos que Dios no nos está dando lecciones de agricultura, sino que las principales imágenes de este pasaje tienen un significado simbólico. En el versículo 8, la imagen del **Calor** representa las dificultades, privaciones, tentaciones, presiones y seducciones de la vida. En el versículo 6, la imagen de la **Zarza** en el desierto representa a la persona impía que se aleja del Señor. En los versículos 5 y 7 hay una clara referencia al Señor. Él es el Redentor que consuela, limpia y da fuerza a aquellos que confían humildemente en Él. Podemos representar esta parte del pasaje con la **Cruz** para captar la actividad redentora que, como cristianos neotestamentarios, identificamos como la de Cristo a nuestro favor. En los versículos 7 y 8 emerge la imagen del **árbol fructífero**, representando a la persona piadosa que aguanta “el calor” o las pruebas, porque está arraigada en la fuente de agua viva; o sea, confía en el Señor. Como el hombre que deleita en la ley del Señor en Salmo 1, su *deseo* es Dios. Su *creencia* es que Dios es su Salvador y Proveedor. Los versos 9 y 10 nos muestran que Dios no se centra simplemente en nuestra conducta. Aunque no ignora nuestro comportamiento, Él se dirige Su atención a nuestros corazones. Él es el buscador de corazones, porque el corazón es central en el proceso de cambio que emprende nuestro Redentor.

Santiago 1:13-15 describe la dinámica del pecado en el corazón caído:

Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta.» Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado

cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.

Dice que la persona es gobernada por sus propios malos deseos. Esta palabra es la traducción de la palabra griega *epithumia*, que quiere decir simplemente “deseo,” pero a menudo es traducida “malos deseos,” “pasiones,” o “concupiscencia” según el contexto. No es de sorprender que se refiera con tanta frecuencia a malos deseos, porque nuestros deseos son tan depravados como el resto de nuestro ser. Allí, en la corrupción del ser interior invisible es donde se origina el problema. Los malos deseos invisibles engendran pecados visibles.

De vuelta a la metáfora de los árboles (de Jeremías 17, Salmo 1 y otros pasajes) básicamente sólo hay dos maneras de vivir: la representada por el buen árbol o la representada por el malo. Sabemos que la vida real es más complicada porque los cristianos tienen de los dos árboles, o sea, de las dos naturalezas, la pecaminosa y la nueva. Jesús es el único árbol fructífero íntegro. Los incrédulos son árboles completamente malos. Hasta que Cristo venga, seremos una mezcla de ambas naturalezas. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas...” (Jer 17:9). En un momento, nos gobierna el deseo de honrar a Dios y creemos que Él es bueno. En otros momentos, nos gobierna el deseo de nuestra propia voluntad (movida por la búsqueda de aceptación, del control, del dinero...) y cuando las circunstancias no nos gustan (es decir, llega “el calor”), a veces dudamos de que Dios es bueno y de que siempre ordena las cosas—incluso las circunstancias desagradables—para bien. Confiamos en nuestras propias fuerzas para seguir adelante en la circunstancia (“*Maldito el que se apoya en su propia fuerza*” Jer 17:5).

Sin embargo, mi identidad verdadera y destino verdadero es ser un árbol fructífero—pero todavía quedan restos del árbol espinoso. El inconverso es un árbol espinoso desde su raíz, pero la gracia común hace que aparezcan cosas buenas incluso en el inconverso.

Antes de presentar el modelo completo, vale la pena hacer unos comentarios más acerca de la terminología que se usa en este curso.

El término “el corazón” se usa en este libro en su sentido bíblico más amplio; es decir, se refiere a la esencia de la persona, el hombre interior. No se distinguen alma, espíritu, mente, corazón...pues los campos semánticos de los términos se solapan, todos se refieren al hombre inmaterial. Las mismas actividades del corazón se atribuyen a la mente. Por ejemplo, el corazón...

- *piensa*, Génesis 6:5
- *ora*, 1Samuel 1:13
- *discierne*, 1Reyes 3:9
- *confía*, Salmo 28:7
- *tiene pensamientos y motivos*, Hebreos 4:12
- *cree*, Romanos 10:9

Varios autores cristianos (incluso autores que respeto y cito en este curso) siguen la corriente de la cultura al hacer una falsa dicotomía entre “el corazón” y “la

mente.” Uno escribe “la tribulación...transformará el ‘conocimiento de la mente’ en ‘conocimiento del corazón.’”⁴ La contraportada de otro libro dice en grandes letras “Tu mente ya lo sabe. Ahora deja que viva en tu corazón.”⁵ También hablan de “saberlo en mi mente, pero no sentirlo en mi corazón.” Pero esta descripción de la experiencia humana es imprecisa y no nos ayuda. Si estás diciendo, “Lo sé en mi cabeza pero no en mi corazón,” o “Sé que Dios me ama, pero *no lo siento*,” estás diciendo que *no lo crees plenamente*. Estás luchando con unas dudas. La fe no es algo que tenemos o no tenemos sino algo que tenemos en grados. Jesús hablaba de los de “poca fe” (Mt 6:30; 8:26) y los que tenían gran fe (Mt 15:28). Cuando decimos que no sentimos algo que hemos profesado, somos como el padre del niño endemoniado que respondió a Jesús, “¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!” (“creo; ayuda mi incredulidad”—RV-1960) en Marcos 9:24. Creemos y dudamos a la vez. Necesitamos que nuestra fe aumente y se fortalezca. De hecho, una meta de crecimiento en la vida cristiana o un parámetro por el cual se puede medir la madurez espiritual es que *creemos más y más lo que decimos que creemos*. Contempla esta declaración por un momento. Mientras crecemos, llegamos a creer más y más lo que profesamos creer. Creemos más de las cosas que profesamos, las creemos en más momentos, las creemos en más circunstancias (no sólo en las que nos agradan), tenemos menos dudas, y dudamos con menos frecuencia. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de “sentirlo” o creerlo “de todo corazón.”

He buscado todas las ocurrencias en el Nuevo Testamento de la palabra griega *kardia*, la cual se traduce típicamente “corazón,” y he clasificado los diferentes usos en la tabla a continuación. En contraste con el concepto popular del “corazón” que lo equipara con las emociones y lo separa de “la cabeza” o el raciocinio, los autores neotestamentarios más frecuentemente usan *kardia* para referirse al aspecto de la persona que *cree, piensa, decide, juzga, razona, y entiende*. El corazón es activo. Estas funciones, que hoy se conocen como funciones cognitivas, representan más de 54 de los 158 usos de *kardia* en el Nuevo Testamento. Para comparar, 33 ocurrencias describen *kardia* como la sede de las emociones. Este número también está superado por el número de veces que *kardia* es evaluado moralmente (42), por ejemplo, como “limpio,” “puro,” “sincero,” o “malo.”

Tabla 1. Los Usos de *kardia* en el Nuevo Testamento

Lo que se dice del “corazón” (<i>kardia</i> en el NT)	número aproximado de ocurrencias	Ejemplos
El corazón es descrito moralmente	42	“de limpio corazón” (Mt 5:8), “humilde de corazón” (Mt 11:29), corazón “engrosado” (Mt 13:15), “endurecido” (Mr 6:52), “bueno y recto” (Lc 8:15)

⁴ Bridges, Jerry. *Confianza en Dios aunque la vida duela*, Centros de Literatura Cristiana, 1995, p. 187.

⁵ Vernick, Leslie. *Como vivir cuando todo se viene abajo*. Editorial Unilit, 2005.

Lo que se dice del “corazón” (<i>kardia</i> en el NT)	número aproximado de ocurrencias	Ejemplos
El corazón piensa	24	Mr 2:6, 8; Lc 2:19. 35
El corazón ama o siente afecto	11	Mr 12:23; 1Ti 1:5; 1Pe 1:22
El corazón siente otras emociones	22	Jn 14:1; 16:6, 22; Hch 2:46
El corazón es escondido a todos menos Dios	15	Lc 16:15; Hch 1:24
El corazón es la esencia de la persona	14	Mt 22:37; 1P 3:4
El corazón cree o duda	16	Ro 10:9; Mr 11:23
El corazón desea	7	Ro 1:24; 10:1
El corazón entiende	7	Jn 12:40; Hch 28:27; Ef 4:18
El corazón es la origen del pecado (o de lo bueno)	7	Mt 5:28; 15:18, Mr 7:2; Lc 6:45
El corazón decide o juzga	5	Hch 7:23; 2Co 9:7
El corazón es donde mora el Espíritu Santo	3	2Co 1:22; Gal 4:6

Puedes examinar la tabla para considerar los otros hallazgos. Es fácil notar que el concepto popular del “corazón” no es el bíblico. El punto de contienda no es algo meramente semántico y sin importancia, sino igual que desmentir la separación no bíblica entre lo cognitivo por un lado (como si no tuviera que ver con el corazón) y lo emotivo y volitivo. Esta aclaración importa porque la identificación del problema como algo que uno “siente” o “no siente” implica que somos impotentes respecto al problema, dado que no tenemos la habilidad de cambiar los sentimientos directamente. Pero cuando lo que creemos es renovado de acuerdo con las verdades de las Escrituras, y deseamos agradar a Dios, podemos esperar una medida de cambio en las emociones. Hablaré más de este tema en otra lección.

La otra actividad principal del corazón, *desear*, es una función que se ejercita en coordinación con la función de creer, y es aún más fundamental que creer. Santiago

1:13-15 describe la persona injusta como alguien cuyo corazón es gobernado por sus propios malos deseos. Lo que gobierna al corazón gobierna a la persona porque el corazón es la esencia de la persona. Vamos a profundizar en el estudio de las creencias y los deseos del corazón a lo largo del curso.

Nos evaluaremos a nosotros mismos usando las categorías bíblicas de las circunstancias o pruebas, nuestros frutos, nuestro corazón (de donde provienen los frutos) y nuestro Dios, además de la metáfora bíblica del árbol que representa a la persona. Estos componentes son la base para las ocho preguntas del modelo de David Powlison:

Las 8 Preguntas

1. ¿Cuáles son las Circunstancias? ¿Qué está sucediendo, ha sucedido, o sucederá (“la presión”)?

Las circunstancias incluyen todos los detalles de tu vida que están fuera de tu control directo, pero que te pueden afectar: los hechos o las palabras de otras personas a tu favor o en tu contra, el clima, un automóvil que no funciona, enfermedades, un ser querido enfermo, un aumento en los impuestos, la cantidad de trabajo que tienes, las creencias populares en tu cultura, los prejuicios de tus vecinos o tu jefe; en fin, todo aquello fuera de tu control a nivel global, nacional, o estatal; en tu iglesia, en tu familia, en tu lugar de trabajo, las cosas buenas y las desagradables. Se incluyen también las enfermedades y debilidades físicas cuando están fuera de tu control directo. Se pueden incluir también factores del pasado y el futuro tanto como los del presente.

2. ¿Cómo estoy reaccionando mal ante estas circunstancias? ¿Cómo respondí mal? ¿Cómo seré tentado a responder mal? (malos frutos/espinos o pecados)

Hechos, emociones, palabras, actitudes, planes que reflejan nuestra reacción a las circunstancias. Por ejemplo: envidia, devolver mal por mal, venganza, echar la culpa a otros, escapismo, mentira, ira, etc...

3. ¿Qué me gobierna (deseos, expectativas, temores, creencias falsas) para que reaccione pecaminosamente? Identifica los deseos dominantes específicos y creencias falsas.

Aquí buscamos llegar a lo que motiva nuestra reacción a estas circunstancias específicas. Usamos “el corazón” o “la raíz” para referirnos a lo que te impulsa a responder como lo haces. Incluye lo que anhelas, las cosas por las que te preocupas, lo que esperas, exiges, quieres, temes, o aquello en que confías. Cualquier cosa que domina tu corazón aparte de Dios es un “ídolo” del corazón. En la Pregunta 3 intentamos discernir los ídolos o las *malas* raíces del corazón que producen los malos frutos identificados en la Pregunta 2 (Ez 14:5; Lc 6:43-45; Fil 4:1-3; 2P 1:4; Stg 1:14-15).

4. ¿Qué consecuencias malas cosecho de mis malos frutos? Se crean círculos de necesidad.

Tal y como Pablo lo menciona, aquello que el hombre siembra, eso cosecha. Los frutos malos, en lugar de resolver los problemas, empeoran la situación. Nos dejan con el problema original (circunstancia), además de las consecuencias de nuestros malos frutos. Se crea un círculo o ciclo vicioso. En el Antiguo Testamento, el pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel incluía sanciones o maldiciones para la desobediencia.

5. ¿Quién es Dios? ¿Qué dice Dios que es relevante a estas circunstancias? ¿Qué recursos provee para mí en esta situación?

La solución a nuestros problemas empieza con el Conocedor de corazones. Hay que identificar las verdades bíblicas específicas acerca de Dios que necesitas saber en tus circunstancias específicas de la Pregunta 1, con respecto al mal fruto que señalaste en la Pregunta 2 y las raíces que identificaste en la Pregunta 3. Básicamente incluye detalles del amor del Padre, la obra redentora del Hijo y el poder para cambiarte por medio del Espíritu, Sus obras, Sus propósitos, Su carácter, Su ley, y Sus promesas.

6. ¿Qué deseos y creencias deben controlar mi corazón renovado?

Esta pregunta pide lo opuesto de la Pregunta 3. Habiendo identificado los malos deseos dominantes y las creencias falsas de tu corazón (Pregunta 3) y lo que las Escrituras dicen acerca de este problema (Pregunta 5), ahora debes precisar los buenos deseos y creencias que *deben* dominarte en su lugar. ¿Están ausentes en tu corazón, o son más débiles que los deseos idólatras y las creencias falsas? Pide a Dios que cambie tu corazón. La transformación del corazón es lo que necesitamos.

7. ¿Cómo debo responder en estas circunstancias para honrar a Dios (Buenos frutos, obediencia específica)? Hazlo ahora.

Un corazón transformado se reflejará más y más en los frutos correspondientes, las buenas obras que fueron hechas de antemano, para que anduviéramos en ellas (Ef 2:10). Esta pregunta pide lo contrario de la Pregunta 2. Es más fácil identificar nuestros pecados de comisión, es decir, lo que *no* debemos hacer; pero necesitamos identificar las buenas obras que sí debemos hacer *en la circunstancia específica* que identificamos en la Pregunta 1.

8. ¿Cuáles son las consecuencias buenas de vivir en fe y obediencia (bendiciones, Pr 31:28-31; 2Co 9:6)? Estas crean círculos de gracia.

A diferencia del círculo vicioso de maldición, la transformación cristiana culmina en un círculo de bendición que nos lleva a experimentar los buenos resultados de nuestros buenos frutos y nuestra confianza y obediencia a Dios. En el Antiguo Testamento el pacto de Dios con el pueblo de Israel también incluía la promesa de bendiciones debido a la obediencia.

El modelo se aprecia mejor en forma del diagrama porque se muestran las relaciones entre los elementos (figura 1).

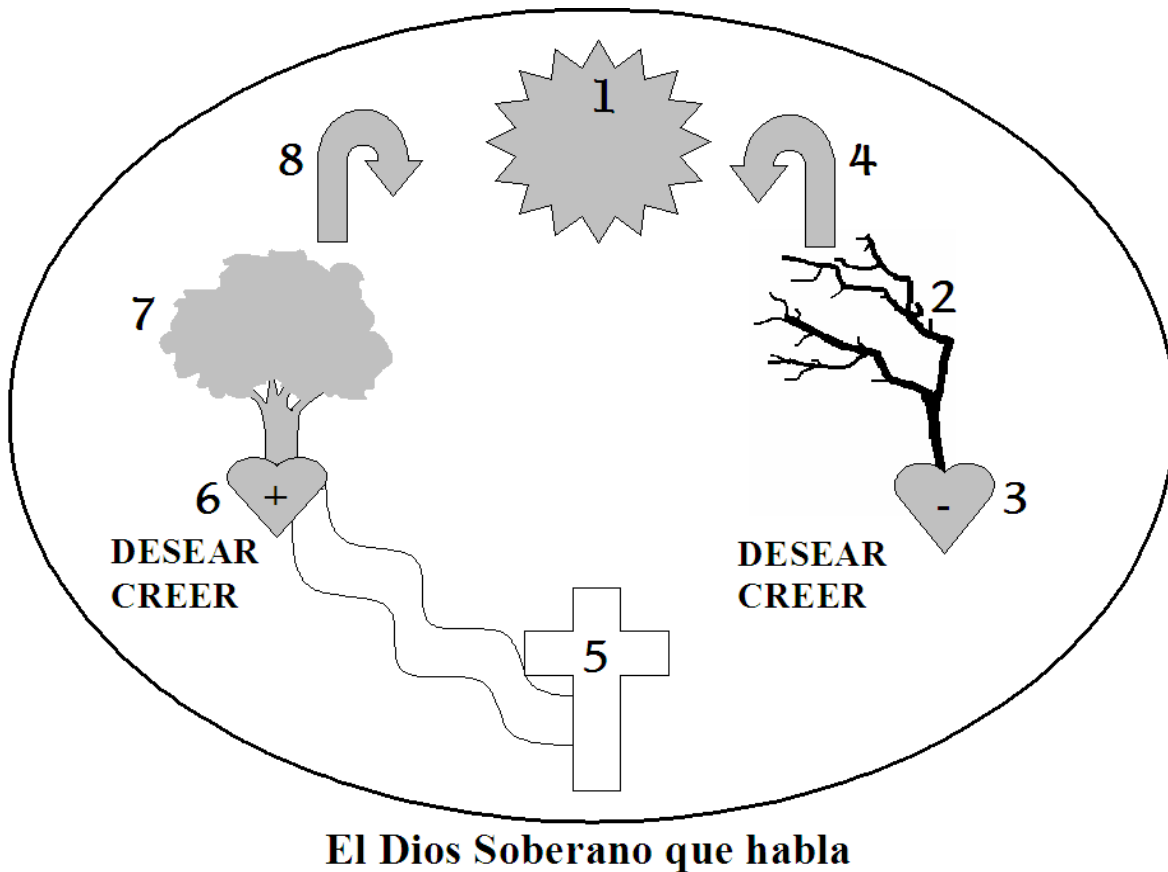


Figura 1. Diagrama del modelo de las 8 Preguntas de David Powlison

El óvalo que encierra todo el diagrama representa la soberanía de Dios sobre todos los detalles de la vida. Nuestro Padre está presente y activo en cada detalle de cada aspecto de cada vida. Dios no deja nada al azar, sino que lo sostiene todo, y esta verdad nos consuela. “Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (Ro 11:36). Él siempre está presente, está activo, y está actuando para el bien (Ro 8:28), que es glorificarse a Sí mismo a través de muchos hijos quienes son “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro 8:29 R-V 1960).

Para mostrar cómo funciona el modelo, usaré unas historias breves en la vida de una niña y contestaré las Ocho Preguntas para cada historieta. Ya que la persona analizada es una niña,⁶ los casos son sencillos. Aunque los detalles superficiales de su

⁶ Estas anécdotas son las relatadas por David Powlison en clase, acerca de su hija.

vida son diferentes de los tuyos, debes poder identificarte con sus luchas, pues en relación con el corazón, todos tenemos mucho en común.

Una mañana David estaba desayunando cuando su hija de cinco años, Isabel (Chabelita), se quedó con su vista fijada en el tazón de cereales de su papá. Él le preguntó “¿Te pasa algo?”, y ella contestó “He mentido”. ¿”Qué mentira dijiste?” le preguntó su papá. La niña explicó, “cuando estaba con Elena [su mejor amiga], ella dijo ‘Odio los cornflakes’ y yo le contesté ‘Yo también los odio.’ Pero no es cierto. Me gustan.”

Este pequeño evento fue un momento clave en la vida de Chabelita. Ella mostró sensibilidad de conciencia en confesar su mentira a su papá. Fue un momento de oro para que aprovechara para pastorear al corazón de su hijita. La circunstancia (Pregunta 1) de Chabelita fue la opinión contraria de su mejor amiga. Isabel respondió a esta circunstancia con el mal fruto de la mentira (Pregunta 2). ¿Por qué mintió? Es decir, ¿Qué quería lograr en ese momento? Los motivos y creencias falsas (mala raíz) se buscan con la Pregunta 3. Quería quedar bien con su amiga. ¿Qué es lo que pudiera haber pasado como mala consecuencia (Pregunta 4)? Si algún día Elena viera a Isabel comiendo cornflakes, podría pensar que es una mentirosa y perder la confianza en ella. ¿Qué es lo relevante de Dios y la Cruz para Isabel en esta circunstancia (Pregunta 5)? Su papá le compartió Proverbios 29:25: “*El temor del hombre le pone trampas; el que confía en Jehová está a salvo.*” El temor de Isabel de desagradar a su amiguita se manifestó en esa mentira, la cual a su vez la deja en la trampa de tener que preocuparse por no ser descubierta comiendo cornflakes cuando esté presente Elena. David le enseñó acerca de esta trampa ocasionada por su pecado. Por otro lado, le habló de temer al Señor sobre todo; es decir, cuando la opinión de Dios es lo que nos importa más, nos libera para no preocuparnos tanto por lo que piensan los demás. La animó a buscar agradar a Dios en lugar de otras personas. Le aseguró que podía confiar en Cristo para ayudarlo a crecer en esta área de su vida. La guió en oración pidiendo perdón por la mentira y por temerle más a la opinión de Elena que a la de Dios. Le ayudó a declararle a Dios su deseo de agradarle y la confianza de que Cristo le puede ayudar en esto (Pregunta 6). David ayudó a su hija a considerar lo que agradaría a Dios ahora (Pregunta 7, los buenos frutos). Ella ya había demostrado el buen fruto de sinceridad de una conciencia sensible al confesarle a su papá y pedirle ayuda. ¿Era necesario confesar y pedirle perdón a Elena? Decidieron que en este caso no lo era, dado que Elena no fue afectada por la mentira. Chabelita se comprometió a ser veraz en adelante, y confió en que la franqueza contribuiría a una amistad de confianza (buena consecuencia o bendición, Pregunta 8). Se llena el diagrama del modelo usando estos datos (figura 2).

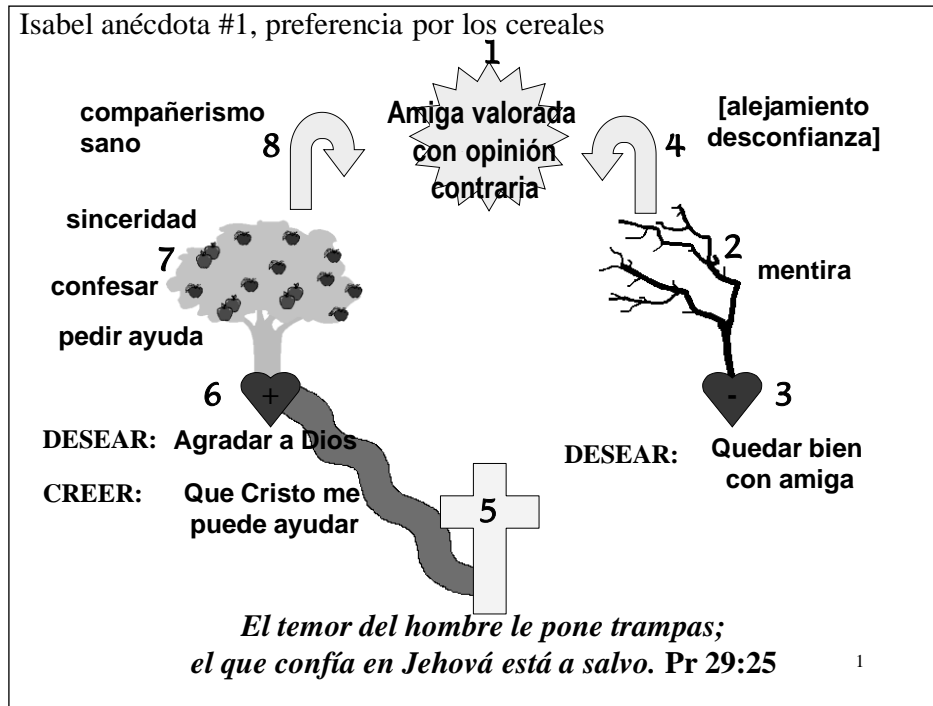


Figura 2. Isabela anécdota #1, preferencia por los cereales

La segunda historieta de Chabelita ocurrió menos de dos semanas después del incidente de los cereales. Ella se estaba quejando de malestar, pero vagamente; no tenía ningún síntoma real de enfermedad. Su papá David le preguntó qué le pasaba, y ella admitió que no quería asistir al evento de su escuela por la noche. Iba a haber una presentación en su guardería de una representación tipo “Caperucita,” y a ella le tocó el papel principal de la niña. Le explicó que al fin de la obra, tenía que abrazar a otra niña que interpretaba a su “abuelita.” Pero siendo Chabelita mucho más alta que la otra niña, pensó “Cuando nos abracemos, ¡todos se van a reír de mí!” Otra vez, la niña estaba preocupada por la opinión de los otros, lo que la Biblia llama “temor al hombre” en Proverbios 29:25. Pero el temor al hombre se manifiesta de muchas formas. A veces se manifiesta en el deseo de *recibir* atenciones afectuosas. En este caso ella específicamente quiso *evitar* el trato negativo, la burla.

Si no hubiera ido al evento, habría sido irresponsable (ya que era el personaje principal) y poco amable para los demás de su clase. El resultado (Pregunta 4 del modelo) habría sido una dificultad para su maestra y los compañeros del salón, quizá el fracaso de la obra. En el diagrama puse este elemento entre corchetes porque en este caso de la vida real pudo haber sucedido; pero no sucedió, como veremos.

David le habló a su hija de acuerdo con lo que había en el corazón de ella en ese momento. Primero, le hizo observar que no toda risa es burla. Le recordó de cómo se rieron viendo a su hermanita gatear cuando era bebé, pero no era burla. La ayudó a admitir que sí es gracioso el hecho de que siendo ella Caperucita, fuera mucho más

alta que su abuelita. Ella también podía reírse de esta situación. Segundo, le recordó el texto que habían estudiado después del incidente de la mentira, Proverbios 29:25 (“*El temor del hombre le pone trampas; el que confía en Jehová está a salvo*”), y señaló que otra vez ella estaba siendo dominada por el temor a la opinión de otras personas. Además, le mostró Colosenses 3:23, “*Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo.*” Ella debería desempeñarse en su interpretación dramática o en cualquier actividad con esmero, para hacerlo con excelencia primero para la gloria del Señor. La guió en oración confesando el temor al hombre y pidiendo la ayuda del Señor para querer agradarle a Él más que a nadie. Se presenta el diagrama llenado con las respuestas a las ocho preguntas usando los datos de este incidente (figura 3).

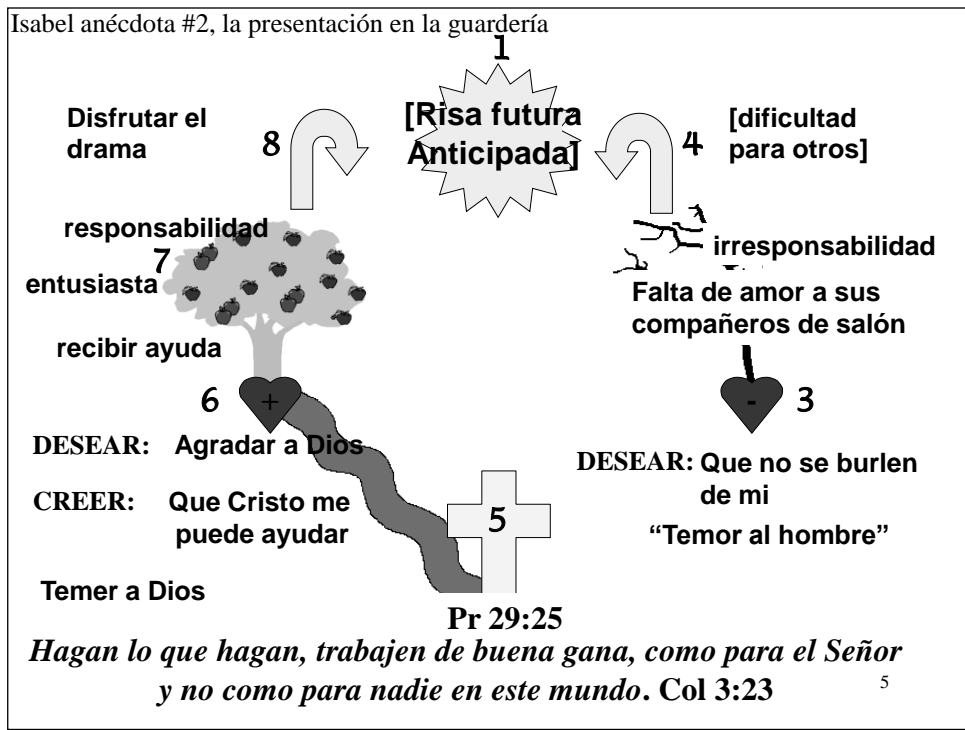


Figura 3. Isabela anécdota #2, la presentación teatral en la guardería.

Se puede notar la flexibilidad del modelo, pues “las circunstancias” (Pregunta 1) pueden ser las actuales, unas experiencias del pasado, o bien las que *aún han de ocurrir*, como en este caso (Chabelita imaginó que se iban a reír de ella).

También observamos que hay retroalimentación. Las malas reacciones producen malas consecuencias. Luego, las malas consecuencias también nos prueban, es decir, se agregan a nuestras circunstancias, haciéndolas aún más difíciles. De esta forma llega a ser un círculo vicioso. Por ejemplo, un varón se encuentra en bancarrota (circunstancia), no confía en la provisión de Dios (mal corazón), así que roba (mal fruto), es atrapado y ahora está encarcelado (mala consecuencia) y su circunstancia es

peor. Así, fácilmente nos sentimos atrapados en el pecado. Lo que quizá no hemos reconocido es que también hay *retroalimentación positiva* cuando de un corazón recto fluyen acciones rectas (buenos frutos). Como resultado de practicar lo bueno, se van creando “círculos de gracia.” De alguna forma, el obedecer a Dios en alguna área difícil influye en la obediencia futura. En la tercera y última anécdota de Chabelita se puede ver un círculo de gracia. Se ve un cambio de corazón, especialmente en el área de temor al hombre.

El tercer incidente en la vida de Chabelita ocurrió un lunes. David observó que ella estaba cantando y poniendo la mesa para el almuerzo, aunque nadie se lo había pedido. David le preguntó la razón de su alegría. “¡Cristo me está ayudando!” le respondió. Siguió explicando que el día anterior en la escuela dominical le tocó compartir la mesa con Marisol. (El trasfondo de este incidente se basa en los niveles de estatus social que existen aun entre los pequeños. Marisol estaba en el nivel más alto. Era la reina de la guardería: ser su amiga significaba gozar de alto estatus; ser su enemiga significaba que tu estatus social era el más bajo. En ocasiones anteriores, Chabelita había regresado a casa llorando por algo que Marisol le había dicho o hecho.) En esta ocasión, “Marisol dijo que odiaba a Elena [la misma Elena, la mejor amiga de Chabelita], pero yo le dije que a mí me caía bien. Así que me dijo que yo era una tonta, pero yo le dije que de todos modos me seguía cayendo bien.” En esa ocasión Chabelita enfrentó una presión quizás más fuerte que en el incidente anterior; pero ella había crecido para poder soportarla sin pecar. No mintió, y tampoco peleó contra Marisol para defender a Elena. Puso en práctica lo que su papá le había enseñado, además de los principios de Efesios 4:29 (“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes,” (R-V 1960) y Romanos 12:18 (“Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos,” R-V 1960), entre otros pasajes más (Pregunta 5). Hubo buena consecuencia (Pregunta 8): Como Marisol no estaba acostumbrada a que estuvieran en desacuerdo con ella, no sabía qué decir, y se calló. Allí terminó el incidente. Categorizamos los datos de esta experiencia en el diagrama de las 8 Preguntas como se ve en la figura 4.

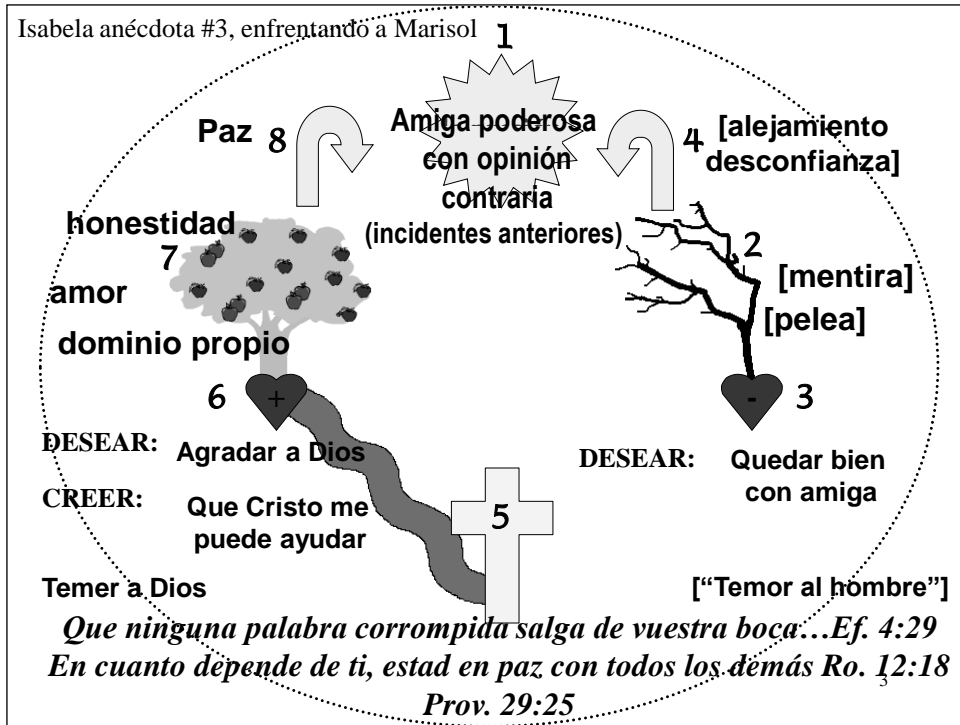


Figure 4. Isabela anécdota #3, enfrentando a Marisol.

Al reflexionar en las aplicaciones del modelo que hemos hecho, podemos decir que una clave para el crecimiento es aprender que cuando vemos mal fruto en nuestra vida, tenemos que preguntarnos, “¿Qué quiero?” “¿Qué estoy pensando?” y llegar a tener el discernimiento para contestar estas preguntas. Una frase clave es: *Existe tanto el fruto como la raíz de la persona*. Nos arrepentimos por los hechos, pero si no sabemos *por qué* hacemos lo que hacemos, es más probable que sigamos haciendo lo mismo. Si nos arrepentimos de los deseos y la incredulidad del *corazón*, este es un arrepentimiento más profundo. Por eso Santiago dice “vosotros de doble ánimo, *purificad vuestros corazones*” (Stg 4:8). También Salmo 86:11 dice “Dame integridad de corazón,” literalmente “que se una” mi corazón, y Ezequiel 11:19 dice “les daré un corazón íntegro” (literalmente “*un* corazón”). El buen corazón da buen fruto, es que al crecer en el ejercicio del bien mediante el arrepentimiento, nos vamos renovando nuestros corazones. Nos vamos apartando más y más del lado del árbol malo o espinoso y llegando a ser más un árbol fructífero. En términos teológicos, el proceso se llama *santificación progresiva*.

El Cambio es posible

Hemos visto que la imagen bíblica del árbol que se aplica con las 8 Preguntas es una herramienta valiosa en la evaluación que el consejero hace y la evaluación que el individuo cristiano hace de sí mismo, guiado por el Espíritu Santo. En este curso examinaremos nuestras vidas como si lo hiciéramos a través de una “cámara lenta” o bajo microscopio. Nos veremos en los detalles de la vida y nos daremos cuenta de cuán apropiada es la Biblia. Veremos cómo nos invita a arrepentirnos de manera específica (de hechos específicos, de deseos dominantes específicos, etc.).

¿Puedes cambiar lo que quieras? La respuesta es un contundente “¡Sí!” porque el ser humano es la imagen de Dios, con corazón activo, no pasivo. Bíblicamente, el corazón activo es un concepto imprescindible, porque un corazón activo se puede cambiar. No somos como los animales, meros productos del ambiente o de nuestros genes. No caigan en el error de pensar que el corazón está programado y no cambia. ¡Cambio es precisamente el campo de trabajo del Espíritu Santo!

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

CASO DEL ATASCO DE VEHÍCULOS (ejercicio de participación en clase)

Imagina que estás conduciendo en una de las calles más transitadas de la ciudad. Saliste temprano porque vas a una cita muy importante para ti. Quizá tienes mucho tiempo sin trabajo pero vas a una reunión de negocios en la que piensas que te van a otorgar un contrato con ganancias suficientes para vivir durante seis meses. O puedes también pensar en esta posibilidad: tienes una rara enfermedad, de esas que no se diagnostican fácilmente y estás acudiendo a la cita con un médico especialista reconocido internacionalmente que piensas que te puede ayudar a tener un buen diagnóstico y tratamiento. El médico está de visita en tu ciudad, vive en otro país y no volverá a visitar tu ciudad por mucho tiempo. Si pierdes esta cita, no hay otra posible.

De repente, te das cuenta de que el tránsito se está deteniendo debido a un evento que tú no alcanzas a ver. Los autos no se mueven de su lugar por largo tiempo... minutos, horas... Se descargó tu móvil, y no puedes avisar a nadie. El aire acondicionado de tu vehículo no funciona, hace un calor cercano a los 40° C. Si eres mamá, no tuviste a nadie que pudiera quedarse con tus hijos mientras tu ibas a tu cita, así que están impacientándose en el asiento trasero. Los conductores a tu alrededor comienzan a hacer sonar los cláxones de sus automóviles y a gritar improperios, salen para averiguar qué sucede, hablan a través de sus móviles muy enfadados. Te estás dando cuenta, debido al tiempo que llevas allá, de que no solamente vas a llegar tarde a tu cita, sino de que la vas a perder...

Llena el diagrama de las 8 preguntas de David Powlison que están en las páginas 4 y 5 con tus posibles respuestas a la situación arriba descrita (ésas son tus circunstancias, la Pregunta 1).

LECCIÓN DOS: LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN

Cuando examinamos nuestra vida y preguntamos qué es lo que necesita ser cambiado, lo primero que identificamos son nuestros pecados flagrantes (Pregunta 2 del modelo de las 8 preguntas). Sin embargo, para llegar a mejorar en nuestra conducta, es necesario analizar cuál es la raíz u origen de esa conducta (Pregunta 3). Nos referimos al pasaje estudiado en la Lección Uno, Lucas 6:43-45, el cual enseña que lo bueno o malo del hombre proviene del corazón. Vamos a buscar un mejor entendimiento de nuestras reacciones a las circunstancias por medio de examinar la raíz de esas reacciones o el corazón. Un extracto del artículo "Preguntas Rayos X: Sacando los Porqué de la Conducta Humana" por David Powlison, nos ayuda a examinar nuestros corazones:

Preguntas Rayos X: Sacando los Porqué de la Conducta Humana

por David Powlison⁷

"¿Por qué hice eso?" "¿Por qué hiciste eso?" La pregunta "¿Por qué?" ha originado un millar de teorías de la naturaleza humana. ¿Por qué hace la gente lo que hace? ¿Es porque eres un Aries? ¿Estás programado genéticamente para la agresión? ¿Son las hormonas de la ira las culpables? ¿Tus impulsos instintivos psicológicos están en conflicto con lo que la sociedad dicta? ¿Tus deseos han sido reforzados por estímulos positivos? ¿Te quedaste fijado en algún punto de la jerarquía de las necesidades? ¿Estás compensando alguna inferioridad percibida? ¿Algún demonio llamado adicción se infiltró en tu personalidad? ¿Es tu temperamento melancólico o sanguíneo? "Yo hice eso porque . . ." El comportamiento tiene razones.

Las teorías de lo que hace a la gente actuar se encarnan en modelos de consejería. Las explicaciones apuntan hacia las soluciones: tomar medicamentos, ser criado de nuevo, echar fuera un demonio, satisfacer tus necesidades, etc. El Señor rebate los impostores y demuestra que la motivación tiene que ver con *Él*. La consejería basada en la Escritura debe compaginar con lo que la Biblia dice acerca de los "porqués" del corazón humano. La Escritura declara su poder para descubrir "los pensamientos e intenciones del corazón" (Heb 4:12). Este artículo ofrece 30 "preguntas rayos X" para ayudarte a discernir las motivaciones de la persona.

La segunda sección toma una de esas preguntas y la desarrolla, respondiendo a una serie de preguntas acerca de la motivación comúnmente propuestas. Terminaré con la pregunta más importante de todas "¿Puedes cambiar lo que deseas?"

"Preguntas Rayos X"

⁷ Powlison, David, "X-ray Questions: Drawing Out the Whys and Wherefores of Human Behavior," *The Journal of Biblical Counseling* Vol. 18, No. 1, Fall, 1999, pp. 2-9. Traducido con permiso.

Las siguientes preguntas proveen ayuda para discernir el patrón de la motivación de una persona. Tal entendimiento tiene el propósito de desenmascarar a esos ímpíos que ocupan posiciones de autoridad en el corazón humano. Estas preguntas revelan tus "dioses funcionales", es decir, qué o quién en realidad controla tus acciones, pensamientos, emociones, actitudes, memorias y suposiciones. Nota bien: tus "dioses funcionales" en una situación particular a menudo están opuestos diametralmente a tu "Dios profesado."

Considera cuando te sentiste ansioso y preocupado. Algo pasó: no podías sacarlo de tu mente. Algo está pasando: Estás siendo consumido por eso. Algo pasará mañana: Tu mente gira sobre eso una y otra vez. A medida que el pecado de la preocupación se profundiza en tu alma, tal vez tú recurras a alguna forma rápida de escapismo: ver televisión, masturbarse, leer una novela, ir de compras, tomar una cerveza, jugar algo. O tal vez te moviles para tener control: Hacer muchas llamadas telefónicas, trabajar toda la noche, limpiar tu casa. .. ¿Qué está pasando?

Como cristiano tú *profesas* que Dios está en control de todo y que hace todo para Su gloria y para tu bienestar. Tú *profesas* que Dios es tu roca y tu refugio en cualquier problema que enfrentes. Tú *profesas* que le adoras, que confías en Él, que le amas y le obedeces. Pero en ese momento (hora, día o temporada) de ansiedad o escape tú vives como si necesitaras controlar todas las cosas. Vives como si el dinero, o la aprobación de alguien, o un sermón "exitoso" o tu calificación en el examen, o buena salud, o evasión de conflictos o salirte con la tuya importaran más que confiar y amar a Dios. Vives como si algún buen sentimiento temporal pudiera proveerte de refugio, como si tus acciones pudieran hacer que el mundo se corrigiera. Tu dios funcional entra en competencia con tu Dios profesado.

La obra transformadora de Cristo en nuestras vidas simultáneamente opera para purificar tanto tus motivos como tu comportamiento, lo que podemos llamar la dimensión "vertical" (tu corazón) y la dimensión "horizontal" (tu conducta). Los dos son importantes. Este artículo sondea la dimensión vertical que *causa* la dimensión horizontal.

El Conocedor de *corazones* recompensará a cada persona de acuerdo con sus *hechos* (Jer 17:10). La Escritura nunca separa motivo y comportamiento. El espejo de la Escritura expone a ambos. Las buenas noticias de la Escritura renuevan a ambos. La lámpara de la Escritura guía a ambos. El "primer y grande mandamiento" directamente se dirige a los motivos: ¿Amas a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, mente y fuerzas? ¿O algo más divide y roba tus afectos? El "segundo gran mandamiento" directamente se dirige al comportamiento: ¿Amas a tu prójimo como a ti mismo? ¿O usas, burlas, temes, evitas, odias, ignoras a tu prójimo? El evangelio de Jesucristo es el puente que nos lleva de las tinieblas a la luz. La gracia extirpa de nosotros los corazones de piedra; la gracia reemplaza las manos y la lengua que obran maldad.

Las preguntas que siguen son preguntas "¿por qué?" que están reformuladas concretamente como preguntas "¿qué?" Estas preguntas pueden ayudarte a

sacar qué es lo que le da dirección específica la vida de una persona. "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué le estás manipulando? ¿Por qué estás ansioso en esa situación? ¿Por qué tienes un problema de lascivia en este tiempo particular? ¿Por qué bebes con exceso?" La Biblia penetra por debajo de tu comportamiento y emociones para exponer tus motivos. Cuando eres puesto bajo convicción acerca de los dioses falsos específicos de tu corazón, el reorientar tus motivos a través de la gracia del evangelio puede seguir.

Cualquiera de estas preguntas puede ser hecha directamente a una persona en esta forma o en una forma alterada apropiadamente. *Pero no siempre son preguntas para ser hechas directamente.* Algunas veces es mejor simplemente escuchar y observar, indagando acerca del fruto de la vida de una persona en búsqueda del patrón que revele su corazón. Recuerdo haber notado como un hombre, a quien yo aconsejaba, se disculpaba abundantemente cada vez que llegaba unos minutos tarde, con agitación y angustia evidentes. Luego descubrimos, que llegaba tarde porque no podía interrumpir su charla con otras personas, llamadas telefónicas o visitas por miedo a que no les agradara. Se disculpaba abundantemente porque tenía miedo que ya no me agradara. Esos pequeños pedazos de fruto (impuntualidad, agitación momentánea, disculpas exageradas) me llevaron a descubrir el patrón que gobernaba su vida: la opinión de la gente le importaba demasiado y la de Dios no lo suficiente. Y eso nos llevó a la gracia de Cristo para perdonar y Su poder para hacer cambios prácticos.

Si las mentes se han de renovar, si los corazones han de ser transformados progresivamente, si el conocimiento de Dios ha de crecer, si el doble ánimo ha de ser convertido en una devoción singular por Cristo, entonces debes entender con exactitud estos asuntos. Un amor por Cristo agradecido y sincero depende de tal convicción inteligente.

Nota que cada pregunta gira alrededor del mismo asunto básico: ¿Quién o qué es tu dios funcional? Muchas de estas preguntas simplemente se derivan de los verbos que te relacionan con Dios: amar, confiar, temer, esperar, buscar, obedecer, refugiarse, y otros semejantes. Convierte cada verbo en una pregunta. Cada verbo sostiene un espejo para mostrarnos donde nos desviamos. Cada verbo sostiene una lámpara para guiarnos a la vida. En situaciones individuales (tiempos diferentes, lugares, y personas) una u otra puede ser más apropiada o útil. Las diferentes formas de formular las preguntas de motivación serán de impacto para diferentes personas.

Estas preguntas pueden ser usadas en diversas maneras. Cada una puede enfocarse "microscópicamente" para disecar al detalle un incidente particular de la vida de una persona. O cada una puede enfocarse para dar una visión panorámica, para iluminar los patrones típicos y recurrentes que caracterizan la vida entera de la persona. Vas a encontrar con la experiencia en consejería y de tu crecimiento en la gracia que los detalles y la vista panorámica se complementan. El panorama es muy general; el cambio ocurre en las cosas específicas. Los detalles nada más parecen ser muy triviales; el panorama da un significado más grande a detalles insignificantes como una disculpa abundante.

Las referencias bíblicas tienen la intención de hacerte pensar. Son apenas un puñado de lo que la Biblia dice con respecto a lo que motiva a las personas. Asegúrate de preguntarte primero las preguntas de una manera existencial. ¿Qué es lo que te motiva a ti o a otro? No recurras a la "respuesta cristiana correcta" sin trabajar duro y honestamente para analizar cuáles son los "dioses funcionales." El arrepentimiento inteligente hará que las respuestas correctas sean reales y harán que el amor de Jesús sea tu gozo y tu esperanza.

1. ¿Qué amas? ¿Qué odias?⁸

No hay otra pregunta más profunda que se le pueda preguntar a cualquier persona que ésta del "primer gran mandamiento". No hay explicación más profunda del porqué haces lo que haces.

2. ¿Qué quieres, deseas, anhelas, codicias?⁹

Esta pregunta resume los deseos internos de la "carne" en las epístolas del Nuevo Testamento. Los "Yo quiero" son muchas veces muy fáciles de identificar. Muchos deseos gobiernan a la gente, así que no te contentes con los deseos generales (por ejemplo, deseo de ser amado) sino que busca precisar los detalles de *esta* persona, en *este momento*, en *esta situación*. Por ejemplo, Juanita quiere que su marido le demuestre afecto los fines de semana cuando están con sus suegros.

Nota, algunas veces la voluntad de otra persona te gobierna (presión de grupo, agrandar a las personas, comportamiento de camaleón). El anhelo de tu corazón en tales casos es obtener cualquiera que sea el bien que te prometen y evitar el mal con el que amenazan. "Quiero ser incluido, apreciado, aceptado, admirado, amado por ti."

3. ¿Qué buscas, te propones, persigues? ¿Cuáles son tus metas y expectativas?¹⁰

4. ¿En dónde cifras tus esperanzas?¹¹

La dimensión futura es prominente en los motivos humanos. La gente enérgicamente se sacrifica para obtener lo que espera. La gente en desesperanza tiene sus esperanzas hechas pedazos; ¿cuáles eran esas esperanzas?

5. ¿A qué temes? ¿Qué no quieres? ¿De qué tiendes a preocuparte?¹²

Los temores pecaminosos son la parte inversa de los anhelos. Si quiero evitar algo a toda costa—la difamación, pérdida de control, la pobreza, enfermedad, el rechazo—soy gobernado por el temor.

⁸Mt 22:37-39; 2Ti 3:2-4; Lc 16:13-14

⁹Gá 5:16-25; Ef 2:3, 4:22; 1P 1:14, 2:11, 4:2; 2P 1:4, 2:10; Stg 1:14-15, 4:1-3; Pr 10:3, 10:28, 11:6-7; Sal 17:14-15, 73:23-28.

¹⁰Mt 6:32-33; 2Ti 2:22.

¹¹1P 1:13; 1Ti 6:17.

¹²Mt 6:25-32, 13:22

6. ¿Qué piensas que necesitas? ¿Cuáles son tus “necesidades sentidas”?¹³

Las necesidades sentidas frecuentemente se toman como necesidades para ser satisfechas, no como los amos esclavizantes engañosos que son. Nuestra cultura de necesidad afianza los instintos de la carne. En la mayoría de los casos, tales “necesidades sentidas” son lenguaje común para expresar demandas idólatras por el amor, la comprensión, la afirmación, y éxito.

7. Considerando tus planes, agendas, y estrategias, ¿Son diseñados para lograr qué?¹⁴

Esta es otra manera de determinar lo que estás buscando. Nadie jamás dice “Expandir nuestra iglesia a ser una mega-iglesia me traerá la fama, ingresos y poder,” pero tales motivos son naturales en pecadores. Y estos motivos influyen en las acciones hasta cierto grado.

8. ¿Qué sol hace que tu planeta gire? ¿Donde encuentras tu jardín de delicias? ¿Qué ilumina tu mundo? ¿De qué fuente de vida y satisfacción bebes? ¿Qué es realmente importante para ti?¹⁵

Muchas metáforas potentes pueden expresar la pregunta, “¿Para qué vives?” Cuando nos gobiernan deseos profundos de la intimidad, el éxito, el respeto, la riqueza, o la salud, estos deseos funcionan en manera perversa. Nos ponen en el centro del universo. Fuimos diseñados para anhelar sobre todo a Dios mismo, al Dador de regalos, no los regalos en sí. La ausencia de las bendiciones—el rechazo, la enfermedad, la pobreza—frecuentemente es el crisol en lo cual aprendemos a amar a Dios por quien es. En nuestra idolatría instalamos los regalos como el bien más alto, y convertimos el Dador de ellos en siervo de nuestros deseos y caprichos.

9. ¿Dónde encuentras refugio, seguridad, comodidad, escape? Cuando estás presionado, ¿a dónde recurres? ¿En qué piensas? ¿Cuáles son tus escapes? ¿Qué te haría sentirte seguro?¹⁶

Esta es la pregunta de los Salmos, que excava en tu escapismo y fuentes de falsa confianza. Esta pregunta es útil para hacerse cuando la persona lucha con una adicción. A menudo las adicciones surgen en el contexto de tribulaciones y presiones, y funcionan como refugios falsos.

10. ¿En qué o en quién confías?¹⁷ ¿En dónde pones tu confianza o tus esperanzas? ¿Quién es el salvador, juez y controlador de tu mundo? ¿Qué "voz" te controla?¹⁸

¹³ Mt 6:8-15, 6:25-32.

¹⁴ Ver pie de página 3.

¹⁵ Is 1:29-30; 50:10-11; Jer 2:13, 17:13; Mt 4:4, 5:6; Jn 4:32-34, 6:25-69

¹⁶ Sal 23, 27, 31, y como 2 tercios del resto de los Salmos.

¹⁷ Pr 3:5, 11:28, 12:15.

El verbo confiar es uno de los más importantes que te relacionan con Dios o con falsos dioses y mentiras. Los Salmos profesan confianza en el Padre. ¿En qué o en quién confías? ¿En otras personas? ¿En tus habilidades o logros? ¿En tu iglesia o tradición?

11. ¿Las acciones de quién importan para ti? ¿Sobre los hombros de quién reposa el bienestar de tu mundo? ¿Quién puede hacer tu mundo más seguro?¹⁹

Esta pregunta revela el vivir a través de tus hijos, o cifrar tus esperanzas en encontrar el cónyuge correcto.

12. ¿A quién debes complacer? ¿La opinión de quién cuenta para ti? ¿De quién deseas aprobación y temes el rechazo? ¿Con el sistema de valores de quién mides el tuyo? ¿Ante los ojos de quién vives? ¿Los deseos de quién obedeces?²⁰

Cuando te desvías de centrarte en Dios, tiendes a vivir ante los ojos de la gente o los tuyos, o los dos.

13. ¿Quién es tu modelo? ¿Qué tipo de persona piensas que debes ser o quieres ser?²¹

Tu "ídolo" te revela a ti mismo. Encarna la "imagen" que quisieras imitar.

14. En el lecho de muerte, ¿cuál será lo que resume tu vida? ¿Qué le habrá dado a tu vida significado o valor?²²

Esta es la pregunta de Eclesiastés.

15. ¿Cómo defines éxito o fracaso en cualquier situación particular?²³

Los estándares que sirves pueden estar muy distorsionados. Dios quiere renovar tu "conciencia," por medio de la cual te evalúas y evalúas a otros.

16. ¿Qué atesoras?²⁴

17. ¿Qué te traería el mayor placer, felicidad y deleite? ¿Qué te traería el mayor dolor y miseria?²⁵

18. ¿La subida al poder político de quién hará las cosas mejores?²⁶

¹⁸Ver la Biblia entera, pues libraré a la gente de los ídolos para que sirvan a Dios vivo y verdadero; Ez 14:1-8; Col 3:5; Ef 5:5; 1Jn 5:21; Jer 17:5; Stg4:11-12.

¹⁹Fil 1:6, 2:13, 3:3-11, 4:13; Sal 49_:13.

²⁰Pr 1:7, 9:10, 29:25, Jn 12:43; 1Co 4:3-5, 2Co 10:18

²¹Ro 8:29; Ef 4:24; Col 3:10.

²²Eclesiastés.

²³1Co 10:24-27

²⁴Pr 3:13-18, 8:10-21; Mt 6:19-21; Mt 13:45-46; Lc 12.

²⁵Mt 5:3-11; Sal 1; Sal 35; Jer 17:7-8; Lc 6:27-42.

La gente invierte vasta confianza en el poder político.

19. ¿La victoria o el fracaso de quién (o de qué equipo) hará feliz tu vida?²⁷

Algunas personas "viven o mueren" de acuerdo a los logros de un equipo deportivo local, el estado financiero de su compañía, su promedio académico, o su apariencia física.

20. ¿Qué consideras tú como tus derechos? ¿A qué te sientes con derecho?²⁸

Esta pregunta a menudo ilumina los patrones de motivación de la gente enojada, agraviada y autocompasiva que piensa "Yo merezco _____".

21. ¿En qué situación te sientes presionado o tenso? ¿En cuál, confiado y relajado? ¿De qué escapas?²⁹

Muchas veces ciertos patrones de pecado dependen de la situación. El analizar la situación puede revelar los motivos del corazón. Cuando hablar en público "te pone" nervioso, quizá tu corazón esté gobernado por el deseo de lucir bien a la vista de los demás (temor al hombre y orgullo). Cuando pagar las cuentas genera ansiedad, quizá sea manifestación de algo de amor a las riquezas.

22. ¿Qué quieres obtener de la vida? ¿Qué paga buscas de las cosas que haces?³⁰

Esta es una manera concreta de repetir las preguntas 3 y 8, en búsqueda de tus metas operativas.

23. ¿Por qué cosas oras?³¹

Tus oraciones a menudo revelan el patrón de tu egocentrismo. De las muchas cosas posibles que puedes pedir, ¿en qué te concentras? Pedimos lo que queremos. ¿Reflejan tus oraciones los deseos de Dios o los de la carne?

24. ¿En qué piensas con mayor frecuencia? ¿Qué te preocupa o en qué te obsesionas? Por la mañana, ¿hacia dónde se dirige tu mente instintivamente?³²

Pon un espejo a tu tendencia para que puedas redirigir tu dirección.

25. ¿De qué hablas? ¿Qué es importante para ti?³³

²⁶Mt 6:10.

²⁷Ro 8:37-39; Ap 2:7, etc. Sal 96-99

²⁸1Co 9; Ro 5:6-10.

²⁹Ver los Salmos de refugio.

³⁰Pr 3:13-18; Mt 6:1-5, 16-18.

³¹Stg 4:3; Mt 6:5-15; Lc 18:9-14.

³²Col. 3:1-5; Fil. 3:19; Ro 8:5-16

³³Lc 6:45; Pr 10:19.

Esta pregunta y la siguiente presuponen una conexión muy cercana entre los motivos y el comportamiento. Toma nota de lo que hablan tú y los demás.

26. ¿Cómo pasas tu tiempo? ¿Cuáles son tus prioridades?³⁴

Toma nota de lo que tú y otros escogen hacer, es una indicación de lo que nuestros corazones adoran.

27. ¿Cuáles son tus fantasías características, ya sean placenteras o de temor? ¿En qué sueñas despierto? ¿Alrededor de qué giran tus sueños nocturnos?³⁵

Aunque estemos más o menos separados de la conciencia, seguimos siendo seres humanos responsables. Los patrones de preocupación y deseo se revelan en el ensueño.

28. ¿Qué creencias sostienes con respecto a la vida, a Dios, a ti mismo y a otros? ¿Cuál es tu cosmovisión personal que estructura la manera en la que ves e interpretas las cosas? ¿Cuál es tu creencia específica acerca de la situación en que te encuentres? ¿Qué valoras?³⁶

Hebreos 4:12 habla de "los pensamientos y las intenciones" del corazón. Tal vez podamos traducir esto como "*creencias y deseos*". Tanto las mentiras que crees como la codicia sustentan pecados visibles. Lo que crees acerca de Dios, de ti mismo, de otros, del diablo, del bien y el mal, de lo verdadero y lo falso, del pasado, del presente y del futuro...afecta lo que haces.

29. ¿De qué manera dices implícitamente, "Si tan sólo . . ." (Si tan sólo puedo obtener lo que quiero, evitar lo que no quiero, o mantener lo que tengo)?³⁷

Los "Si tan sólo..." son una manera sencilla de desenmascarar muchas motivaciones para crear auto-entendimiento bíblico y arrepentimiento.

30. ¿Qué es lo que instintivamente sientes y te parece correcto? ¿Cuál es tu opinión, sobre las cosas que sientes que son verdad?³⁸

Tú no sólo sientes deseos de hacer algunas cosas (Pregunta 6), sino también sientes que ciertas cosas son verdaderas.

Esta lista de preguntas busca las cosas que han usurpado el lugar de Dios. Cada una de éstas puede ser llamada metafóricamente "ídolo", al que le das tu lealtad. Una sola pregunta más general resume a todas: ¿Cuáles son tus ídolos o dioses falsos?

³⁴Pr 1:16, 10:4, 23:19-21, 24:33

³⁵Ec. 5:3-7, ver pie de páginas 2 y 5.

³⁶Ver la Biblia entera, pues trata de renovar la mente entenebrecida por la falsedad.

³⁷1R 21:1-7; Heb 11:25; Fil 3:4-11.

³⁸Jue 21:25; Pr 3:5,3:7, 12:15, 14:12, 18:2, Is 53:6; Fil 3:19; Ro 16:18.

Este conjunto de preguntas puede hacerte pensar. Déjame reforzar dos puntos en conclusión. He hallado estas preguntas muy útiles para mantener mi vida derecha, tanto en consejería como cuando busco arrepentimiento de mis propios pecados. Primero, mi regla básica es una pregunta con dos aspectos: "*¿Qué deseos y mentiras están siendo expresados por este patrón de vida pecaminoso?*" Excava bajo la irritabilidad, el egoísmo, la desesperanza, el escapismo, la autocompasión, temores irracionales, quejas, etc. y encontrarás un mosaico de mentiras específicas (como "Merezco más") que se creen y deseos (como "que respeten mi autoridad") que se persiguen. La Escritura te capacita para dar con ellos.

Segundo, *los verbos que relacionan a la gente con Dios deben formar parte activa de tu pensamiento.* La gente está siempre haciendo algo con Dios. Los seres humanos inevitablemente o aman a Dios o aman cualquier otra cosa. *Nos refugiamos en Dios o en cualquier otra cosa.* La Escritura tomará un nuevo sentido cuando desarrolles una atención hacia los verbos que nos relacionan con Dios. Tal perspectiva provee un poderoso entendimiento tanto en consejería evangelística como para ayudar a los santos.

Recuerdo cuando aconsejé a un hombre que habitualmente escapaba de las presiones de la vida viendo televisión, comiendo, jugando juegos de video, en el alcohol, la pornografía, colecciones y novelas de ciencia-ficción. ¿Dónde debíamos comenzar? ¿Podría encontrar pasajes que enfocaran sus problemas? No estaba seguro por donde comenzar. Entonces, me vino una idea: Intenta comenzar con los Salmos como un todo. Casi cada Salmo, presenta de una u otra manera al Señor como nuestro refugio en los problemas. Los Salmos implícitamente y explícitamente amonestan a los que toman refugio en cualquier otro lado. Los Salmos nos impulsan a conocer y obedecer a Dios en las trincheras de la vida. Este hombre se sintió vagamente culpable por algunos de sus comportamientos malos. Pero no podía ver el patrón o la seriedad. Sus esfuerzos de cambio quedaron a medias y no fueron exitosos. Al quedar convencido del pecado específico de su corazón (refugiarse en los ídolos en lugar de en Dios), despertó y le hizo ver sus pecados de conducta de una nueva manera. Inclusive comenzó a identificar pequeños trucos de escapismo que ni siquiera se había dado cuenta que los hacía. La gracia de Cristo comenzó a ser real y necesaria. Él empezó a estar motivado para cambiar prácticamente, es decir, enfrentar la presión y las responsabilidades para la gloria de Dios.

En la próxima sección, me concretaré a una familia de preguntas en particular; "*¿Qué quieres, deseas, anhelas, codicias?*" Como hemos visto, hay muchas maneras de llegar a un tópico de motivación de una manera bíblica, pero esta es la más fructífera. Los autores del Nuevo Testamento repetidamente aluden a los deseos controladores de la vida cuando resumen nuestra lucha interna con el pecado.

Preguntas y Respuestas acerca de los "Deseos de la Carne"

1. ¿Cuáles son las palabras más comunes que la Biblia usa para hablar de lo que está mal con la gente?

Idolatría, mentiras, y malos deseos son términos que indican lo que está mal espiritualmente con la gente. Pero las palabras "ídolos", "Mentiras" y "malos deseos" han llegado a ser casi inútiles para los lectores modernos de la Biblia. La idolatría se ha reducido a imágenes visibles; las mentiras se han reducido a engaño consciente a otras personas; los malos deseos se han reducido a deseo sexual. *Tienes que ampliar el significado de estos términos....*

El Nuevo Testamento hace una ecuación con los deseos pecaminosos y la idolatría (metafóricamente) en varias ocasiones (Col 3:5; Ef 5:5). *La idolatría es lo que resume cualquier amo falso y controlador de la vida. Un ídolo es cualquier cosa que te controla, o sea que toma el lugar de Dios en tu vida (1Jn 5:21).*

2. ¿Por qué la gente hace cosas impías específicas?

Los deseos de la carne. [Hay que entender que en el Nuevo Testamento "la carne" en la mayoría de los casos se refiere a *la vieja naturaleza (pecaminosa)*, no al cuerpo físico. Por ejemplo ve Jn 3:6, y Gá 5:16-21 donde las obras de la carne no incluyen tan solamente fornicación sino también pleitos, celos, iras, etc.] Los deseos de la carne son los deseos controladores específicos (malos deseos, codicias o placeres) que dan origen a malos frutos. Los deseos desordenados explican y organizan los diversos malos frutos: palabras, acciones, emociones, pensamientos, planes, actitudes, memorias y fantasías. Para corroborar esta conexión entre los motivos y el fruto ve Gá 5:16-6:10; Stg 1:13-16; Stg 3:14-4:12. En lenguaje moderno tales anhelos a menudo son enmascarados como expectativas, metas, necesidades sentidas, deseos, demandas, impulsos, etc. La gente habla de sus motivos de maneras que se anestesian ellos mismos y a los demás con respecto al verdadero significado de lo que están describiendo.

3. ¿Pero qué tiene de malo querer cosas que parecen buenas?

*Adjetivo #1: malo, deseos pecaminosos.*³⁹ Algunas veces el objeto mismo del deseo es malo: por ejemplo, matar a alguien, robar, ser el Señor de la droga en Filadelfia. Pero a veces el objeto del deseo es bueno y el mal reside en el señorío que tiene ese deseo sobre nosotros. Nuestra voluntad reemplaza la de Dios decidiendo como vivir. Juan Calvino lo dijo de esta manera: Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado. Los afectos naturales (por cualquier cosa buena) llegan a ser anhelos controladores y desmedidos. Hemos sido creados para ser gobernados por pasiones y deseos piadosos (Ver #15 más adelante). Los deseos naturales por las cosas buenas fueron hechos para existir subordinados a nuestro deseo de

³⁹Col 3:5; 2P 2:10.

complacer al Dador de regalos. Un punto importante para la consejería es el hecho de que el mal reside en la *posición* de control que ocupa el deseo y no el objeto en sí.

Considera este ejemplo. Una mujer comete adulterio y se arrepiente. Ella y su esposo reconstruyen su hogar con dolor y paciencia. Ocho meses después el hombre se ve plagado de sospechas. La esposa lo percibe y se siente un poco como si estuviera bajo la vigilancia del FBI. El esposo está angustiado por sus sospechas porque no tiene razones objetivas para sus sospechas. "Ya la he perdonado; hemos reconstruido nuestro matrimonio; nunca antes nos habíamos comunicado tanto, ¿Por qué entonces tengo esta desconfianza?" Lo que finalmente surge es que está dispuesto a perdonar el pasado pero está intentando controlar el futuro. Su anhelo puede ser declarado en la siguiente manera: "Quiero tener la garantía que la traición nunca más ocurrirá." La misma intensidad del anhelo empieza a envenenar la relación; lo pone a él en la posición de estar continuamente juzgando a su esposa, en vez de amarla. Lo que él desea no puede ser garantizado en esta tierra. Él ve el punto, ve su deseo desmedido de asegurar el futuro. Pero exclama: ¿Qué de malo tiene que yo quiera que mi esposa me ame? ¿Qué tiene de malo que yo quiera que ella permanezca fiel a nuestro matrimonio? Aquí es donde la verdad es tan dulce. No hay nada malo con respecto al objeto del deseo; pero todo será malo cuando éste gobierne su vida. El proceso de restauración dio un paso más grande hacia adelante cuando él entendió la lección que Su Pastor tenía para él.

4. ¿Por qué la gente no ve esto como un problema?

*Adjetivo #2: deseos engañosos.*⁴⁰ Nuestros deseos nos engañan porque se nos presentan como muy factibles. Los afectos naturales se deforman y nos ciegan. ¿Quién no desea buena salud, comodidad económica, un cónyuge amoroso, buenos hijos, éxito en el trabajo, padres amables, comida sabrosa, una vida sin complicaciones, control sobre las circunstancias? Sin embargo, los anhelos por estas cosas pueden llevarnos a toda clase de mal. Las cosas que la gente desea son magníficas como bendiciones recibidas de Dios, pero terribles como gobernantes. Ellas prometen bendición pero entregan pecado y muerte.

Algunos pecados son rebeldía abierta, hechos con toda conciencia de la elección (Sal 19:13). Otros pecados reflejan la locura del pecado que es ciega, oscura, habitual, compulsiva, ignorante y confundida.⁴¹ Uno de los gozos de la consejería bíblica es que eres capaz de encender las luces en el cuarto oscuro de otra persona. Todavía no he encontrado una pareja hostil que entienda realmente sus motivos. Santiago 4:1 en adelante enseña que los deseos son el origen de los conflictos. Las parejas que pueden ver qué es lo que las gobierna (anhelos de afecto, atención, poder, vindicación, control, comodidad, una vida fácil) se pueden arrepentir y comenzar a aprender cómo hacer la paz.

6. ¿Cada persona tiene un "pecado-raíz"?

⁴⁰Ef 4:22.

⁴¹Gn 6:5; Sal 19:12; Ec 9:3; Jer 17:9; Ef 4:17-22; 1Ti 1:13; 2P 2:10-22.

Deseos (Plural). Con sobrada razón la Biblia usualmente se refiere a los "deseos" (plural) de la carne. El corazón humano puede generar un deseo confeccionado para cada situación. Los deseos hierven dentro de nosotros; la mente del hombre es una fábrica de ídolos; estamos infestados de deseos. Ciertamente un deseo en particular puede ser tan frecuente o habitual que parezca ser el "pecado-raíz": el amor al dinero, miedo al hombre y deseo de aprobación, amor a la preeminencia, deseos de placer, etc. pueden dictar en nuestras vidas. Pero toda la gente tiene todos los deseos típicos.

El darnos cuenta de la diversidad de los deseos humanos nos da gran flexibilidad y penetración para la consejería. Por ejemplo, un deseo puede generar diversos pecados, como dice 1Ti 6:10. Cada uno de los 10 mandamientos puede ser quebrantado por alguien que ama y sirve al dinero. Por otro lado, una sola conducta puede venir de diferentes deseos. Por ejemplo, un acto de inmoralidad sexual puede ocurrir por muchas diferentes razones: placer erótico, beneficios financieros, venganza hacia el cónyuge o los padres, miedo de decir no a una autoridad, búsqueda de aprobación y afirmación, el placer de tener control sobre la respuesta sexual de otra persona, para ganar estatus social o avance en la carrera, sentirse triste por alguien y jugar al salvador, miedo a perder un compañero potencial para el matrimonio, escapar del sentimiento de aburrimiento, presión grupal, etc. Los consejeros sabios excavan buscando las cosas específicas. No toman por sentado que todas las personas tienen la misma carne característica o que una persona siempre hace las cosas por las mismas razones. La carne es creativa respecto a la iniquidad.

7. ¿Cómo puedes saber que un deseo es desmedido o natural?

Por sus *frutos* los conocerán. La motivación humana no es un misterio teórico del cual debemos especular. Los deseos malos producen frutos malos que pueden ser vistos, escuchados y sentidos (Stg1:15, 3:16). Por ejemplo, un padre que quiere que su hijo llegue a ser cristiano revela el estatus o posición de su deseo siendo un buen padre o uno manipulador, temeroso, iracundo y que siempre sospecha. Una esposa que quiere ser amada revela la posición de su deseo por medio de cuánto ama y respeta a su esposo. Los frutos visibles revelan si Dios o los deseos están en control.

11. ¿Qué hay de los temores? Parecen ser tan importantes en la motivación humana como los deseos.

El temor y el deseo son dos caras de la misma moneda. Un temor pecaminoso es el deseo de que algo no ocurra. Si yo quiero dinero, temo la pobreza con sus privaciones y humillaciones, y viceversa. Si quiero ser amado, me aterra el rechazo. Si temo al dolor y a las dificultades, deseo comodidad y placer. Si deseo preeminencia, temo estar subordinados a otros. Con algunas personas su temor puede estar más pronunciado que su deseo correspondiente, y un consejero sabio trabajará con aquello que este pronunciado. Por ejemplo, una persona que creció durante la Gran Depresión puede manifestar adoración al dinero a través de su temor a la pobreza que se manifiesta por la ansiedad, cálculos repetidos de su riqueza, etc. Otra persona puede manifestar adoración al dinero a través de un consumismo desmedido. Con el primero hay que

señalar el temor; con el último, la codicia. Las dos son expresiones complementarias del deseo de hacer tesoros en la tierra.

12. ¿Tiene la gente motivos en conflicto?

Ciertamente. El conflicto entre los deseos pecaminosos (“deseos de la carne”) y los deseos del Espíritu Santo es un hecho en la vida cristiana (Gá 5:16-17). La gente a menudo tiene motivos mezclados, algunos buenos, algunos malos. La mayoría de los predicadores y los consejeros reconocerán que el amor a Cristo y a la gente batalla con el amor al éxito y a la aprobación humana. La gente puede tener varios tipos de motivos en conflicto. Dos deseos pecaminosos pueden estar en conflicto. Por ejemplo, un hombre de negocios puede querer estafar o malversar dinero, pero se detiene por miedo a lo que pensarán de él sus clientes y amigos si lo descubren. En este ejemplo, la adoración al dinero y la aprobación social están ambos presentes; el corazón se inclina por el segundo motivo. La gente a menudo pone en orden de prioridad sus deseos, y puede arreglar sus prioridades de manera diferente en diferentes situaciones. Por ejemplo, un hombre que nunca robaría a una tienda, por miedo a las consecuencias sociales, podría hacer trampa en sus impuestos porque no es muy probable que lo descubran. En este caso la voluntad propia y la adoración al dinero tomaron el control, y la aprobación social pasó a segundo término. El "camino ancho" tiene mil variantes creativas.

13. ¿En consejería simplemente confrontamos a las personas con sus deseos pecaminosos?

Los consejeros sabios no "simplemente confrontan" cualquier cosa. Ellos hacen muchas cosas que hacen que la confrontación sea oportuna y efectiva. Los consejeros no pueden ver el corazón, sólo las evidencias, por eso es apropiado tomar con cierta cautela las discusiones sobre los motivos del corazón.

Pero esto no quiere decir que no puedas lidiar con tales asuntos. Recuerda que 2ª Timoteo 3:16 comienza con "enseñar." La buena enseñanza (por ejemplo, acerca de como Gálatas 5 y Santiago 1 conecta el pecado externo con los deseos internos) ayuda a la gente a examinar y llegar a conocerse a sí mismos. La experiencia con la gente te hará "conocedor de casos" con respecto a conexiones típicas (por ejemplo, los varios motivos ligados a la inmoralidad sexual mencionados en la Pregunta 6). Las preguntas provocativas ("¿Qué deseabas/esperabas/temías cuando le pegaste a tu esposa?") ayudan a una persona a revelar a sí mismo y a su consejero sus deseos controladores. Ver las preguntas "rayos X" por más ejemplos.

A la luz del conocimiento personal ante el rostro de Dios (Heb 4:12,13), el evangelio ofrece muchas promesas: misericordia, ayuda, el cuidado del Pastor en una vida de santificación progresiva (Heb 4:13-16). “La exposición de tus palabras nos da luz” (Sal 119:130). El arrepentimiento y la fe llegan a ser vigorosos e inteligentes en una persona que ve tanto sus dioses falsos como sus pecados externos. Los patrones, temas y tendencias del corazón no nos llevan típicamente a un arrepentimiento definitivo. Trata de dar un golpe mortal a tu orgullo, temor al hombre, amor al placer, o al deseo de

controlar tu mundo, y te darás cuenta porqué Jesús dijo Lucas 9:23. Sin embargo, ocurrirá un progreso genuino donde el Espíritu Santo esté obrando.

Trabaja duro y cuidadosamente ambos en los asuntos de la motivación (Ro 13:14; los deseos de la carne versus revestirse de Cristo) y en los asuntos de comportamiento (Ro 13:12-13: los actos variados de las tinieblas versus el comportamiento apropiado de "luz").

14. ¿Puedes cambiar lo que deseas?

Sí y Amén. Esto es central en la obra del Espíritu Santo. Siempre vas a desear, amar, confiar, creer, temer, obedecer, anhelar, valorar, perseguir, esperar, y servir . . . ALGO. El Espíritu Santo obra para cambiar el algo mientras te conduce con una mano íntima.⁴² Los deseos del corazón no son inmutables. Tus deseos no están predeterminados. Dios nunca promete darte lo que quieres, satisfacer tus necesidades sentidas y anhelos. El dice que seas gobernado por otros deseos diferentes. Esto es radical. Dios promete cambiar lo que tú realmente deseas. Dios insiste que Él sea el primero, y todos los demás amores estén radicalmente subordinados.

La mejor manera de entender esto es pensar acerca de la oración. Orar significa pedir. Y tú pides porque quieres algo. Le pides a Dios, porque crees que tiene el poder para concederte algo deseado. ¿Recuerdas como Salomón oró por un corazón sabio y con discernimiento? Dios libremente le dio a Salomón lo que quería (1R 3).

A Dios le complació que Salomón no haya pedido una vida larga, riquezas o éxito. Salomón no lo había tratado como el genio de la lámpara que existe para concedernos tres deseos. Lo que deseamos naturalmente (los deseos de la carne) expresa nuestra naturaleza pecaminosa. Pero Salomón había aprendido a conocer lo que realmente necesitaba. El había aprendido a orar de acuerdo a la voluntad de Dios. Le agradó a Dios responderle. ¿Puedes cambiar lo que deseas? ¿Puedes aprender a orar por lo que complace a Dios? Cuando Dios te enseñe a orar, necesariamente Él cambiará lo que deseas.

Dios desafía las cosas que todos en todos lados persiguen (Mt 6:23). ¿Cuáles son los deseos del cuerpo y la mente (Ef 2:3) que la gente sigue naturalmente? Estoy seguro que los lectores están familiarizados con las pasiones características, sin embargo piensen en ellas una vez más. ¿Pueden ser estas cosas cambiadas realmente? Los deseos del cuerpo incluyen la vida misma, el aire, la salud, el agua, la comida, la ropa, el refugio, el placer sexual, el descanso y el ejercicio. Los deseos de la mente incluyen la felicidad, el ser amado, el significado, el dinero, las posesiones, el respeto, el estatus, el logro, la autoestima, el éxito, el control, el poder, el placer estético, el conocimiento, el matrimonio y la familia. ¿Tienen que gobernar estos deseos nuestras vidas? No gobernaron la vida de Jesús.

Por supuesto, muchas de estas cosas no son malas en sí mismas. Lo malo no está en lo que deseamos, sino en que lo deseamos demasiado. Nuestros deseos de

⁴² Gá 5:16-25; Ro 6:16-18; 8:12-16; Sal 23:3

cosas buenas buscan el trono, llegando a ser ídolos que reemplazan al Rey. Dios se rehúsa a servir a nuestros anhelos instintivos, pero nos ordena que seamos gobernados por otros deseos. Dios ordena y nos da el poder para cumplirlo: Él obra en nosotros el querer como el hacer según su buena voluntad (Fil 2:12-13).

¿Puedes cambiar lo que deseas? Sí y Amén. ¿Te sorprende la respuesta a esta pregunta? Contradice a los puntos de vista contemporáneos influyentes de la motivación humana. La mayoría de los libros cristianos de consejería siguen estas corrientes de la psicología secular y dan por hecho tus deseos y necesidades sentidas. Muchos psicólogos cristianos influyentes ponen como fundamento de su sistema lo inmutable de nuestros deseos. Por ejemplo, muchos enseñan que tenemos un "tanque de amor vacío" dentro, y nuestros deseos de amor deben ser satisfechos o estaremos condenados a una vida de pecado y miseria.⁴³ Esto haría imposible para nosotros aprender a orar como oró Salomón. Refuerza nuestra tendencia a orar por nuestros deseos. Hace que los padres se sientan responsables en exceso. Refuerza un sentido de victimización en aquellos que fueron abusados. Refuerza la tendencia de presionar a Dios para que cumpla nuestros deseos.

Un psicólogo lo dijo de esta manera: "Los deseos del corazón humano no pueden ser cambiados. Y aun si se pudieran cambiar, el hacerlo haría que el hombre sea menos de lo que Dios dispuso que fuéramos. Nuestros anhelos son legítimos. Deben ser sentidos activamente y abrazados para conocer más ricamente a Dios como el Amante de nuestra alma y él que lo satisface. El problema no está centrado en nuestros anhelos."⁴⁴

Por el contrario, el problema *sí son* nuestros deseos; los deseos del corazón humano pueden ser cambiados; nos deberíamos activamente arrepentir de ellos, Dios quiere que le deseemos a Él en su lugar. Para hacernos verdaderamente humanos Dios *debe* cambiar lo que deseamos, porque debemos aprender a desear lo que Jesús deseaba. No es de sorprenderse que los psicólogos no puedan encontrar un texto bíblico que pruebe su punto de vista de la motivación humana. ¡La Biblia enseña una perspectiva diferente!

La vida cristiana es una gran paradoja. Aquellos que mueren a sí mismos, se encuentran a sí mismos. Aquellos que mortifican sus deseos recibirán en este siglo y en el venidero la vida eterna (Lc 18:29). Si deseo felicidad, recibiré miseria. Si deseo amor, recibiré rechazo. Si deseo importancia, recibiré futilidad. Si deseo control, recibiré caos. Si deseo reputación, recibiré humillación. Pero si deseo a Dios y Su sabiduría, recibiré a Dios y a su Sabiduría. En el camino, tarde o temprano, recibiré felicidad, amor, significado, orden y gloria.

Todo cristiano vital testifica que las pasiones instintivas y los deseos de la carne pueden ser reemplazados con las nuevas prioridades del Espíritu Santo. Esta reorientación no es instantánea ni completa. Pero es genuina y progresiva. Dos de los grandes libros de teología cristiana práctica (*Las confesiones* de Agustín y *El tratado de*

⁴³Ver por ejemplo, Robert Hemfelt, Frank Minirth, Paul Meierm, *Love is a Choice*, Bruce Narramore, *Your Child's Hidden Needs*; James Dobson, *Hide or Seek*; Ross Campbell, *How to Really Love Your Children*.

⁴⁴Lawrence J. Crabb, Jr. *Understanding People*, p. 134

los afectos religiosos de Jonathan Edwards) meditan en esta transformación. Uno entiende que Francisco de Asís tomó esto en serio en su oración: "O Maestro divino, permite que pueda buscar no tanto el ser consolado como consolar, el ser entendido, como entender, el ser amado, como amar." La necesidad de aprender cómo amar reemplaza el deseo de ser amado.

Aquellos que tienen hambre y sed de justicia serán saciados, tenemos la palabra de Jesús. Sin embargo, no tenemos ninguna promesa de que Dios satisfará los deseos instintivos de nuestra alma. Corrie ten Boom experimentó degradación humana en el campo de concentración de Ravensbruck. Pero el que satisface su alma tenía algo mucho mejor en mente que darle lo que ella deseaba. Le enseñó el gozo en el perdón de los pecados por la libre gracia. Le enseñó el gozo en poder del Espíritu para rehacerla en una persona sabia. Y a su tiempo la libró de todas sus prisiones y la llevó a la gloria.

La Biblia nos enseña a orar, a aprender a pedir por lo que realmente necesitamos. ¿Podemos orar las peticiones del Padre Nuestro y realmente creerlo? Sí. ¿Podemos anhelar la gloria de Dios, que su voluntad sea obedecida, que la provisión material para todo el pueblo de Dios llegue, que los pecados sean perdonados, que recibamos ayuda en nuestra lucha contra el mal? Sí.

Un pastor sabio, Stephen Charnock, una vez escribió del "Poder expulsivo de un nuevo afecto."⁴⁵ Los nuevos deseos gobernantes expulsan a los amos menores del trono de tu vida. ¿Cuáles son los motivos nuevos y diferentes que rigen en un corazón renovado? ¿Qué OBJETOS de deseo caracterizan a los corazones nuevos? ¿Cómo cambia Dios lo que tú quieres?

Para cada uno de los siguientes pasajes pregúntate, ¿Qué es lo que esta persona realmente quiere, anhela, persigue y se deleita?

- Salmo 42:1-2
- Salmo 73:25-28
- Salmo 63:1-8
- Salmo 80
- Salmo 90:8-17
- Proverbios 2: 1-6
- Proverbios 3:13-18
- Proverbios 8:11
- Isaías 26:8-9
- Mateo 5:6
- Mateo 6:9-13
- Mateo 6:19-33
- Mateo 13:45-46
- Lucas 11:9-13
- Romanos 5:1-11

⁴⁵ El sermón fue escrito por Thomas Chalmers (1780-1847), "The Expulsive Power of a New Affection," <http://www.theapologeticsgroup.com/export/Articles/The%20Expulsive%20Power%20of%20a%20New%20Affection.pdf>.

- Romanos 8:18-25
- Romanos 9:1-3
- 2 Corintios 5:8-9
- Filipenses 1:18-25
- Filipenses 3:8-11
- Filipenses 3:20-21
- 2 Timoteo 2:22
- 2 Timoteo 3:12
- 1 Pedro 1:13
- 1 Pedro 2:2
- Apocalipsis 22:20

¿Es posible que quieras estas cosas más que lo que quieres los ídolos que secuestran tu corazón? Sí y Amén. Trae a Jesús todos los deseos que tienes por bendiciones menores, y pídele que renueve tus deseos. El quiere encender tu corazón con santo amor, gloria y gratitud.

Ahora tenemos un panorama más claro del origen de nuestros problemas. Después de considerar estas preguntas, quizá estarás de acuerdo con Calvino en su declaración que el corazón es “una fábrica de ídolos”. ¿Qué quiere decir el término “una fábrica de ídolos”? Que nuestro corazón genera un sin fin de ídolos. Si llueve, queremos sol para que vayamos a la playa; si hay sol, queremos lluvia para que se riegue el jardín; Si nos dan arroz con pollo, queremos bistec; hay un sin fin de “yo quiero”s. ¿Son cosas malas? Recuerda las otras palabras de Juan Calvino, citadas por Powlison: “*Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado.*” No, no son todos en sí malos. *Lo malo es cuando elevamos el estatus de un deseo a nivel de una demanda*, es decir que llega a ser un deseo que como mínimo nos domina en ciertos momentos.

Vamos a ver un ejemplo: Mateo y su esposa son un matrimonio joven, se peleaban todos los domingos por la tarde. Él es pastor de una iglesia pequeña, y es el típico hombre orquesta. Su nueva esposa ve como él demuestra mucho esmero y compasión a todos en sus visitas y pláticas, y anhela su tiempo a solas con él, cuando a ella le toque recibir de este hombre tan maravilloso. Pensaba que su turno vendría después de los demás, el domingo por la tarde. Quería caminar con él por la playa, agarrados de las manos, y disfrutar una larga conversación. Pero el pastor, después de visitar, aconsejar y predicar toda la semana, pues ¿qué piensas que él quería hacer los domingos después del culto? Solo deseaba descansar y no hablar con *nadie*. Los dos deseaban algo y cada uno estaba dispuesto a luchar por conseguirlo: ella intimidad compartida y él, descanso.

¿Está mal desear conversaciones íntimas con tu esposo? ¿Está mal desear descansar después del trabajo duro? Claro que no. Lo malo es que lo deseaban demasiado. El deseo de cada uno había llegado a ser una demanda, o su deseo dominante en tales circunstancias. Deseaban la intimidad y el descanso más de lo que deseaban honrar a Dios y amar al prójimo en esos momentos.

Cualquier cosa que deseamos *más* de lo que deseamos glorificar a Dios, es decir cualquier cosa que tome el primer lugar en nuestro corazón, es un “ídolo de corazón”. Se incluyen cosas que creemos o en que dependemos o confiamos *más* de lo que creemos o confiamos en Dios. Un ejemplo es creer lo que la cultura dice acerca del aborto en lugar de lo que la Biblia dice. Sería una *falsa creencia*, o decir que creemos una mentira. Cuando se trata de qué es lo que creemos que “necesitamos” o que nos va a rescatar en una situación, estamos hablando de en qué o en quién *confiamos*. A veces no estamos conscientes de *cuánto* dependemos de algo (de nuestra educación, nuestro trabajo, o un doctor...cualquier cosa o persona) hasta que esa cosa se nos quita. La confianza en otras cosas, “otros dioses”, muestra cuánto fallamos en confiar en el Dios verdadero. Por esto, también hablamos de la *incredulidad* de nuestro corazón, la falta de fe en lo que Dios ha dicho, en Su amor, Su fidelidad u otro atributo de Su carácter.

Creo que las actividades del corazón se pueden resumir en las dos categorías básicas: *creer* (o pensar) y *desear*. Sin embargo, la clasificación no es algo absoluto ni tiene el propósito de dicotomizar. Tiene la intención de ayudarnos a examinar el corazón; esto es, recordarnos que no sólo hagamos la pregunta “¿Qué deseo en este momento?” sino también “¿Qué creo acerca de lo que deseo?” (¿Qué pienso que obtendré de ello? ¿Qué pienso que ocurrirá si no lo obtengo?). Nuestras creencias y nuestros deseos funcionan en conjunto. Por ejemplo, muchas veces justificamos nuestra demanda con la *creencia* de que es un “derecho” o una “necesidad” o que simplemente lo merecemos. Excusamos el quebrantamiento de un mandamiento bíblico con la falsa creencia de que “ese mandato no aplica en nuestro siglo,” o “No hay que tomar el mandamiento tan literalmente,” o “No tuve opción”. En otras palabras, *creemos lo que queremos creer*. No somos capaces de ser completamente objetivos o neutrales en nuestra manera de razonar.⁴⁶

John Piper observa cómo las creencias y los deseos colaboran en la fe salvífica: “La fe que justifica abraza todo lo que Dios promete que será para nosotros en Jesús. Y este abrazo no es un mero asentimiento intelectual a una enseñanza, sino también una satisfacción sincera y vital de nuestro corazón en Dios.”⁴⁷ Por el otro lado, “*Incredulidad* es alejarnos de Dios y de su Hijo a fin de buscar satisfacción en otras cosas.”⁴⁸ Pienso que lo que puedes llamar como la facultad de desear, amar, o adorar es lo más básico del hombre interior. El “mero asentimiento intelectual” no es nada. Dice Santiago 1:19 que los demonios también (meramente) creen.⁴⁹

John Piper también traza la conexión entre otros pecados específicos y su origen en el deseo del corazón de buscar satisfacción:

El orgullo es alejarnos de Dios para buscar específicamente satisfacción en *nosotros mismos*. Así que el orgullo es una forma concreta de la incredulidad...la *codicia* tiene que ver con alejarnos de Dios, por lo general para buscar satisfacción en las cosas...la *lujuria* es alejarnos de Dios para buscar satisfacción en las relaciones sexuales...la *amargura* es alejarnos de Dios para buscar satisfacción en

⁴⁶ Este fenómeno es un ejemplo de “los efectos noéticos” del pecado. Espuse el tema extensamente en mi curso de Antropología Bíblica (www.consejerosbiblicos.com/MINTSAnthro.doc).

⁴⁷ Piper, John, *Gracia Venidera*, (Miami: Editorial Vida), 2006, p. 30.

⁴⁸ Piper, John, *Gracia Venidera*, (Miami: Editorial Vida), 2006, p. 94.

⁴⁹ “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”

la venganza...La *impaciencia* consiste en alejarnos de Dios para buscar satisfacción en nuestros propios planes de acción, que no deseamos interrumpir...La *ansiedad*, una *vergüenza indebida*, y el *abatimiento* son algunas de las condiciones del corazón que se producen cuando los intentos de la incredulidad logran descarriarlos.⁵⁰

Un mismo deseo, diferentes frutos.

La calidad del fruto es determinada por la raíz (Lc 6:43-45, Mr. 7:15-23). Buenas raíces (deseos y pensamientos piadosos) producen buenos frutos. Malos deseos y pensamientos producen malas obras. Pero si dos personas tienen el mismo deseo dominante, no necesariamente actuarán en las mismas maneras para conseguir el objeto de su deseo. Por ejemplo, pensemos en el deseo de tener dinero: Una persona podría robar para conseguir dinero. Otra persona podría estudiar el mercado y tratar de hacer inversiones lucrativas. Otra podría ahorrar, enfocada en acumular tesoros terrenales. Y otra podría estudiar una carrera que le dará un salario alto, la de doctor. Sus hechos son manifestaciones o frutos diversos del mismo deseo por dinero. (Aunque los últimos tres frutos no son malos en sí mismos, se pueden considerar malos si son el resultado de desear sólo dinero sin pensar en glorificar a Dios.)

Un ejemplo más detallado de cómo el mismo deseo básico puede producir diferentes frutos en diferentes vidas se ve en la tabla 2. La tabla resume los círculos de necesidad, es decir, de retroalimentación negativa (Las Preguntas 1 a 4, aunque no en orden) en las vidas de cuatro personas. Uno de los deseos dominantes en cada una es *la intimidad*. (No estoy usando la palabra como un eufemismo para referirse al sexo sino como su definición, amistad íntima.) Mientras yo llegaba a conocer a estas personas, para algunas pude definir el deseo más específicamente. Elena quería intimidad y específicamente *no* quería ser rechazada en una relación íntima. Juan quería intimidad con personas a quienes llamaba “amigos verdaderos.” Él ponía a sus amigos a prueba; por ejemplo, no llamaba a ninguno por una semana y después concluyó que aquellos que le llamaron a él eran sus “verdaderos amigos.” Silvia quería amistades íntimas con personas que demostraran tanto esmero y cariño como ella. Ella siempre recordaba los cumpleaños en una manera especial y estaba pendiente de las necesidades de sus amigos.

Notarás que en esta tabla que no puse las preguntas del modelo en orden. Empecé con el corazón activo de cada persona. La segunda hilera contiene unas circunstancias clave ante las cuales este corazón se manifestó en la vida de cada persona. La tercera hilera muestra cómo él o ella respondieron pecaminosamente. La siguiente hilera muestra las consecuencias negativas. La última hilera tiene posibles etiquetas que el mundo usaría para describir los casos. Autores no creyentes no identifican el pecado como el problema sino que etiquetan la conducta en maneras que reflejan sus valores y creencias.

Elena temía el rechazo. Así que cuando su novio le apresuró para tener sexo, ella cedió. Cuando se encontró embarazada, tuvo un aborto sin pensarlo dos veces.

Los amigos de Juan no siempre le correspondían, y él respondía exigiendo que le trataran más como los buenos amigos debieran tratarle, en su opinión. Sus acusaciones contra una amiga acarrearón a un conflicto en el cual la amiga se sintió acosada. Ella

⁵⁰ Piper, John, *Gracia Venidera*, (Miami: Editorial Vida), 2006, p. 95.

acudió a los líderes de la iglesia y le prohibieron a Juan tener nada que ver con ella por un periodo de seis meses. Quizá dijeron que Juan simplemente tiene una “personalidad conflictiva.”

Los varones en la vida de Silvia (parientes y novios) le fallaron repetidas veces. Se descubrió que su pariente favorito era un pederasta, por ejemplo. Quizás estas decepciones y su dificultad en confiar en varones inconscientemente le hicieron propensa a “enamorarse” de amigas que eran tan afectuosas y detallistas en sus amistades como ella.

Lucy también quería relaciones íntimas. Era inteligente, lo cual impedía sus relaciones con los compañeros de clase. Su mamá le abusaba físicamente. Lucy sentía mucha lástima por sí misma, especialmente los fines de semana cuando sabía que todos los demás estaban saliendo mientras ella se quedaba en casa sola. Es cuando buscaba consuelo en los dulces, y se inducía a vomitar después, porque no quería subir de peso. La etiqueta del mundo para esto es “bulimia,” un “desorden de comer,” un término que, como los otros, esquiva el corazón que es el verdadero problema.

Tabla 2. Un ídolo: cuatro desarrollos diferentes en cuatro vidas

Un Ídolo: 4 Desarrollos <i>Idolo: Intimidación</i>				
	ELENA	JUAN	SILVIA	LUCY
♥	Que no me rechacen	Amigos “verdaderos”	Intimidación con gente atenta	Intimidación
☀	Novios la presionan	No sienten igual	Hombres le decepcionan	Inteligencia, abuso, soledad
☿	fornicación aborto	Acosar acusar	Lesbianismo	Autocompasión bulimia
↩	embarazo	Disciplina de la iglesia	Alejamiento Mal testimonio	Alejamiento, mas soledad
ETIQUETA	Ninguno, es “su elección” y algo común	“personalidad conflictiva”	“preferencia sexual diferente”	“Desorden de comer”

Veamos otro ejemplo de cómo un solo deseo puede manifestarse en una variedad de frutos, pero esta vez en la vida de una sola persona. Un varón buscó consejería porque fue sorprendido viendo pornografía y, ya expuesto, quiso superar este pecado. En la consejería, salieron otros datos acerca de él: Golpeaba a su esposa. También era muy ansioso, y a veces bebía hasta embriagarse. La pornografía no parece tener nada en común con los otros malos frutos. Sin embargo, el consejero descubrió una pauta. Estaba ansioso cuando no tenía dinero en su billetera. Para aliviar su ansiedad, veía pornografía

o bebía en exceso. También cuando le faltaba dinero, se irritaba más y golpeaba a su esposa—especialmente cuando estaba borracho. El consejero se dio cuenta de que su estado económico fue el factor por el cual el aconsejado evaluaba su relación con Dios. Las ocasiones cuando este varón creía “Dios está lejos de mí” eran cuando no tenía dinero. Y... ¿Cuándo crees que sentía que Dios estaba cerca de él? ¡Exacto! Cuando tenía dinero. En fin, el *amor al dinero* era la raíz o ídolo de corazón del cual vinieron todos estos malos frutos. La figura 5 muestra el árbol espinoso del diagrama, este ídolo, y sus varias expresiones en malos frutos.

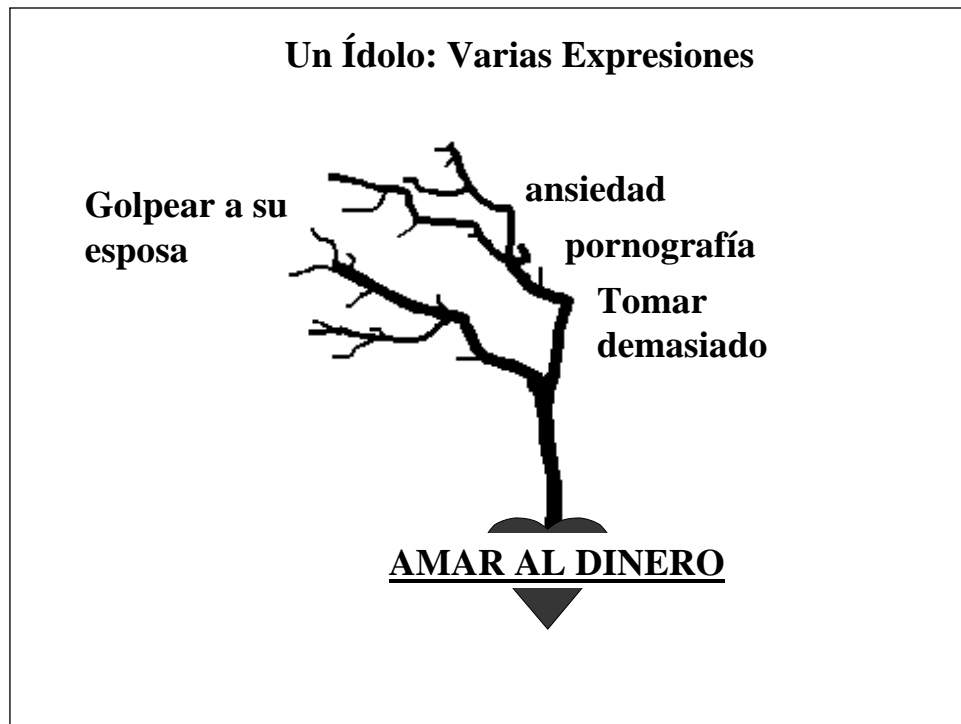


Figura 5. Un ídolo: varias expresiones

Diferentes deseos, mismo fruto malo

Ahora vemos como un solo mal fruto podría provenir de una de varias malas raíces. Es importante entender esto para poder ministrar adecuadamente a otros. Somos individuos. Aunque la conducta sea la misma, las raíces pueden ser muy distintas. Pensemos en el pecado de la fornicación. ¿Por qué fornicaba alguien? La razón más obvia es porque le gusta el sexo, es decir, *el deseo del placer físico*. Esto es probablemente el motivo principal de los varones jóvenes. Otros motivos incluyen el de ejercer poder o control, o “hacerse hombre.” Este último es motivado por las definiciones culturales (creencias falsas) de qué es lo que le hace “un hombre.” Pero, pensemos en la jovencita que quisiera guardarse como virgen hasta que se case. Pero su novio la presiona, diciéndole “Si realmente me amaras...” o “Hay muchas otras muchachas que dirían que sí...” Si ella cede a él, ¿por qué lo hace? ¿Qué es lo que ella quiere?, “No quiere perder al novio” dirán, pero queremos buscar más al fondo, ¿por qué no quiere perderlo? ¿Qué le provee él? Si el deseo de placer sexual no la domina, ¿qué es lo que quiere de él? Quiere “*amor*”, *la relación íntima (sentimental)*, etc. Pongo “amor” entre comillas para simbolizar que es su definición del amor, no el amor verdadero. Sabemos que sería una definición errónea del amor (promovido por el mundo). Si alguien te presiona para pecar, esto no es amarte sino usarte. Entonces la falsa creencia de que el sexo es la prueba requerida del amor justifica la fornicación, porque ella es dominada por el deseo de la intimidad romántica.

Imagina una cuarta posibilidad: Una joven se entera de que su novio le fue infiel con su mejor amiga. Y que ella entonces tiene sexo con el mejor amigo de su novio. ¿Por qué lo hace? ¿Qué desea? Desea *venganza*. Y si ella se venga por sí misma, efectivamente está tomando el papel de Dios, quien dijo “*Mía es la venganza.*”

Pensémoslo desde la perspectiva de las creencias: está creyendo “*Yo puedo juzgar y condenar.*”

Quinta posibilidad: Imagínense que estamos hablando de una mujer que está decaída, triste, porque pronto va a cumplir 40 años. Era guapa pero ahora piensa que no lo es. Fortuitamente en el mercado se encuentra con un joven que “le hace una proposición” (pide que ella se acueste con él). Ella podría ser tentada a hacerlo, ¿por qué? ¿Cómo le haría sentirse? Quizá ella cedería porque quiere *sentirse atractiva y joven* otra vez. Apoyando este deseo es la creencia falsa de que la belleza física es la que importa más.

Un pastor, alumno mío, enfrentó en su iglesia una sexta motivación. Unas hermanas solteras y algo grandes de edad fornicaron para tener a *un hijo* antes de que su reloj biológico se acabara. Su deseo de un hijo se convirtió en ídolo.

Por último, consideremos un caso muy distinto que sucedió en una iglesia. Una hermana que era madre soltera, con pocos ingresos, tuvo varios gastos extras un mes, y no tenía los fondos para pagar el arrendamiento. El dueño del edificio le dijo, “pues, si tú vienes a visitarme a mi casa el viernes por la noche... puedo pasar por alto tu pago de la renta este mes...” Ella confesó a los ancianos de su iglesia que estuvo muy tentada a aceptar esta proposición, porque estaba muy desesperada acerca de cómo iba a proveer para sí misma y sus hijas. Su corazón estaba gobernado por duda en la fidelidad del Señor en proveer una salida sin pecado.

Las posibles raíces que producen el mal fruto de la fornicación no se limiten a estas que hemos repasado (figura 6) pero estos ejemplos son suficientes para mostrar la variedad de motivaciones.



Figura 6. Un mal fruto: una variedad de posibles raíces

Ahora bien, piensa en la manera típica de tratar con casos de fornicación en la iglesia. Se le regaña a la persona. Se le exhorta al fornicario que se arrepienta porque lo que hizo es contra la ley de Dios. Declara que se arrepintió y como sanción le prohíben tomar la Santa Cena por seis meses. En la iglesia, la mayoría ya son creyentes y ya saben que la fornicación era pecado antes de que participaran en ella. Si esto es *todo* lo que se hace, entonces todos los fornicarios son tratados igual, no estamos ministrando a las personas según sus necesidades espirituales individuales. Más importante, el ofensor no recibe ayuda en su batalla con el pecado porque no recibe consejo para poder entender *por qué* pecó. Mejor sería hacerles preguntas dirigidas hacia el corazón: ¿Qué querías? ¿Qué estabas pensando? ¿Qué pensabas que ibas a lograr? Quieres ayudarlo a identificar qué gobierna su corazón. Quieres saber qué cree o qué es lo que NO cree acerca de Dios. Considera qué tan diversas son las posibles necesidades espirituales. El joven con sus abundantes hormonas necesita desear los placeres eternos más que los efímeros de este mundo (los cuales, cuando son disfrutados como Dios diseñó son una prueba del cielo y nos hacen apreciarlo más). Los jóvenes necesitan definir lo que es "ser hombre" bíblicamente, no culturalmente. La primera joven necesita entender lo que es el verdadero amor y disfrutar el amor de Cristo por encima del amor de cualquier persona humana. La segunda joven tiene que deferir su caso al Señor (encomendar su causa al que juzga justamente, 1Pedro 2:23) y reconocer que sólo de Dios es la venganza. La cuarentona necesita creer que la belleza verdadera no se marchita porque es belleza de espíritu, y desear ser atractiva en espíritu (una aroma fragante de Cristo) más que en cuerpo. El deseo de tener a un hijo no es un deseo malo en sí, pero las mujeres en las iglesias de mis alumnos pusieron este deseo por encima de su amor por Dios. La fe en el amor y la provisión de Dios de la madre soltera necesitan ser fortalecida. Estos son apenas unos ejemplos de de direcciones que se pueden tomar al ministrar a tales

personas, son sólo siete ejemplos de tipos de corazón pecaminoso que podrían manifestarse en la fornicación. Las posibilidades son sin fin. Los deseos gobernantes e incredulidad específica son lo que ellos necesitan identificar, confesar y arrepentirse, para poder hacer progreso en no fornicar. La diapositiva abajo resume esta diversidad de posibles raíces.

Diferentes raíces haciendo que el mismo fruto sea bueno o malo

Ahora consideremos un ejemplo de un fruto NO inherentemente malo. Vamos a ver cómo el fruto puede ser o bueno o malo, dependiendo de la raíz, es decir, dependiendo del corazón que lo produce. Pongamos el ejemplo de cantar en el culto el domingo. Podría ser que lo haga porque deseo amar a Dios con mi labor y amar a mis hermanos con mi voz. Este es un buen motivo, así que en este caso, si ese es mi deseo dominante, llamo mi enseñanza un buen fruto.

Pero si enseño porque deseo lucirme como la mejor cantante o la más espiritual, o tener algo de que jactarme, etc. *este* es un mal motivo. Así que, mi canto—aunque es una cosa buena en sí—en este caso es un mal fruto, porque viene de un mal deseo.

También consideremos las creencias detrás del servicio. *Creer que soy una simple sierva o colaboradora con habilidad para cantar* es algo verdadero que haría de esto un buen fruto. En contraste, en nuestro corazón pecaminoso, podríamos pensar “*necesito hacerlo...es decir, soy indispensable*” o creer “No van a poder encontrar a otra persona”, *lo cual es realmente una falsa creencia respecto a Dios*, porque creer “no me pueden sustituir, “efectivamente es creer “*Dios no puede sustituirme.*” Es dudar, o incredulidad. Una manera parecida de pensar es creer que “Las canciones tienen que ser perfectas (y ¡nadie las canta mejor que yo!).” Nota que hay dos declaraciones en esa oración. Puede ser cierto que nadie canta mejor que tú en tu iglesia. Pero no es cierto que las canciones tengan que ser perfectas. Dios se glorifica aun a través de las voces menos melodiosas. Otras personas pueden querer cantar también y merecen una oportunidad. Puedes imaginar como en casos como este, nuestros motivos serían mixtos. Quizá jamás sabrás cuánto quieres adorar a Dios y cuánto quieres engrandecerte hasta el día que alguien diga “¿Qué crees? Marcos Witt (u otro cantante cristiano famoso) está de visita y ¡aceptó cantar en el culto de domingo! No te importa ceder tu solo a él, ¿verdad?”

Observábamos en la primera lección que la fe no es algo de tener o cero o 100%. Aun nosotros los creyentes tenemos restos de incredulidad, al mismo tiempo que manifestamos tener fe, Manifestamos al mismo tiempo fe e incredulidad, así como también tenemos motivos piadosos y pecaminosos al mismo tiempo (motivos mixtos). Mi punto en esto no es el de promover introspección obsesiva sino solamente una consciencia sana de nuestra capacidad de actuar a base de motivos egoístas (figura 7).

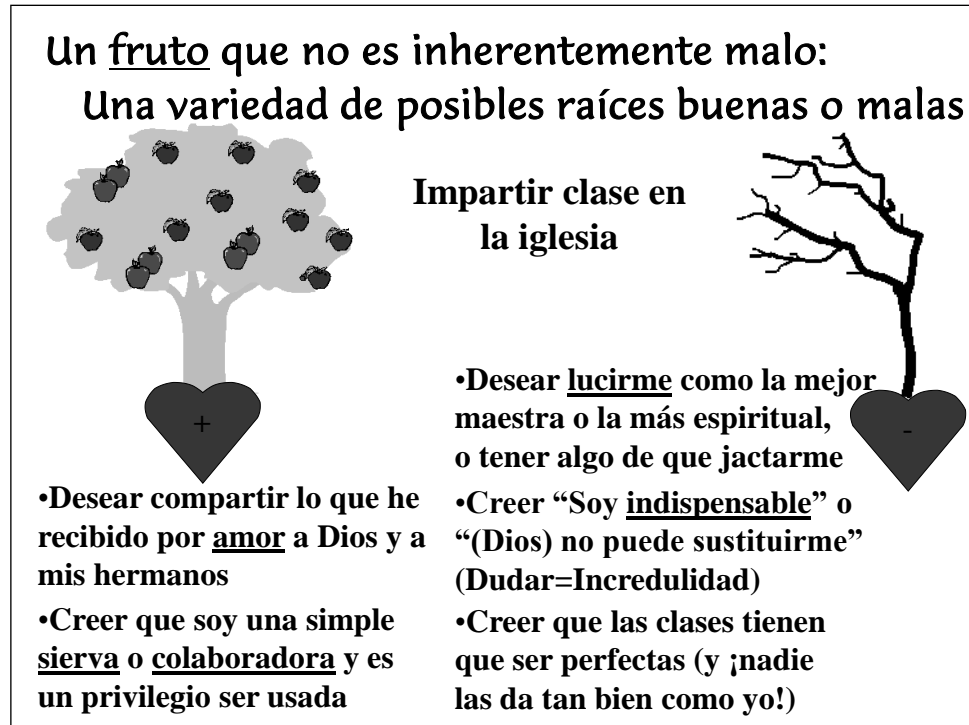


Figura 7. Un fruto no inherente malo: una variedad de posibles raíces buenas y malas

Aprendemos de estos ejemplos que para participar en el proceso de nuestra santificación, tenemos que trabajar duro y cuidadosamente tanto en los asuntos de la motivación (los deseos de la carne versus revestirse de Cristo en Romanos 13:14) como en los asuntos del comportamiento (Ro 13:12-13: los actos variados de las tinieblas versus el comportamiento apropiado de "la luz"). Avanzarás más si trabajas no tan solamente con tus frutos sino con las preguntas ¿qué es lo que amo? ¿Qué es lo que creo? ¿Quién es Dios para mí en este momento? Mirar el corazón te previene que seas superficial en tu autoanálisis, pensando solamente en el “voy a dejar de hacer esto” y “voy a hacer aquello”. Concentrarte sólo en tu conducta impedirá que te enfoques en tu relación con Cristo o contribuirá a que la veas como algo abstracto y separado de la vida cotidiana.

El Cambio profundo es posible

En este curso examinamos nuestras vidas como si lo hiciéramos a través de una “cámara lenta.” También estaremos aumentando la luz, haciéndola más y más luminosa para que podamos ver la vida tal y como es, realmente, para que nos veamos cómo somos. Nos veremos en los detalles de la vida y nos daremos cuenta de cuán apropiado es el evangelio, y estamos invitados a arrepentirnos específicamente.

Quizá preguntas “¿Puedo cambiar lo que deseo?” Nota que las psicologías seculares dirán que están *comprometidas a excluir el pecado como un problema*. Están comprometidos a quitarse los ojos. Tienen una perspectiva *pasiva* de la persona lo que se nota en términos como “necesidades,” “instintos,” “programados”, etc. Considera, por ejemplo, estas escuelas de pensamiento:

- Psicodinámica: “Estás programado con instintos que te moldean” o “tu pasado y especialmente los traumas te hicieron así”
- Humanista: “Estás programado con una jerarquía de necesidades. Qué tipo de persona resultas ser depende de si son satisfechas o no”
- Conductista: Instintos físicos y sociales, contingencias de reforzamiento
- Médico: Tus genes, tu bioquímica te programa. No existe una parte inmaterial llamada el espíritu o corazón. (Es parecido a la idea de que existen 4 temperamentos y tu tipo te controla.)
- Existencial/moralista: El corazón es activo *respecto a ti, o a estándares morales, no a Dios*

Todas estas filosofías llaman la atención a circunstancias que de verdad te prueban—pero tú determinas como respondes, consciente o inconscientemente. El corazón activo es un concepto crítico, bíblicamente, porque un corazón activo se puede cambiar. En lugar de preocuparme por cómo me tratan los demás, puedo preocuparme por cómo yo estoy amándoles. Hay ese “poder expulsivo de un amor nuevo,” el concepto muy citado de Thomas Chalmers. Él explicó como las cosas que amamos demasiado necesitan ser sustituidos por el poder mucho más fuerte del amor del evangelio. Además dijo que el reemplazo es más eficaz que el intento de meramente dejar la cosa amada sin suplantarla. Mientras más amo a Dios, menos amaré (en comparación) a mis ídolos. Esta verdad—que el cambio no es tan sólo posible sino más bien *probable*—nos libra, nos da esperanza. Porque tu corazón es el problema, siempre hay esperanza...puedes cambiar. Precisamente por esto vino Cristo, para cambiarte. De lo contrario, no eres más que una víctima de las circunstancias. No eres responsable. Pues aun el mundo ya se está dando cuenta de la problemática de cómo las teorías modernas han eliminado la responsabilidad personal. Algunos autores dicen que los Estados Unidos han llegado a ser una “nación de llorones” (Bash, 2008). Dicen que no debe sorprendernos que no solucionemos ninguno de nuestros problemas sociales...¡Porque nadie es responsable! Estos inconversos se han adelantado a muchos en la iglesia en reconocer a donde nos han llevado las corrientes de filosofías de este siglo.

Mirar al corazón también te protege de ser superficial en dar consejo, diciendo sólo “haz esto” y “no hagas aquello” (moralismo). En lugar, estarás trabajando con el *amor* de la persona y la *fe* de la persona.

Para comprender nuestros corazones (y los de otras personas) investigamos como detectives para trazar los vínculos lógicos entre circunstancias, fruto, corazón y Dios. En nuestro trabajo lo que suele ser lo más elusivo es el motivo del corazón. Pero alcanzarlo no depende de nosotros mismos—tenemos la Palabra de Dios que es poderosa para penetrar y discernir los pensamientos e intenciones del corazón (Hebreos 4:12). Cuando el Espíritu ilumina las Escrituras para nosotros, podemos ser el sabio descrito en Proverbios 20:5: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará” (Pr 20:5 R-V 1960).

PARA PONERLO EN PRÁCTICA
Breve auto-análisis de mi enojo

1. La presión: ¿Qué circunstancias te provocan a enojarte o quejarte?

2. Mal fruto: ¿En qué forma expresas tu enojo? ¿Cómo te desquitas? (palabras, hechos)

3. Ídolos del corazón:
 - a) ¿Qué es lo que quieres (y la circunstancia te impide de obtener) en el momento en que te enojas? O ¿qué quieres evitar? (deseos dominantes)

 - b) ¿Qué creencias falsas están detrás de tu enojo? Por ejemplo, ¿Qué piensas de Dios o lo que Dios debe hacer? ¿Cómo justificas tu mala reacción?

Confiesa a Dios deseos dominantes y creencias falsas de tu corazón que se manifiestan en la ira.
5. Dios: ¿Qué cosas específicas revela Dios acerca de Sí mismo en Ef 4:29- 5:2 que te llaman a luchar con tu enojo?

6. Corazón justo:
 - a) ¿Qué deseos deben dominar tu corazón en esos momentos?

 - b) ¿Cuál es la verdad que debes creer cuando estás enojado?
7. Buen fruto: ¿Qué es lo que Dios te llama a hacer, en lugar de las malas reacciones? ¿Qué acción específica expresará la fe obrando por amor, en lugar de tus demandas obrando a través del enojo?

LECCIÓN TRES: LAS CIRCUNSTANCIAS

A partir de ésta Lección y hasta la lección 6, vamos a estudiar los diferentes tipos de circunstancias que nos influyen en nuestra vida diaria. Las circunstancias (Pregunta 1 del modelo de David Powlison) son todos los detalles de la vida que nos afectan. Son lo que está fuera de nuestro control directo: presiones, oportunidades, responsabilidades, estado de salud, y tentaciones, las circunstancias que enfrentas cada día o las del pasado o futuro (las anticipadas).

El pasado se incluye porque podemos seguir respondiendo a ello en el presente. Formamos creencias falsas basadas en nuestras interpretaciones (no bíblicas) de los eventos, y estos podrían continuar abastecidas y afianzadas en nuestras mentes tras los años, sin ser desafiadas. Dado que la mayoría de nuestras experiencias tempranas suceden en el hogar, un entendimiento de las circunstancias de la familia de origen es importante. ¿Qué sé de mi niñez o la niñez de la persona a quien quiero ayudar? ¿Cuáles eran las reglas de la casa? ¿Cuáles eran sus creencias fundamentales, explícitas o implícitas? ¿Qué identidad inculcaba? ¿Cómo resolvieron los problemas? ¿Cuáles eventos sobresalientes (muerte de un familiar, divorcio, enfermedad crónica o accidente que paraliza, etc.) han moldeado o influenciado la vida de esta persona? ¿Cómo respondió la familia a tales eventos? ¿Qué eran/son las relaciones significativas en la familia y fuera de la familia (amigos, parientes en la familia extendida, colegas en el trabajo, miembros de la iglesia, entrenadores, maestros, pastores, líderes de los jóvenes, etc.)? ¿Qué experiencias significativas puedes identificar (mudanza de la familia, saliendo para estudiar fuera, conociendo a Cristo, etc.)?

Además de entender lo que pasó, queremos preguntar “¿Qué está pasando *actualmente*? ¿Qué te está sucediendo que está fuera de tu control? ¿Cambios en tu trabajo, desempleo, envejecimiento, enfermedad, insomnio? Aunque las enfermedades ocurran en nuestro cuerpo, se incluyen en las circunstancias porque están mayormente fuera de nuestro control directo. No puedes controlar si tienes asma o escoliosis, por ejemplo.⁵¹

¿Quiénes son las personas significativas en su vida, y qué están haciendo? No pases por alto los detalles. En la primera anécdota de Isabel en la primera lección, el hecho de que ella estaba con su *mejor* amiga, no cualquier niña, era importante para entender cómo su corazón fue tentado. En la segunda anécdota, es significativo que la presentación de la obra iba a ser pública, no privada.

¿Qué va a pasar? ¿Hay eventos por venir que inspiran pavor o que se anhela con gozo? Exámenes finales, la muerte inminente de un ser querido con enfermedad terminal, una boda, el nacimiento de un hijo, el aniversario de una boda, el aniversario de una muerte, el día que el último hijo sale de la casa.

Procura llegar a ser un experto en describir el contexto de la vida de la persona. Hay un sinfín de posibles datos importantes de las dificultades, los contratiempos, las responsabilidades, y las tentaciones además de las oportunidades y las bendiciones.

Antes de profundizar las maneras en que los diferentes tipos de circunstancias nos prueban, quiero señalar seis puntos acerca de las circunstancias en general:

1. Son importantes

⁵¹ Heridas ocasionadas por el auto-daño las condiciones que probablemente son resultados de la conducta del individuo (tales como la obesidad y la dependencia química) corresponden mejor a la categoría de las consecuencias (Pregunta 4 del modelo).

2. *No son determinantes*
3. *Son reveladoras*
4. *Son complicadas*
5. *Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído.*
6. *Las circunstancias son usadas por Dios para el bien, primero para refinarnos y hacernos más como Cristo.*

1. Las circunstancias son importantes

Necesitas entender bien las circunstancias para apreciar *cómo* te están afectando y *por qué* estás reaccionando de ciertas maneras. Necesitas entender las circunstancias de otra persona para entender cómo él o ella están reaccionando. En la tercera anécdota acerca de Chabelita, datos del trasfondo con Marisol son detalles necesarios para poder comprender la presión del momento. En la lección anterior usé un ejemplo del fruto de fornicación y una variedad de posibles raíces. La persona que fornicaba para vengarse tiene una necesidad espiritual diferente de la de la hermana tentada a tener sexo con el dueño de su departamento para poder solucionar sus problemas económicos. La primera persona necesita recordar que Dios dice: “Mía es la venganza,” arrepentirse por hacerse juez en Su lugar, y deferir a Su juicio. La segunda persona necesita confesar su falta de confianza en la provisión de Dios, es oportunidad de crecer en fe y experimentar la ayuda del cuerpo de Cristo. Si no entiendes las circunstancias, no entiendes las reacciones de la persona, y no le puedes ministrar tan eficazmente.

Las circunstancias son importantes porque ponen al descubierto pecados específicos, muestran también como se debe ver la justicia, es decir, el fruto bueno. El contexto indica cómo puedes amar a Dios y al prójimo. Por ejemplo, si está sufriendo abuso doméstico le puedes ofrecer refugio.

2. Las circunstancias no son determinantes

Vivimos en una cultura en la cual la gente echa la culpa a sus circunstancias por todo. Dicen que una persona es alcohólica porque su padre fue alcohólico. Digo que te grité en enojo porque me duele la cabeza, etc. Todos ofrecemos y aceptamos tales excusas. En realidad, no nos excusan, y sólo son el comienzo de describir lo que pasa cuando nos enojamos.

Para entender mejor este aspecto de las circunstancias, utilizo la analogía que usa David Powlison de una taza llena de agua para representar el corazón de la persona. Las circunstancias nos afectan, a veces como golpes, entonces golpeo la taza para ilustrarlo. Pierdes tu trabajo (golpe). Y el mismo día tu novio(a) te deja (golpe). Y aún peor, te deja por tu mejor amiga(o) (golpe más fuerte). Te enfermas de diabetes (golpe). Te van a amputar la pierna (golpe más fuerte). Mientras golpeo la taza, sale agua y se derrama en el suelo.

Ahora, pregunto, ¿Por qué hay agua en el suelo? La respuesta que comúnmente recibo es: “porque golpeaste la taza.” Bueno, eso explica por qué hay agua *en el suelo*, o sea, *por qué se derramó* el agua. Pero no contesta por qué hay *agua* en el suelo. *Salió* agua por el golpe, pero...salió *AGUA* porque *había agua adentro*. Hay *agua* en el suelo porque había agua en la taza. Si hubiera habido Coca Cola en la taza, Coca Cola se hubiera derramado. Si hubiera jugo de naranja, hubiera salido jugo de naranja. Así es con nuestro corazón: *Sale lo que está adentro*. Las circunstancias nos presionan, nos golpean...y provocan que salga lo que está en nuestro corazón. Nota que los golpes *no*

ponen agua en la taza. Igualmente *las circunstancias no ponen* lo malo en mi corazón, no *determinan* lo que esté dentro de mí. Por eso digo que no son determinantes.

Quizá la prueba última de esto es que en el monte Calvario, tres hombres murieron en una cruz: Uno amó a los otros dos, en otro se despertó la fe, el tercero se burló de ellos. El mismo sufrimiento doloroso, tres diferentes respuestas ¿Por qué? La respuesta de cada uno manifestó lo que estaba en su corazón.

EL hecho de que buscamos explicaciones para excusar nuestro pecado es de esperar. El hombre busca justificarse por sí mismo, sin necesitar a Dios. Todos queremos pensar bien de nosotros mismos. Una amiga me compartió la respuesta de un alumno suyo después de que ella había enseñado este tema: “La depravación total es una doctrina difícil de tragar.” No obstante, un entendimiento de las doctrinas de la depravación total y el libre albedrío esclarecen que no somos productos de muestras circunstancias sino productos de nuestra naturaleza pecaminosa heredada, nuestras elecciones, y por último (en el caso de nosotros los cristianos) el poder regenerador y santificador del Espíritu Santo.

Reitero: el hecho de que la gente en general busca racionalizar el pecado es de esperar. Pero me ha sorprendido tras los años que hermanos letrados de la fe reformada—incluso doctorados y profesores de la teología—demuestran en su interpretación de los eventos de los sucesos de la vida cotidiana que su doctrina no ha penetrado su pensamiento por completo. Podría yo atreverme decir que no realmente creen todos los detalles de lo que enseñan, porque en su evaluación de ciertos eventos, *otras* creencias rigen. La dificultad en hacer lo que creemos es lo correcto es la lucha conocida de la vida cristiana. Pero advierto a mis alumnos que además es difícil pensar en *toda* área en maneras congruentes con lo que creemos, o para decirlo más sencillo, es *difícil verdaderamente creer lo que decimos que creemos*. Observo tal incredulidad en la respuesta de mis hermanos a crímenes impensables. No pueden creer que una persona sea capaz de cometer tales atrocidades, así que buscan “una causa más profunda” por sus hechos, en su pasado, sus genes, o un “desequilibrio químico”—todos circunstancias que no pueden cambiar el corazón. Otra vez, esto se entiende de la voz populi, pero no debe ser el caso entre gente cuya doctrina les proporciona una interpretación bíblica robusta de la vida. En lugar de sorprendernos, debemos maravillarnos que no se cometan *más* atrocidades, porque todos somos capaces de hacer las de que oímos, y peor. Se cometerían más pecados si no fuera por la gracia común, la cual los restringe.

La idea de que alguien podría ser no culpable por ciertos hechos suyos pecaminosos se propuso por un autor tan erudito como Cornelius Plantinga. No estoy segura cómo llega a las siguientes ideas:

Y de manera plausible han reservado la palabra pecado para el mal culpable. El criterio de la culpabilidad distingue el pecado de ciertos malos naturales, lo diferencia de los simples errores e insensateces, y en especial de males morales (cleptomanía, por ejemplo, o necrofilia) que podrían haberse adquirido sin culpa.

Por consiguiente, si Jim Bob no merece ser culpado por adquirir su racismo, podemos particularizar su mentalidad equivocada como un mal moral, pero no—hablando en rigor—como pecado. (Plantinga 2000, 52-53)

La definición del pecado del Catecismo Menor de Westminster no deja lugar para excepciones que dependen del trasfondo de *la manera* en que la persona llegó a exhibir cierta conducta (a propósito evito la pasividad del verbo “adquirir” usado por el autor), sino

que en la respuesta a la pregunta 14, simplemente define el pecado objetivamente como “la falta de conformidad con la ley de Dios o la transgresión de ella.” “La maldad moral” es, por definición, pecado. La Confesión de Fe de Westminster explica más ampliamente en Capítulo 6, incisos IV y VI:

IV. De esta corrupción original, por la cual estamos completamente impedidos, incapaces y opuestos a todo bien, y enteramente inclinados a todo mal, proceden todas nuestras transgresiones actuales.

VI. Todo pecado, ya sea original o actual, siendo una transgresión de la justa ley de Dios y contrario a ella, por su propia naturaleza trae culpabilidad sobre el pecador, por lo que este queda bajo la ira de Dios, y de la maldición de la ley, y por lo tanto sujeto a la muerte, con todas las miserias espirituales, temporales y eternas.

No quiero meternos más en la teología sistemática del pecado, pero el hecho de que compartimos tanto *la culpa* como la corrupción de Adán quiere decir que somos responsable no tan solamente por los pecados que cometemos sino además *por ser pecadores*. Una persona perfecta (sin pecado original) que creciera en el mismo ambiente que el “Jim Bob” ficticio de Plantinga no terminaría pecando. Siempre somos moralmente responsable ante Dios por cómo respondemos a nuestras circunstancias, incluso si, como pecadores, no pudiéramos haber respondido en otra manera sino la pecaminosa. (Claro que nosotros pecadores redimidos *podemos* responder sin pecar, porque el poder del pecado sobre nosotros ha sido quebrantado.

3. Las circunstancias son reveladoras

Las circunstancias no ponen lo malo en mi corazón, *solo son el estímulo para que salga a la vista*. Si no fuera por ciertas circunstancias, no sabríamos qué hay en nuestro corazón. Son reveladoras. Como a través de una taza opaca no se ve el contenido sin que sea golpeada, tampoco se ve lo que está en nuestro corazón cuando no somos sacudidos.⁵² Por esto, muchas veces solemos pensar que somos mejor gente de lo que somos. Y cuando vienen circunstancias extremas que nos prueban en tal manera que jamás hemos sido probados...y decimos o hacemos algo (un mal fruto) que *jamás* hubiéramos hecho antes... ¡Estamos sorprendidos! Pensamos “Ese no fui yo. Yo no soy así.” De hecho, ¡así me dicen en consejería! Así se retrata en películas. En la película *Al Límite de la Verdad* (título en inglés: *Changing Lanes*, dirigida por Roger Michell, Paramount Pictures, 2002), Gavin, el personaje interpretado por Ben Affleck es probado en gran manera por una serie de dificultades que van de mal en peor. A la vez él va reaccionando de mal en peor. Y cuando empieza a hacer lo peor, contratar a criminales a hacer cosas ilícitas, él dice “Quiero que sepas que no soy este tipo de persona.” Pero *¡sí es él! ¡Sí eres tú!* Nada sale de ti que no estuviera dentro. Es sólo que antes no fuiste probado lo suficiente para que saliera.

4. Las circunstancias son complicadas

Hay muchas cosas que nos importan y ni siquiera sabemos que nos importan. No sabemos a qué estamos reaccionando. Puede haber más que una cosa a la vez. Pueden

⁵² Noten que no tan solamente nos influyen circunstancias adversas sino también las de bendición. Si bailo con la taza, también se derramaría el contenido.

incluir circunstancias pasadas y presentes, y aun las que tememos, que no han sucedido todavía. Tenemos que tomar cuidado de no ser “reduccionistas” en limitar nuestro enfoque a sólo una cosa. Lo más obvio no es siempre lo que nos prueba más. No vas a entender por qué tu amiga está histérica acerca de estar atrapada en un atasco de tránsito si no sabes que perdió una cita con el médico que iba a decirle si tenía cáncer o no. En la película mencionada anteriormente, el otro protagonista no estaba tan angustiado por el accidente sino por el hecho de que la demora por el percance le causó perder la audiencia por la custodia de sus hijos. David Powlison compartió como estaba perplejo acerca de por qué una aconsejada muy guapa pensaría de sí misma como no atractiva, hasta que conoció a su hermana—quien era aún más guapa—y se dio cuenta de que su aconsejada básicamente creía la mentira “Si no soy tan atractiva como mi hermana, soy fea.”

Más frecuente, en lugar de golpes grandes, el mundo te aprieta más y más a través de cosas menores y constantes que se acumulan sobre el transcurso del tiempo. El mundo te engaña para que codicies lo que te ofrece, o te acaricia, y bajas tus defensas espirituales, te olvidas que hay un león rugiente acechándote.

5. Las circunstancias difíciles son una parte normal de la vida en un mundo caído

Tendemos a estar sorprendidos por las pruebas y dificultades. Nuestra sorpresa y la indignación que también podemos sentir indican que tenemos la expectativa de que la vida sea relativamente fácil: tendremos salud, no ocurrirán contratiempos, nuestras demostraciones de amor serán correspondidas, y nuestro trabajo duro será recompensado. Pero desde el principio, la Biblia nos pinta otro retrato de la vida en un mundo caído:

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos... Y al hombre dijo...maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Gn 3:16, 17, RV1995)

*Jesús les respondió...Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. **En el mundo tendréis aflicción**; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16:33).*

*Amados, **no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese** (1P 4:12)*

porque fue sometida a la frustración... Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza...²² Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos... (Ro 8:20-23 NVI)

Oigo a hermanos en Cristo proclamar “el evangelio de la prosperidad,” es decir, si sigues a Cristo, Dios te traerá prosperidad material. “Como hijo de Dios, lo mereces,” piensan. Pero lejos de enseñar que nosotros los cristianos sufriremos *menos* que otras personas, Pablo escribió a los Filipenses “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, *sino también que padezcáis por él*” (Fil 1:29). En cierto sentido, podemos esperar sufrir *más*, y es un privilegio sufrir por causa de Cristo.

Así que, ten la certeza de que tendrás aflicciones. No son la excepción, sino la normalidad en esta vida. Sin embargo, podemos tener la paz en Cristo de la que leímos

en Juan 16:33, aun en medio de las dificultades, porque hay otra verdad importante acerca de ellas:

6. Las circunstancias son usadas por Dios para buenas propósitos, primero para refinarnos

No puedo expresar esta verdad en una manera mejor que la de Dios en Su Palabra:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stg 1:2-4)

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo (1P 1:6,7)

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Ro 5:3-5).

No hay circunstancia que esté fuera del control de nuestro soberano Dios. En cualquier dificultad, podemos saber que Dios está presente, está *actuando* (no es pasivo), y está actuando para el bien⁵³. El bien supremo es Su gloria, y la manera en que más se glorifica es a través de nosotros. Mientras somos conformados a la imagen de Cristo, más gloria traemos a Dios. Y las pruebas son precisamente lo que nos humilla, nos refina, y nos pule para que más reflejemos esta gloriosa imagen.

Con todos estos puntos estamos diciendo que las circunstancias se tienen que interpretar bíblicamente. Tendemos a sacar conclusiones acerca de nosotros mismos y aun acerca de Dios basadas en nuestras experiencias. Pero como dijo mi pastor John Yenchko en un sermón, no interpretemos a Dios por medio de nuestras circunstancias sino que **interpretemos nuestras circunstancias a través de lo que sabemos de Dios**. Esta perspectiva hará toda la diferencia en cómo respondemos a ellas.

A continuación, vamos a estudiar cinco categorías de circunstancias, las respuestas humanas típicas ante cada una, y los motivos y las falsas creencias típicos detrás de tales respuestas. No son las únicas cinco categorías posibles, tampoco son mutuamente exclusivas. Sin embargo, abarca una gran parte de la experiencia humana. Éstas son:

1. Dificultades generales de la vida
2. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen
3. Cuando pecan contra nosotros
4. Satanás
5. Las cosas buenas que nos seducen tanto como las cosas malas

Circunstancia 1. Dificultades generales de la vida

⁵³ Traducción de uno de los lemas de Paul David Tripp: "God is present. He's up to something. And He's up to something good."

La Escritura trata de las situaciones de la vida y nunca las presenta como las causas del pecado ¿verdad? Nunca dice que las dificultades son la causa de

- murmuraciones
- quejas
- lástima de uno mismo
- el enojo
- amargarse
- temor... y tales cosas

Ahora estudiaremos dos de los muchos eventos del libro de Números, que podríamos llamar los "capítulos de murmuraciones" de la Biblia. Cuando el pueblo de Israel enfrentaba dificultades, se quejaron, repetidas veces.

Veamos Números 11:4-35. Deben entender ustedes que esta situación se ocurrió cuando apenas habían salido del monte Sinaí (hacia 3 días). Dios provee por ellos comida milagrosa, el "pan del cielo" que se conoce como "maná". Estas dificultades del viaje y el monotonía de este alimento que encontraron en el desierto no hubieran durado mucho—el viaje a la Tierra Prometida solamente requería unas pocas semanas. El tiempo fue aumentado por la desobediencia de los Israelitas. Entonces solamente hubieron tenido que aguantar esta "comida de campamento" fastidiosa por dos o tres semanas. Esta comida insípida y monótona es la circunstancia ante la cual los israelitas reaccionan en este capítulo. ¡Nota que no es un sufrimiento grave! Un sufrimiento verdadero sería no tener *nada* de comer.

Veamos el diagrama con el modelo de las 8 preguntas para este pasaje (figura 8). También tienen al fin de la lección un cuadro que resume las respuestas a las preguntas 1 a 5 para cada pasaje (tabla 3). Es otra manera de organizar los datos, pero usando las mismas categorías como se usan en el diagrama de los árboles. En la primera columna están las citas del texto Bíblico. La segunda columna son las circunstancias, que hemos llamado "el calor." En la tercera están las reacciones o malos frutos (que corresponde a las espinas del arbusto en el otro diagrama, es decir Pregunta 2 del modelo). La cuarta tiene las raíces malas que podemos categorizar como deseos/anhelos e incredulidades (Pregunta 3). La quinta columna contiene las malas consecuencias (Pregunta 4). Y la última columna tiene todas las cosas buenas: Cristo (Pregunta 5), buena raíz (Pregunta 6), buen fruto (Pregunta 7), y bendiciones (Pregunta 8).

Pon atención especialmente en la cuarta columna, Pregunta 3 del modelo para este primer pasaje, Números 11:4-35. ¿Cuáles son las raíces? ¿Qué deseaban? ¿Por qué lloraron y se quejaron? Carne, quisieron comer comida con *sabor*. ¿Es un deseo malo en sí? No. No es malo querer comer carne. Pero ¡mira qué exagerados eran con este deseo! ¡Desearon carne tanto que estuvieron lamentando haber salido de Egipto! Números 11:4 indica el problema de sus deseos: Anhelaron las delicias de Egipto. Básicamente elevaron sus antojitos al nivel de un ídolo en sus corazones. Dios mismo los evalúa y explica lo que sus quejas mostraron acerca de su corazón. Dios dice que con sus llantos estuvieron *menospreciándole a Él* (v. 20). Menospreciarlo es no amarlo o valorarlo, como debiéramos hacerlo. Es no cumplir el primer y gran mandamiento porque es amar la comida sabrosa más que a Dios.

Por el otro lado había incredulidad en ellos. ¿Qué pensaban? Dice en versículo 5 que ellos recordaron que habían comido pescado "de balde" (RV1960) o "gratis" (NVI) en Egipto. ¿Es verdad que lo comían "gratis"? No, no comieron gratis, al contrario, ¡el precio fue *esclavitud*! Convenientemente olvidaron este pequeño detalle. ¿Qué NO creían? ¿En

qué dudaban del Señor? Sus quejas mostraron que no creían que habían salido de Egipto para su propio bien. Habían visto los prodigios de Dios en rescatarlos de Egipto por medio de las plagas y luego con abrir el Mar Rojo, pero a pesar de ver todos estos prodigios aquí están dudando que Dios sea bueno y que cumpla sus promesas y que los lleve a la Tierra Prometida.

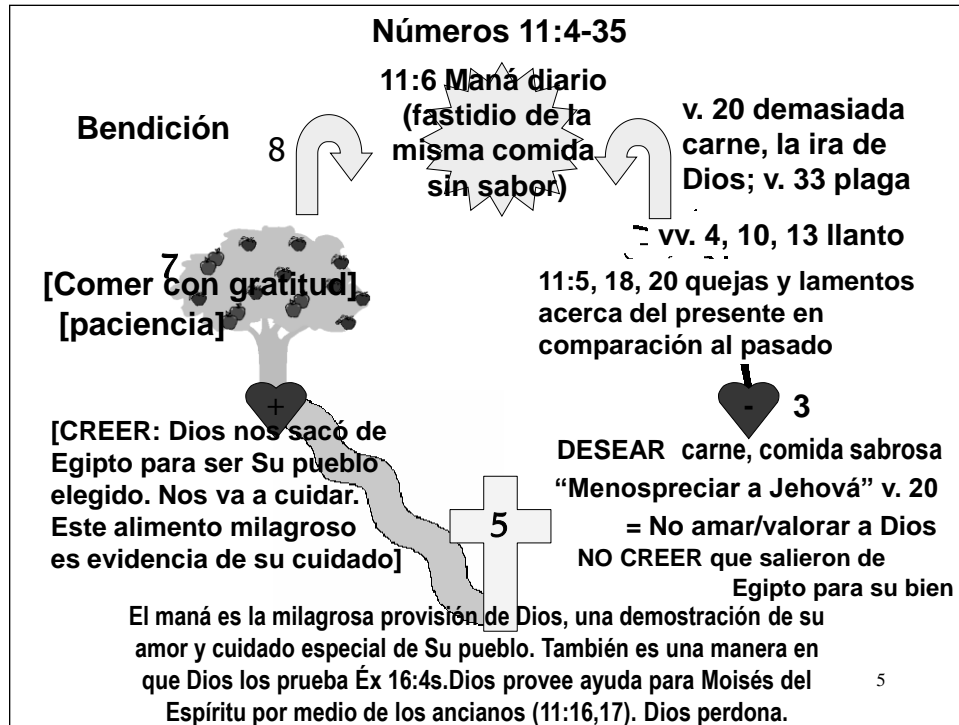


Figura 8. La dificultades generales de la vida: Números 11:4-35

Casi siempre se encuentran estos dos aspectos del corazón juntos, enredados: (1) el cambio del amor al Creador por el amor a algo creado y (2) el cambio de la verdad de Dios por mentira (Ro 1:23-25), es decir dudar el carácter de Dios y su Palabra.

¿Cuáles fueron las consecuencias/maldiciones? (Pregunta 4). Las consecuencias son inmediatas, asombrosas: Primero, carne ¡“hasta que salga de sus narices”! En v. 33 menciona que también hubo plaga y “gran mortandad”. *Esta maldición nos debe hacer reflexionar*. Antes de tomar esta clase, si yo hubiera pedido que escribieras una lista de los pecados que se cometen con más frecuencia, dudo que hubieras escrito “quejas” o “murmuraciones”. No es algo que acostumbramos considerar un pecado. Pero esta consecuencia grave indica que sí, fue una gran cosa para el Señor. Y vimos el porqué en la Pregunta 3, porque las murmuraciones mostraron cómo se habían desviado en sus corazones amando más la comida que a Dios quien se la da.

Antes de pensar que nosotros somos mejores que ellos, que no nos hubiéramos quejado por algo tan pequeño... pensemos en si no nos quejamos por razones parecidas. ¿Hubiéramos respondido mejor? Yo no. Soy igual al nivel del corazón.

Continuamos con la Pregunta 5: ¿Quién es Dios? ¿Qué es lo relevante de Dios en esta circunstancia? ¿Cuál es la solución? Hay muchas figuras de Cristo (sombras, anticipos) de su obra salvífica. Moisés, un “salvador” del Antiguo Testamento, es una figura de Cristo e intercede por el pueblo. Dios es el proveedor y este maná es su provisión milagrosa que también prefigura a Cristo, el verdadero pan del cielo. No se dio a

todos, sino sólo a Su pueblo querido. El diagrama muestra estos datos del pasaje y además posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8. Recuerda que en la simbología de este curso, algo entre corchetes es algo que *no ocurrió* en la vida real, pero pudo haber ocurrido:

Números 12 es un caso interesante porque la circunstancia no es una dificultad, precisamente. Hay varias circunstancias aquí pero ¿Cuál es la circunstancia que está probando a Aarón y a Miriam? No es una privación o sufrimiento. Por eso, lo llamaremos una “adversidad percibida.” Esta adversidad percibida es que *Moisés es especial*. Pues ¡solo es adversidad a personas quienes también quieren ser especiales! Este ejemplo muestra muy claramente cómo el corazón interpreta el mundo de acuerdo con sus propios deseos pecaminosos. Yo anhelo ser “especial” y tú eres especial, entonces me perturbo, estoy descontenta, envidiosa...te percibo como una amenaza, etc.

¿Cómo reaccionaron Aarón y Miriam (Pregunta 2)? Se quejaron contra Moisés. Parece que usaron su esposa cusita como pretexto y que realmente lo que les importaba era tener la misma autoridad de Moisés (Pregunta 3). Fueron líderes del pueblo, Aarón funcionó como segundo en autoridad después de Moisés. Pero no les era suficiente. Codiciaron más. No reconocieron que Dios soberanamente había puesto a Moisés como cabeza del pueblo. Usé las palabras de Romanos 12:3 para describir su corazón, pues nos advierte precisamente contra lo que ellos hicieron: tuvieron “un concepto más alto de sí que el que debe tener.” Dios mismo da un veredicto sobre su corazón: Dice que no le temieron a Él (v. 8). Siempre intento describir tanto los deseos como las creencias del corazón. Mientras más detallada sea la descripción del corazón que podemos hacer, mejor.

Puedes observar en el diagrama (figura 9) las respuestas a las preguntas 4, 5, 6, 7, y 8 y comprobarlas con los datos del pasaje para asegurar que entiendas cómo llegué a organizar los datos en esta manera. Asegúrate que sigas el hilo en mi pensamiento al analizar los datos de este pasaje.

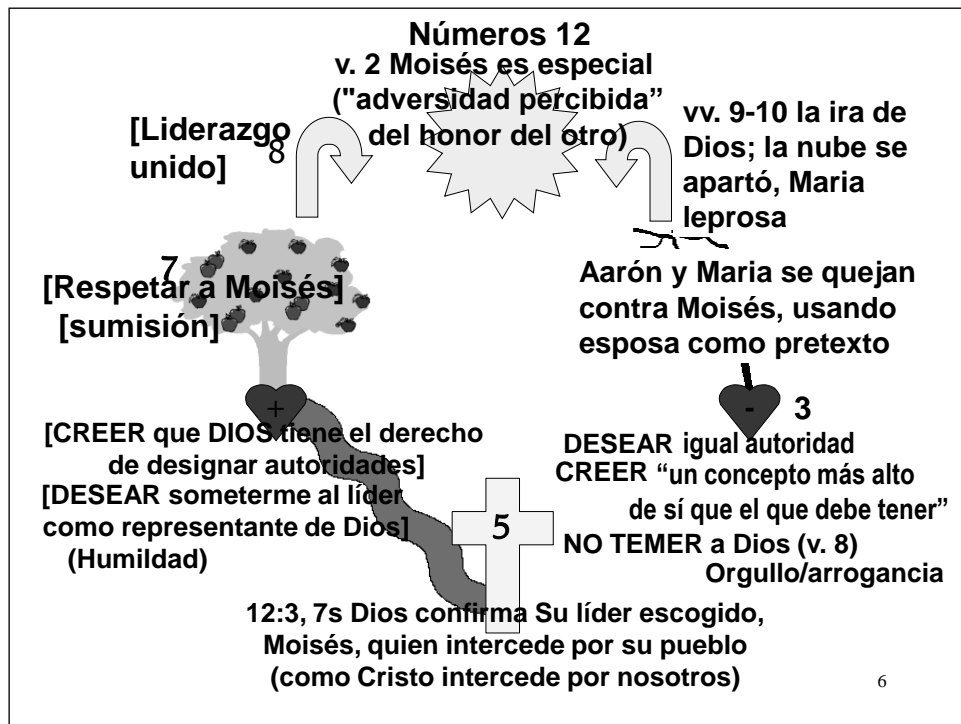


Figura 9. Las dificultades generales de la vida: Números 12

Nota como las circunstancias revelaron lo que estaba en el corazón de Aarón y Miriam. Tuve una experiencia parecida cuando fui alumna en el seminario. Estaba en la biblioteca y oí por casualidad la conversación de dos profesores. Uno comentó que había tantos alumnos en las clases de hebreo que se necesitaba emplear otro alumno como asistente. El otro profesor respondió que Juanita se desempeñaba bien en el hebreo. Al oír esto, pensé “¡Yo también soy buena en el hebreo!” y sentí envidia porque no me propusieron a mí. A lo mejor antes de ese incidente, yo no pensaba que tuviera tanto problema con el orgullo. Pero el hecho de que otra persona recibiera reconocimiento fue suficiente estímulo para poner al descubierto mi orgullo y deseo de ser reconocida, en lugar de amor hacia mi prójimo y contentamiento de que ella fuera reconocida.

Veamos otro pasaje que relata una ocasión en que los israelitas padecían escasez, Números 20:2-5.

Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón,³ y le reclamaron a Moisés: « ¡Ojalá el SEÑOR nos hubiera dejado morir junto con nuestros hermanos!⁴ ¿No somos acaso la asamblea del SEÑOR? ¿Para qué nos trajiste a este desierto, a morir con nuestro ganado?⁵ ¿Para qué nos sacaste de Egipto y nos metiste en este horrible lugar? Aquí no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni granados, ¡y ni siquiera hay agua!» (Nm 20:2-5 NVI)

El pueblo se “juntó” contra Moisés y Aarón por la falta de agua, se quejaron nuevamente, deseando haber muerto antes que sufrir la sed (su circunstancia difícil es falta de agua). Debido la falta de agua, el pueblo se amotinó contra Moisés y Aarón, otra vez murmurando que hubieran preferido morir. También decían que iban a morir,

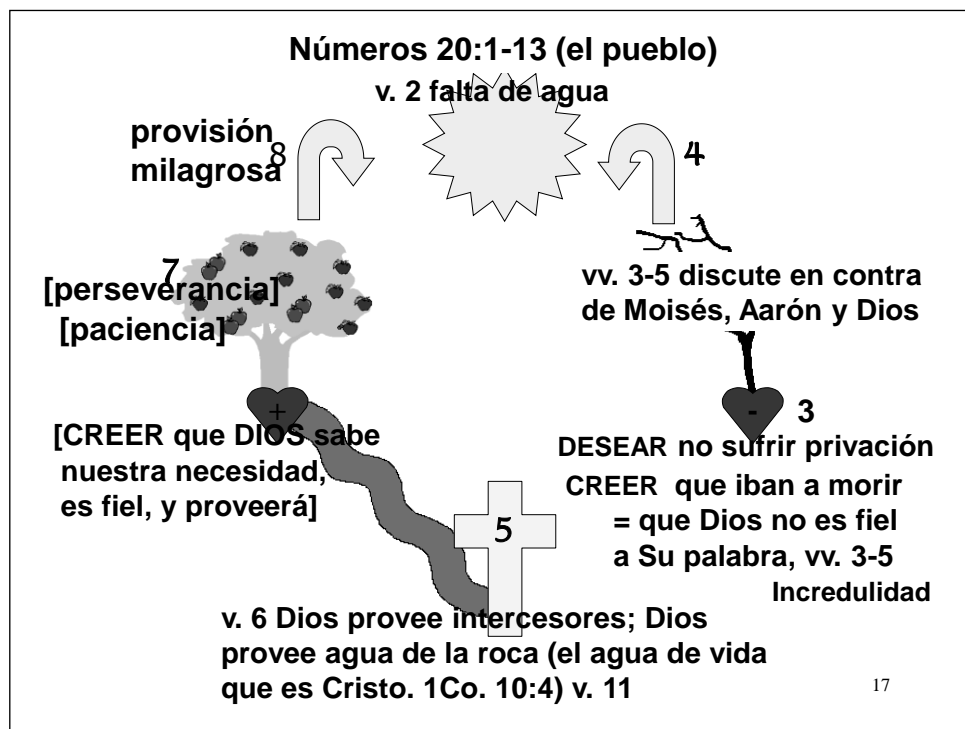


Figura 10. Las dificultades generales de la vida: Números 20:1-13 (análisis del pueblo de Israel)

efectivamente acusando a Dios de no ser fiel a Su promesa de llevarles a la Tierra Prometida. Examina el análisis del pueblo en la figura 10.

El pueblo fue culpable una vez más por hacer su dios el deseo de no sufrir privación alguna, y por no creer en la obra continua de su Redentor. Sin embargo, su falta de fe no es el enfoque de este pasaje.

El enfoque del pasaje completo (Números 20:1-13) es el liderazgo del pueblo, Moisés y Aarón. Nota que estando en el mismo lugar, en el mismo momento, compartieron algunas circunstancias y a la vez experimentaron otras distintas. Se entiende que también Moisés y Aarón sufrieron por la falta de agua. Pero además, siendo líderes, tuvieron que lidiar con la circunstancia de súbditos amotinadores. Hagamos hincapié en este dato y démonos cuenta de que en cualquier circunstancia que nos encontremos con otras personas, aunque podemos compartir muchas experiencias, cada individuo también experimenta aspectos distintos de ellas. Señalo a mis alumnos por ejemplo de que aunque todos estemos experimentando la misma temperatura calurosa en el salón, algunos (como yo) tenemos cuerpos que reaccionan más al calor (sudan más). Menciono que algunos podrían haber trasnochado con un bebé enfermo, y tienen mucho sueño ahora que les cuesta mantenerse despiertos (¡no importa qué tan interesante soy como maestra!). Otros podrían tener hambre. También, estamos en el mismo sitio pero ellos sentados, escuchando a una maestra foránea cuyo acento les podría costar entender, y yo en pie, tratando comunicarme en un idioma que no hablo como nativo, mirando sus rostros que podrían animarme o desanimarme según el caso. Además, se esperan de nosotros diferentes cosas. La expectativa de mí es que me explique bien y que sea un ejemplo de lo que enseñé, la expectativa para ellos es... ¡que no duerman! Igual en este evento en el desierto, se esperaba más de Moisés y Aarón por ser líderes que lo que se esperaba del pueblo. Empezaron bien. Moisés y Aarón clamaron por la ayuda de Dios “y la gloria de Jehová apareció sobre ellos”. No obstante, después de haber recibido las instrucciones precisas, Moisés reaccionó con enojo (vv. 10-11), golpeando la peña en lugar de hablarle como le había ordenado Dios, y maldiciendo al pueblo (v. 8) (su mal fruto, Pregunta 2). El salmista lo relata así:

*También le irritaron en las aguas de Meriba;
Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente con sus labios. (Sal 106:32-33)*

¿Cuáles fueron los deseos y creencias de Moisés y Aarón en aquel momento (corazón injusto, Pregunta 3)? Dios mismo da el veredicto autoritativo: “Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto *no creísteis en mí, para santificarme* delante de los hijos de Israel...” (versículo 12). No le creyeron a Jehová (incredulidad), ni le santificaron delante de la congregación (ver también Dt 32:51).

Debió haber sido un momento sagrado: la gente juntada, ojos fijados en la peña, esperando el milagro de Dios. Si Moisés hubiera hablado a la peña, cuando el agua saliera, hubieran quedado boquiabiertos con asombro, y hubieran glorificado a Dios. Pero con su expresión de enojo descontrolado, Moisés llamó la atención a sí mismo. Pues es el efecto de una persona enojada. Todos le miran y todos le temen. Las consecuencias (Pregunta 4) para ambos son terribles: no entrar a la Tierra Prometida.

Es interesante y a la vez impactante el hecho de que Moisés, quien era “más humilde que cualquier otro sobre la tierra” (Nm 12:3) hubiera actuado en esta manera tan lejos de humilde y hubiera recibido tal castigo de Dios. No nos confundamos, no lo recibió

sólo por el hecho de reaccionar a su enojo, sino por “no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas” (Nm 20:12). Según ciertos intérpretes, Moisés falló en su punto fuerte, su humildad: pecó de orgullo contra Dios “a) al hablar con enojo, b) usurpar el lugar de Dios, preguntando al pueblo “¿acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? (v. 10), y, c) actuando violentamente, golpeando la roca dos veces, cuando Dios le dijo que le hablara solamente” (Richard L. Pratt, 2003, pág. 229n).

¿Quién es Dios? (Pregunta 5). En este pasaje vemos otra vez la provisión de agua de parte de Dios (v. 11), la cual apunta al agua de vida eterna que es Cristo. Esta agua no solamente provee para la sed física en ese momento específico, sino para la eternidad (1Co 10:4). Aunque Moisés y Aarón no lo santificaron debidamente, Dios “manifestó su santidad” (v. 13, NVI). En figura 11 también vemos unas posibles respuestas piadosas a las preguntas 6, 7 y 8.

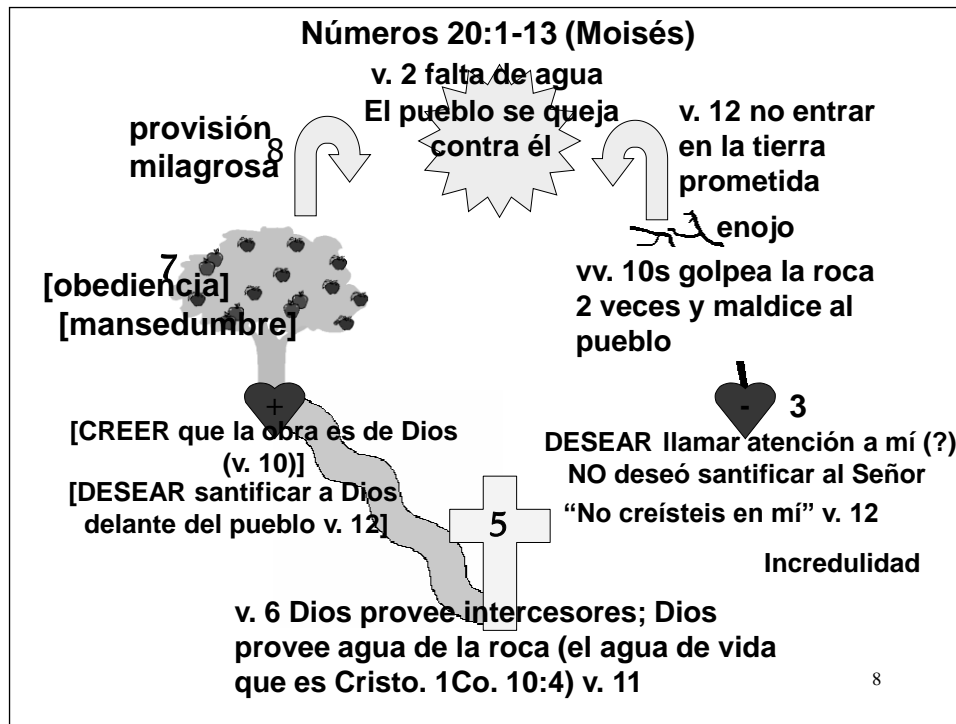


Figura 11. Las dificultades generales de la vida: Números 20:1-13 (análisis de Moisés)

Ofrezco mi traducción del comentario de Paul Tripp y Tim Lane respecto este pasaje:

En tanto los israelitas continuaron con su viaje, las cosas se complicaron más. Estaban cansados de las dificultades, y como es usual con nuestras naturalezas pecaminosas, comenzaron a buscar a quién culpar. Moisés era un blanco fácil, pero Moisés no era responsable por la situación en la que Israel se encontraba. Dios (por medio de la columna de fuego y la nube) les había guiado a este preciso lugar porque tenía un propósito específico en mente. Esta sería una ocasión adicional para que Dios demostrara su poder a los dudosos israelitas. A pesar de esto, ¡eso no fue la manera en que ellos interpretaron la situación!

Este pasaje nos muestra qué tan rápido el dolor se convierte en enojo. Esto nos llama a admitir humildemente que, como pecadores, tendemos a responder pecaminosamente a cualquier dificultad que enfrentemos... Este pasaje deja una cosa clara: el enojo revelado en medio de la prueba dice más acerca de nosotros de lo que revela acerca de la prueba. ¡La Biblia se mantiene enfocada en nosotros! Confronta nuestra auto-justicia y la ceguera espiritual que nos hace pensar que nuestros más grande problemas están afuera y no dentro de nosotros. Nosotros sostenemos que los cambios en la situación, lugares, y relaciones, nos permitirán responder en una manera diferente. Decimos que la dificultad causa que respondamos en una manera pecaminosa. Pero la Biblia nos enseña vez tras vez que nuestras circunstancias no causan que actuemos como lo hacemos. Ellas solamente exponen la verdadera condición de nuestros corazones, revelada en nuestras palabras y acciones. (Lane and Tripp 2008, 127-128)

En Deuteronomio 8:2 el Señor hace explícito uno de Sus propósitos en el peregrinaje por el desierto: “Recuerda que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a *prueba para conocer lo que había en tu corazón* y ver si cumplirías o no sus mandamientos” (Dt 8:2 NVI, énfasis añadido). Claro que el Omnisciente ya conocía los corazones de los israelitas. Estas pruebas les mostraron a ellos mismos lo que estaba en sus corazones, igual que nuestras pruebas nos muestran lo que está en nuestros corazones.

El Salmo 78 resume las experiencias de los israelitas en el desierto. Dice versículo 22: “Porque no confiaron en Dios, ni creyeron que él los salvaría.” Nuestras reacciones a las circunstancias revelan como estamos con Dios. Los Israelitas no son los únicos creyentes con restos de incredulidad en sus corazones. Desde el capítulo 11 de Números y hasta el capítulo 21, los israelitas se quejaron siete veces contra Dios, acerca del camino, de los alimentos, de los gigantes, de sus líderes, de los juicios divinos, del desierto y otra vez acerca del maná. Hay paralelismo entre su peregrinaje hacia la tierra prometida con nuestro propio peregrinaje en esta vida hacia la Nueva Jerusalén. Preguntémonos si nos encontramos, como los israelitas, murmurando y quejándonos contra Dios por: el trabajo, los hijos (o la falta de hijos), nuestro matrimonio, el clima, nuestra enfermedad o la de nuestros seres queridos, los precios y los impuestos, etc.

Vamos a aplicar el modelo a una dificultad de la vida que pudiéramos sufrir cualquiera de nosotros. La circunstancia (Pregunta 1) sería la pérdida de un empleo o trabajo, es una dificultad que se puede presentar en cualquier momento. Piensa por un momento cómo te afectaría esto (o cómo te ha afectado, como sea el caso). No podrías sostener a tu familia, pagar tus deudas, la renta o hipoteca de la casa, tus planes, etc. Habías comenzado a planear y ahorrar para tus próximas vacaciones y de repente sucede esto. ¿Cuál sería tu primera reacción? Quizás te enojarías, ya que has sido un buen empleado por tantos años. Quizás llorarías de impotencia ya que no podrías cumplir con tus compromisos económicos, quizás te deprimirías a tal grado que permanecerías en casa encerrado e incapaz de buscar otro empleo (mal fruto, Pregunta 2). ¿Qué es lo que están revelando éstas reacciones acerca de tus deseos y creencias? Quizás estarás pensando: “¿Y qué voy a hacer ahora? No es posible vivir así, lo he perdido todo”. Has perdido el sentido de seguridad terrenal que te da un empleo bien remunerado. En nuestra cultura hay la fuerte creencia de que tu trabajo define *quién eres*, es un símbolo de status, te identifica y ahora lo has perdido (una falsa creencia, Pregunta 3). En el caso de que decidieras permanecer deprimido en casa, tal vez tus deudas aumentarían, tu

esposa estaría también ansiosa, triste y desesperada, habría caos en tu hogar (malas consecuencias, (Pregunta 4). ¿Cuál es la solución? Es decir, ¿quién es Dios para ti en este momento?, ¿Qué verdades bíblicas te ayudarían a responder piadosamente a la pérdida de tu empleo? (Pregunta 5). Si tu identidad está tan ligada a tu trabajo, necesitarás crecer en creer en la verdad bíblica de que nuestra “vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3:3), soy heredero de sus promesas y bendiciones. Asimismo, Dios nos da la seguridad que Él cuida de nosotros (1P 5:7) y que Él sabe cuáles son nuestras necesidades y está pendiente de éstas (Mt 6:32).

Estas verdades obrarán el cambio en tu corazón para creer que un trabajo es importante, pero no es tu fuente de identidad y seguridad, las cuales están en Cristo (creencia verdadera del corazón justo, Pregunta 6). Sabrás que no estás solo y tienes los recursos de Cristo de sabiduría y fortaleza para lidiar con el dolor y desánimo. Estoy casado con Él quien está en control y quiere mi bien. Los frutos piadosos (Pregunta 7) producidos por estas creencias incluirán contentamiento y paciencia, a la vez de buscar un trabajo nuevo diligentemente, confiando en que Dios nunca me dejará, jamás me abandonará (Heb 13:5). La cosecha por estas buenas creencias y frutos (Pregunta 8) incluirían una fe fortalecida y una familia unida por la misma fe (figura 12).

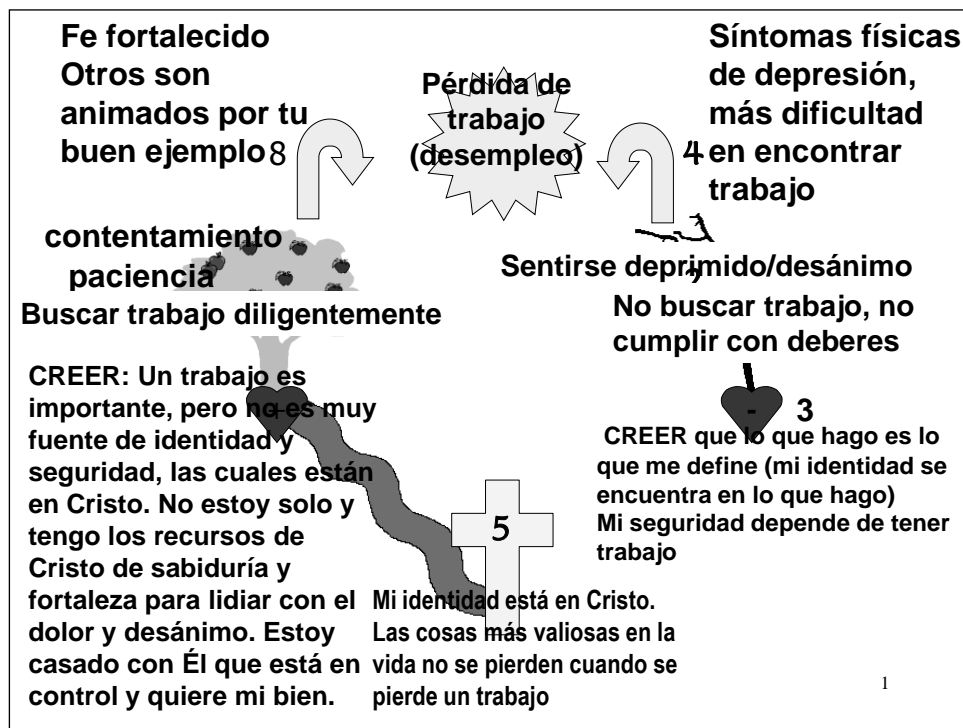


Figura 12. Dificultades generales de la vida: el desempleo

Apenas hemos visto unos ejemplos de tipos de dificultades comunes de la vida y respuestas típicas a estas. Muchos otros pasajes bíblicos nos hablan acerca del efecto pulidor del sufrimiento. Mi propósito en esta sección no es ser exhaustiva sino representar un panorama amplio. Este último diagrama (figura 13) es un resumen general del tópico.

Concluyo con una cita más de Lane y Tripp:

La vida en el mundo es como un peregrinaje por el desierto. Cada día enfrentamos dificultades inesperadas, e incluso ¡hasta las bendiciones nos desvían del camino! En medio de todo ello, Dios obra para exponernos, cambiarnos y madurarnos. Él no te ha olvidado ni ha olvidado las promesas que te ha hecho. No te ha abandonado en los límites de tu poder y sabiduría. En maneras gloriosas, aunque difíciles de entender, Dios está en medio de tus circunstancias. Él te pide que te vuelvas de estarle cuestionando a que te examines personalmente. ¿En qué ocasiones cuestionas Su bondad, gracia y amor? ¿En qué momentos

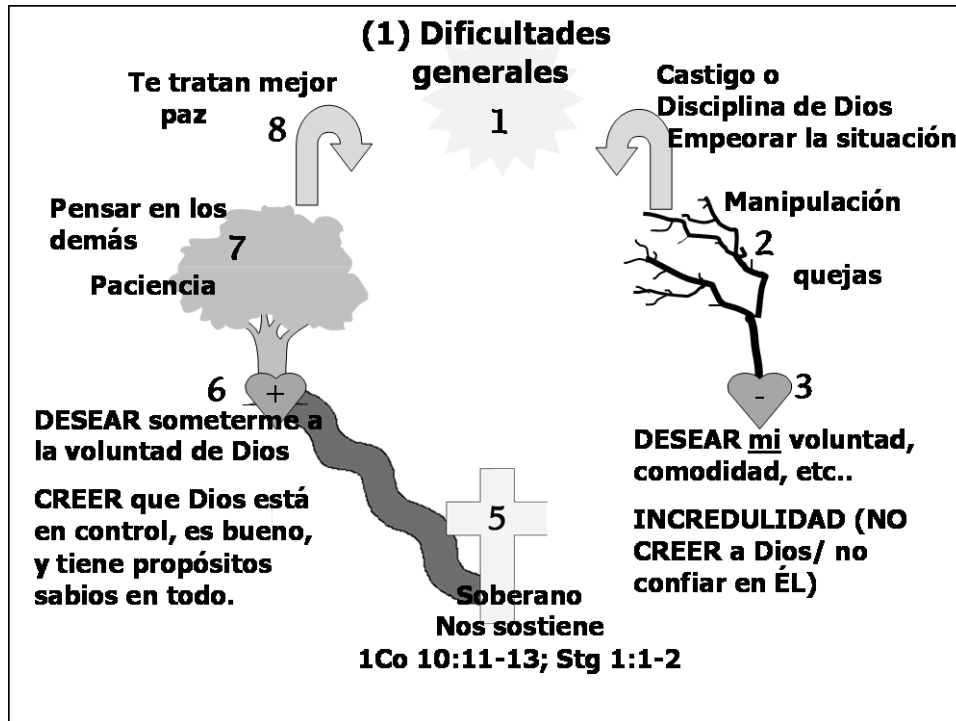


Figura 13. Dificultades generales de la vida: resumen

juegas con la idea de “regresar a Egipto”? (Lane and Tripp 2008, 130)

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

Contesta las siguientes preguntas para estar más consciente de qué circunstancias específicas te provocan más (Pregunta 1 del modelo).

¿Qué presiones enfrentas regularmente, o en este momento?

¿Quiénes son las personas difíciles en tu vida?

¿Qué oportunidades tienes o bendiciones inesperadas has recibido?

¿En qué situaciones te sientes solo o como que nadie te comprende?

¿En qué situaciones te sientes presionado o tenso, o te tientan a esconderte, claudicar, o evitar enfrentar el problema?

¿Cuál es tu creencia específica acerca de esta situación?

¿Las acciones de quién te importan? ¿De quién es la aprobación que buscas, o de quién temes ser rechazado?

(Repetición de la tarea anterior) ¿Qué circunstancias te provocan a enojarte?

¿Cuáles son las Circunstancias? (Pregunta 1)

Categoría 1: Las dificultades generales de la vida que nos agobian, estudios de Números

Núm.	Situación <i>Pregunta 1</i>	Reacciones malas <i>Pregunta 2</i>	Anhelos e incredulidad <i>Pregunta 3</i>	Consecuencias <i>Pregunta 4</i>	Salida de escape: Cristo y fe <i>Preguntas 5, 6, 7, 8</i>
11:4-35	Maná diario (v.6) (Fastidio de la misma comida sin sabor)	Llanto (vv. 4, 10, 13) Quejas y lamentos comparando las condiciones del presente con las del pasado en Egipto (vv. 5, 18, 20)	"un apetito voraz" (v. 4, NVT) es decir, anhelaron las delicias de Egipto (v. 5) Rechazan-despedieron al Señor (v. 20)	La gloria de Dios reflejada en el descontento de Moisés, confrontación y enseñanza (v. 10) Carne en exceso ("hasta que les salga por las narices," v. 20) Plaga (v. 33)	Moisés sobrecargado con la gente (vv. 11-15), obtiene ayuda del Espíritu por medio de los andanos (16-17, 24-25). Estuvo alegre en lugar de celosos que ellos también compartieron el Espíritu (v. 29) (Cristo derrame su Espíritu y dones sobre el pueblo para que se edifique.
12:11- 16	Moisés es especial (la "adversidad percibida" del honor de otra persona)	Aarón y Miriam calumnian contra Moisés poniendo a su esposa como pretexto (w. 1-2).	12:2 Desean igual autoridad	La gloria descendiende; confrontación y enseñanza; Ira y ausencia del Señor (v. 9) Lepra de Miriam (v. 10)	Moisés confirmado como único en su papel (vv. 3-8); Aarón se arrepiente y pide ayuda (vv. 11,12); Moisés intercede (v. 14) y las consecuencias son acortadas. (Moisés, "el más humilde de toda la tierra" es como Cristo, Mt. 11:29, Hch 3:22, Heb 3:3-6)
20:1-13 el pueblo	Falta de agua (v. 2)	Discute en contra Moisés, Aarón y Dios (w. 3-5)	Temor a la muerte— Creen que Dios los llevó al desierto para dejarlos morir (y no quieren morir) NO creen las promesas de Dios (v. 4); anhelan las cosas de Egipto (v. 5)	[La gloria de Dios aparece pero no los castiga sino que provee agua (vv. 6- 11)]	Moisés y Aarón se postraron. Dios proveyó agua de la roca (el agua de vida que es Cristo, 1Co 10:4).
20:1-13 Moisés y Aarón	El pueblo se queja contra ellos	Sacaron el agua de la peña en una manera enojada, llamaron la atención a sí mismos	No honraron a Dios ni confiaron en Él (v. 12)	Moisés y Aarón no entrarán en la Tierra Prometida (v. 12)	Tierra prometida es confirmada (v. 12); Dios mismo se santificó (Aun el hombre más manso no es el Salvador).

Tarea de identificar ídolos del corazón

Ananías y Safira (Hechos 5:1-11)

- Pecado (Pregunta 2, “mal fruto”): mentira acerca del precio del terreno que vendieron
- Circunstancias de presión (Pregunta 1): Todos los demás en la comunidad cristiana estaban vendiendo posesiones y dando los ingresos
- Idolatría del corazón (Pregunta 3): **¿Qué quisieron lograr Ananías y Safira con mentir acerca del precio?**

Saúl (1Sam 15:1-24)

- Pecado (Pregunta 2, “mal fruto”): Desobediencia: no destruyó a todo de los amalequitas
- Circunstancias de presión (Pregunta 1): Las expectativas de la gente
- Idolatría del corazón (Pregunta 3): ¿Por qué desobedeció Saúl? Es decir, **¿qué deseaba? ¿Qué creía?**

Abraham Gn 20

- Pecado (Pregunta 2, “mal fruto”): mentira acerca de Sara siendo su hermana cuando también era su esposa, lo cual importaba más.
- Circunstancias de presión (Pregunta 1): el rey poderoso quería tener a su esposa
- Idolatría del corazón (Pregunta 3): ¿Por qué mintió Abraham acerca de Sara? Es decir, **¿qué deseaba? ¿Qué creía?**

Pedro (Mr 14: 66-72, Gál 2:11 -14)

- Pecado (Pregunta 2, “mal fruto”): Negó que conocía a Jesús (Mr 14:66-72); se retraía y se separaba de los gentiles, obligaba a los gentiles a practicar el judaísmo que el mismo ya no practicaba (Gál 2:11-14).
- Circunstancias de presión (Pregunta 1): La sierva lo identificó como compañero de Jesús (Mr 14:66-72); llegada de los hombres de parte de Jacobo (Gál 2:11-14).
- Idolatría del corazón (Pregunta 3): **En cada uno de esos eventos, ¿qué dominaba el corazón de Pedro?**

LECCIÓN CUATRO: LAS CIRCUNSTANCIAS, CATEGORÍA 2

Las Voces e Imágenes de Consejo Falso que Nos Influyen

Un propósito de esta lección es hacernos más conscientes de los aspectos de nuestras circunstancias que son parte de la cultura en que vivimos, y cómo nos afectan o “aconsejan.”

¿Cuál fue el primer ejemplo de consejo falso en la historia de la humanidad? Claro que vino de la boca de la serpiente en el Huerto de Edén, cuando dijo “¡No es cierto, no van a morir!” (Gn 3:4). Desde entonces ha habido dos tipos básicos de consejo en el mundo: el consejo divino y el consejo diabólico. El primero es luz y verdad, el segundo es la mentira que mata. Dios no eximió a Eva con un “¡Pobrecita! La serpiente te engañó. No importa,” sino que ella fue responsable por haber escuchado y hecho caso a la serpiente. Igualmente somos responsables hoy de escoger bien a qué voz hacemos caso, la de Dios que encontramos en Su Palabra, o la de Satanás que nos llega a través de las voces del mundo.

El impacto de la cultura se puede comparar con el impacto de la contaminación del aire que no puedes ver: lo que inhalas gradualmente, sobre el transcurso del tiempo te afecta. Las influencias en nuestro entorno son más frecuentemente sutiles que obvias. Nuestra cultura nos bombardea con imágenes y voces que comentan ya sea cómo debemos vernos (güero o moreno, gordo o flaco, etc.), cómo se define el éxito, cuánto dinero debemos tener, o dónde debemos vivir, qué tipo de automóvil debemos tener, o cuánta educación debemos tener. Muchos conceptos falsos son comunicados visualmente por medio de imágenes en los medios: imágenes en la televisión e internet, la portada de revistas, espectaculares, y la pantalla de cine. En cuánto el poder de su influencia, es verdad el dicho “Una imagen vale más que mil palabras.” Hay muchas variedades del mensaje básico “Si tienes _____, serás feliz” (por ejemplo, si tienes este automóvil deportivo, conquistarás esta mujer bella). Las personas a nuestro alrededor nos “aconsejan” por medio de lo que dicen y lo que hacen. Modelan la conducta para nosotros.

La mentira que se comunica es que nuestra apariencia, experiencia, éxito o dinero nos darán un fundamento para la vida. Pero nos acordamos de que el ambiente mentiroso en sí no determina si la persona será un árbol fructífero o un árbol espinoso, sino que esto depende de qué hace el corazón humano con su ambiente, es decir, cómo responde a estas mentiras. Las mentiras son significativas pero no determinantes. Somos tentados a anhelar las cosas que nos prometen y en esto radica el problema. Logran poder cuando *creemos* la mentira y *queremos* lo que nos ofrece. Soy tentada a amar las cosas que me prometen las mentiras más que amo a Dios. Si defino el éxito basado en la habilidad atlética, creo la mentira de que esta habilidad es lo que vale y amo las emociones que experimento cuando gano. Si defino el éxito como ser la maestra más querida por los alumnos, seré tentada a darles calificaciones más altas de lo que merecen. Si creo que una mujer que opta por ser ama de casa y no tiene un trabajo fuera de la casa “no se realiza,” este concepto me ayuda a justificar mi búsqueda de significado en los ojos de los demás fuera de la casa, aun cuando quiere decir que meta mis hijos en una guardería. Si creo la mentira que “más es siempre mejor,” y un salario alto es necesario para que yo tenga auto-valor, entonces trabajaré horas extras para poder ascender, aun cuando resulta que casi no veo a mi familia. Estas son solamente unas pocas mentiras culturales.

Quiero considerar en más detalle unas fuentes específicas de consejo falso: el cine y la televisión, los estándares de belleza de nuestro siglo, y las enseñanzas populares de la “autoestima.”

Las voces e imágenes del cine y televisión

Una manera potente por la cual nos llega consejo falso son las películas. Los hacedores de películas saben esto:

La cinematografía se basa en el engaño del ojo humano... [es] construida para engañar, para aprovecharse de ciertas debilidades humanas, un aparato con que puedo manejar a mi antojo la emotividad del público... --Director Ingmar Bergman⁵⁴

Donald J. Drew estudió el cine desde una perspectiva teológica, porque él cree que el cine “está...dirigiendo el consenso cultural de nuestros días” (Drew 1977, 10). Él escribió antes de la época del Internet. Pero sus observaciones y deducciones aún son valiosas. Escribió:

los medios masivos de comunicación...son, en gran medida, los responsables por haber introducido el actual estilo de vida permisivo... Este es el postulado primario: La verdad, si tiene alguna importancia, es algo subjetivo y relativo; es una cuestión de opinión según cada individuo y varía de una situación a otra. (Drew 1977, 31)

El espectador medio es lo suficiente apático y abúlico como para dejarse absorber totalmente por lo que está viendo en la pantalla...La mayoría de nosotros dejamos nuestras facultades críticas en el cuarto trastero. (Drew 1977, 35)

Tristemente, compagina esta declaración con mi propia experiencia. Traté tener grupos de discusión de películas con seminaristas. Pero el comentario más común fue “Es que Natalie, cuando vemos películas, *no pensamos*.” Para mí, el no pensar es precisamente el problema, porque se nos manda “*Examinadlo todo; retened lo bueno*” (1Tes 5:21, R-V1960). Además, cuando dicen que no piensa, lo que quiere decir es que no piensa *conscientemente*. Pero sí pensamos, todo el tiempo. Si no conscientemente, entonces inconscientemente, y a este nivel podemos estar inculcados con lo mundano, llegando a ser anestesiados a la maldad.

El poder del cine viene de cómo saca provecho de cómo Dios nos constituyó, seres psicofísicos, capaces de expresar una gran variedad de emociones y con cinco sentidos a través de los cuales experimentamos el mundo. Lo visual es particularmente potente. Drew describe el poder de las imágenes que “suplantan a menudo la realidad” (Drew 1977, 20). También dice “Lo visual es más potente que lo verbal...penetra por debajo del nivel consciente y llega al subconsciente y en el camino va afectando las emociones y la voluntad (Drew 1977, 36). Dicho en términos de este curso, digo que dejarse llevar por películas y otras actuaciones, sin examinarlas, es fallar en cumplir con el mandato de Proverbios 4:23 “Sobre toda cosa guardada, *guarda tu corazón*; Porque de él mana la vida” (R-V1960). Pienso que si *no* examinamos y reflexionamos acerca de todo que vemos, casi inevitablemente seremos influenciadas sin darnos cuenta. Entre las influencias

⁵⁴ Citado por Donald J. Drew en su libro *Imágenes del hombre en el cine moderno* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1977) p. 18.

más preocupantes son las que persuaden a llamar lo malo bueno y lo bueno malo. Por ejemplo, una trama común es que un varón y una mujer se conocen y aunque uno o los dos están casados, empiezan una relación. Te convence que es algo bueno porque sus cónyuges son horribles. O quizás son buena gente pero simplemente no son las parejas idóneas. Cuando la nueva pareja se conoce, se dan cuenta de que ahora sí, son el amor de la vida el uno del otro o “almas gemelas”, y por eso se justifica romper con los cónyuges. Mientras progresa la película, lleva a la audiencia a querer que se junten. Y cuando por fin pasa, es un fin feliz. Date cuenta de cómo lleva a la audiencia—a ti y a mí—a *querer que haya esta unión adúltera*.

Estos tipos de películas y otros romances a menudo también promueven la mentira que solo hay una “persona perfecta” para cada uno de nosotros en este mundo, y tienes suerte si la encuentras. Las películas hacen el “vivir feliz para siempre” la meta, y definen en qué consiste. Las películas probablemente contribuyen más que los cuentos de hadas jamás contribuían a que las niñas y jovencitas esperen a un “príncipe azul” irreal. Las películas tienden a mostrar sólo la búsqueda de pareja, noviazgo o cortejo. (Un chico conoce a una chica; el chico pierde a la chica; el chico la conquista de nuevo... ¡y viven felices para siempre!) Pocas veces retratan la vida de casadas y mucho menos con buena pinta. Cuando se presenta un matrimonio difícil, más que nada la solución es divorcio (¡y a veces asesinato!).

Respecto a llamar el malo bueno, hay películas como *Perfume de Mujer (Scent of a Woman, 1992)* en las cuales la verdadera integridad es supuestamente epitomizada por el muchacho en una escuela militar que rehúsa testificar contra sus amigo, siendo él testigo a su crimen de vandalismo. El punto de vista del héroe es el opuesto del código militar de ética que dice que uno ni participará en actividades ilegales ni guardar silencio cuando otros lo hagan. Hay un revés completo de los valores, algo no fuera de lo común en Hollywood. Los rebeldes se retratan como héroes y la gente ética son los villanos.

¿Quiénes son nuestros héroes? Tienden a ser aquellos que los medios masivos nos presentan valoramos lo que nos dicen que valoremos.

Las influencias de los medios son más sutiles que obvias. Oí el mejor ejemplo de esto en una conferencia hace años en el Seminario de Westminster en Philadelphia. El (en aquel entonces) Presidente Samuel Logan ofreció un resumen asombroso de lo que él consideraba la escena más peligrosa que jamás había visto en televisión. No fue una escena de sexo o violencia, ¡sino una de *Little House on the Prairie (La casa de la pradera)*! La tensión dramática del episodio se centraba en una pareja esperando bebé. El marido era judío y la esposa cristiana, y estaban en desacuerdo acerca de cómo se criaría al niño. La tensión alcanzó su ápice cuando se inició el parto no habiendo llegado a ninguna solución. Para la sorpresa de todos, nacieron gemelos. La música cambió de tensa a dulce, señalando que su problema fue resuelto. Un niño sería criado judío y el otro cristiano, “un fin feliz”—y uno que implica relativismo, es decir, que ambas fes son igualmente válidas porque la verdad es relativa. Parece que nos persuadimos de tales cosas más fácilmente cuando Satanás anda disfrazado como ángel de luz. Por lo menos, es menos probable que estemos alertas a reflexionar acerca de lo que vemos cuando es un programa familiar.

Mi propósito en esta sección es que conscientemente y aún concienzudamente *reflexionemos más* acerca de lo que pongamos ante nuestros ojos y anticipemos cómo jalará nuestros corazones. Necesitamos estar alertas a cómo las películas y la televisión persuaden nuestros corazones a creer las mentiras y desear sobre todo lo que nos diga

es de desear. No obstante, estar alertas no es suficiente. Joshua Harris ha señalado el error en pensar que podemos continuar viendo algo siempre y cuando desaprobemos de lo que vemos.⁵⁵ La desaprobación no asegura que no seamos engañados. Cada persona tiene que identificar cómo está particularmente vulnerable a los medios masivos y tomar pasos para huir de la tentación. Me encantan las películas, pero para guardar mi corazón, necesito evitar la mayoría de las películas románticas porque, siendo soltera, me tientan a pensar que mi vida no es completa sin una pareja, y llenan mi cabeza con imágenes irreales. Le sugiero que cada uno reflexione y razone con oración acerca de estos asuntos y proponga guardar su corazón de las influencias seductivas de los medios.

Los estándares de belleza⁵⁶

Una de las obsesiones obvias en las culturas occidentales hoy es la búsqueda de la belleza física. Las imágenes del internet, el cine, la televisión, y las revistas, los espectaculares, y la apariencia de la gente que nos rodea nos enseñan cuál “look” es de valorar y cuál es de estigmatizar. A través de lo que vemos y lo que oímos, se nos inculcan las normas de la belleza, es decir, qué es “bueno” y qué es “malo” con respecto a nuestra apariencia.

Hay anuncios largos (“infomerciales”) para tratamiento de calvicie que son retratos asombrosos de manipulación. Muestran a un hombre antes y después del tratamiento. En la entrevista antes, aparece desarreglado, con hombros caídos, cabizbajo, dice que todo le va mal: no tiene citas con las chicas, no está ganando dinero de ventas en su negocio. Después del tratamiento, el retrato es otro: lo muestran corriendo por la playa con una mujer en bikini en cada brazo. Entra al mar con un clavado y emerge (en cámara lenta) sacudiendo su nuevo cabello como si fuera la melena de un león en toda su gloria. ¡Hubieras pensado que era Sansón con la fuerza en su pelo! En la entrevista se presenta enérgico y vigoroso, vestido con un traje de última moda. Dice que nunca le ha ido mejor en su negocio y que tiene citas con una mujer diferente cada noche. El mensaje es claro: la presencia de cabello encima de la cabeza es lo que hace la vida buena. Testimonios en internet dicen lo mismo acerca de tratamientos para calvicie. Pacientes contentos declaran que tener cabello restaurado “cambió mi vida,” “me ha devuelto mi confianza en mí mismo,” “Soy un hombre diferente”.⁵⁷

Esta propaganda da un ejemplo de cómo funcionan las imágenes. Observa que la estrategia es apelar a algo ya presente en el corazón humano. El programa de televisión no puede forzarme a creer su mensaje o a marcar el número 800 para comprar su producto. Sus mentiras tienen que incitar y consentir anhelos de la carne ya residentes en el corazón humano: en este caso, anhelos de la intimidad, la popularidad, el dinero, la felicidad, la juventud. Los anuncios aprovechan del deseo humano para la autonomía, es decir, el deseo de poder manejar nuestras vidas sin Dios o sin tomarlo en cuenta. Aprovechan de la tendencia correspondiente del corazón humano de creer la gran mentira que es posible, que *podemos* hacer sentido de nuestras vidas sin Dios. Un análisis de las mentiras que seducen a la gente siempre te llevará al corazón que está dispuesto a creer y desear estas mentiras. Una manera de poner al descubierto la mentira, para traer la

⁵⁵ “Like to Watch,” April 7, 2006, <http://www.boundless.org/2005/articles/a0001258.cfm> (visto el 11 de enero, 2010).

⁵⁶ La mayoría de esta sección es tomada del artículo de David Powlison, “Your Looks: What the Voices Say and the Images Portray,” *The Journal of Biblical Counseling* • Vol. 15, No. 2, Winter 1997.

⁵⁷ Por ejemplo, <http://www.bosleymedicalchicago.com/photos.php> (visto el 11 de enero, 2010).

verdad que libra en su lugar, es escuchar a una persona hablar de sus necesidades sentidas, es decir, lo que cree que necesita para ser feliz.

Para las *mujeres* es más difícil porque somos bombardeadas con voces que dicen que su apariencia las define como persona, y hay más normas acerca de cómo se deben ver. La cultura nos dice el color de piel preferido, el color de ojos preferido, y los detalles de la figura preferidos, y color de cabello, por lo menos. Las preferencias específicas dependen del país o región y la época. La tentación de preocuparse por la apariencia física siempre ha existido pero hoy día los vehículos por los cuales nos llega ésta tentación son más intensos y numerosos. Las mujeres en los años 1890 pudieron haberse comparado con las otras mujeres de su pueblo, pero ahora se comparan con las estrellas y modelos de todo el mundo cuyas caras son conocidas por los medios masivos (y quienes ni siquiera se ven igual a sus imágenes, ¡las cuales son mejoradas electrónicamente!) Las imágenes les dicen a los hombres lo que deben de buscar en una mujer y a las mujeres cómo se deben ver. “Las imágenes nos ven de *cada* portada de revista: las revistas para hombres enseñan a los hombres qué deben de *buscar*, y las para mujeres enseñan a las mujeres cómo debe ser su *apariciencia*” (Powlison 1997, 40).

Hay jovencitas que se privan a sí mismas de alimentos para adelgazar hasta alcanzar una norma que ni siquiera es alcanzable para todos. Piensa en la muñeca Barbie, ¿qué mujer real tiene tal forma? El esfuerzo por alcanzar las normas culturales conlleva un prejuicio a favor de la juventud, y menosprecio de la vejez. Pero la verdad es que algún día todos nosotros nos pareceremos a nuestros abuelos. Si crees las normas culturales, algún día estarás “maldito” porque estás viejo, no importa lo que hagas para evitarlo. Sólo hay dos posibles fines de la vida: envejecerse o morirse joven.

Los anuncios dan por sentado que tienes el dinero y el tiempo libre para dedicarte a cumplir con esas normas. Además las normas falsas nos invitan a cambiar nuestra lealtad. ¿Qué pasa cuando alguien abraza tales valores? Vive de acuerdo con su “fe” en ellos en incontables maneras. Comúnmente las mujeres sienten ansiedad leve pero constante acerca de su apariencia. Se puede manifestar en invertir exceso de tiempo y/o dinero en maquillarse, tratar de corregir “defectos” por otros medios o simplemente en pensar en su apariencia. O quizá están muy conscientes de cómo se visten todas las otras mujeres de la iglesia (o en el trabajo o en el campus). Se comparan con ellas y sienten celos, envidia, competitividad, inferioridad o superioridad, auto-aborrecimiento u orgullo. Quizá caen un “desorden de comer” para adelgazarse, o se rinden: no se cuidan y suben de peso 10 kilos. Todos estos malos frutos les roban el gozo y la libertad de la fe en Cristo, y restan energías que pudieran invertir en amar a su prójimo y servir a Dios.

Estas voces culturales menosprecian la manera en que Dios nos hizo. Estos valores son todo lo opuesto de lo que Dios dice que vale. La Palabra de Dios habla extensamente de tales asuntos de “aculturación”, de esclavitud a las imágenes y voces de los falsos profetas del mundo y sus valores distorsionados. Romanos 12:2 nos exhorta “No se *amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.*” El estudio de la Palabra de Dios renueva nuestra mente. Relevante a este tema, encontramos en Proverbios 31:10-31 un retrato de la belleza verdadera como temer, confiar en, y amar al Señor y Redentor. También comenta del engaño del encanto y la vaciedad de la belleza física. Primera de Pedro 3:1-6 re-define la belleza en manera parecida:

Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, 2 al observar su conducta íntegra y respetuosa. 3 *Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos.* 4 *Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios.* 5 *Así se adornaban en tiempos antiguos las santas mujeres que esperaban en Dios, cada una sumisa a su esposo.* 6 *Tal es el caso de Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y viven sin ningún temor.* (1Pe 3:1 NVI)

Este pesaje contrasta la imagen cultural (“adorno externo”) con la imagen imperecedera de Dios en el corazón. Este tipo de belleza no se pierde sino que puede ser aún más radiante a los 90 años que a los 18.

Así entendemos esta circunstancia con el modelo de las 8 preguntas (figura 14):



Figura 14. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen: los estándares de belleza

Las enseñanzas falsas de la “autoestima”

Además de bombardearnos por medio de las modas con ciertos valores que pueden llegar a ser ídolos en nuestros corazones, nuestra cultura nos inculca varias filosofías, la mayoría de las cuales están en contra de la Palabra de Dios (porque vienen de una raza caída, que de por sí está en rebeldía contra Dios). Estudiaremos una de las más populares filosofías en la actualidad, la que se centra en la “autoestima”. Según algunos el problema de los seres humanos es que “les falta autoestima.” Es un diagnóstico extremadamente común. Se da por sentado que “la autoestima” es algo que todos necesitamos. Desafortunadamente, esta filosofía ha sido popularizado dentro de la iglesia por nuestro hermano amado e influyente, James Dobson.

Vern Poythress observa que dos respuestas comunes (y opuestas) de la iglesia a las ideas mundanas son de rechazarlas completamente o aceptarlas completamente, tal y como son, sin cuestionarlos. En lugar, él sugiere que las re-interpretamos bíblicamente. Empezamos con no simplemente aceptar un concepto—por ejemplo, los fantasmas—y luego preguntar qué dice la Biblia acerca de ello. Empezar con tal pregunta es una afirmación tácita de acuerdo que los fantasmas, tal y como son definidos en la cultura, verdaderamente existen, o sea, que el concepto es un concepto correcto. En lugar de esto, tenemos que preguntar, “Cuando la gente habla de _____, ¿qué es lo que realmente están observando o quieren decir?” Si logramos separar sus observaciones (frecuentemente embarradas en términos que reflejan interpretación más que nada), podemos interpretarlas a la luz de las Escrituras y sacar conclusiones bíblicas de ellas.

Así que, no podemos empezar con preguntar, “¿Necesito más autoestima?” En lugar, preguntamos “¿Qué es lo que la gente quiere decir cuando hablan de autoestima?”

Algunas personas hablan de ella como si fuera una sustancia, como si tuvieran que mirar la aguja para ver cuando se vea vacío y necesite ser llenado. Otros dicen “padezco de baja autoestima”, de acuerdo con el modelo médico popular hoy, como si tuvieran una enfermedad. Pero no es ni una sustancia ni una “condición” que contraes. Tiene que ver con algo que *tú haces*. La palabra autoestima se compone de:

Auto = yo +

Estimar = pensar bien

Se trata de *cómo piensas de ti mismo*.

¿Es la falta de autoestima un problema? Pues, ¿qué es la falta de autoestima? Si tomamos en cuenta de que se trata de cómo piensas de ti mismo, y lo expresamos en términos más claros, decir que te falta autoestima es decir que *no piensas bien de ti mismo*. Ahora que hemos expresado el concepto más claramente, podemos examinarlo.

¿Debes pensar bien de ti mismo siempre? o ¿debes evaluarte como “bueno” siempre?

¿Es la falta de autoestima un problema? Para llegar más allá del término a su significado, podemos parafrasear: En lugar de decir que le falta autoestima, podemos decir que no piensa bien de sí mismo. Ahora la pregunta cambia en ¿Es problema si alguien no piensa bien de sí mismo? ¿Es necesario que todos piensen bien de sí mismos en todo momento? La cultura de la autoestima contesta que sí, pero es fácil ver que las Escrituras dicen el contrario. Ante Dios, somos todos culpables en Adán. Nacemos pecadores, lo cual quiere decir que somos pecadores por naturaleza aún antes de cometer nuestro primer pecado visible. Imagina la persona que piensa bien de sí misma.

¿Admitirá su necesidad de un Salvador? No, “los sanos no necesitan a un doctor, sino los enfermos...” dijo Jesús. Todos estamos enfermos, *espiritualmente*, pero no todos lo sabemos. La persona necesita reconocer que está destituido de Dios por su pecado. De lo contrario, el evangelio no son “buenas nuevas,” Porque no ve su necesidad de salvación. No te regocijas al recibir algo que no necesitas. Si estamos predicando el mensaje de que hay que tener una buena autoestima, entonces efectivamente estamos predicando un *anti*-evangelio. Si convencemos a las personas que están bien tal y como son, entonces ¿para qué necesitan a un Salvador?⁵⁸ Por eso, la Biblia nunca nos manda a pensar mejor de nosotros mismos, sino que nos enseña a pensar de nosotros *con cordura* (Ro 12:3). Y, lejos de advertirnos a no pensar demasiado poco de nosotros mismos, nos advierte mucho de no tener un concepto de nosotros demasiado *alto*. Examinemos estos textos bíblicos:

*Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: **Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado.*** Ro 12:3

*No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad **consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.*** Fil 2:3

Otros textos como: Isaías 2:17; Romanos 12:10; 1 Corintios 3:18-21; 4:3-4; 5:3-5; Gálatas 6: 3-5; 1Ts 2:4, Santiago 3:14, 4:6; 1 Pedro 5:5 hablan contra la altivez, la arrogancia, el enaltecimiento, la jactancia, la soberbia, el orgullo, la confianza en uno mismo, y a favor de la humildad en contraste. Y Filipenses 3:3-14 nos da el ejemplo de Pablo, quien tenía motivos suficientes para jactarse de su propio esfuerzo y enaltecerse según los estándares de su cultura, sin embargo, prefirió poner su confianza en Cristo.

En cualquier caso, el problema no es simplemente pensar bien o mal de ti mismo, aun si nuestra meta fuera pensar bien de nosotros mismos. Uno puede pensar bien de sí mismo por razones equivocadas, o bien puede pensar mal de sí mismo por razones equivocadas. Si la falta de autoestima no es el problema, ¿cuál es el problema? El *problema* es CÓMO pensamos de nosotros mismos. Cometemos dos errores:

1. Nos evaluamos por medio de compararnos con los *estándares* o *criterios* humanos.
2. Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás? (Pr 29:25)

Consideremos los errores uno por uno.

1. Nos evaluamos por medio de compararnos con los estándares o criterios humanos.

Aun los psicólogos inconversos reconocen que “la baja autoestima” es una manifestación de que las “personas están en desacuerdo con alguna característica [suya] física, intelectual o moral, o bien con circunstancias del medio que les afectan

⁵⁸ En compartir el evangelio, la gente que ha respondido menos es la que piensa bien de sí mismo. Con un varón le dije el plan de Dios para la humanidad, pero cuando llegué al punto de que todos han pecado y están separados de Dios, me interrumpió, y empezó a contarme de todas sus buenas obras. ¿Qué me quiso decir? Que él no era uno de ellos que estaba destituido de la gloria de Dios, sino que él era “buena gente”. Él sí, pensó bien de sí mismo, y este pensamiento le mantuvo en la oscuridad espiritualmente. Debe ser obvio que la promoción de “autoestima” efectivamente resulta un “anti-evangelio” porque convence a las personas que están bien tal y como son. Así que no necesitan a un Salvador.

directamente”.⁵⁹No tan solamente tenemos estándares de belleza, tenemos estándares para todo: la casa y el vecindario donde vivimos, modelo de coche o celular que tenemos, el nivel de educación o título que logramos, el talento que tenemos, nuestra ropa...la lista no tiene fin. Los cristianos pueden tener sus propios criterios como tener el templo más bonito o tener mayor número de miembros. Cuando logramos nuestros criterios, nos sentimos bien de nosotros mismos; cuando no los alcanzamos, nos sentimos decepcionados, deprimidos, o fracasados. Cuando preguntamos cuáles son nuestros estándares o cuáles son los criterios de otra persona en juzgarse, encontramos muchos criterios en varias categorías. En tabla 4 puse ejemplos de estándares.

Tabla 4. Nuestros estándares o criterios para evaluarnos

¿Cuáles estándares o criterios?		
APARIENCIA	LOGROS	POSESIONES
Cara lisa Ropa de moda Delgadez cabello	Inteligencia Atleta Éxito en negocios Habilidad musical Casado/tener hijos	Dinero Buena casa en buen vecindario Carro deportivo del último modelo Teléfono móvil/cámara/ipod de último modelo

El estándar o criterio que anhelamos alcanzar puede ser una cosa material. Ed Welch empieza su libro *When People Are Big and God is Small (Cuando la gente es grande y Dios es pequeño)*, hablando de un joven que rehusaba ir a la escuela sin los mejores zapatos deportivos. El criterio de zapatos caros suena ridículo, pero los cristianos tienen su propia subcultura y también podemos medir el valor de una persona en una manera no bíblica. ¿Cómo se define un pastor exitoso? ¿Es exitoso por lo que tiene, por su habilidad como orador, por cuántas personas asisten a su iglesia o el tamaño de su templo? O ¿es exitoso porque es conocido como un varón que tiene las cualidades de carácter descritas en 1Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9?

Estos son unos pocos ejemplos de los criterios que absorbemos de nuestra cultura sin pensarlo. Si tu deseo para lograr cierto estándar te domina, es un ídolo...Y los ídolos esclavizan.

El consejo secular diría que si no alcanzas tus estándares, cambia tus estándares inalcanzables por estándares alcanzables. Es decir, busca un estándar que sí puedas alcanzar. Lo alcanzarás y te sentirás mejor de ti mismo. El problema es que esta solución es nada más que la sustitución de un estándar humano por otro estándar humano. Sólo perpetúa el problema de *tener estándares humanos en lugar de estándares divinos*. Resulta nada más que cambiar un ídolo por otro.

⁵⁹ Rosa Argentina Rivas Lacayo, “La autoestima, un ‘sistema inmunológico’ para el espíritu durante las etapas críticas de la existencia, *Diario Yucatán*, 1 de septiembre de 2000.

Tabla 5. El problema con nuestros estándares para evaluarnos

¿Cuáles estándares o criterios?		
APARIENCIA	LOGROS	POSESIONES
<i>del hombre</i>		

Pero la Palabra nos advierta:

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros cree ser sabio en este mundo, hágase ignorante y así llegará a ser verdaderamente sabio... Así que ninguno se gloríe en los hombres (1Co 3:18, 21 R-V1960)

Estándares humanos son sólo uno de los problemas detrás de los identificados como “falta de autoestima.” El problema mayor es que deseamos agradar a los demás más que a Dios.

2. Vivimos ante los ojos de los hombres, pensamos en ¿Cómo me ven los demás?

Lo que los demás piensan de nosotros nos importa. Queremos la aprobación y aceptación de la gente, no necesariamente de todas las personas que conocemos, pero de algunas de ellas por lo menos. En diferentes situaciones la opinión de ciertas personas nos concierne más que la de otras. Además, queremos diferentes cosas de diferentes personas. Queremos la aprobación y la aceptación de algunos, el respeto y la admiración de otros y a veces aun (si lo queremos admitir) nos gusta que otros nos teman o nos envidien. Específicamente queremos evitar que nos menosprecien, humillen, ridiculicen y rechacen. En diferentes etapas de la vida nos importa la opinión de ciertas personas más que la de otras. Los niños pequeños quieren agradar a sus padres. Mientras crecen, la opinión de sus congéneres les importa más y más—no quieren ser rechazados por los otros niños. Para los adolescentes, la presión del grupo es de suma importancia. Los profesionales quieren caer bien a sus colegas y sus jefes en el trabajo. Los jefes y los entrenadores quieren ser respetados y temidos. Los pastores quieren agradar a los feligreses. En sí, estos deseos no son necesariamente malos. El problema es que en la vida cotidiana fácilmente podemos temer más a la gente que a Dios; deseamos demasiado caerle bien. Llamamos colectivamente “temor al hombre” (Pr 29:25) todo este rango de actitudes desde lo que es propiamente un temor (como temor de ser asaltado) al anhelo de aceptación o pertenencia. Todos se refieren a las maneras en que la gente toma el lugar supremo en nuestro corazón.

El apóstol Pablo se dio cuenta de este peligro: “¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo” (Gál 1:10). En otra epístola Pablo llama este problema “sirviendo al ojo”: “Obedeced...no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios” (Efesios 6:5-6). También los psicólogos seculares reconocen que vivimos ante los

ojos de los demás, pero hablan como si fuéramos afectados por sus opiniones en una manera pasiva, por ejemplo: “La autoestima —explica— suele disminuir por diferentes motivos: ...fracasos en las relaciones sentimentales o por agresiones de otras personas...”⁶⁰ “La autoestima suele disminuir” suena como algo que te sucede, como el azúcar en tu sangre suele disminuir. Es más preciso sustituir verbos activos y conceptos que reflejan un entendimiento bíblico. Por ejemplo, “Las personas suelen pensar mal de sí mismo por diferentes motivos: ...fracasos en las relaciones sentimentales o por agresiones de otras personas...” Organicé en tabla 6 algunos de los grupos de personas en nuestra vida.

Tabla 6. Las opiniones que nos importan

¿Quién te evalúa?		
AMIGOS Y SOCIOS	NOVIOS	FAMILIA U OTROS
Mismo sexo Sexo opuesto El grupo de tu salón Los colegas en tu trabajo o carrera El grupo popular Una pandilla	Mismo sexo Sexo opuesto Amante en lugar de cónyuge	Padres Hermanos Familia extendida Vecinos Miembros de la iglesia El público Una secta El terapeuta

La solución del mundo para el problema de “los ojos” es básicamente cambiar “tu público,” es decir si no caes bien a un grupo de gente, busca otras personas que te acepten. Otra vez la respuesta es equivocada porque es nada más que cambiar de tratar agradar a unos humanos en lugar de otros *humanos*.

Tabla 7. El problema con las opinones que nos importan

¿Quién te evalúa?
<i>los hombres</i>

Si piensas en las dos preguntas acerca de cuáles estándares y los ojos de quién, podemos errar en una manera u otra o en ambas. Podemos tener estándares buenos, tales como conocimiento bíblico y servicio, pero intentar sobresalir en estos más para ganar la aprobación de la gente (en la iglesia o fuera) que debido a nuestro amor por Dios. Esta tendencia se puede llamar “moralismo.” Por otro lado, podemos querer agradar a

⁶⁰ Dra. Rosa Argentina Rivas Lacayo, “La autoestima, un ‘sistema inmunológico’ para el espíritu durante las etapas críticas de la existencia, Diario Yucatán, 1 de septiembre de 2000.

Dios genuinamente pero imponer sobre nosotros mismos y otros estándares humanos tales como la abstinencia de cosas que para las cuales La Escritura permite la libertad cristiana. Esta tendencia bien conocida se llama legalismo. El colmo es que frecuentemente cometemos los dos errores juntos: nos comparamos con criterios humanos y queremos alcanzar estos criterios para agradar a la gente más que a Dios.

Entonces, para identificar estos problemas del corazón, sugiero que en lugar de preguntar cuánto autoestima tienes y cómo puedes obtener más, te hagas estas preguntas:

1. ¿Cuáles son los estándares o criterios que uso para evaluarme?
2. ¿Ante los ojos de quién estoy andando?
O, ¿De quién es la opinión que me importa?
O, ¿A quién quiero agradar? (3 formas de preguntar lo mismo)

La solución

¿Cuál es la verdadera *solución*? Ya la he anticipado en mi manera de re-definir el problema. ¿Cómo debemos evaluarnos? ¿Cómo debemos pensar de nosotros mismos?

1. Nos evaluamos según los estándares de DIOS

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos (Is 55:8)

Recuerda lo que sucedió cuando el profeta Samuel fue enviado a la casa de Isaí a ungir al nuevo rey. ¿A quién pensó Samuel que iba a ser rey? Eliab, el mayor, porque se *veía como rey*. Pero Dios le dijo:

Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1S 16:7).

2. Buscamos agradar a Dios más que a la gente. Vivimos ante los ojos de Dios (Sal. 11:4).

Jehová está en su santo Templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos observan,
sus párpados examinan
a los hijos de los hombres (Sal 11:4)

Si estuviéramos verdaderamente conscientes en cada momento que los ojos del Señor están en nosotros, y *si esto es lo que nos importara más*, entonces no seríamos manipulados por la opinión de la gente.

Debe ser la opinión de Dios la que me importe más, no buscar “ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios” (Ef 6:6).

Evaluándonos según los estándares del Señor

Recordamos que el pensar bien o mal de uno mismo no es en sí el problema. Los criterios son lo que debemos examinar. Cuando identificamos nuestros

estándares y vemos que no son humanos (por ejemplo las normas de belleza que vimos arriba), tenemos que arrepentirnos de sobrevalorar lo que Dios dice no es de valor eterno, de amar más estas cosas que a Él, de confiar en estas cosas más que en Él. Aceptamos Su perdón y pedimos que el Espíritu nos ayude a obedecer el mandamiento a “*poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*” (Col 3:2). ¿Qué es lo que se debe estimar en los ojos de Dios?

Fue mi mano la que hizo todas estas cosas; fue así como llegaron a existir —afirma el SEÑOR—. »Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra. (Isa 66:2 NVI)

Si fallamos en cumplir con Sus estándares divinos,⁶¹ pues esto no es una sorpresa: ¡por esto tenemos a un Salvador! No tan sólo pagó por mis pecados, y me perdonó, ¡sino que también me da Su justicia! *En Cristo, ¡SÍ, alcanzo los estándares de Dios!* Recordar esta verdad levanta nuestra cabeza. Dios no nos juzga por nuestros méritos sino por los méritos de Cristo. Es la doctrina de la justificación por la fe. Esta doctrina nos anima a recordar y abrazar la verdad que nuestra identidad no está en nuestras características exteriores ni en la aceptación de la gente sino en Cristo. Y Cristo nos da Su Espíritu: “*A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás*” (1Co 12:7). Así que no debemos compararnos ni con estándares humanos ni con otros hermanos, quienes tienen diferentes dones, sino que “*Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie. Que cada uno cargue con su propia responsabilidad*” (Gál 6: 4, 5). No me siento mal porque no tengo una bonita voz para cantar como mi hermana Elena o no puedo hacer galletas tan sabrosas como lo hace Ángela o escribir devocionales elocuentes como escribe Heidi. Me comparo sólo conmigo misma: me pregunto si yo estoy siendo fiel en usar las oportunidades, dones, habilidades y recursos que Dios me ha dado a mí (“cargando con mi propia responsabilidad”).

Sabiendo que aun cuando estamos muy dotados en algo, no podemos tomar el crédito, nos debe mantener humildes.

Hermanos, todo esto lo he aplicado con el fin de que aprendan de nosotros aquello de “no ir más allá de lo que está escrito.” Así que ninguno de ustedes podrá engrirse de haber favorecido al uno en perjuicio del otro. ¿Quién te distingue de los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado? 1Co 4:6-7

Si no sentirnos bien de nosotros mismos (“baja autoestima”) fuera el problema de la humanidad, la Biblia ciertamente se dirigiría a ello. Pero Dios, quien nos conoce mejor que nadie, no nos advierte de no pensar demasiado poco de nosotros, sino de no pensar demasiado *alto* de nosotros:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener ...sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.” Ro 12: 3 (R-V1960)

Caminando ante los ojos del Señor

⁶¹ Recuerda que estamos hablando de cuando no sentimos bien de nosotros mismos. Sólo sentimos mal de nosotros mismos cuando no alcanzamos estándares. Cuando los alcanzamos, sentimos bien y no percibimos un problema.

Si quiero agradar al hombre más que a Dios, tengo que confesárselo a Dios y arrepentirme por preferir *“recibir honores de los hombres más que de parte de Dios”* (Jn 12:43). Esta frase describe a los líderes que, luego de escuchar a Jesús, creyeron en Él, pero *“no lo confesaban porque temían que los fariseos los expulsaran de la sinagoga. Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios”* (Jn 12:42, 43). Si tememos al hombre más que a Dios, debemos arrepentirnos de esta deslealtad específica. Podemos clamar a Dios *“Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; andaré en tu verdad; unifica mi corazón para que tema tu nombre.”* Sal 86:11 LBA). Como la pequeña Chabelita de la lección 1, podemos pedir que el Espíritu de Jesucristo nos ayude a temerle y amarle a Él por encima de todo. Si luchamos con temor al hombre con regularidad, entonces debemos estar buscando constantemente crecer en el temor al Señor, lo cual eclipsará el temor al hombre. Lucas escribió

A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.” (Lc 12:4-5)

Si tememos a la gente menos, somos librados para amarle más. Ed Welch resume la meta práctica como: necesitar a la gente menos, amarle más.⁶² Cumplir con el primer gran mandamiento depende de cumplir con el primer gran mandamiento primero.

Y si piensas que no te importa tanto la opinión de los demás, que tú mismo eres tu crítico más severo:

*Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia...
No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal.
Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser. Pr 3:5, 7-8*

Me llama atención la última línea de este pasaje. ¿No es esto lo que todos buscan cuando hablan de “autoestima”? Quieren salud de cuerpo y alma. Este pasaje nos dice que lo que nos trae esta salud integral no es el pensar mejor de nosotros mismos sino *el temor al Señor*. El temor al Señor nos lleva a tener una perspectiva de nosotros mismos que no es antropocéntrica, como la de la autoestima, sino teocéntrico, o mejor dicho, “Cristocéntrico” porque somos unidos a Él. Todas las descripciones bíblicas de quienes somos tienen su punto de referencia en Dios; todas tienen su realización plena en Jesucristo. La verdad bíblica nos orienta hacia una perspectiva equilibrada que se ilustra en la figura 15⁶³:

⁶² Welch, Edward T. *When People Are Big and God Is Small: Overcoming Peer Pressure, Codependency, and the Fear of Man*. P & R Publishing, 1997.

⁶³ Esta ilustración es mayormente de la conferencia de Richard Pratt acerca del Reino de Dios.



Figura 15. Manteniendo el balance entre nuestra dignidad y nuestra humildad

Por un lado, somos imágenes de Dios. Entre seres creados, tenemos el lugar más alto, y nos da dignidad. Pero por el otro lado, sólo somos imágenes, no somos Dios. Y somos caídos, redimidos. Nos da un sentido apropiado de humildad.

Hay muchos otros textos bíblicos que nos dicen cómo debemos pensar de nosotros mismos, y repasaremos más en otras lecciones. Pero cabe mencionar el buen ejemplo del apóstol Pablo. Tenía mucho de que jactarse según los criterios humanos, y delante de los humanos:

nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos.⁴ Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más:⁵ circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo;⁶ en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. (Fil 3:3-6)

Sin embargo, ¿qué fue su actitud respecto a esto?

Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo.⁸ Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo⁹ y encontrarme unido a él. (Fil 3: 7-9)

Nuestra libertad de esclavitud a la apariencia o la opinión de otros es un testimonio de la verdad, es otra manera en la cual podemos ser sal y luz en el mundo. Muestro la circunstancia de la enseñanza falsa de la autoestima, y su secuela, en el diagrama de las 8 preguntas en figura 16.

(2) Voces e imágenes de consejo falso que nos influyen



Figure 16. Las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen: las enseñanzas de la "autoestima"

Otro ejemplo de una enseñanza falsa que ha permeado a la iglesia es que Dios nos manda a "amarnos primero, para que podamos amar a otros." Rebatí estas enseñanzas en una serie de artículos que se asignan como lectura adicional.

Conclusión

De donde sea que vengan estas mentiras, ya sea de "la presión del grupo", de los medios masivos, o de "los procesos de aculturación y socialización", la primera clave para librar la batalla es ponerlas al descubierto. Las mentiras de la cultura usurpan el lugar de la verdad de Dios. Prometen bendiciones y advierten de las maldiciones si no las hacemos caso. Definen qué es bueno. Si obtienes "lo bueno", serás bendecido. La mentira crea una versión falsa de la vida y la muerte, significado y futilidad, la felicidad y el descontentamiento. Tenemos que corregir nuestras perspectivas distorsionadas al notar cómo hemos sido moldeados por las voces e imágenes persuasivas de nuestro contexto.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge 3 circunstancias de tu lista de la tarea anterior y para cada cual escribe tus reacciones ante estas circunstancias. Para cada una de las tres, escribe dos listas: malos frutos (Pregunta 2) y buenos frutos (Pregunta 7). Nota: Dado que has elegido trabajar en un área problemática, quizá no tienes buenos frutos todavía en esta circunstancia. En tal caso, tu lista estará vacía. Identificarás buenos frutos más adelante en el curso.

LECCIÓN CINCO: LAS CIRCUNSTANCIAS CATEGORÍAS TRES Y CUATRO

Cuando Pecan Contra Nosotros, Satanás

Circunstancia 3: Cuando Pecan Contra Nosotros

Es posible experimentar la ternura de Dios cuando otros pecan contra nosotros. Él es un refugio para los afligidos y es vengador de los oprimidos. La Escritura es agudamente relevante para las personas que sufren por causa de otros. Se siente como un golpe cuando te lastiman, te hieren, te traicionan, se burlan de ti, te ofenden, etc. Eres tentado a responder en maneras destructivas: devolver mal por mal, venganza, resentimiento, odio, amargura, temor, aislamiento. En cualquier caso, la ofensa no determina la manera en que responderás. Estas circunstancias no crean ni un corazón rebelde ni uno fiel.

¿Qué dice la Biblia respecto a los pecados de otros en nuestra contra?

- (1) Es un hecho que en un mundo caído van a pecar contra nosotros (¡y nosotros contra otros!). Es “normal” en el sentido de ser común. Lo que pasa es que todas las personas que nos rodean son pecadores como nosotros.
- (2) Dios es el Salvador y refugio de los afligidos. Romanos 12:19 dice: “Mía es la venganza...” Los Salmos ministran a personas lastimadas por otros.
- (3) Romanos 12:20 nos dice que debemos hacer bien a nuestros enemigos. ¿Quiénes son ellos/nuestros enemigos? Las personas que según nosotros, nos han hecho daño.
- (4) Dios está activamente involucrado en nuestras vidas especialmente en estas ocasiones, y tiene propósitos que incluyen nuestra santificación. Si me traicionas, sabrás qué hay en mi corazón. El propósito de Dios es hacer que los pecadores sean como Cristo aún cuando sean víctimas del pecado de otros.
- (5) Las Escrituras hablan de cómo tratamos a nuestros hermanos cuando pecan contra nosotros. No niegan que lo que te pase pueda ser horrible y doloroso. La Biblia llama a lo malo, malo (Ro 12:21).

Vamos a profundizar en este tema por medio de estudiar **Mateo 18:21-35**. Cuando el sufridor capta el significado de este pasaje, resulta que su corazón es cambiado, su punto de vista es reorientado, y es librado de los pecados de amargura y falta de perdón, los cuales anteriormente le parecían justificados en alguna manera por su sufrimiento. Sentimos que tenemos el derecho de guardar resentimiento, pero Dios tiene algo mejor para nosotros.

En la parábola, el rey representa a Dios. La parábola se cuenta de tal manera para que nos identifiquemos con el siervo cuya deuda con el rey es incontable (10,000 talentos), como es nuestra deuda con Dios. El consiervo que adeudaba al primer siervo representa las personas que pecan contra nosotros, los cien denarios adeudados representan sus pecados en nuestra contra.

¿Es poco o mucho la cantidad de 100 denarios? Algunos comentaristas erróneamente dicen que es poco. Pero sabemos que es mucho por dos razones: Primero, la parábola es la larga versión de la respuesta de Jesús a Pedro cuando le preguntó si perdonar siete veces era suficiente. Él les dijo en breve que no, que tenían que perdonar 70 veces 7, ¡lo cual es mucho! En otras palabras, tenían que perdonar sin contar cuántas

veces, sin límite. Luego Jesús les contó la parábola para enseñarles que tenían que perdonar sin límite porque ellos mismos habían sido perdonados inmensurablemente.

Segundo, un denario era el salario de un día para un obrero (Mt 20:2). Cien denarios equivaldría su salario por 100 días. Si se trabaja seis días por semana, 100 días corresponde a la tercera parte de un año. Creo que estarás de acuerdo que si alguien te debe la tercera parte de tu salario anual, es mucho dinero, especialmente para gente pobre y sin ahorros, como la audiencia de Jesús. Si lees este pasaje y dices que es poco, pierdes la aplicación para las personas que más lo necesitan, las personas que han sufrido mucho por causa de otros. Pero Dios tiene compasión y empatía para ellos. No minimiza su sufrimiento, comparándolo con pocos dólares, euros, o pesos. No dice “Tu sufrimiento es nada,” como algunas interpretaciones implican.

Como prefacio a la aplicación del texto, pensemos en cómo tendemos a ver el asunto de perdonar. Las situaciones en que es más fácil perdonar son aquellas en las cuales estoy consciente de que también he pecado, y el pecado de otro contra mí y mi pecado contra él *me parecen* más o menos equivalentes (figura 17).

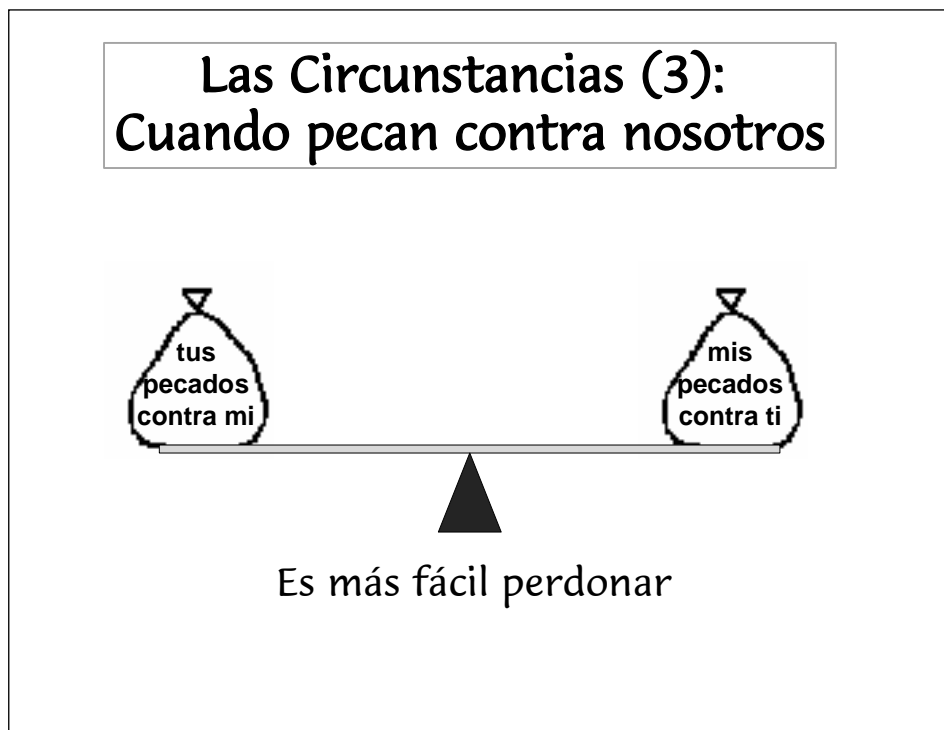


Figura 17. Cuando pecan contra nosotros y es más fácil perdonar

Pero cuando sufro gran daño causado por otro—me despidieron injustamente de mi trabajo, fui llevado a la quiebra, mataron a mi hija, secuestraron a un familiar, mi esposo me engañó, *etc.* —me siento como quien tiene *derecho* de sentirse amargado. Y suena cruel y poco compasivo de tu parte decirme “recuerda que eres tan pecador como el otro,” porque solamente estoy viendo el pecado en la dirección “horizontal” (entre yo y la otra persona), y lo que me hizo fue tanto peor que mi pecado parece insignificante y aun justificable. Además, la amargura es algo que ni siquiera detectamos como pecado

debido a que se refiere más a una actitud de corazón que a los hechos visibles. Sentimos el derecho de no perdonar (figura 18).

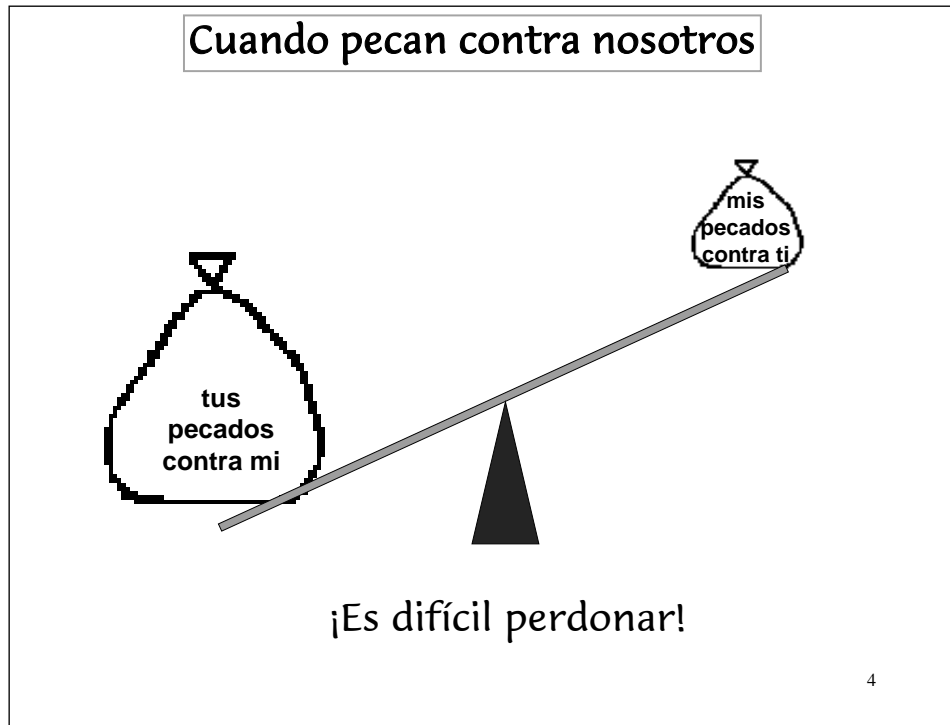


Figura 18. Cuando pecan contra nosotros muy gravemente

Pero este pasaje no funciona meramente en dirección horizontal. Este pasaje resalta la dimensión vertical de nuestra vida, es decir, nuestra relación con Dios, el Gran Rey. Cuando comparo los pecados de otro contra mí con mis pecados contra Dios, el balancín se inclina en la dirección opuesta. Por muy grande que sea el pecado contra mí, lo que he sido perdonado por Dios es aún más grande. Sí, he sido lastimado y Dios tiene compasión para los oprimidos, pero de todos modos me llama a perdonar como he sido perdonado. Cuando reconozco la inmensidad de mi pecado contra Dios, los pecados de otros contra mí parecen menos graves *en comparación* (aunque no sean menores en sí).

Si no perdono y me lleno de amargura, estoy devolviendo mal por mal. Estoy quebrantando el segundo gran mandamiento (amar al prójimo), y también endeudándome con el Señor: "No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley" (Ro 13:8 NVI). No tan solamente estoy pecando contra la otra persona, sino que estoy pecando *contra Dios* y esto es aún más importante.

Dado que tendemos a minimizar la seriedad de no perdonar, quizá la primera cosa que uno piensa al considerar los 10,000 talentos, es que representan todos sus pecados acumulados durante el transcurso de toda su vida. Esta interpretación parece lógica porque estamos acostumbrados a pensar en nosotros mismos como buena gente que realmente no peca *tanto*. Sólo la totalidad de nuestro pecado parece *tan* grande (para ser representado por 10,000 talentos) a nuestros ojos.

No estoy diciendo que estas interpretaciones sean necesariamente incorrectas, pero este pasaje nos estimula a profundizar el perdón aún más. El estar consciente de cuánto hemos sido perdonados es lo que nos capacita para poder perdonar.

Detrás del mal fruto de falta de perdón podemos identificar, implícito en este pasaje, un pecado específico al nivel del corazón: el del primer siervo contra el rey (y por consiguiente, nuestro pecado contra el Gran Rey cuando no perdonamos). Les animo a tomar una pausa en su lectura de este párrafo y leer Romanos 12:19 y Santiago 4:11-12. Toma un momento para ver si puedes identificar la actitud mala *hacia Dios* en el corazón de la persona que rehúsa perdonar:

No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor. (Ro 12:19)

Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? (Stg 4:11-12)

¿Qué estás haciendo si te vengas de alguien que te hizo mal? ¿Cuál es el pecado *contra Dios* cuando no perdono a los que pecan contra mí? El pecado contra Dios es actuar *como si yo fuera el juez*. Cuando no perdono a mi prójimo ("nivel horizontal"), estoy *creyendo* que tengo el derecho de *rehusar a perdonar*. Estoy actuando como el juez que *puede juzgar y condenar*. Pero hay sólo un Juez y Dador de la ley. Estoy *usurpando* el trono de Dios el único Juez (figura 19).

Esto es nada menos que traición.

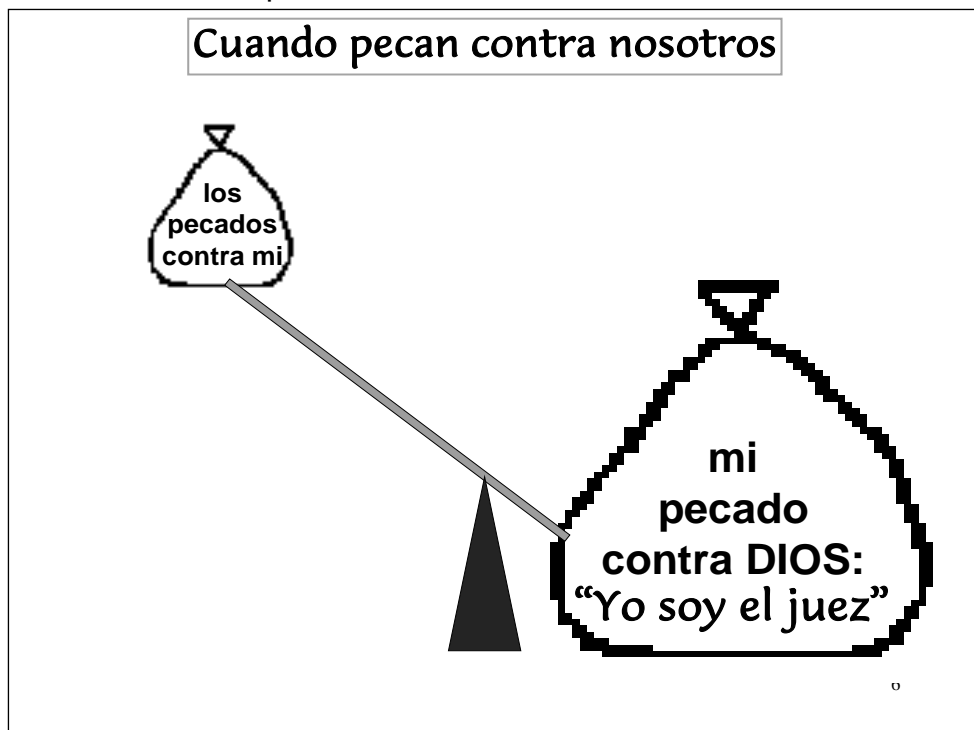


Figure 19. Cuando pecan contra nosotros, agregando la dimensión vertical

El primer mandamiento dice “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx 20:3 R-V1960), pero esto es exactamente lo que estoy haciendo, me hago dios. Viéndolo desde esta perspectiva, nos damos cuenta de que la falta de perdón no es algo que podamos justificar o minimizar. Somos inclinados a esta traición a lo largo de nuestras vidas, no solamente en una ocasión. Sin embargo, somos perdonados no tan solamente por cada instancia de pecado sino también por esta disposición traicionera. No tenemos que ganar el perdón del Señor. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro 5:8 R-V1960). La persona que comprende lo que es ser perdonada de una deuda tan grande sin “merecerlo” puede apreciar la misericordia de Dios en una manera fresca. La gracia sobreabunda y el perdón es el dulce fruto producido por un corazón que sabe que ha sido perdonado (Mt 6:12).

Se transforma la experiencia de haber sido la víctima del pecado de otro, no porque el pecado en nuestra contra es poco, sino porque entendemos que la dimensión vertical es más importante. Mi propio pecado es lo que debe de preocuparme. Sé que merezco la perdición, pero milagrosamente, he sido librado de mi deuda. Sintiendo el alivio de la carga de mis propios pecados, por eso quiero brindar esta misma misericordia que he recibido a otras personas. Muestro gratitud por haber recibido un perdón tan grande al imitar a Dios en el acto de perdonar. Este es el mensaje que libera a los que han sufrido daño por parte de otros.

En la figura 20, contesté las 8 Preguntas respecto a este pasaje.

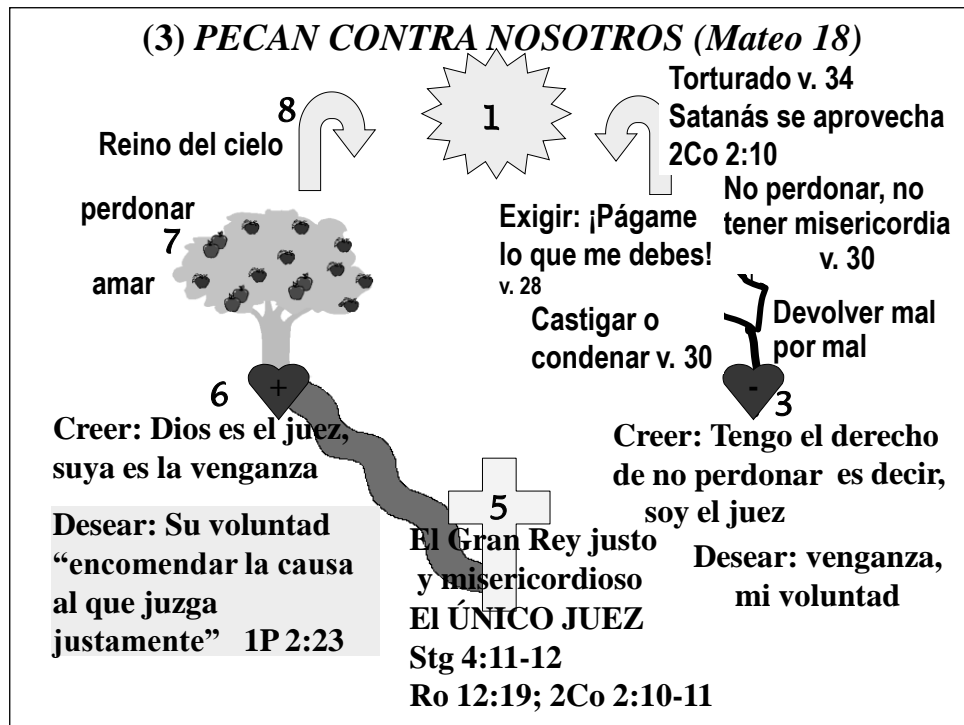


Figura 20. Cuando pecan contra nosotros, Mateo 18

Nota que al fondo, la falta de perdonar es pecado *contra el primer y gran mandamiento* (la “dimensión vertical”). De hecho, todo pecado horizontal también tiene dimensión vertical, es decir, es una manifestación de cómo está tu corazón con Dios.

Génesis nos relata cómo José entendió esta relación entre el perdón y el primer y gran mandamiento. Había sido maltratado por sus hermanos, le hicieron un gran daño al venderlo a unos egipcios, fue acusado falsamente por la esposa de Potifar, y enviado a la cárcel. Más adelante en su vida tuvo “la oportunidad de oro” para vengarse de ellos, (es lo que yo estaría tentada a hacer). Como autoridad en Egipto, pudo haberles castigado. Sin embargo, no lo hizo: “*No tengan miedo—les contestó José— ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios?*” (Gn 50:19). José entendió que Dios es el único Juez y la falta de perdón sería un intento de usurpar Su lugar como Juez.

Tenemos el supremo ejemplo de perdón en Cristo “*quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*” (1P 2:23). No devolver mal por mal es el buen fruto que produjo Su corazón que *encomendaba Su causa al que juzga justamente*, es decir al Padre. Esta es otra manera de describir al corazón de la persona que deja de ser juez: encomienda su causa al Único Juez que juzga justamente.

Encomendar nuestra causa a Dios quiere decir que ya no veamos al ofensor primeramente como endeudado con nosotros, sino como que le debe primero a Dios. Si se arrepiente delante de Dios, puede resultar que también busque nuestro perdón. Debemos querer que lo haga entonces por el bien de su alma, como manifestación de su obediencia a Dios, no sólo para salirnos vindicados. Recordamos como Cristo oró por sus asesinos, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Si no imitamos a Cristo, no somos neutrales. Cuando no perdonamos, nos hacemos aliados de Satanás. ¿Quién es Satanás? Su nombre quiere decir “Adversario.” En Zacarías 3:1 y Apocalipsis 12:10 es el acusador de los santos, “*los acusa delante de nuestro Dios día y noche*” (Ap 12:10, LBA). El Espíritu señala nuestro pecado para purificarnos de él, pero Satanás lo hace para acusarnos y juzgarnos. Y es la misma dinámica que sucede cuando actuamos como el siervo despiadado. Al acusar a otros de su pecado, actuamos como el Acusador. ¡Imitamos a Satanás en lugar de imitar a Cristo y Su perdón!

Este pasaje ilustra que hay una conexión directa entre saber cuánto se nos ha perdonado y cuánto amamos a las personas en nuestro alrededor. En una ocasión Jesús notó que aquellos que son perdonados mucho, aman mucho, y aquellos que son perdonados poco, muestran poco amor (Lc 7:47).⁶⁴

Si usted es padre, ha experimentado los pecados de sus hijos contra usted. Si usted es una esposa, ha experimentado que su marido es un pecador que puede ser egoísta o brusco o descuidado a veces. Si usted es un esposo, ha experimentado a su esposa como pecadora. Ella se queja y puede sentir lástima de sí misma. Puede criticarle y manipularle. Los seres humanos como pecadores pecan el uno contra el otro. Esto causa dolor, heridas y dificultades, y todo esto es tentación a pecar más.

Cuando alguien peca contra mí, por ejemplo, si cuentas chismes acerca de mí (Pregunta 1), ¿cómo reaccionaré a esto? (Preguntas 2 y 7). Quizás me porte defensiva y

⁶⁴ *Living in the Light*, World Harvest Mission, Jenkintown, PA (2004) p. 46.

hostil, trataré de herirte, de vengarme. Me enojaré y hablaré mal de ti también. Podría buscar un escape por medio de cambiar de iglesia o pasar una semana encerrada en mi casa viendo la televisión y sintiéndome deprimida y desanimada. Podría sentir lástima de mí misma y llegar al extremo de desear no seguir viviendo. Estas respuestas, estos espinos, revelan mi corazón. ¿Qué es lo que desea y cree mi corazón pecaminoso? (Pregunta 3). Hay muchos posibles deseos que originarían estas conductas: el deseo de ser tratado con respeto y vengarme cuando me tratan mal. Por ejemplo: quiero verme bien delante los demás, que mi reputación no sea dañada en ninguna manera. Posiblemente la lástima de mí misma viene del temor al hombre en mi corazón. Deseo que todos piensen bien de mí, no quiero perder mi prestigio, y buen nombre. Mi deseo de una buena reputación ha tomado el trono de mi corazón. Usted me odia y por eso siento lástima de mí mismo. Creo que “yo no merezco ser tratada así.” Las consecuencias malas (Pregunta 4) serían que mis relaciones con las personas que me ofenden empeorarían por la manera en que estoy reaccionando. ¿Quién es Dios? (Pregunta 5) Dios dice:

Porque es digno de elogio que, por sentido de responsabilidad delante de Dios, *se soporten las penalidades, aun sufriendo injustamente*. Pero ¿cómo pueden ustedes atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si sufren por hacer el bien, eso merece elogio delante de Dios. Para esto fueron llamados, *porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos*. "El no cometió ningún pecado ni hubo engaño alguno en sus labios." Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que *se entregaba a aquel que juzga con justicia*. Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. (1P 2:19:24, énfasis añadido)

Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. (Ro 12:12, 14, énfasis añadido)

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. "Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes. (Mt 5:10-12, énfasis añadido)

No es que debemos ser insensibles a nuestra reputación o que no debemos desear el compañerismo. Primera de Pedro nos da aún otra perspectiva del perdón cuando estos deseos no son satisfechos: somos llamados a buscar nuestra vindicación en Dios, como hizo el Señor Jesucristo. Si dejo mi vindicación en las manos de Dios, cuando sea injuriado, seré capaz de no injuriar, como Cristo. Seré capaz de perdonar.

Mis creencias piadosas (Pregunta 6) serán que creeré que hay un solo juez y ese no soy yo, confiaré en Su justicia “encomendando la causa al que juzga justamente” (1P 2:23). Mis deseos piadosos serán de amar aún a mi enemigo y así glorificar a Dios por medio de responder a la manera de Cristo, bendiciendo a mí hermano que chismeó contra mí. Nota que esta es una versión más específica de la meta sobre toda meta en la vida, la de glorificar a Dios. Debemos intentar expresar nuestras metas de corazón en la forma más específica posible, en lugar de sólo decir la meta general de “glorificar a Dios.” Glorificamos a Dios *en los detalles de la vida*, y puede requerir esfuerzo de nuestra parte

para poder identificar cómo glorificar a Dios en cada circunstancia. ¡Esta es una tarea creativa de emprender con gozo!

Los frutos buenos (Pregunta 7) podrían incluir ejercitar dominio propio controlando mi lengua, bendiciendo a mi hermano que chismeó de mí, orando por él, y exhortándole bíblicamente por su pecado contra mí. Estos buenos frutos me llevarían a experimentar las buenas consecuencias (Pregunta 8) de haber dado un buen testimonio, aprendido a manejar los conflictos que se me presenten con las personas, y experimentado menos ansiedad y más paz

Circunstancia 4: Satanás detrás de todo⁶⁵

Satanás está detrás de muchas de las dificultades generales de la vida; por ejemplo, puede causar enfermedad y desastres como le hizo a Job, actuando con el permiso de Dios, porque no es autónomo (Job 2:3). Susurra mentiras a través de las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen, está detrás de la mentira de que yo tengo el derecho de tener amargura cuando pecan contra mí, ya que Satanás “es mentiroso y el padre de la mentira” (Jn 8:44). El quiere que sirvamos a nuestros deseos idólatras. Está detrás de mucha de la maldad en el mundo, incitando a la gente a pecar. Sin embargo, Satanás no es la causa del pecado. Es parte de las circunstancias, y las circunstancias no determinan la conducta humana.

Vamos a estudiar varios pasajes de la Biblia que muchas veces son malentendidos con respecto a la actividad de Satanás y del hombre. La Biblia enseña que Satanás es parte de las circunstancias, sin embargo, el énfasis está en las personas. *La Biblia nunca indica que los demonios causen los pecados de alguien.* No vemos “demonios de enojo, de alcoholismo, de homosexualidad, de contención, de amargura”, etc. La persona siempre es responsable por sus hechos.

El primer texto se encuentra en el Evangelio de Lucas capítulo 22. Aquí tenemos a Judas, entregando a Jesús a cambio de unas monedas. El versículo 3 dice “Entonces, entró Satanás en Judas...” ¿Quiere decir Judas estaba poseído, su propia voluntad anulada, y que Satanás le *forzó* a pecar? No, no entra en el hombre interior y le compele a pecar. Ataca, pero la respuesta del *corazón de la persona* determina cómo responde a la tentación. Judas ya estaba predispuesto a hacer iniquidad por ganancias económicas (Jn 12:4-6). Los asistentes del diablo, los espíritus malos, las potestades y los principados también ayudan a tentar a través de la enfermedad y otros daños que causan.

Hay confusión en el vocabulario de hoy cuando hablan de “problemas espirituales” en contraste con otros problemas. Para muchos, los problemas “espirituales” tienen que ver con demonios (“posesión”). Pero la Biblia no divide los problemas en tal manera. El mundo, la carne y el diablo trabajan juntos. El diablo quiere que creas las mentiras del mundo y que te rindas a la carne. Cuando te rindes, es un problema del pecado que hay en tu corazón; es decir, no es un problema con “un espíritu” sino con *tu espíritu* o corazón.

El relato del aguijón de Pablo (2Co 12:7-10) y otros textos bíblicos nos enseñan el papel de Satanás en nuestra vida. En este pasaje, Pablo dice: “una espina me fue clavada

⁶⁵ Este tema se trata en manera completa en el libro *Encuentros de Poder (Power Encounters)* por David Powlison (Editorial Peregrino, 2007). El trato acá es necesariamente breve.

en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara”. (v. 7). Pero él mismo entiende el propósito de Dios al no librarle de ella, porque dice dos veces—una vez antes y una vez después de la declaración citada—“para que no me enaltezca.”⁶⁶ Pablo puede escribir juntas estas dos frases, “para que me atormentara, para evitar que me volviera presumido” sin más explicación porque sabe que sus lectores conocen el carácter de Dios y el carácter de Satanás, y por ende entenderían que aunque atormentarle es el propósito de Satanás, “para que no se enalteciera” es el propósito de Dios. Satanás manda la espina para afligirle y tentarle a pecar, pero Dios la utiliza para bien.

Hoy en día, buscan un contacto con lo oculto en el pasado de las personas que luchan con depresión o rencor. Por ejemplo, si la persona deprimida jugó la Ouija en su niñez, pensarán que ella adquirió un demonio que es la fuente de la depresión actual y de la cual necesita ser librada. Pero tenemos la historia de Simón el Mago quien tenía un verdadero trasfondo relacionado con lo oculto. En Hechos 8:23 (R-V1960) Pedro le describe como “en prisión de maldad” (R-V1960) o en esclavitud al pecado” (NVI), no en esclavitud a un demonio. Aún él no necesitaba un exorcismo. Pedro primero observó que su problema no era un demonio sino que su “*corazón no es recto delante de Dios*” (Hechos 8:21 R-V1960), y por eso, la solución fue: “*arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor. Tal vez te perdone el haber tenido esa mala intención*” (Hch 8:22 NVI). Simón necesitaba el arrepentimiento y el perdón, no un exorcismo. Es cierto que el diablo tienta, pero si nos arrepentimos de nuestro pecado, el diablo “huirá” de nosotros (Stg 4:7).

En Segunda de Timoteo 2 Pablo le instruye a Timoteo acerca de cómo llevar a cabo su ministerio pastoral, incluyendo consejo sobre cómo tratar con “los adversarios” del evangelio. Dice que están en “la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad” (2Ti 2:26). Los cristianos dedicados al “ministerio de liberación” entenderían por estas palabras que se habla de personas poseídas, necesitadas de un exorcismo. Pero la Biblia puede usar palabras tan fuertes para describir la actividad de Satanás *sin* implicar posesión por un demonio. El hecho de que la posesión demoniaca no es la raíz del problema es claro porque en lugar de echar fuera un demonio de él, el consejo de Pablo a los pastores es “humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad” (2Ti 2:25 NVI). El arrepentimiento es la manera de “escapar de la trampa del diablo.” El arrepentimiento, la confesión y el perdón siempre son el remedio cuando el problema es el pecado.

Jesús usó palabras fuertes al responderle a Pedro en Marcos 8:33. Jesús había dicho que era necesario que lo mataran y a los tres días resucitaría. Pedro le reconvino sobre ir a Jerusalén, y Jesús le reclamó, “*¡Aléjate de mí, Satanás!*” En otro contexto, tales palabras serían interpretadas como una indicación de la posesión demoniaca. Sin embargo, nadie piensa que Pedro estuviera poseído, ni que Satanás se hubiera apoderado temporalmente de la lengua de Pedro. El punto es que Jesús pudo usar palabras ligando la obra de Satanás con los hechos de un ser humano *sin* querer decir que la persona estuviera poseída y fuera de sí. En este intercambio, continuó Jesús diciendo a Pedro cuál fue su verdadero problema: “*Tú no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.*” Y los hombres caídos piensan pecaminosamente, están de acuerdo con Satanás, quien quiere que sigan sus deseos egoístas. Hacer explícito que los

⁶⁶ La frase ἵνα μὴ ὑπεραίρωμαι aparece dos veces en el original pero sólo una vez en algunas traducciones, por ejemplo, la *Nueva Versión Internacional*.

propósitos de Pedro estaban en sintonía con los de Satanás fue la manera escalofriante en que Jesús señaló la responsabilidad de Pedro por sus palabras.

Si vemos el contexto en que Santiago dice que si resistimos el diablo, él huirá de nosotros, encontramos instrucciones para cómo resistirlo:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. ⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. (Stg 4:7-9 R-V1960)

Resistimos el diablo por medio de someternos a Dios, “limpiando nuestras manos,” purificando nuestros corazones, y experimentando pena por nuestro pecado. El exorcismo no se menciona.

Al citar estos ejemplos, no estoy diciendo que no haya demonios hoy o que no aflijan a las personas hoy, el énfasis está en que no atribuyamos el pecado a un demonio y con eso *neguemos la responsabilidad de la persona* y nuestra responsabilidad de llamarle a arrepentirse. Jesús distinguió entre “mal situacional” y “mal moral” en su manera de tratar a personas.⁶⁷ Los demonios son un mal de la circunstancia o situación, es decir un “mal situacional,” como es la enfermedad. Jesús trató a los endemoniados en la misma manera que trató a los enfermos: los sanó. Pero el pecado es un “mal moral”, así que a las personas en pecado Jesús les llamó a arrepentirse, como la mujer descubierta en adulterio (Jn 8:1-11). El remedio para el pecado siempre es el arrepentimiento y la fe. Es de notar que en los evangelios nunca vemos a Jesús sacando demonios de enojo, rencor, contención, o alcoholismo, pues estos son ejemplos de males morales.

Por último, podemos observar que si el diablo pudiera forzar a alguien a pecar, lo haría todo el tiempo, con todos. Lo hubiera hecho con Job a la primera. Pero uno de los puntos del libro es el de mostrar los límites de Satanás. No le forzó a pecar, porque *no pudo*. Sólo pudo afligirle y así tentarle. Pero Job fue responsable por como respondió.⁶⁸

En resumen, no excusemos el pecado, atribuyéndolo simplemente a la actividad diabólica. Tampoco atribuyamos más poder a Satanás del que se merece— Satanás es *una criatura*. Cada vez que Satanás aparece en las Escrituras, está bajo la voluntad del Dios soberano.

Por otro lado, no erremos hacia el otro extremo en pasar por alto la actividad de Satanás como parte de las circunstancias. No es omnipresente, pero sí tiene muchos seguidores que pueden estar en muchos lugares. Son observadores astutos de los hombres. Saben los deseos que se pueden utilizar para atraernos y seducirnos. ¿Los sabes tú? Por nuestra naturaleza pecaminosa, la tendencia es ser ciegos a nuestro propio pecado (¡aunque vemos bien el pecado de otros!). Queremos ser tan astutos como Satanás en este sentido identificando qué nos tienta y cómo.

Las varias maneras en que somos tentados por las varias circunstancias reflejan las amenazas a nuestra fe representadas en el libro de Apocalipsis. Vern Poythress

⁶⁷ Estos términos son de David Powlison de la obra citada anteriormente, *Encuentros de Poder*.

⁶⁸ Podrías preguntar acerca del “espíritu inmundo” que afligió al rey Saúl. El espíritu fue mandado *por Dios* para atormentar a Saúl como *consecuencia* (castigo) del pecado de Saúl, el espíritu inmundo no *causó* su pecado.

demuestra como sus personajes son impostores de Dios y la Iglesia y representan tres clases de ídolos. La Bestia (Ap 13:1-10) representa primero el poder de un estado que perseguía a los cristianos, que se puede generalizar a cualquier persona que nos puede amenazar. El desafío para el cristiano entonces, es ¿A quién vas a temer, a aquellos que son poderosos, o al Todopoderoso? En términos de las categorías de circunstancias que hemos visto, "¿Vas a temer las dificultades que la persecución puede traer, el daño que otros te pueden hacer, las artimañas de Satanás, o a Dios?

"La ramera" (Ap 17) representa la seducción de las cosas buenas, especialmente los placeres del sexo, los manjares, y el dinero que los puede comprar. El desafío para el creyente es ¿Qué amas más, estos placeres o tu Marido celestial?

El personaje del Falso Profeta (Ap 13:11-17) es el impostor del Espíritu Santo. Vimos su obra en las voces e imágenes de consejo falso que nos influyen. "Satanás usa el engaño como su arma principal (Ap 12:9; 20:3). Utiliza las instituciones humanas para multiplicar y propagar sus engaños (Poythress 2000, 143-144). Pregona mentiras, para que temamos a la Bestia y amemos los placeres que ofrece "la Ramera" de este mundo. En otras palabras, funcionan en conjunto los impostores. El desafío para el cristiano entonces, es ¿A quién vas a creer, lo que el mundo dice o lo que Dios dice?

Así es como se ve la actividad de Satanás y sus seguidores como circunstancia, con el modelo de las 8 preguntas (figura 21).

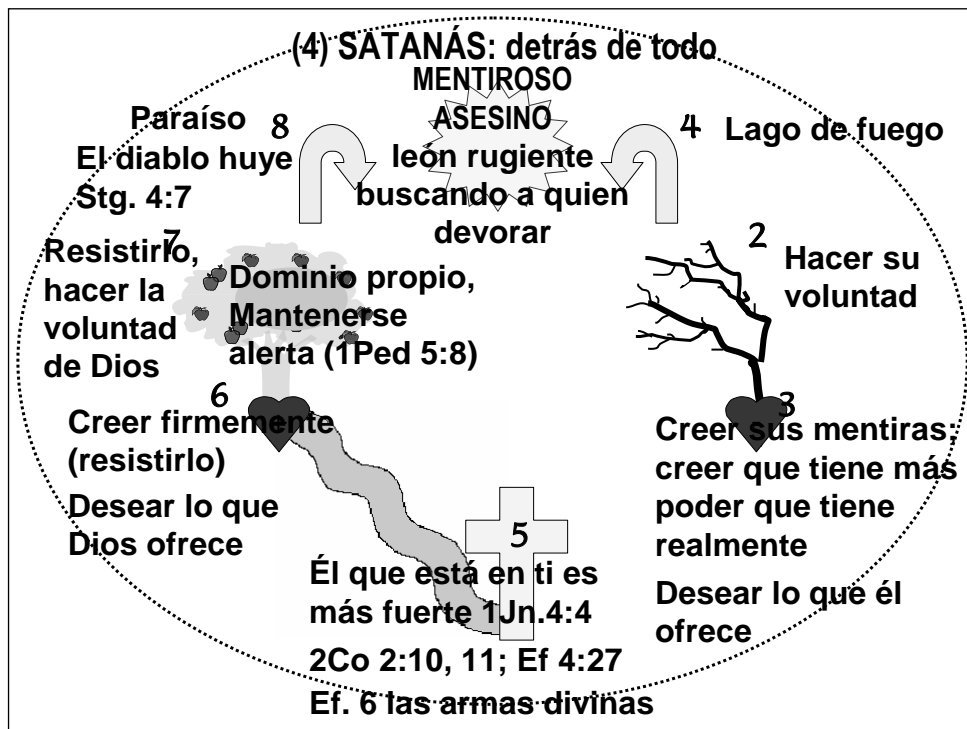


Figura 21. Satanás como una parte de las circunstancias

Recuerda que, debido a los límites del espacio, este diagrama es un resumen. Las respuestas para cada pregunta son representativas, no son exhaustivas. Siempre se podrán pensar otras respuestas, y les animo a ustedes los lectores a ir agregando sus propias respuestas como anotaciones en el manual.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: Escoge una de las 3 circunstancias que te prueban de las que elegiste para tu proyecto la semana pasada (Lección 4) o una de las malas reacciones a ellas, si es una reacción típica de ti, para ser el enfoque de tu proyecto personal para el resto del curso. Identifica posibles raíces del corazón (Pregunta 3 del modelo): por lo menos un deseo dominante y una falsa creencia que producen los frutos malos *que identificaste en la última tarea* (el punto es seguir un hilo de autoanálisis, finalmente contestando todas las 8 preguntas respecto a una lucha específica en tu vida. Así que no saltes a otros malos frutos no relacionados).

Para identificar creencias falsas, empieza con registrar todo los pensamientos que te vengan a la mente. Luego comienza a cuestionarte los pensamientos. ¿Son verdad? ¿Qué evidencia tienes para respaldarlos? ¿Es la manera en que Dios ve la situación?

DESEOS DOMINANTES:

CREENCIAS FALSAS:

Escribe cuáles **malas consecuencias** (Pregunta 4 del modelo) has sufrido por causa de esos malos frutos identificados en tu proyecto personal.

LECCIÓN SEIS: LA CIRCUNSTANCIA CINCO Y LAS CONSECUENCIAS

Una perspectiva común es que las personas tienen problemas o hacen cosas malas porque les pasan malas cosas (privaciones; abuso, trauma, o falta de amor en la infancia; enfermedad) y si estas cosas cambiaran, si las circunstancias fueran mejores, serían buenas personas. “Si solamente tuviera niños obedientes, yo sería una mejor mamá. Si solamente tuviera un cónyuge que me apreciara, yo sería un mejor esposo (o esposa). Si solamente tuviera menos problemas en mi trabajo, no estaría malhumorado siempre. Si me pagaran un poco más de sueldo, viviría sin desesperarme.”

Pero bíblicamente esto no es verdad. Si pones a un pecador en un buen ambiente todavía será pecador. Si eres un árbol con mal corazón, producirás mal fruto, sólo que a veces serán diferentes tipos de frutos bajo diferentes circunstancias. Quizá solamente pecarás de manera más aceptable ante la sociedad, por ejemplo, con riquezas, podrías caer más en el materialismo y a nadie le parecería esto muy malo porque la acumulación de riquezas es un valor cultural. Las amistades y una buena reputación son bendiciones y es bueno desearlas. No obstante, la creciente estima de otros puede satisfacer y reforzar este deseo hasta que se convierta en temor al hombre: nuestro buen deseo de buenas relaciones se transforma en un deseo dominante (ídolo) de la atención y estima de otros.

Como vimos en la Lección Tres, bíblicamente, las cosas que te pasan—malas o buenas—revelan quién eres. El autor de Proverbios 30 sabía esto:

Dos cosas te he demandado; No me las niegues antes que muera: 8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario; 9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios. (Pr 30:7 R-V1960)

Cuando leemos una oración de un hombre justo en la Biblia y nos damos cuenta de que “Jamás he orado en esta manera,” entonces debemos preguntarnos ¿por qué no? En clase observo que las oraciones por necesidades económicas son comunes, pero pregunto, “¿Cuántos de ustedes han pedido del Señor el opuesto, como el autor de Proverbios? ¿Cuántos han orado, ‘por favor, Señor, haz lo que quieras, ¡pero no me hagas rico!’?” Esta oración debe sacudirnos para que preguntemos qué es lo que este autor entiende, que yo he pasado por alto. El autor bíblico conoce su corazón. Sabe que la pobreza le tentaría a robar. Pero también sabe que las riquezas no son “la solución” a todos sus problemas; la abundancia no significa libertad de la tentación sino la tentación a la presunción y un sentido falso de seguridad, entre otras cosas. Es lo mismo con todas las cosas buenas, las bendiciones de Dios (salud, familia, amistades, buena casa, inteligencia y habilidades). Como advierte Proverbios 18:11, nos tientan a depender en estas cosas en lugar de depender en Dios: “Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, Y como un muro alto *en su imaginación*” (R-V1960, énfasis añadido). Uno es tentado a pensar que no necesita a Dios porque confía en sus riquezas. Es la razón por la que Pablo instruye a Timoteo:

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1Ti 6:17, R-V1960).

Las riquezas también nos tientan a depender en *nosotros mismos* más que en el Señor. Esto es orgullo, pero más específicamente es creencia en la mentira que nosotros

merecemos el crédito por haber acumulado tantos bienes: *“No se te ocurra pensar: Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos. Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados (Dt 8:17,18).*

Además, cuando Dios nos colma de bendiciones, somos tentados a amar estos buenos regalos de Dios más de lo que amamos a Dios, *el Dador de ellos:*

Porque el SEÑOR tu Dios te conduce a una tierra buena: tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los valles y en las colinas; ⁸ tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; ⁹ tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre. ¹⁰ »Cuando hayas comido y estés satisfecho, alabarás al SEÑOR tu Dios por la tierra buena que te habrá dado. ¹¹ Pero ten cuidado de no olvidar al SEÑOR tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos que yo te mando hoy. (Dt 8:7-11 NVI)

Es interesante notar que al nivel del corazón, los ricos y los pobres pueden ser dominados por el mismo ídolo: amor a las riquezas. El rico puede aferrarse de lo que tiene y temer perderlo mientras que el pobre puede anhelar lo que no tiene. Como hemos visto, el rico puede confiar en lo que tiene y sentirse protegido por ello, pero la verdad es que las posesiones y la vida misma se pueden perder en un instante. La única seguridad verdadera es la del alma que está en Cristo. Pero los pobres también pueden confiar en las riquezas—las que no tienen--creyendo que son necesarias o que son “la solución” a sus problemas. Ambos rico y pobre (y todos entre los dos extremos) pueden depender de los bienes materiales, salud, y habilidades más que en Dios.

El pobre puede dudar de Dios, específicamente en no creer que Dios sea Proveedor. Pero Proverbios 30 y otros textos nos advierten que el rico es tentado a *olvidarse* de Dios. Si uno se olvida de Dios, es simplemente otra manera de decir que no cree en Dios. En Deuteronomio 6:10-12 Moisés le advirtió al pueblo de este peligro:

«El SEÑOR tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuídate de no olvidarte del SEÑOR, que te sacó de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud».

Estas similitudes al nivel del corazón se muestran en la figura 22. En lugar de mostrar las 8 Preguntas, sólo se muestran las circunstancias (Pregunta 1), mal fruto (Pregunta 2), y el corazón incrédulo (Pregunta 3). El lado derecho del cuadro muestra la pobreza y posibles reacciones a ella; el lado izquierdo muestra las riquezas y otras cosas buenas y las respuestas a ellas en los pasajes que hemos estudiado.

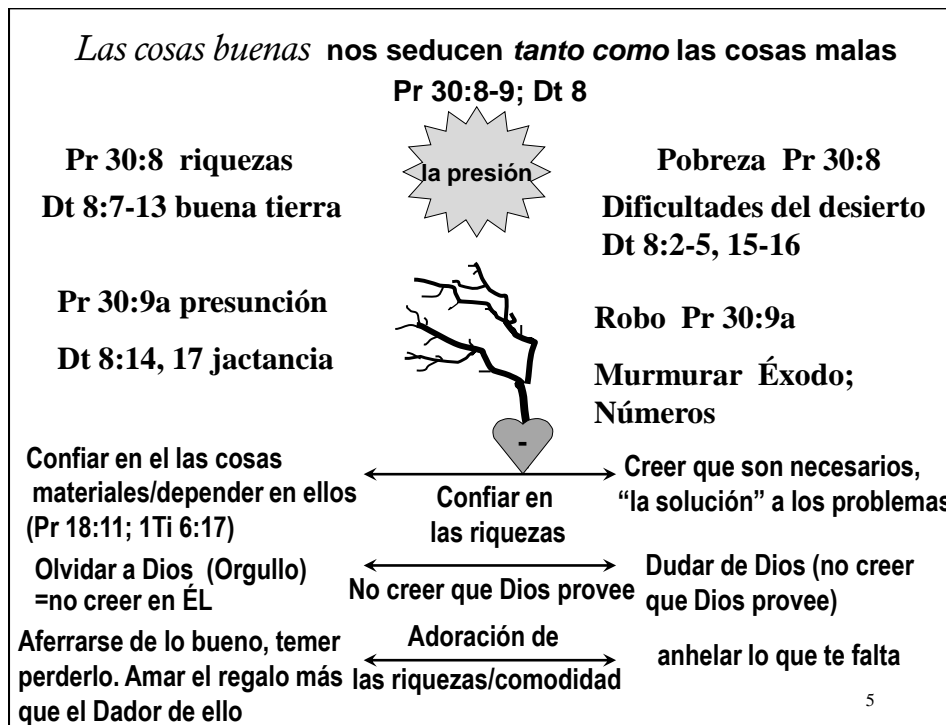


Figura 22. Las cosas buenas nos seducen tanto como las cosas malas

Dios quiso bendecirles, aún sabiendo que la misma bendición iba a tentarles a olvidarse de Él. Como vimos, les advirtió de esto en Deuteronomio 8:17-18. Pero ¿qué hicieron? Nehemías recuenta su triste historia. Nota la pauta:

Conquistaron ciudades fortificadas y una tierra fértil; se adueñaron de casas repletas de bienes, de cisternas, viñedos y olivares, y de gran cantidad de árboles frutales. Comieron y se hartaron y engordaron; ¡disfrutaron de tu gran bondad! »*Pero fueron desobedientes*: se rebelaron contra ti, rechazaron tu ley, mataron a tus profetas que los convocaban a volverse a ti; ¡te ofendieron mucho! Por eso los entregaste a sus enemigos, y éstos los oprimieron. En tiempo de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste; por tu inmensa compasión les enviaste salvadores para que los liberaran de sus enemigos. *Pero en cuanto eran liberados, volvían a hacer lo que te ofende*; tú los entregabas a sus enemigos, y ellos los dominaban. De nuevo clamaban a ti, y desde el cielo los escuchabas. ¡Por tu inmensa compasión muchas veces los libraste! (Neh 9:25-28)

El profeta concluye la historia con la sorprendente declaración: *Pero ellos, durante su reinado, no quisieron servirte ni abandonar sus malas obras, a pesar de que les diste muchos bienes y les regalaste una tierra extensa y fértil* (Neh 9:35). Salmo 78 contiene otro resumen de esos eventos. Nota especialmente los versículos 17-22. También el profeta Oseas acusa al pueblo acerca de cómo actuaron luego de recibir bendiciones: *“Les di de comer, y quedaron saciados, y una vez satisfechos, se volvieron arrogantes y se olvidaron de mí”* (Os 13:6). ¿Cuándo pecaron más los Israelitas? En caso de que te quede una duda, aún otros textos lo dicen:

Israel era una vid frondosa que daba fruto a su antojo. *Pero cuanto más aumentaba su fruto, más altares se construían*; cuanto más prosperaba su país, más hermosas hacía sus piedras sagradas. Su corazón es escurridizo, pero tendrá que cargar con su culpa. (Os 10:1-2, énfasis añadido)

Quando los sacié, cometieron adulterio (Jer 5:7)

Claramente los israelitas pecaron más *cuando disfrutaban la prosperidad* en la forma de abundancia material y libertad de la opresión de enemigos. En lugar de responder con más fidelidad y gratitud, respondieron a la bendición con aún más apostasía.

Por último, tenemos las enseñanzas de Jesús en los evangelios. Nota el caso del joven rico (Mt 19:16-22) y la advertencia de Jesús: “De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mt 19:23 R-V1960). Se repite en los otros dos evangelios sinópticos (Mr 10:25; Lc 18:25).

Con tan claros y abundantes datos bíblicos que nos enseñan esto, me pregunto cómo es que nosotros los cristianos hemos creído que si sólo tuviéramos mejores circunstancias, seríamos mejores personas, o su corolario “la gente hace cosas malas porque les pasan cosas malas,” lo cual culpa a las circunstancias y exculpa a la persona. Mi única respuesta a cómo llegamos a pensar así es que nuestro pensamiento está más moldeado por el mundo que por la Biblia.

Tener cosas buenas no hace que una persona sea justa, de la misma manera como sufrir no le hace pecadora. Más bien tener cosas buenas le tienta más. No debe de sorprendernos porque sabemos por experiencia propia que es difícil evangelizar a la gente que parece tenerlo todo. Dios les parece irrelevante porque no perciben su necesidad de Él. En contraste, oímos de muchos testimonios de personas que llegaron a conocer a Cristo en medio de una crisis en sus vidas.

Pensemos en el caso típico de un niño maltratado. ¿Cuáles tentaciones enfrentaría? ¿Cuáles malos frutos será tentado a producir? Resentimiento, amargura, dificultad para confiar en otros, maltratar a otros de la misma manera en que ha sido maltratado, dudar que Dios exista o que lo ama. Pero el mismo niño con buenos y amorosos padres... ¿será sin pecado? No. De él pueden salir diferentes pecados (como orgullo y hedonismo). O bien pueden salir algunos de los mismos, por ejemplo, usando a otros para su propio beneficio (fruto de un corazón que cree que los demás existen para servirle, que se nota en el niño consentido). Me tratas bien, pero aún puedo devolverte mal; me amas siempre y eres muy cariñoso pero todavía soy un desastre. El corazón toma la oportunidad que ofrezca la circunstancia para desear algo que la situación presente, es decir, un deseo específicamente conformado a la situación. El diagrama de las 8 preguntas llenado para las circunstancias buenas que nos seducen tanto como las malas se vería como la figura 23.

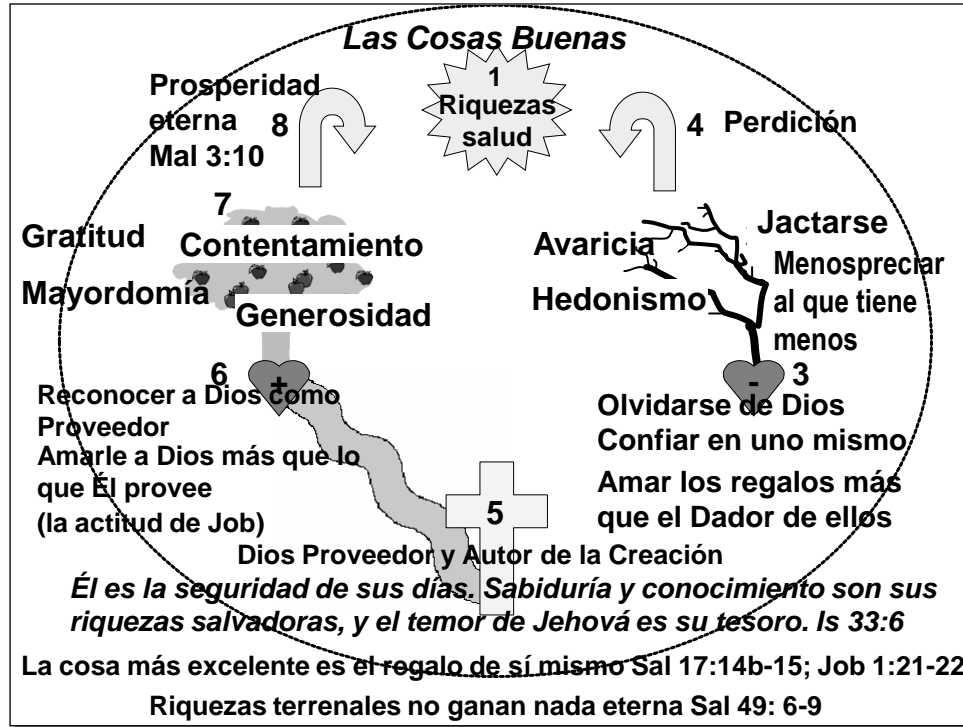


Figura 23. Resumen de las cosas buenas

No quiero que piensen que esta lección no aplica para ti porque no eres y nunca serás realmente *rico*. Cualquier bendición es una tentación. La salud es algo que damos por sentado y mientras la disfrutamos, somos más tentados a confiar en nosotros mismos que cuando la enfermedad nos debilita. Nuestros talentos son bendiciones que nos tientan a depender en nosotros mismos más que en el Señor. Éxito en nuestra carrera y una buena reputación también son bendiciones a las cuales podríamos reaccionar pecaminosamente. Leemos del rey Usías cuya "fama se extendió lejos, porque fue ayudado en forma prodigiosa hasta que se hizo fuerte. Pero *cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al SEÑOR su Dios...*" (2Cr 26:15b-16, énfasis añadido).

Creo que Dios nos ha dado a cada uno talentos y habilidades específicos para que los usemos para Su gloria y para avanzar Su reino. Muy fácilmente estos dones llegan a ser fuentes de orgullo (confiando en la habilidad más que en Dios quien nos la dio, pensando que los dones nos hacen mejores de otros, buscando el elogio de ellos). Quizá no nos percatamos de estos pecados del corazón hasta el día que no recibimos alabanza por estos dones, u otra persona obtiene un premio por algo en lugar de nosotros (y no nos regocijamos con la otra persona sino que sentimos envidia). Quizá debido a nuestra tendencia a la altivez, el Señor nos llama a servir en un área en que no somos dotados. El apóstol Pablo no tenía habilidades oratorias (1Co 2:1) sino que dependía del poder del Espíritu detrás de su mensaje (1Co 1:17; 2:4, 13).

Las bendiciones pueden ser grandes o pequeñas, de largo plazo o breves. Comparto un ejemplo personal de una circunstancia buena y como mi corazón respondió y lo convirtió en ídolo: Me prestaron un automóvil mejor que el mío mientras el mío estaba en el taller. Estaba renuente a aceptarlo porque pensaba que, dado que fue un auto mejor

que el mío, al recibir el mío devuelta, yo sería tentada a sentir lástima por mí misma. ¡Aún previendo este peligro, ello no evitó que yo hiciera exactamente lo que temí! Al volver a mi automóvil después de tres semanas andando en un automóvil mejor, comencé a quejarme por el volante que no tenía guía hidráulica, las puertas que no funcionaron... Me sentí privada. No había sentido lástima por mí misma *antes* con mi automóvil. Pero estar bendecida con un automóvil mejor por un tiempo sedujo mi corazón a quererlo demasiado, la prueba de lo cual fue el fruto de descontentamiento cuando ya no lo tenía. Mi anécdota ilustra la observación de Calvino (citado anteriormente) que el corazón es una fábrica de ídolos. El corazón toma la oportunidad que la situación presente para desear algo en la circunstancia. Siempre está listo para generar un nuevo deseo específicamente conformado a la situación del momento.

Años después, siendo misionera se me regalaron fondos para comprar un automóvil modelo sólo tres años atrás, es decir, más nuevo que cualquier automóvil que hubiera tenido jamás. Pronto descubrí que era una fuente de orgullo. A veces me llegué a sentir superior a otros. Quería ser generosa con ello, usarlo para dar aventones; y lo hacía. Pero a la vez, me preocupaba que mis pasajeros mancharan los asientos. Si lo piensas, mucho de nuestra idolatría es el tipo de hacer las cosas más importantes que la gente.

La Biblia renueva nuestra mente enseñándonos acerca de las riquezas y lo que es de valor verdadero:

“Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro” (Is 33:6).

Las riquezas terrenales no ganan nada eterno (la salvación de un alma, premios en el cielo) a menos que beneficien a otros:

¿Temeré a los que confían en sus riquezas
y se jactan de sus muchas posesiones?
Nadie puede salvar a nadie,
ni pagarle a Dios rescate por la vida.
Tal rescate es muy costoso;
ningún pago es suficiente. (Sal 49: 6-9).

Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas. (Lc 16:9 NVI)

La interpretación del texto anterior está más allá del alcance de este curso, pero el punto que quiero destacar es que debemos usar nuestros bienes materiales para bendecir a otros, no sólo a nosotros mismos.

La cosa más excelente es el regalo de Sí mismo: *“Con tus tesoros les has llenado el vientre, sus hijos han tenido abundancia, y hasta ha sobrado para sus descendientes. Pero yo en justicia contemplaré tu rostro; me bastará con verte cuando despierte” (Sal 17:14b-15).*

En fin, la actitud de corazón que debemos tener ante las bendiciones de riquezas o salud es la de Job:

Entonces dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir.

El Señor ha dado; el Señor ha quitado.

¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1:21-22)

Del mandamiento de sus labios no me he apartado,
he atesorado las palabras de su boca más que mi comida. (Job 23:12 BLA)

Llamo a esta actitud de Job la de mantener las cosas “en mano abierta.” Cuando Dios me bendice con algo nuevo como una computadora portátil, o una oportunidad de visitar a unos amigos, me imagino sosteniendo el regalo en la palma de mi mano. Le digo a Dios, “Mientras lo tenga, quiero usarlo para tu gloria, y ser generosa con ello. Pero si me lo quitas mañana, no quiero tratar de aferrarme a ello, sino que quiero dejarlo ir. Y más que nada ¡no quiero amarte menos! No quiero sentir resentimiento.” Esta metáfora y estas oraciones me dan un blanco al cual dirigir mi corazón con respecto a las bendiciones materiales.

Los buenos frutos de alguien que tiene bendiciones pero que ama a Dios más que ellas incluyen gratitud por las mismas, generosidad en compartirlas (1 Tim 6:18), diezmando y ofrendando, usando los recursos para bendecir a otros, fiel mayordomía (Pr 31:16) y maneras varias de sojuzgar la tierra (Pr 31:16) o avanzar el Reino de Dios. El buen fruto incluye nuestras emociones tales como el contentamiento en cualquier circunstancia, como expresó Pablo: “*Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil 4:12, 13). Las riquezas eternas son algunas de las buenas consecuencias que podemos experimentar:

Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa.
Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. (Mal 3:10)

Concluiré este tema de “las cosas buenas” con un testimonio personal más extenso, que sirve como caso de estudio. Fue un tiempo en mi vida cuando—quizá porque estaba enseñando este curso—estaba más alerta a las tentaciones de los placeres sencillos de la vida. Luchaba con el manejo de mi tiempo, a menudo no haciendo mi trabajo (de calificar) cuando debiera con el resultado que tenía que ponerme al día al último momento. Necesitaba hacer un viaje a los Estados Unidos para manejar el cuidado de mi papá. Había un crucero entre Yucatán y Florida que costó menos que ir en avión. Tardaba 36 horas en cada dirección y había mucho entretenimiento a bordo. ¡Pero yo no estaba de vacaciones! Necesitaba trabajar. Había perdido la batalla de resistir la tentación de divertirme antes. Sin embargo, estando optimista acerca del poder del Espíritu de cambiar aún a mí, llevé conmigo todos los trabajos que tenía que calificar y el libro *Cartas del diablo a su sobrino*, que quería leer. Oraba y reflexionaba mucho acerca de este viaje, y al fin, el Señor me dio la victoria. En la ida, fielmente me quedé en mi cabina donde calificaba y leía (¡quizá fue una ayuda el hecho de que había mucha marea!) Terminé con todo lo que tenía que calificar y terminé el libro en la ida, así que pude disfrutar algo del entretenimiento en la venida, sin consecuencias. Contesté las 8 Preguntas para este evento en el diagrama a continuación. Nota que extendí las circunstancias para incluir la semana después de mi regreso cuando tenía una semana de televisión por cable gratis. También incluí una circunstancia del pasado que influía en cómo yo pensaba de mi trabajo de calificar las tareas en la actualidad. Creo que lo demás se entiende (figura 24).

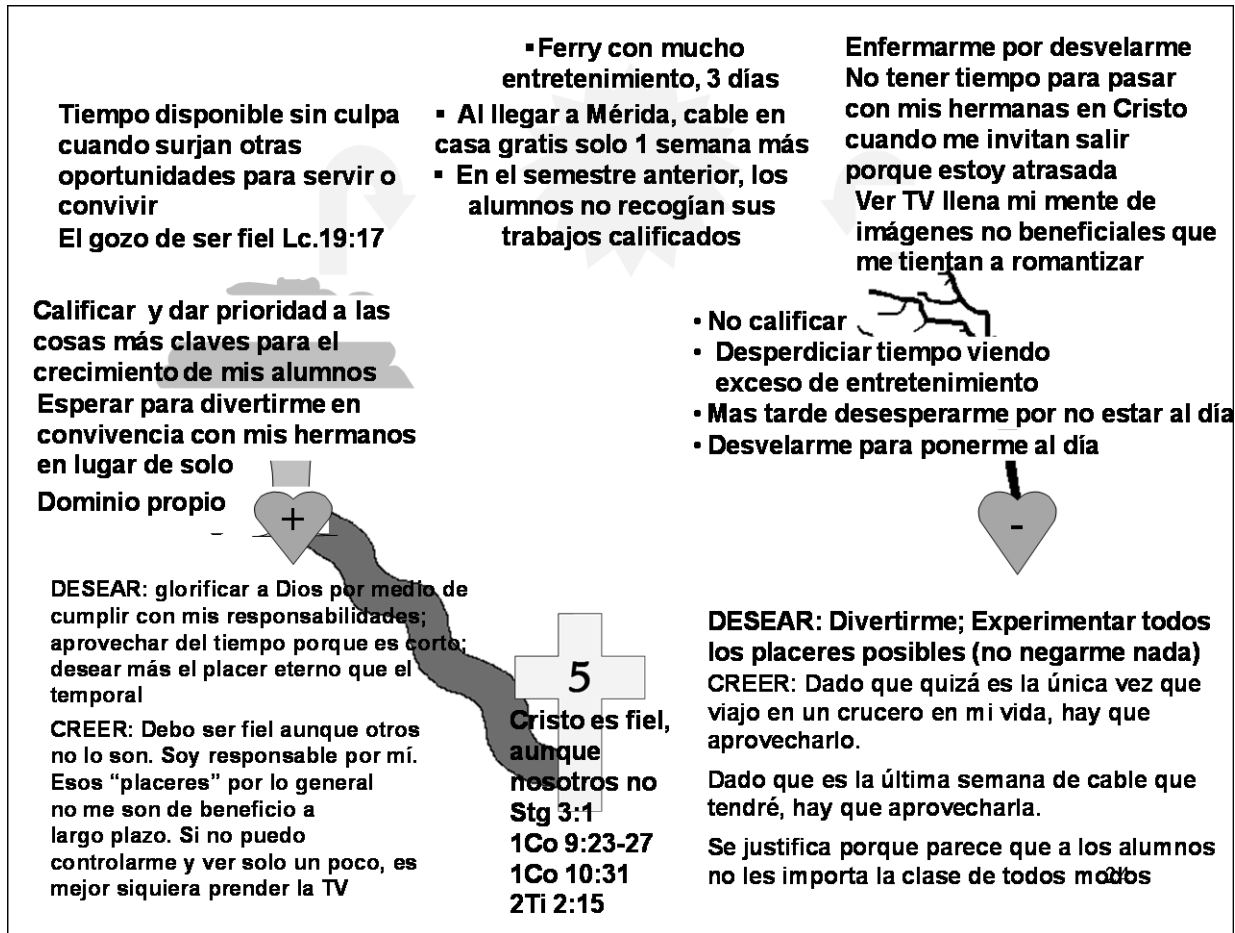


Figura 24. Ejemplo personal de la dinámica de mi respuesta a unas "cosas buenas"

Conclusión de las Circunstancias

Las cinco categorías que hemos considerado abarcan la mayor parte de la experiencia humana. Los detalles de la situación de cada persona son importantes, pero las circunstancias no son determinantes. Es importante entenderlas porque son el contexto en que respondemos a Dios, y, al hacerlo, revelamos los motivos y las creencias de nuestros corazones.

Dios ha prometido perfeccionarnos, a conformarnos a la imagen de Cristo, para que Él sea el primogénito entre *muchos* hermanos (Fil 1:6; Stg 1:2,3; Ro 5:3-5; 8:28-29). Para cumplir con esta promesa, nos dará todo el sufrimiento, dificultades, dolores y pruebas—junto con “las cosas buenas”—que Él en su omnisciencia sabe que son necesarios. Como dice Jerry Bridges, “Dios no comete errores. Él sabe infaliblemente, con infinita sabiduría, qué combinación de circunstancias buenas y malas nos traerá al compartir su santidad.”⁶⁹ Vistas desde esta perspectiva, nuestras circunstancias siempre son *ideales* (2P 1:3). Este poema describe bien la realidad de la vida cristiana:

⁶⁹ Bridges, Jerry. *Confianza en Dios aunque la vida duela*, Centros de Literatura Cristiana, 1995, p. 125.

Pedí a Dios fuerza, para triunfar;
 Fui hecho débil, para que aprendiera obedecer humildemente.
 Le pedí salud, para poder hacer grandes cosas;
 Me dio enfermedad, para que hiciera cosas mejores.
 Pedí a Dios riquezas, para ser feliz;
 Me dio la pobreza, para que fuera sabio.
 Pedí poder, para recibir las alabanzas de los hombres;
 Me dio debilidad, para que sintiera la necesidad de Dios.
 Le pedí todas las cosas, para disfrutar la vida;
 Me dio la vida, para que pudiera disfrutar todas las cosas.
 No obtuve nada de lo que pedí, pero sí todo que deseaba.
 A pesar de mí mismo, mis plegarias sin pronunciar tuvieron respuestas. Yo soy,
 entre todos los hombres, el más lleno de bendiciones.”⁷⁰

Hay hermosura en el punto de vista bíblico: es flexible, y realmente explica la naturaleza humana, no es reduccionista. Todas las posibles conductas humanas se explican únicamente por medio de un entendimiento bíblico del corazón humano y la responsabilidad humana.

Preguntas 4 y 8: Las Consecuencias

Las preguntas 4 y 8 del modelo de David Powlison se refieren a las consecuencias de frutos. Una consecuencia es básicamente un cambio en las circunstancias, un cambio que resulta de nuestros hechos. Las consecuencias malas (Pregunta 4) son los *efectos* de nuestro mal fruto; cosechamos lo malo que hemos sembrado. Nuestras acciones pueden provocar malas reacciones en otras personas, o la disciplina del Señor. Así mismo las consecuencias buenas (Pregunta 8) son los *efectos* de nuestro buen fruto y son las bendiciones directas del Señor al ser obedientes a Su palabra.

Al incluir las consecuencias en el modelo, estamos reconociendo que hay retroalimentación e incluso ciclos en nuestras luchas y victorias. Al lado derecho del diagrama del modelo, que muestra el viejo hombre, puede haber un círculo vicioso de necesidad en que uno se siente atrapado: la circunstancia (Pregunta 1) influye → el corazón (Pregunta 3⁷¹) responde con sus deseos ídólatras y falsas creencias → Estos se manifiestan en malos frutos (Pregunta 2), por ejemplo emociones o hechos ideados para conseguir los deseos → Los malos frutos resultan en malas consecuencias (Pregunta 4) → las malas consecuencias son la nueva circunstancia o un empeoramiento de la circunstancia. Por ejemplo, la circunstancia de una joven es soledad (falta de novio), la chica desea sentirse amado más que nada, por ende se acuesta con cualquier chico, pero la consecuencia es que los varones solo la usan sin tener un interés en una relación duradera con ella. Ahora está aún más sola porque tiene reputación de ser promiscua y los varones nobles no se interesan en ella. Está atrapada en su círculo de necesidad.

Romanos 1 dice que los hijos de perversión van de mal en peor. Observamos círculos de retroalimentación negativa, de necesidad, en todas partes. Cuando uno hace lo malo, le es más fácil hacerlo otra vez porque la práctica de la maldad cauteriza la

⁷⁰ Este poema se encuentra en *Caldo de pollo para el alma cristiana*, p. 189. “Esta oración se descubrió en el bolsillo de un soldado confederado luego de la Guerra Civil,” escribe Leslie Vernick en su libro *Como vivir...cuando tu cónyuge actúa mal*, p. 149.

⁷¹ Aquí no contesto las preguntas en orden.

conciencia (1Ti 4:2). Además, las consecuencias malas pueden probarle más que las circunstancias iniciales, resultando que es aún más difícil que él resista la tentación. Por ejemplo, si alguien miente, a menudo tendrá que contar más mentiras para encubrir la primera, o se arriesgará a ser descubierto como un mentiroso.

No obstante, incluso las malas consecuencias tienen su lugar. Es bueno que la consecuencia de una mala reputación aceche a los mentirosos, porque podría ayudar a restringir su pecado. En un sentido ¿estás bajo la ira de Dios si *no* experimentas malas consecuencias por tus pecados! Si como cristiano cosechas malas consecuencias por tus pecados, Dios las usa para corregirte. Obra por medio de todas las cosas para conformarnos a la imagen de nuestro hermano mayor (Ro 8:28-29). Incluso obra a través de nuestros pecados, disciplinándonos para refinarnos. Hebreos 12 nos enseña que Dios disciplina a sus verdaderos hijos:

Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.» Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. (Heb 12:5-11, NVI)

¡Dios nos ama demasiado para dejar que nuestros pecados funcionen! Las consecuencias malas pueden servir para volvernos al camino recto. Pueden ayudar a despertar nuestra consciencia a la realidad del pecado a lo cual hemos llegado a ser encallecidos. Dice el salmista, “Me hizo bien haber sido afligido, porque así llegué a conocer tus decretos” (Sal 119:71 NVI). Aunque la disciplina sea dolorosa, es también provechosa, porque es un instrumento para nuestra santificación. En fin, es para nuestro bien. Por eso, uso la palabra *disciplina* en lugar de *castigo*. Como observa Jerry Bridges,

El propósito de la disciplina de Dios no es castigarnos sino transformarnos. El puso sobre Jesús el castigo por nuestros pecados, “el castigo de nuestra paz fue sobre él (Is 53:5).⁷²

Además de aprender de las malas consecuencias que experimentamos en carne propia, es sabio aprender de las consecuencias que sufren otros *sin* tener que cometer los mismos pecados. De hecho, es uno de los múltiples propósitos que Dios tiene por incluir ciertas historias en Su Palabra:

Ni practiquemos la inmoralidad sexual, como algunos de ellos la practicaron y en un sólo día cayeron 23000 personas. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le tentaron y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el destructor. Estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades (1Co 10:8-11, énfasis añadido).

Si aún las consecuencias malas son usadas para nuestro bien, ¡cuánto más las consecuencias buenas! Nos da ánimo al reconocer que también se crean círculos de retroalimentación positiva o de *gracia* cuando sometemos nuestro corazón a Dios y le obedecemos. Puedes visualizar un círculo al lado izquierdo del diagrama de los árboles. Las circunstancias (Pregunta 1) son el contexto donde el corazón justo se expresa. Sin embargo, el cambio empieza con la Cruz (Pregunta 5)—con quién es Dios, Su poder, Sus

⁷² Bridges, Jerry. *Confianza en Dios aunque la vida duela*, Centros de Literatura Cristiana, 1995, p. 125.

promesas, Su obra redentora, Su ley... ¡todo acerca de Él! El corazón justo (Pregunta 6) responde al Señor, amándolo y creyéndolo sobre todo. De este corazón sale buen fruto (Pregunta 7) y se cosechan buenas consecuencias (Pregunta 8). La bendición puede ser tan sencilla como el crecimiento en sabiduría, lo cual vale mucho:

La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría! Por sobre todas las cosas, adquiere discernimiento. (Pr 4:7 NVI)

Más vale adquirir sabiduría que oro; más vale adquirir inteligencia que plata. (Pr 16:16 NVI)

Adquiere la verdad y la sabiduría, la disciplina y el discernimiento, ¡y no los vendas! (Pr 23:23 NVI)

La sabiduría, la disciplina, y el entendimiento a su vez fortalecen nuestra fe. Además, ¡la sabiduría aumenta nuestro deseo de sabiduría! El necio no desea ser sabio, tampoco sabe que no lo es. Salomón demostró sabiduría en pedir sabiduría. El deseo que alimentamos es el deseo que crece. Esta es una verdadera retroalimentación positiva porque *facilita* y favorece la futura obediencia. Al producir el fruto del Espíritu nos da apetito por más de este fruto. Este es el crecimiento espiritual que buscamos. En ello debemos sentir el gozo de la vida en Cristo, la satisfacción de saber que no somos como éramos antes...es un anticipo del gozo del cielo. No debemos enfocarnos tanto en lo negativo (el pecado) que pasemos por alto lo bueno que el Espíritu está obrando en nosotros. ¡Busquemos estos “círculos de gracia” con la expectativa de encontrarlos y gozarnos en ellos! Si uno es cristiano, el Espíritu vive en él y está obrando en él.

La pauta general ciertamente es que las buenas obras producen lo que llamamos “buenas” consecuencias y las malas obras, “malas” consecuencias. Esto es lo que pasa al fin y al cabo, en la eternidad, y muchas veces en este mundo. “Su integridad guiará a los rectos, pero la perversidad arruinará a los traicioneros” (Pr 11:3). “La justicia del íntegro enderezará su camino, pero el impío caerá por su impiedad” (Pr 11:5). Tratas bien a la gente que tiende a tratarte bien. “El alma generosa será prosperada, y el que sacia a otros también será saciado” (Pr 11:25). Trabajas diligentemente y ganas un salario adecuado. Eres bondadoso hacia los demás y también lo son contigo. Es la pauta “normal” que se pinta en el libro de Proverbios. Todo el libro se dedica a animarnos con las bendiciones de la obediencia y advertirnos acerca de las maldiciones por hacer lo malo. En los libros de Crónicas y Reyes vemos que *en general* los reyes que actuaban con justicia disfrutaban de reinos más largos. Pero es sólo una generalización. Hubo excepciones, como Jeroboam II, quien reinó 41 años (2R 14:23-29). Las consecuencias visibles *en este mundo* no *siempre* están de acuerdo con la calidad del fruto en la vida de una persona.

Nos metemos en problemas si esperamos que esta correspondencia sea una “ley” de causa y efecto. La expectativa de bendición material cada vez en respuesta a la obediencia se conoce como el evangelio de la prosperidad.⁷³ En mis círculos, más comúnmente oigo el corolario: “si estás sufriendo, es porque has pecado, y Dios te está castigando.” Mientras es cierto que producimos algo de nuestro propio sufrimiento, la Biblia no nos da razón para trazar una conexión directa entre cada circunstancia difícil y un pecado específico.

Ver la pauta como una ley nos lleva a hacer asociaciones equivocadas entre fruto y los eventos, llamándolos consecuencias (Pregunta 4 u 8) cuando pueden ser ocurrencias

⁷³ Según el evangelio de la prosperidad, Dios quiere que todo cristiano sea próspero en este mundo. Y si no lo eres, debe ser porque no tienes suficiente fe o porque estás desobedeciendo a Dios.

independientes (Circunstancias, Pregunta 1). Los discípulos hicieron este error, y Jesús los corrigió:

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. (Juan 9:1-3 R-V1960)

Vemos que no siempre podemos evaluar la calidad del fruto por medio de las consecuencias *terrenales*. Las consecuencias malas no siempre son un resultado directo de un pecado personal específico. Por ende, debemos tomar cuidado de no juzgar a los demás como los discípulos hicieron.

Hay ocurrencias en la Biblia de cada posible combinación de fruto y consecuencia. Se ve buen fruto con buena consecuencia en Daniel 3 en la historia de Sadrac, Mesac y Abednego. Hicieron el buen fruto de negarse a inclinarse ante la estatua del rey Nabucodonosor y declarar confianza en la habilidad del Señor de salvarlos. Entonces el rey los condenó a ser arrojados al horno de fuego, pero fueron salvados milagrosamente por el Señor, quien recibió la alabanza por parte de Nabucodonosor. Ellos fueron puestos en posición de gobierno sobre Babilonia (buena consecuencia).

En Lucas 6 se narra del buen fruto y la desgraciada consecuencia terrenal de Juan el Bautista, quien se atrevió a reclamar a Herodes por haber quebrantado la ley en casarse con la esposa de su hermano. Por esta razón fue decapitado por mandato del mismo Herodes (mala consecuencia).

En Daniel 4 se relata del mal fruto con malas consecuencias terrenales para el rey soberbio Nabucodonosor. Se jactó de su poder y reclamó la honra para sí mismo (mal fruto). Inmediatamente recibió el juicio divino al pasar siete años viviendo entre los animales salvajes y actuando como ellos (malas consecuencias).

Sin embargo, podrías observar a muchas personas que hacen lo malo y escapan con lo suyo o, en lugar de maldición, parecen cosechar la prosperidad. Esta situación desconcertaba al autor del Salmo 73. Vio mal fruto con buenas consecuencias terrenales para los impíos quienes se comportan arrogantes, con malicia, violentamente, con malas intenciones, oprimen a los demás (malos frutos), y sin embargo reciben bendiciones, no tienen problemas, son fuertes y saludables, no se afanan y además aumentan sus riquezas (buenas consecuencias). “Cuando traté de comprender todo esto, me resultó una carga insoportable,” escribe el salmista, “hasta que entré en el santuario de Dios; allí comprendí cuál será el destino de los malvados” (Sal 73:16-17 NVI). El Salmo enseña que los malvados pueden prosperar temporalmente pero su destrucción última es inevitable. Cosecharán lo que siembran...tarde o temprano: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará. Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos” (Gál 6:7-9).

Sean lo que sean las consecuencias terrenales para la persona individual, cada buena obra de un portador de la imagen de Dios tiene la buena consecuencia de manifestar la verdad acerca de Dios. Cada pecado tiene la mala consecuencia de representar una mentira acerca de Quién es Dios.

En fin, ¡sólo la eternidad podrá indicarnos la verdadera calidad de nuestro fruto! Mientras la esperamos, tengamos una perspectiva sabia de las consecuencias nuestras y las de las personas a quienes queremos ayudar. No saltemos a juicios como los discípulos con el hombre ciego. Hace muchos años yo era integrante de un grupo de cristianos muy dados a juzgar a los demás. Cuando choqué mi automóvil, uno me preguntó “¿Qué hiciste, que Dios te está castigando?” Fue una pregunta indebida. El hermano quiso decir que yo había cometido un pecado recientemente, y por eso choqué. Lo que sí debí de preguntarme es si yo estuviera manejando irresponsablemente cuando choqué. Es apropiado hacerte preguntas de auto-evaluación cuando la circunstancia puede ser una consecuencia lógica de tu conducta, y especialmente cuando ves una pauta. Nos debe llamar más la atención si es una pauta. Por ejemplo si yo chocara varias veces, debiera averiguar si necesito arrepentirme de ser descuidada, si estoy preocupándome y por ende distraída, si necesito volverme a la escuela de conducir, ¡o si necesito gafas! También notemos pautas interpersonales. Si experimentas repetidos rechazos personales, en lugar de simplemente considerarlos una circunstancia difícil (Pregunta 1) y quizá sentir lástima por ti mismo, podrías preguntarte si este trato podría ser una *consecuencia* (Pregunta 4) de tus hechos. Por ejemplo, ¿eres duro con la gente? ¿Cumples con tu palabra? ¿Eres cortés? ¿Eres chismoso? *etc.* Si padeces insomnio, ¿podría ser una consecuencia de preocuparte? Estas son maneras apropiadas de usar el concepto de las consecuencias para sondear más profundamente en nuestras vidas.

Todos los ejemplos que acabo de dar son negativos, es decir, tienen que ver con el pecado y los círculos viciosos (el lado derecho del diagrama, Preguntas 1-4). Estas preguntas necesariamente predominan en este curso porque nuestro punto de partida es la pregunta ¿qué está mal? Para que podamos trabajar en cambiarlo. No obstante, este trabajo puede llegar a ser desalentador porque mientras más miramos, más suciedad hallamos. Me he dado cuenta de que también vale la pena preguntar ¿qué es bueno? Mira tu vida y pregunta dónde te van bien las cosas. Preguntar si algunas de las bendiciones en tu vida podrían ser consecuencias de tu obediencia. A veces nuestros corazones transformados obedecen inconscientemente. Si identificas una bendición que experimentaste como resultado de tu buen fruto, puedes aprender de tu propio ejemplo de hacer lo *bueno* y conscientemente repetirlo. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil 4:8 R-V1960). Intenta identificar círculos de retroalimentación positiva, círculos de gracia. Cuando identifiques uno, ¡regocíjate y alaba a Dios por el poder transformador del Espíritu en ti! Cuando veas círculos de gracia en la vida de un hermano, aprende de él, y anímale por medio de señalárselo.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 5 del modelo) Escribe verdades, promesas, mandatos de Dios (con los textos Bíblicos correspondientes) que son relevantes a:

(A) Tus circunstancias:

(B) Tus frutos:

(C) Tus deseos idólatras:

(D) Tus Creencias falsas:

LECCIÓN SIETE: LA SOLUCIÓN

Pregunta 5: ¿Cuál es la Solución? Es decir, ¿Qué es la verdad acerca de Dios, de mí, y del mundo en esta circunstancia?

Estamos estudiando a *la persona* en sus *circunstancias* con *Dios*. Queremos tener una cosmovisión bíblica, una perspectiva bíblica del mundo, entendiendo a las personas, raíz (corazón) y frutos, viviendo en el mundo real con varias circunstancias/influencias que las prueban y las influyen. Todas las cosas ocurren en el contexto del mundo bajo el control del Creador del Universo, que está siempre activo en Su creación, que escudriña todo, Él que se encarnó en este mundo salvar Su pueblo.

El problema es que somos pecadores, personas acostumbradas a las tinieblas, confundidas adentro, imágenes de Dios distorsionadas. Hemos visto que *el problema* en todo caso es *el corazón*—los deseos dominantes (ídolos del corazón) y la incredulidad (confiando en el hombre en lugar de en Dios, dudando de la bondad de Dios, de Sus promesas, de Su Palabra, *etc.*). Hemos visto cómo las varias circunstancias de la vida prueban el corazón y resulta que lo que está adentro se expresa en lo que decimos, sentimos y hacemos (nuestros frutos).

Llegamos a la Pregunta 5 del modelo: ¿Quién es DIOS? El cambio es posible porque Dios es quien obra el cambio verdadero en el corazón. “Quién es Dios” es la forma corta de la pregunta 5 en el modelo. Más específicamente, queremos preguntar “¿Qué es lo relevante de Dios—Su carácter, Su pacto, Sus obras, Sus promesas, Su ley—para *esta persona en estas circunstancias?*” No estamos hablando de verdades generales o de *toda* la doctrina de Dios (un tema largo de tomos teológicos), sino lo específico de Dios que es importante para *esta persona específica* en sus circunstancias *específicas*. Una parte importante del ministerio de la Palabra es saber cómo aplicarla a tu audiencia.

Nuestra meta es el cambio que *perdure para la eternidad*, que permanezca en el juicio. Queremos construir con piedras preciosas, no con paja y madera, un carácter transformado que durará para la eternidad.

Una manera en que nuestro crecimiento se manifiesta es que nuestra manera de interpretar y responder a las circunstancias se basa más y más en la Cruz (todo lo que la Pregunta 5 abarca). Tenemos un retrato gráfico de esta dinámica de la fe en la escena del apóstol Pedro cuando empezó a hundirse en el mar porque dejó de mirar a Cristo y miraba el agua a su alrededor. Otra forma de decir esto es que Jesús es el aspecto más importante de nuestras circunstancias. Necesitamos procurar siempre ver a Cristo *en* la situación y lo que está *haciendo* en la situación. Cuando vemos al Señor de las circunstancias en medio de ellas, vemos las circunstancias con más claridad. En lugar de ver a un gigante invencible, David veía a un enemigo incircuncidado que terminaría vencido porque se atrevió desafiar el ejército del Dios vivo. En lugar de gigantes en una tierra que devora sus habitantes, Josué y Caleb veían a enemigos cuya protección se les había quitado y veían que la Tierra Prometida era una tierra buena en gran manera que el Señor les había entregado (Nm 13:30-33; 14:6-9).

Dios es el motivo para el cambio y—en la Persona del Espíritu Santo—Él que obra este cambio. Aún así, *Dios usa medios*, solamente tenemos una ocurrencia en la Biblia cuando vino un relámpago del cielo y Dios transformó a alguien dramáticamente en un momento (y aun Pablo tuvo que seguir luchando con los restos del pecado por lo demás

de su vida terrenal). Los recursos que el Espíritu usa luego son nuestros recursos para poder participar en nuestra santificación y para ministrar a otros.

Dios usa medios; y el medio principal que Dios utiliza es *Su Palabra*. Es la comunicación de Dios a nosotros. Como tal, tiene autoridad impar y es nuestra única fuente inerrante de la verdad. El Espíritu ilumina nuestros corazones para poder entenderla y renueva nuestros corazones para que deseemos aplicarla. Sospecho que olvidamos cuánto las Escrituras mismas nos enseñan aún sin un predicador o profesor para explicárnoslas. Recientemente hablé con una nueva creyente que no está recibiendo discipulado ni las predicaciones de un pastor creyente todavía, sino que está leyendo la Biblia por su propia cuenta. Ha dejado de orar a “los Santos” o nadie sino Dios, y quiere bautizarse. Nadie le ha dicho que debe hacer estas cosas—sólo el Espíritu aplicando la Palabra a su corazón. En algunos círculos, los cristianos se acuden a libros para que les digan qué es lo que la Biblia dice, o dependen exclusivamente en la predicación o enseñanza de la Palabra en lugar de minar las riquezas de las Escrituras para sí mismos. Enfatizo que la Biblia siempre es nuestro recurso principal y todo otro recurso—incluso este curso—debe ser tratado como asesoría *para comprender y aplicar la Biblia, nunca un sustituto por ella*.

Similar a los detectives que buscan el medio, el motivo, y la oportunidad detrás de un crimen, investigamos para trazar las conexiones entre circunstancias, motivos del corazón, creencias, fruto, y Dios. También en nuestro trabajo (como en el del detective) el elemento que suele ser lo más elusivo es el motivo. Pero en nuestro caso, encontrarlo no depende de nosotros mismos—tenemos la Palabra de Dios que es poderosa para poner al descubierto los corazones (Heb 4:12-13).

1. Su Palabra. ¿Cómo utiliza la Palabra? ¿Qué es lo que contiene?

La Palabra de Dios es un tesoro. Podemos estudiarla toda la vida y nunca dejar de descubrir joyas nuevas o nuevas aplicaciones de pasajes amados. Mientras más ahondamos en la Palabra, más de su belleza y relevancia percibimos. En sus páginas Dios nos ha dado *exactamente* lo que necesitamos:

La total simplicidad e insondable complejidad de las Escrituras nos educan acerca de Dios, acerca del bien y el mal, la verdad y la mentira, la gracia y el juicio, acerca del mundo que nos rodea con sus múltiples formas de sufrimiento y engaño, con sus oportunidades de arrojar luz en la oscuridad. Por medio de dicha enseñanza, ligado a personas particulares en situaciones particulares, Dios *pone al descubierto* en los detalles específicos lo que está mal con la vida humana. No se puede producir ningún análisis más profundo, más verdadero, o mejor de la condición humana. (Powlison 2005, 3)

Desafortunadamente, muchos cristianos tienen el hábito de usar los mismos pasajes o versículos memorizados en toda ocasión. Por esta razón, recuerdo a mis alumnos que Dios nos ha dado un *libro*, no un panfleto. Debemos proponer adquirir un entendimiento de la Biblia entera y el significado de cada parte para que podamos recibir el beneficio de todo ella, no solo unos pocos pasajes favoritos. Debemos estar creciendo en nuestro conocimiento de la Palabra y dominio de ella cada año. Además del estudio bíblico metódico, el simple hecho de leer la Biblia entera, portada a portada, cada año es una buena manera de llegar a estar familiarizado con su totalidad. Leerla en una traducción diferente cada vez nos ayuda a oírla como algo fresco, especialmente si hemos estado en la iglesia desde hace mucho años y escuchado a la Biblia mucho.

Las personas que ministran a otros deben estar especialmente alertas a usar uno o dos versículos populares como pánaces. Usando un texto en esta manera “unitalla” muchas veces resulta en la distorsión de su significado. Un versículo que frecuentemente se usa mal o se malinterpreta es Romanos 8:28. A menudo se acorta a: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien” (Ro 8:28 NVI). Aislado de su contexto, el versículo se toma como una promesa que todo ayudará para “el bien” según *nuestra* definición de “el bien,” lo cual tiende a ser que experimentaremos las bendiciones que queremos. Sin embargo, el resto del pasaje explica lo que es “el bien”:

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser *transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.* (Rom 8:28 NVI, énfasis añadido)

Dios está conformando a Sus hijos a la imagen de su hermano mayor, para que Él sea el primero entre muchos como Él. Así es cómo glorificamos a Dios. Esto es el cumplimiento de Su plan de establecer Su dominio sobre la tierra a través del hombre, el ser hecho a Su imagen e investido con Su autoridad para gobernar de Su parte. *¡Esto es el bien más alto!* Es el bien más alto para la humanidad y para cada individuo en cada momento. Ser conformado a la imagen de Cristo es lo mejor para mí y para ti en este momento, y mañana cuando enfrentemos sufrimiento. Cada otra cosa es puesta al servicio de este propósito, cada pecado y todo sufrimiento. Este fin glorioso pesa más que aun el peor sufrimiento:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; (2Co 4:16-17 R-V1960)

El Señor está cumpliendo Sus propósitos a lo largo de la historia, el proceso que llamamos específicamente la historia *redentora*. Su revelación es progresiva y por ende apreciada por medio de estudiar no tan solamente la Teología Sistemática sino también lo que se conoce como la Teología Bíblica. La Teología Bíblica procura entender cada pasaje dentro de su contexto histórico, preguntando cómo el pasaje construye sobre la revelación anterior y lo que contribuye al entendimiento de la primera y segunda venida de Cristo. Las Escrituras se tratan de las relaciones, la relación entre Dios y nosotros en Cristo y nuestra relación al uno al otro y con el resto de la creación.

En lugar de aplicar sólo un puñado de textos en toda situación, debemos intentar conectar los detalles específicos de la persona en su circunstancia específica con algo específicamente relevante de la Palabra. Jayne Clarke, una de mis profesoras en Westminster Seminary una vez preguntó a la clase qué pasaje usaríamos para ministrar a una mujer tan temerosa de la muerte que no salía de su casa. Por mi parte, estuve sorprendida al escuchar Hebreos 2:14 porque no había recordado un texto tan específico del temor a la muerte:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. (Heb 2:14-15 R-V1960)

Vern Poythress da cuatro ejemplos para mostrar cómo, en lugar de presentar el evangelio en manera formular, podemos tomar como punto de partida las verdades diversas y pasajes diversos para compaginar con las necesidades del oyente (Poythress 1995). Todos son culpables ante Dios, pero no todos lo saben. Tenemos que empezar hablando de aspectos de la verdad que el oyente percibe como relevantes a su vida; y luego, después de ganar su confianza procedemos a hablar de sus necesidades espirituales verdaderas.

Por ejemplo, la gente que se siente oprimida puede estar interesada en escuchar de la liberación de Israel de esclavitud al principio del libro de Éxodo. Más adelante se le puede mostrar que primero que todo, es esclavo al pecado. La liberación de Egipto anticipó la liberación de esclavitud al pecado que se logró en la Cruz. En algunas culturas de tribus, la cuestión más apremiante es cómo ser libre de los espíritus malvados. Los pasajes en los evangelios en que Jesús echa fuera demonios tienen significado especial para ellos. Esos exorcismos individuales eran microcosmos del “gran exorcismo”—el vencimiento del poder de Satanás de engañar—logrado en la Cruz. En las culturas orientales, la gente busca conseguir el honor y evitar la vergüenza y la humillación. Los salmos tienen muchos gritos de “no me dejes ser avergonzado” y “No permitas que mis enemigos triunfen sobre mí.” El concepto oriental de la vergüenza es externo y poca profundo, basado en lo que piensan los demás. Es necesario profundizar el concepto, llegando a considerar la vergüenza verdadera, ocasionada por el pecado. Una vez más, encontramos la respuesta a la verdadera necesidad en la Cruz, donde Jesús fue humillado públicamente, pero donde despreció la vergüenza, para que nosotros no enfrentemos la vergüenza final en el Día de Juicio. Por último, en la cultura postmoderna y vacía, la gente no encuentra sentido en la vida, siente perdida y sola. Las películas y la televisión retratan a personas que van a bares locales buscando experimentar que pertenezcan. La canción lema del popular programa de televisión *Cheers* expresaba el anhelo que a veces quieres ir a un lugar donde todos te conozcan y siempre se pongan contentos que hayas venido. En pasajes como Romanos 8 y Gálatas 4, la teología bíblica de la relación que tenemos con Dios como hijos proporciona identidad en el Hijo primogénito, y pertenencia a Su familia, ¡una relación eterna!

Notaré aspectos específicos del contenido de este supremo recurso para cambio que tenemos en la inspirada Palabra de Dios:

a) **Nos dice quién es Dios.** Él mismo se revela poderosamente y con propósitos. Mucha de la Biblia está dedicada a enseñarnos Su identidad. Aparentemente, Dios piensa que el mero hecho de conocerle, de saber quién es, resultará en que seamos diferentes.

Dispensando textos bíblicos como si fueran aspirinas es un mal uso de la verdad sagrada. Otro es pasar por alto el texto por completo y sólo pronunciar una frase favorita como “Dios es soberano” (muchas veces acompañada por una amonestación en una frase como esta: “No te preocupes--¡Dios es soberano!” Dios es soberano, claro que lo es. Pero cuando lanzamos esta frase indiscriminadamente, podemos terminar trivializándola o distorsionándola si estamos aislando Su soberanía del resto de Sus atributos. Piénsalo: nosotros los creyentes ya somos mayormente convencidos de la soberanía de Dios. Es más probable que dudemos de Su bondad o Su amor, no en general sino que *hacia nosotros*, en *ese momento específico* (a veces porque Dios no ha obrado todas las cosas para “el bien” que nosotros estamos esperando ¡de acuerdo con nuestra interpretación de Romanos 8:28!). Si ves a Dios como un caprichoso dictador imposible de complacer,

entonces ¡oír que Él es todopoderoso y tu vida está en Sus manos no te consolará! Cuando sabemos que el Dios soberano del universo nos ama a *nosotros* y está comprometido a cumplir Su obra en *nosotros*, eso nos consuela. Necesitamos ver a Dios con sus múltiples atributos que armonizan y también presentar a *este* Dios a otros en su momento de de necesidad.

Lo que se conoce como el “indicativo-imperativo” en las epístolas de Pablo es un tópico común en cursos de seminarios. El término se refiere al estilo de Pablo de juntar declaraciones acerca de Dios y Su obra redentora a favor nuestro—el indicativo—con exhortaciones o mandamientos acerca de cómo vivir como Sus hijos—el imperativo, lo que tenemos que hacer. Por mi parte, creo que la Biblia como una totalidad tiene este carácter o estilo indicativo-imperativo, aun si los indicativos y los imperativos no sean yuxtapuestos como se encuentran en los escritos de Pablo. El indicativo de quién es Dios y lo que ha hecho es la motivación para cumplir con el imperativo. Por esta razón, quizá no debe de sorprendernos que haya proporcionalmente mucho más indicativo en las Escrituras que imperativo. La cantidad de espacio dedicada a los mandamientos es una minoría de la totalidad. Parece que más que necesitamos ser mandados de obedecer a Dios, necesitamos ser motivados de *querer* agradarle.

La personalidad del Dios vivo, Redentor, el Amor hecho carne es la suprema motivación para nosotros. La Biblia nos da los nombres de Dios. Es el Padre, Hijo y Espíritu. Es el Todopoderoso, el Señor de señores, el Pan de Vida, el Autor y Cumplidor de nuestra fe, nuestro Redentor, Varón de Dolores, El Señor de los Ejércitos, El Príncipe de Paz. Las Escrituras nos dicen Sus atributos. Aquellos que empiezan con “omni-“ son entre los atributos “incomunicables,” o sea, las maneras en que no podemos imitarle: Dios es absolutamente distinto de Su creación en Su omnisciencia, omnipresencia, y omnipotencia. Además la Trinidad se caracteriza por los atributos “comunicables,” aquellos que el hombre, como Su imagen, es obligado reflejar. Preeminente entre estos atributos son Su santidad y Su amor. Él define la santidad, o la pureza moral. Él ama y es amor—Él define amor. A través de Dios aprendemos qué es el amor.

La Biblia nos da la historia redentora. Nos dice que Dios hizo todas las cosas para Su gloria y que incluso la Caída no ocurrió fuera de Su control soberano. Su revelación de Sí mismo a lo largo de la historia es progresiva, culminando en Jesucristo, Dios encarnado. Es un Dios que entra en una relación tan íntima y vinculante con Su pueblo que se llama un *pacto*. Desde la eternidad pasada Él ha estado obrando todas las cosas para Su gloria, en la cual compartiremos con regocijo cuando Cristo regrese en la consumación. Queremos hallarnos (y ayudar a otros a hallarse) en este gran cuento en que tenemos un papel. Sabiendo el fin de la historia—la realización de todas las cosas en Cristo—y nuestra parte, da significado a cada aspecto de la vida, aun el más rutinario y banal. Puedes lavar los trastes en una manera que glorifica a Dios y apunta a Cristo, o puedes hacerlo de mala gana y descuidadamente. Puedes tratar a tu esposa y a tus hijos como alguien que representa la autoridad de Dios en sus vidas, no enseñoreándote sobre ellos sino como un siervo que está bajo la misma autoridad suprema.

Si yo sé que Dios es soberano y está obrando para Su gloria y el bien, no estaré ansioso ¿verdad? No podría, si realmente supiera esto. Si estoy ansioso es que he perdido la vista de cuál es la verdad, de quién es Dios. He fallado en verlo *en* mis circunstancias. (Lo he “olvidado” temporalmente.) He fijado la vista en las circunstancias y en mí misma. Citamos Dt 29:29 para señalar lo que está más allá de nuestra

comprensión: “Las cosas secretas pertenecen a Dios...” pero no debemos pasar por alto la segunda parte de la frase: “mas las reveladas son *para nosotros* y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley” (R-V1960, énfasis añadido). Leyéndolas, ¡el Creador del Universo está hablando *a nosotros!* Lo que se nos revela son las palabras de vida sin las cuales no podemos vivir. Describen a nuestro Dios que nos busca en amor y siempre actúa para nuestro bien. Estoy agradecida que no podamos escondernos.

Aunque Dios sea Uno, dado que existe en tres Personas, nuestro amor por Él y deleite en Él se profundizan por medio de reflexionar en lo que sabemos de cada Uno.

Jesucristo el Hijo es el segundo y último Adán (1Co 15:45). “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Col 1:15 R-V1960). Mientras el primer Adán falló en su deber de reflejar la imagen de Dios fielmente, Jesús lo hizo perfectamente. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col 1:16-17 R-V1960). Todo fue creado para Él. *Yo fui creada para Él.* “[Y] él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col 1:18 R-V1960). Él es *mi* cabeza. Es el es el *primogénito* de entre los muertos; como Él, nosotros también resucitaremos en cuerpos glorificados. “[P]or cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Col 1:19 R60). En Cristo, verdaderamente tenemos *todas* las cosas. “[Y] por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col 1:20 R60). *Nosotros* estamos reconciliados con Dios; *nosotros* disfrutamos Su paz. *Todo el mundo* será renovado a la armonía que fue diseñado tener, en Él.

Dado que la Segunda Persona de la Trinidad se hizo hombre, Él se puede identificar con nosotros en una manera única:

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Heb 2:16-18 R-V1960)

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Heb 4:14-15 R-V1960)

Tengo la impresión de que, por lo menos fuera de círculos pentecostales, Espíritu Santo es la “persona olvidada de la Trinidad.” Siguiendo el ejemplo de Richard Pratt, intento usar “Espíritu Santo” como su nombre, es decir sin el artículo, para recordarme que es una persona. Tenemos a Espíritu Santo como nos lo fue prometido, y Su poder transformador obrando en nosotros es lo que nos garantiza el cambio.

¿Quién eres? La Biblia te dice quién eres. Como vimos en la Lección Cuatro, muchas voces en competición la una con la otra opinan acerca de quién eres, pero la única voz autoritativa es la de la Palabra de Dios. Tu identidad en Cristo es el centro de

quién eres. Hijo de Dios, vicegerente sobre la creación, pecador, redimido, elegido, heredero, ciudadano del cielo, real sacerdote, embajador de Cristo, la Novia de Cristo...todas las descripciones bíblicas de quiénes somos tienen punto de referencia en Dios. Deben definirnos más que cualquier otro factor, más que ser estadounidense o colombiano, casado o soltero, padre o sin hijos, de piel claro o moreno, empleado o sin empleo, con un “buen nombre” o no. Aún más básico que ser hombre o mujer, primero que nada, eres hijo de Dios, unido a Cristo. Que tú y yo nos veamos primeramente así.

Sólo en vivir en una manera trascendental puedes recuperar tu humanidad verdadera...Fuiste puesto acá para el propósito de la gloria de Otro. Esto no es meramente una opción para tu vida; es la naturaleza de tu humanidad. Vivir para ti mismo es robarte de tu humanidad verdadera. Sólo en vivir para Cristo es realmente empezamos a llegar a ser aquello para que fuimos hechos a ser. (Tripp 2007, 100)

Cultivar identidad en Cristo es una parte tan crítica de ser transformados por la renovación de nuestras mentes (Ro 12:3) que merece un trato más extenso que lo que se puede hacer en una obra como esta. Sin embargo, hay otras obras buenas disponibles tales como los capítulos dos y cuatro del libro *La Disciplina de la Gracia* por Jerry Bridges (2007).

Para los angloparlantes, recomiendo el capítulo cuatro del libro *How People Change* por Tim Lane y Paul Tripp (2008). Los siguientes tres párrafos son un resumen parcial de la edición piloto para maestro.

La esperanza de cambio yace en mi relación con la persona de Jesucristo. Él, a través de Espíritu Santo que mora en nosotros, está obrando en mi corazón para hacerlo más como el suyo. El cambio ocurre cuando recorro a Cristo y Su obra en el contexto de mis luchas. Las actividades tales como los devocionales personales, los estudios bíblicos, la participación en el culto de adoración, la lectura de los libros cristianos, la membresía en un grupo pequeño, la Santa Cena, y la participación en las actividades de la iglesia son todos de beneficio e incluso son mandados por el Señor. No obstante, si estas actividades pudieran hacernos justos, no necesitaríamos la Cruz. Estas actividades son los *medios* de cultivar nuestra relación con el Señor; hemos de no permitir que los hagamos un fin en sí mismos.

Nuestra relación con Cristo es incomprensiblemente íntima. La más íntima relación humana—el matrimonio—es una sombra de ella:

El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura.³ Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo. (2Co 11:2-3 NVI)

¿En qué inviertes tus energías? El apóstol Pablo presenta a Jesús como la persona más preciosa e importante en nuestras vidas, Él que merece nuestro “compromiso puro y sincero.” Puede sonar raro aplicar esto tanto a varones como a mujeres por igual, pero Jesús es el marido de todo Su pueblo colectivamente (la Iglesia es la novia de Cristo) y cada persona individualmente. El matrimonio humano es un reflejo de la relación entre Cristo y la iglesia, no viceversa. Hemos de ser “una virgen pura” para Él y no dar nuestros corazones a otro. Pablo expresa su preocupación que los Corintios no sean engañados por otros amores (los ídolos de los cuales hemos estado hablando a lo largo del curso).

Hay un celos piadoso y apropiado en el matrimonio y en nuestra relación con Jesús también; de hecho, la exclusividad de la relación matrimonial—y mucho más a nuestro Novio celestial—a exige. Nuestros corazones no pueden pertenecer a nadie y a nada más. Nuestro matrimonio con Cristo es en cada momento la relación y la circunstancia más importante de nuestras vidas. Afecta cómo enfrentamos a todo *otro* aspecto de nuestras vidas.

Nuestra unión con Cristo tiene varias implicaciones. Primero, lo más importante de mi vida no es mi felicidad personal y temporal sino la pureza de mi corazón. Segundo, mi relación con Cristo ahora, en la tierra, es preparación para la realización de nuestra relación en la eternidad. Tercero, la vida cristiana es más que hacer “las cosas cristianas;” es permanecer fiel a Cristo en un mundo donde hay muchos otros “amantes” potenciales compitiendo para nuestra atención.

Cuando una pareja se casa, cada uno puede preguntarse cómo el cónyuge sentirá de él cuando “realmente me conoce.” En nuestro matrimonio con Cristo, no tenemos esta preocupación. Él ya sabe lo peor de nosotros (¡mejor que nosotros lo sabemos!), y nos ama de todos modos. Dado que su amor para con nosotros no dependía de nosotros desde el principio, no depende de nosotros para continuar. Él está incondicionalmente comprometido a llevar a Su novia a la gran fiesta de la boda. Lo que Cristo trae a la relación perfectamente satisface los déficits que nosotros traemos como pecadores. Éramos culpables y destituidos de Dios, pero Él nos justifica. “En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos *santos, intachables e irreprochables delante de él*, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte” (Col 1:21-22 NVI, énfasis añadido). Éramos necios y ciegos, pero ahora Él es nuestra sabiduría. Éramos desahuciados y esclavos al pecado, pero ahora nos ha dado Su poder para vivir una vida que le agrada. Estas son apenas unas pocas de las verdades que necesitamos tener presentes para vivir cada día. Por ejemplo, si tienes un hábito pecaminoso que sin éxito estás tratando vencer, te sientes culpable y avergonzado. A veces niegas que sea problema, otras veces racionalizas (“Todos lo hacen”) y otras veces te escondes. Tu identidad en Cristo significa que puedes confesar y experimentar el gozo del perdón, aún si tienes que confesar cada día por mucho tiempo. Puedes, de hecho, no cansarte en tu lucha con el pecado porque sabes que Espíritu Santo está obrando en ti, y el Señor ha prometido completar la obra que empezó.

No puedo dejar de preguntarme si la popularidad del cuento de Cenicienta se debe en parte al hecho de que refleja tanto de nuestro papel en la historia redentora. Originalmente venimos de nobleza, pero perdimos nuestro lugar privilegiado

(3) **¿Quiénes son tus enemigos?** La Biblia nos dice quienes son nuestros enemigos, básicamente Satanás y sus seguidores. Nos muestra sus estratagemas, para que no seamos engañados.

porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo (2Co 10:4, 5).

Sabemos entonces, que esos ojos bonitos que te ven desde la portada de una revista para mujeres son los ojos del “Falso Profeta”—así se llama una de las

manifestaciones de la obra de Satanás en Apocalipsis (16:13-14; 19:20). Nos dan un estándar falso de qué es lo que vale (la belleza o la última moda) para que adoptemos este estándar como nuestro. *Te mienten*. Nuestra cultura no es neutral.

Efesios 4:26-27 implica que el diablo encuentra oportunidad entre nosotros a través del enojo no resuelto. Segunda de Corintios 2:10-11 revela que otra manera que Satanás avanza con sus esquemas es a por medio de la falta de perdón. Estemos alertas. Que no seamos cristianos somnolientos que no saben que anda un león rugiente buscando a quién devorar. Piensa en cómo vive la gente en un país que está en guerra. Vive alerta. Pero no somos diferentes. No podemos tener una actitud casual y perezosa como si viviéramos en tiempo de paz. *Hasta que Cristo venga, vivimos en tiempo de guerra*. Que estemos alertas a las artimañas del enemigo.

(4) ¿Cuáles son las promesas de Dios? Sus promesas tienen que ver con Su propósitos. El promete utilizar su poder para Su propia gloria y para nuestra transformación a Su imagen.

Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina. (2P 1:3-4, R-V1960)

Todo lo que necesitamos para vivir una vida que agrada a Dios *nos ha sido dado* – ya. No podemos quejarnos de que Dios nos ha mandado pero no nos ha equipado para la jornada. No. Ya nos ha dado todo que necesitamos para glorificarle.

Las promesas son hechas a la medida de la persona en cada situación. Pero Dios no nos promete lo que nosotros preferiríamos que nos prometiera. Queremos que nos prometa salud, bienes materiales, esposo, hijos....y otras bendiciones de este mundo. Pero lo que nos promete es de inestimablemente más valor, algo que trasciende este mundo: ¡nos promete hacernos participantes en la naturaleza divina! ¿Lo apreciamos? O ¿pasamos por alto esta declaración porque está tan lejos de nuestra experiencia cotidiana que no podemos imaginarla o explicarla en detalle? O, ¿apreciamos su magnificencia y atesoramos la promesa aún cuando no la comprendemos por completo? Debe dejarnos reverentemente asombrados. El apóstol Juan aclara, “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como El es” (1Jn 3:2). *Seremos como Él*. No seremos transformados en ángeles como la literatura de fantasía lo pinta, sino que seremos hechos como el Hombre perfecto. Por fin seremos *completamente humanos*.

Las promesas de Dios se encuentran en formas positivas, como la promesa de Primera de Corintios 10:13, que parcialmente explica cómo Dios cumple la promesa de Segunda de Pedro 1:3-4. Si no lo sabes de memoria, debes. Por lo menos sepa lo que promete. Cada cristiano necesita el ánimo que proporciona esta verdad; es esencial para la vida Cristiana: “No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla” (1Co 10:13 R’V1960). ¿Qué tipo de prueba nos sobreviene? El tipo que ocurre a los seres humanos. Nada ajena. Una mentira común que las personas creen cuando están sufriendo es que su sufrimiento es único. Y a menudo lo consideran en “otra categoría” donde la Biblia ya no

aplica. Claro que su experiencia de su situación es única (porque cada persona es diferente) pero su vida no queda fuera de dónde aplica la Biblia. Si Primera de Corintios 10:13 y Segunda de Pedro 1:3 son verdaderos, entonces las palabras comunes “Ya no puedo más” *nunca* son verdaderas para un cristiano. Dios le proveerá la salida, para que pueda soportarla sin pecar. El escape nos un escape del sufrimiento sino del poder del pecado.

Es por esto que “No puedo” es *negar el evangelio*. Es decir que el poder de la sangre de Cristo no fue suficiente para romper el poder de *este* pecado en *mi* vida. “No puedo” es una mentira. La muerte de Cristo no tan solamente pagó la deuda de mi pecado para conseguirme la vida eterna, sino también rompió el poder absoluto del pecado en mi corazón. Ya no soy su esclavo. “Todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece” (Fil 4:13).

Hay promesas más específicas en las Escrituras, por ejemplo aquellas para líderes. El apóstol Pablo escribió a Timoteo un mandato con una promesa si lo cumpliera: Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen” (1Ti 4:16 NVI).

También la Biblia tiene “promesas” en forma negativa, es decir, son *advertencias*. Una advertencia especialmente apta para líderes es la de Jesús en Mateo 18:6: “Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar” (Mat 18:1 NVI). Efesios 5:6 advierte a todos: “Nadie os engañe con palabras vacías porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.”

¡Hemos de buscar las promesas en la Palabra de Dios y aplicarlas!

(5) **¿Cuáles son los sacramentos?** Por medio de ellos Dios nos comunica gracia *vívidamente*. Debemos entenderlos bien en su contexto de la teología bíblica y esforzarnos para que no vuelvan una mera rutina o rito en el que participemos sin reflexionar.

La Santa Cena nos recuerda de toda la historia redentora (figura 25):

La Santa Cena apunta hacia nuestra redención en el pasado. Apunta hacia la obra completa que Cristo hizo por nosotros. La copa (a veces más específicamente, vino o copa de vino) es un símbolo de la ira de Dios en el Antiguo Testamento y Apocalipsis; los enemigos de Dios lo tragaría hasta la última gota, (por ejemplo, Isa 51:17; Ap 14:10). Cristo en Getsemaní oró pidiendo al Padre que si fuera posible que esa copa le pasara, pero que se hiciera la voluntad del Padre, no la de él. Jesús tragó la copa amarga de la ira de Dios, que no mereció, en nuestro lugar. Recordando esto podemos dar gracias que la ira de Dios no recae sobre nosotros hijos desobedientes.

La Santa Cena apunta hacia nuestra redención en el presente. Reflexionemos acerca de cómo Cristo participó en esa cena de la pascua con los discípulos, también está presente con nosotros cuando compartimos la cena. Estamos conviviendo con él y con los hermanos, tenemos comunión con Él en el sacramento.

La Santa Cena apunta hacia nuestra redención en el futuro. Jesús dijo a sus discípulos, “Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre” (Mat 26:29 NVI). Apocalipsis 19 describe las bodas del Cordero que celebraremos en la consumación.

Cuando compartimos la cena del Señor, estamos disfrutando una prueba o anticipo de esta celebración gozosa celestial. Esto es nuestro bendito futuro que debe consolarnos y animarnos. Debemos anhelar ese día.

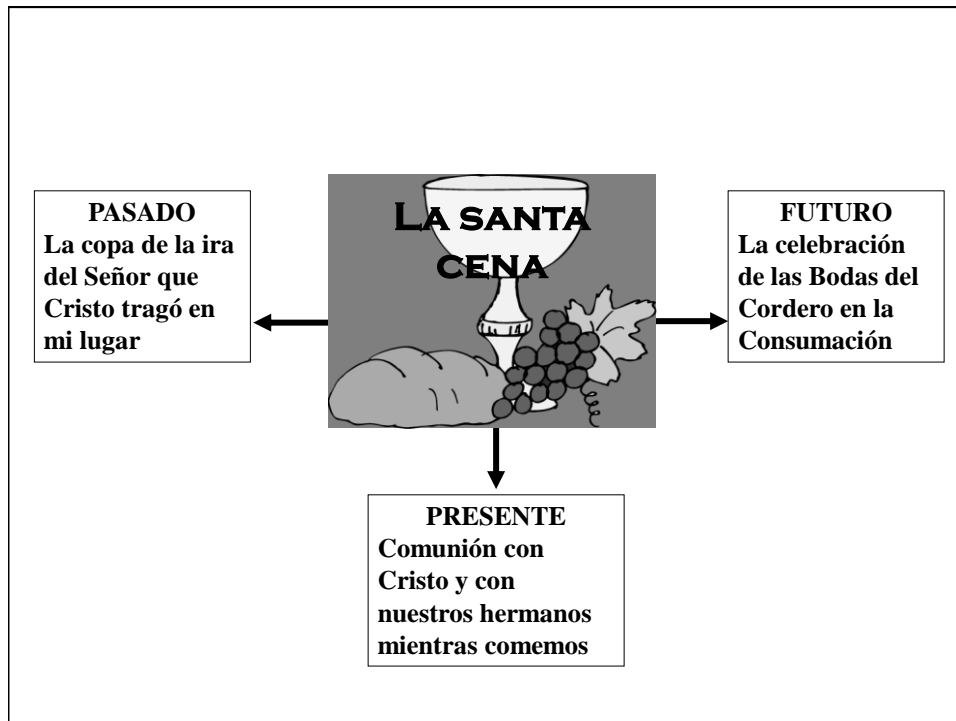


Figura 25. La Santa Cena nos recuerda toda la historia redentora

(6) **¿Cómo dice Dios las cosas?** Su lenguaje nos motiva.

La Biblia consiste en un surtido de escrituras de una variedad de géneros literarios: historia, biografía, parábola, proverbios, poesía, epístolas que no tan solamente incluye partes didácticas sino también imágenes y metáforas (etc.). Dios utiliza esta variedad para hablar a nosotros, para impactarnos de corazón. Personas que abogan para la integración de la psicología y el cristianismo suelen decir que necesitamos la psicología porque "La Biblia no es un libro de texto de psicología." Es cierto, pero es irrelevante. La Biblia tampoco es un libro de texto de teología, porque simplemente no es un libro de texto, punto. No es seco y académico, sino que es vivo con lenguaje que nos conmueve y estimula.

Un libro de texto podría decir simplemente que el infierno es un lugar de sufrimiento eterno, pero la descripción de Jesús es mucho más vívida: Es un lugar "*donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga*" (Mr 9:48). Es una descripción vívida, que me da asco. Y esto es precisamente el punto. Está diseñado para producir temor piadoso, ¡para que hagas caso al evangelio y evites pasar la eternidad allí!

Por el otro lado, el cielo se describe en Apocalipsis como una ciudad magnificente con puertas de enormes perlas y una calle principal de oro puro. (Ap 21:21). La imagen de fantasía es diseñado para impactar nuestros corazones con su hermosura, para que anhelemos estar allí.

Debemos aprovechar de este lenguaje motivador y conmovedor que se encuentra en la Biblia

(7) **¿Qué es lo que Dios ordena?** La ley de Dios no es arbitraria, y tampoco es dada simplemente para controlarnos. Tendemos a tener una actitud a las leyes en general como algo que nos limita o restringe de hacer lo que queremos. Pero la ley de Dios es una expresión *de Su carácter, de quién es Dios*. Porque describe a Dios, es hermosa. Es algo que debemos apreciar porque lo apreciamos a Él. Salmo 119 es útil para cultivar un aprecio por la hermosura de la Ley Divina.

La Ley es una guía al corazón renovado y dispuesto a escuchar, que le enseña como amar a Nuestro Padre. Cada verdadero hijo ama a su Padre y quiere saber cómo expresarle su amor.

Dado que es la divinamente inspirada palabra de Dios, la ley tiene poder. Hace muchos años una pariente mía estaba planeando visitarme pero yo estaba descontenta con ella y pensando en cancelar la visita. Ese día leí Salmo 34, lo cual describe como David venció su temor de sus adversarios por medio de cultivar temor del Señor. El temor del Señor se ve en nuestra manera de vivir. Cuando llegué al versículo 14, “Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela” (Sal 34:14 R-V1960), se derritió mi corazón y ya no sentí más el deseo de contender sino que quise buscar la paz. Le confirmé que yo estaba contenta que me visitara y estaba esperando su llegada. La experiencia resultó ser una en que construimos una buena relación.

Un hermano que había dejado la práctica de la homosexualidad luego de conocer a Cristo todavía luchaba con fantasías. Luchaba más al acostarse, antes de caer dormido. Para combatir las fantasías que le venían, él empezó a repetir el décimo mandamiento: “No codiciarás.” Simplemente lo repetía, y al fin, le ayudó a resistir la tentación y caer dormido en tranquilidad de espíritu.

La Palabra de Dios es el recurso que rodea todos los otros recursos.

Porque vivimos en el mundo de Dios casi cualquier cosa puede ser un medio que él usa para transformarnos. Otros recursos incluyen:

2. Gente temerosa de Dios

En la Lección Cuatro escribí que la cultura consiste de personas caídas que tienen el mismo corazón idólatra que yo, así que sus ídolos refuerzan los míos. Por el otro lado, gente temerosa de Dios es un recurso para el cambio. El autor de Hebreos describe nuestra necesidad el uno del otro en términos sobrios:

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. (Heb 3:12-13 R-V1960)

Somos ciegos a nuestro propio pecado pero vemos con claridad el pecado de otros, ¿verdad? Otras personas pueden ver cosas en nosotros que no reconocemos. Necesitamos sus observaciones y exhortaciones. Nos pueden corregir. Debido a lo engañoso de nuestro corazón, *todos* —sin excepción—necesitamos la exhortación de nuestros hermanos en Cristo, constantemente.

Proverbios 13:20 dice “El que anda con sabios, sabio será” (Pr 13:20a R-V1960). Más que una vez el apóstol Pablo aconsejó a los Corintios a imitarle (1Co 4:16; 11:1; ve también 1Ts 1:6). Sólo podemos imitar lo que conocemos. El mero hecho de pasar tiempo con personas más grandes o maduras en la fe nos da oportunidades de observar cómo lidian con la vida diaria. Hace unos años un amigo me regaló un automóvil pero tuve que manejarlo desde el sureste de los Estados Unidos hasta el sureste de México. Los papás de mi amigo, una pareja muy piadosa, ofrecieron acompañarme en el viaje y volar a Estados Unidos después, a sus expensas. Un viaje que debió haber tardado cuatro días terminó durando *nueve* días debido a problemas en la frontera. ¡Nueve días es mucho tiempo para estar en un automóvil! Además, las circunstancias eran estresantes porque parecía que no iba a poder introducir el vehículo a México, y andábamos en una aventura loca dando vueltas entre Houston y la frontera. No obstante, ¡esta pareja era nada menos que una presencia angelical todo el tiempo! Los hoteles no son conocidos por su comodidad pero en cada uno Virginia tuvo un cumplido dulce para la recepcionista aburrida. Por mi parte, no tenía idea de si iba a lograr introducir el automóvil o no; ¡lo único de lo cual estuve cierta es que ese viaje era un curso práctico de discipulado que en que el Señor me había inscrito!

Debemos procurar también ser parte de relaciones de discipulado formales. Idealmente cada creyente tendría un “mentor” o hermano/a más maduro/a que le discipule y además estaría disponible para servir como mentor o discipulador de alguien más joven en Cristo. “Discipulado mutuo” es mi término para una relación en la cual ninguno está instruyendo al otro sino que cada uno comparte sus luchas y triunfos en su caminar con el Señor, y oran juntos. Me reunía semanalmente con una hermana durante años para compartir sobre una taza de café y luego orar acerca de lo que habíamos compartido. Estos tipos de relaciones proveen oportunidades para la rendición de cuentas, es decir, alguien a quien puedes confesar tus pecados (Stg 5:16), quien está pendiente de ti y tus luchas y te hará preguntas acerca de tu progreso, incluso las preguntas difíciles e incómodas.

Cuando estás tratando superar un pecado específico, es de mucha ayuda tener a alguien a quien rendir cuentas, es decir que te pregunta acerca de cómo estás progresando, a quien reportas y confiesas tus caídas. De hecho, opino que es peligroso vivir *sin* tener ninguna relación en la cual la otra persona que te conoce tan íntimamente que pueda pedir que rindas cuentas.

3. La Cultura Cristiana es un tercer recurso para cambio. Se incluye la música Cristiana, biografías de grandes hombres de la fe, de misioneros, que contienen su testimonio con énfasis en cómo Dios obró en su vida. Había una hermana que no perdonaba a su esposo, y sabía que tenía que hacerlo. Su hermana le dio el libro de Cory ten Boom, *El Refugio Secreto*, y le dijo que lo leyera y que viera la película. Dios utilizó estos testimonios, la hermana perdonó a su esposo.

También se recomiendan libros clásicos, tales como *El progreso del peregrino* por Juan Bunyan. Incluso literatura no cristiana por ejemplo Solzhenitsyn en el *Gulag Archipelago* narra de atrocidades cometidas bajo el reino de Stalin. Él tiene mejor doctrina del pecado que muchos. Escribe: “¿Cuál es mi actitud mientras escribo de estos hechos horribles? ¿Piensas que yo creo que soy superior a los comunistas perpetradores de estos crímenes? ¿Que si nuestros papeles fueran al revés yo no habría hecho lo mismo

que hicieron ellos? La línea entre lo bueno y lo malo atraviesa por cada corazón humano.” El autor reconoce lo dividido que es el corazón.

Por años parecía que lo único que la única película edificante que teníamos era *Carros de Fuego* (1981). Sin embargo, en los últimos años han salido varias películas conmovedoras que presentan historias verídicas de la fe cristiana en acción. Algunas de mis favoritos incluyen: *Lutero* (2003), *Más allá del deber* (*To End All Wars*, 2001), *Amazing Grace* (2006), y *A Punta de Lanza* (*The End of the Spear*, 2005). Son más accesibles que antes. Obras producidas por inconvertidos también pueden hablar a nuestros corazones porque el mundo es de Dios y los inconvertidos no pueden borrar 100% la imagen de Dios que portan y tampoco pueden suprimir la verdad por completo. Aunque lo intentan, la verdad emerge en un grado u otro. Dos películas ganadoras de Óscar son perturbantes estudios del pecado: *Amadeus* (1984) y *Alto impacto* (*Crash*, 2004). En contraste con la antropología que ve al hombre como básicamente bueno, estas películas demuestran la depravación total en una manera muy convincente, la segunda con la meta explícita que tú identifiques con los protagonistas imperfectos.

4. Teología

No todos los aconsejados pueden aprovechar tal lectura. Pero para los que pueden leerla y la disfrutan, hay obras accesibles y edificantes. Por ejemplo, sermones y otras obras de Martín Lutero. Una cita de él:

Esta vida no es justicia sino crecer en justicia; no es salud, sino siendo sanado; no siendo, sino llegando a ser; no descanso sino ejercicio; no somos lo que seremos, sino estamos creciendo hacia ello. El proceso no ha terminado, mas sigue. Esto no es el fin, mas el camino. No todo resplandece en gloria todavía, sino está siendo purificado. (Luther and Forell 1958)

Conoces a personas que necesitan saber esto. Muchos cristianos están abrumados o desesperados por sus fallas. Buscan un truco o secreto (remedio instantáneo), pero necesitan entender que la santificación es un proceso. Lo que importa más que la medida de avance es la *dirección* (hacia Cristo o alejándose de Él).

5. La creación y providencia: ¡TODO es un recurso porque el mundo es de Dios!

Imagina que estás aconsejando a alguien deprimido y si están sentados en un cuarto algo vacío. Te cuenta su vida trágica...y después de media hora escuchándole pintar un retrato de un mundo en que todo es gris, ¡tú también te sientes deprimido! Ella ha reducido su mundo (y quizá el universo entero) al tamaño de sus problemas. Pero si sugieres que platiquen afuera, en un parque por ejemplo, estarán rodeados por los árboles, las flores, las aves. La belleza de la creación da testimonio de la bondad de Dios y ayuda a mantener un panorama completo, a no reducir el mundo a las cosas malas solamente. Hay sufrimiento y dolor pero también hay belleza y causa de gozo. Crecí una cuadrada del mar Atlántico y pasé muchas horas en sus playas. Sólo mirar al este al horizonte y saber que no había otra tierra por miles de kilómetros me impresionaba. Era más vasto que mis ojos pudieron alcanzar, como Dios es más vasto que mi espíritu puede percibir. Soy pequeña e insignificante en contraste. Sin embargo, la fuerza de este enorme cuerpo de agua está sujeta en sus orillas. Puedo caminar donde la marea moja mis pies y agacharme para observar las almejas, que son muy pequeñas en comparación

conmigo, mientras socavan cuando la marea regresa. Puedo apreciarla como Dios “se agachó” a mi nivel en Jesús y como Su inmensa poder está dirigido no a mi destrucción, como pudo haber sido, sino a cuidarme con mansedumbre.

Los consejeros se aprovechan de eventos providenciales. Hay el ejemplo del aconsejado que llegó tarde. Pide disculpas *exageradamente*, el consejero dice “No importa, te perdono” pero el aconsejado persiste preocupado por qué impresión se dio al consejero. Así está revelando su temor al hombre. Dios en Su providencia permitió que llegara tarde, dando a conocer su temor al hombre, proveyendo al consejero la oportunidad de observar esto a primera mano. Ahora puede hablarle de su temor excesivo de que el consejero piense mal de él por haber llegado tarde. Probablemente se preocupa exageradamente por la opinión de otros en otras circunstancias también.

6. La Oración

Es un recurso para el cambio, un buen fruto del corazón renovado, y también es una herramienta en la boca de un amigo sabio o del consejero para conocer a alguien y ayudarlo a crecer en la gracia. (Hay una sección en la última lección que explora en detalle cómo orar). Quizá ninguno de nosotros jamás sentirá que ha llegado a ser un experto en la oración; sin embargo, con la práctica podemos mejorar. Escribir u orar en voz alta son maneras de ayudarnos a no divagar en nuestros pensamientos cuando oramos.

Una tarea útil para asignar al aconsejado es la de pensar y escribir todas las cosas por las cuales está agradecido. Puede tener como resultado que se da cuenta de que aunque estaba quejándose por siete cosas acerca de su esposo/a o hijos, está agradecido por 20 cosas. Cambia su perspectiva. Otro resultado: la lista revela para qué o quién está viviendo: todas las cosas que escribió una mujer en su lista eran cosas temporales, buenas, pero que no perduran (esposo, hijos, salud, buen país...) ¿Qué pasaría si muere su esposo? ¿O si sus hijos se alejan? ¿O si hay una revolución o un terremoto? La lista es incompleta. Luego de dar gracias por las bendiciones terrenales una oración antigua dice “Pero sobre todo, gracias por tu amor inestimable y la redención de nuestro mundo por Jesucristo, por los medios de la gracia y esperanza de gloria.” Esa oración incluye el fundamento que no puede ser sacudido.

En la última lección, veremos cómo aplicar los recursos de cambio en la trinchera de la vida.

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

PROYECTO PERSONAL: (Pregunta 6 del modelo) Basado en tus respuestas a Preguntas 3 (deseos y creencias falsas) y 5 (quién es Dios), escribe:

(A) Un deseo lo más específico posible que debe de dominar tu corazón en esta área:

(B) Una verdad también específica que debes creer más y más, en lugar de una creencia falsa que tenías en esta área.

ESTUDIO PARA CULTIVAR IDENTIDAD EN CRISTO

Hacer una lista de verdades bíblicas acerca de quiénes somos es útil para establecer y cultivar la identidad en Cristo, la cual es fundamental en el proceso de cambio. Lee los siguientes versículos y escribe en el recuadro la verdad que enseña con respecto de nuestra identidad en Cristo, es decir, completa la frase:

¿Quién soy? Porque estoy en Cristo, por la gracia de Dios yo...

1Co 6:19-20	
2Co 5:14-15	
Ef 1:4	
Ef.2:6	
Col.3:1-4	
2Tim 1:7	
2Ped 1:3	
Ro 8:17	
1Ped 2:9,10	
Ap 19:7,8	

LECCIÓN OCHO: EL PROCESO DEL CAMBIO: Las 2 Grandes Flechas

Creo que la mayoría de los cristianos evangélicos no tienen un concepto detallado de cómo cambia el hombre interior. Escucho decir: “Deja que Dios te cambie,” lo cual implica pasividad de nuestra parte. Por cierto, si preguntaras al que sugiere esa estrategia exactamente *cómo* uno “deja que Dios lo cambie,” te podría responder con una cara que muestra perplejidad. Si es que recibes una respuesta, puede ser que es por medio de leer la Biblia, escuchar sermones y música cristiana, la oración, y participación en cultos, grupos pequeños y otras reuniones. Se da por sentado que cambiarás, en alguna manera, finalmente. El otro extremo en planteamientos respecto al cambio enfoca exclusivamente en la conducta. Dicen simplemente “Haz esto” o “No hagas eso,” lo cual fácilmente se convierte en el legalismo.

Algunas personas hacen un excelente trabajo en describir el problema, es decir, las varias maneras en que llegamos a estar atrapados en círculos viciosos de pecado; y esto ha sido el enfoque del curso hasta este punto. Sin embargo, un análisis del problema no es suficiente en sí mismo para solucionarlo. El propósito explícito de este curso es el de ir más allá de los planteamientos pasivo y vagos, el conductismo, y la mera descripción del problema a un entendimiento riguroso de cómo podemos participar en el proceso por lo cual Espíritu Santo nos cambia.

El propósito de Dios en nuestras vidas es que seamos personas rectas y fructíferas espiritualmente. Podemos describir el movimiento de ser árbol espinoso a ser árbol fructífero en dos partes, *transacción* y *acción*. A la vez, estas son las dos áreas en que la consejería pastoral falla muchas veces: falta la transacción con Dios (arrepentimiento del corazón, compromiso de fe) o falta hablar acerca de cuál es el buen fruto que debe producir la persona en estas circunstancias. O la relación de la persona con Dios no se ahonda y la consejería queda en lo superficial; o se identifica el problema y puede haber arrepentimiento, pero no se contesta la pregunta, y ahora, ¿qué? Generalmente, el buen fruto no es meramente la ausencia del mal fruto. El Señor quiere que *actuemos* en nuestro mundo para hacer una diferencia para Su gloria. Por ejemplo, si tu problema es gritar a tus niños, y ya no vas a hacer esto, entonces ¿qué vas a hacer en lugar? ¿Cómo vas a lograr que te escuchen? El material popular de “Auto-ayuda” podría tener buenas ideas acerca de los buenos frutos, pero sin la transacción que produce el cambio de corazón, los cambios en frutos no perduran. Además, los buenos frutos sugeridos frecuentemente son una mezcla de instrucción bíblica y la sabiduría humana que en realidad puede contradecir los principios bíblicos. El arrepentimiento completo incluye un movimiento hacia Dios y los “frutos de arrepentimiento” hacia otras personas (Mt 3:8). Esta sección expone estos dos grandes movimientos, que podemos representar con dos grandes flechas en el diagrama (figura 26).

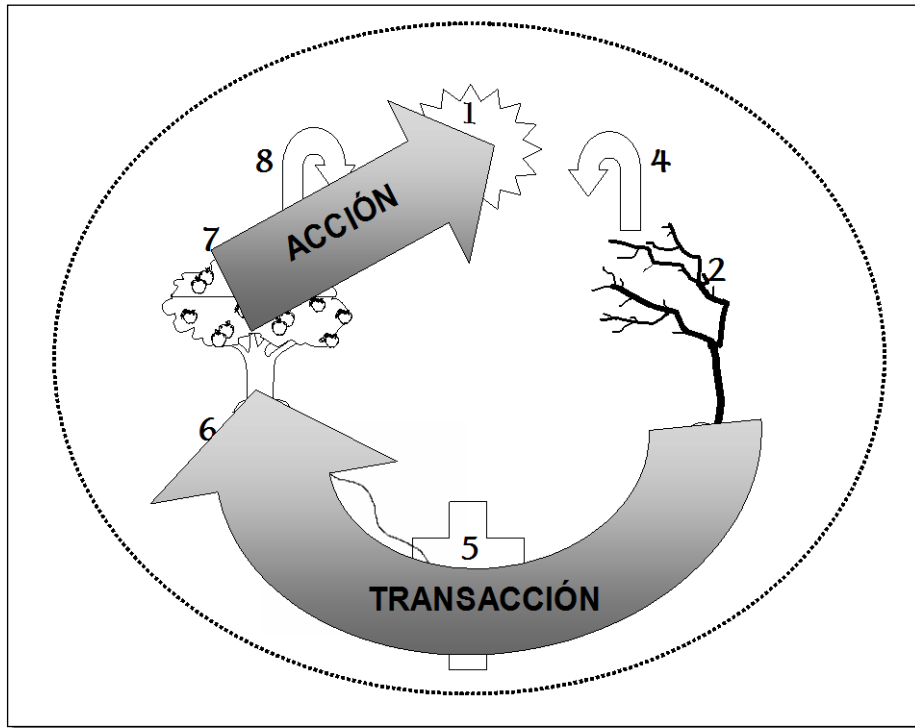


Figura 26. Las dos grandes flechas del proceso de cambio

Estudiaremos el proceso de cambio con base en observaciones del libro de Santiago y la parábola del hijo pródigo. El trasfondo general del libro de Santiago es “diversas pruebas” (1:2). Tenemos que personalizarlas, ¿Cuáles son las pruebas que enfrentamos nosotros? En el capítulo 3 leemos, “donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y *toda obra perversa*” (3:16), y estas están contrastadas con los buenos frutos de pacificación (versículos 17 y 18). Podemos personalizarlo con *nuestras “obras perversas”* (malos frutos). ¿Cuál es la raíz mala?

¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? ² Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. ³ Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. ⁴ ¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios. ⁵ ¿O creen que la Escritura dice en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros? (Stg 4:1-5 NVI)

¿De dónde vienen los malos frutos de los conflictos? Los deseos del corazón resultan en conflictos (4:1-3). Los deseos del corazón compiten y producen conflictos. Lo que controla el corazón controla a la persona.

Santiago 4:6-10 es un tratamiento extensivo de la dimensión vertical (relación con Dios), de la motivación y qué estilo de vida procede de qué tipo de corazón. Nosotros tratamos de vivir “nadando entre dos aguas,” pero se ve en versículos cuatro y cinco que sólo hay básicamente dos maneras de vivir: o en amistad con el mundo o en amistad con Dios. Por eso, dice el versículo ocho “purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo” (NVI). ¿Qué quiere decir esto? Pues “doble ánimo” es otra manera de señalar que el corazón está dividido: hay deseos que compiten entre sí, y hay una diferencia entre

nuestra fe confesional y nuestra fe “funcional.” Amamos a Dios pero a veces vivimos para satisfacer nuestros deseos. Somos a la vez ambos el árbol frutal y el árbol espinoso.

La primera gran flecha: arrepentimiento y fe

El meollo de este movimiento de cambio es la revelación de Dios acerca de sí mismo. ¿Quién es Dios? Seguimos con Santiago:

- “El *Espíritu* que habita en nosotros y “nos anhela celosamente” (Stg 4:5).
- El único legislador y *juez* que observa cómo vivimos (Stg 4:11-12).
- Un Dios que da mayor gracia (Stg 4:6, y más sabiduría, Stg 1:5.) ¿A quién le da gracia, según este texto? A los humildes. ¿Por qué a los *humildes*? Piénsalo: ¿Quién se la pide? ¿Es que los soberbios creen que necesitan gracia? No. No le piden gracia porque piensan que no la necesitan. Pero los humildes por definición están conscientes de su necesidad espiritual. Dios la da a quién se la pida.

“Humillarse” (Stg 4:10) es un resumen de este movimiento del corazón malo al corazón recto, de un corazón que piensa en sí mismo primero a uno que adora a Dios primero. Volviendo a su padre en arrepentimiento, el hijo pródigo se humilló.

Podemos identificar 3 aspectos de esta transacción con Dios:

1. **Despertarte.** “Por fin recapacitó...” (Lc 15:17). Para que ocurra cambio perdurable, tienes que ver que tu problema más grande *eres tú*, no tus circunstancias. Por tan difícil que sean las cosas, tu necesidad más profunda es la de ser perdonado y redimido por Dios. En el caso del hijo pródigo, se requirieron las dificultades y la penuria para despertarle a su condición verdadera. Frecuentemente Dios utiliza “la presión” para llevarnos a conocernos a nosotros mismos. El arrepentimiento que empieza poco profundo crece y se profundiza. Nos despertamos a cosas como las siguientes:
 - Nos despertamos a la realidad de que la vida es un *drama moral* de importancia eterna. Más importante de consigues trabajo, o que tu cónyuge no te deje, o que seas sanado de cáncer, o cualquier cosa que parezca ser importante...más importante aún es ¿*dónde estás con Dios?* ¿*Cómo estás con Dios?*
 - Tenemos una nueva sobriedad acerca de la vida y la realidad del pecado, el sufrimiento, y la necesidad de la gracia.
 - Los placeres y distracciones momentáneos ya no te tienen atrapado.
 - Las verdades bíblicas empiezan a tener sentido mientras piensas en tu situación.
 - La Biblia se vuelve personal. Tiene tu nombre escrito en sus hojas.
 - Empiezas a trazar conexiones entre tu corazón (los deseos y las creencias) y tu conducta.
 - Ves que Dios está lleno de gracia y misericordia, tiene poder suficiente para cambiarte. Dios te atrae más.

2. Asumir la responsabilidad por quién eres y tus pecados. Es lo que el hijo pródigo hizo cuando dijo “Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.” (Lc 15:18-19). Se pueden describir en varias maneras:

- Experimentas la tristeza que proviene de Dios, no del mundo. “*La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte*” (2Co 7:10). Cuando apreciamos la seriedad del pecado, es común que experimentamos un sentido de pesar. Te duele el hecho de que pecaste *contra Dios*. No es lo mismo que sentir remordimiento porque te atraparon en tu pecado, por las consecuencias que sufriste, ni por fallarte a ti mismo. A veces en lugar de arrepentimiento ante Dios, nuestra actitud es “¿Como pude hacer eso yo, siendo lo magnífico que soy?” La tristeza del mundo se centra en el Yo, mientras que la tristeza piadosa se enfoca en cómo ofendiste a Dios y lastimaste a otras personas. La tristeza del mundo produce lágrimas de lástima por uno mismo mientras que la tristeza piadosa produce lágrimas de humildad genuina. Santiago 4:9 describe este sentido de pesar vívidamente: “*Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza.*”
- Puedes decir, “Yo lo hice. Nadie me hizo hacerlo.” Es parte de humillarte (Stg 4:10). Esto es el opuesto de la manera común de hablar que oigo; hablan de su pecado en la tercera persona, es decir, “Lo que pasó” o “Cuando sucedió...” en lugar de “Lo que yo hice.” Me llamó más la atención cuando escuché una entrevista con un asesino. Le preguntaron ¿Cuándo lo mataste? Y respondió “*Sucedió* tal día...” En responder una joven a la pregunta si había dormido con su novio, dijo “Se dio una vez.” Pudo haber estado hablando de cualquier evento. Este lenguaje nos ayuda a alejarnos de nuestro pecado y evade la responsabilidad.⁷⁴ Puedes demostrar que estás asumiendo responsabilidad usando verbos activos en la primera persona cuando hablas de tu pecado.
- Empiezas a arrepentirte de tu pecado y *tu justicia*. ¿Qué quiere decir esto? Cada vez que intentamos construir nuestras vidas con base en nuestros hechos o *aparte de Cristo*, este es un intento de justificarnos a nosotros mismos. Es una manera en que tratamos de crear una justicia propia (sin Cristo) para que podamos sentirnos aceptados por Dios, por otras personas, y por nosotros mismos. Un cristiano reconoce no tan solamente los malos hechos que resultan de la “auto-justicia” pero también las “buenas obras” que fueron motivadas por algo más que amor al Dios verdadero.
- Empiezas a ver el pecado detrás del pecado, es decir los pecados (ídolos) del corazón (los asuntos del primer y gran mandamiento) detrás de la conducta (asuntos del segundo y gran mandamiento). Puedes hacer un auto-examen honesto sin llegar a ser defensivo ni estar deprimido.

⁷⁴ Nota que no escuchas este lenguaje pasivo acerca de los logros. Por ejemplo, si alguien te dice, “Oí que ganaste un maratón,” no responderías “Sucedió una vez” sino “Sí, ¡gané!”

Incluyo a continuación en tabla 8 una lista larga de ídolos típicos porque es una ayuda a la auto-evaluación.⁷⁵ Los ídolos señalados con un asterisco (*) son formas de lo que hemos llamado “temor al hombre.” Después de la lista de ídolos típicos, empezamos a describir al corazón renovado que es el fin de la primera gran flecha de cambio.

3. Trasladar el peso. Habiendo reconocido la gravedad de tu pecado, a la vez reconoces que eres incapaz de cargar con su peso. Y no tienes que hacerlo, porque lo cargó Cristo. Como hijos pródigos, acudimos a nuestra única esperanza: “*Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó*” (Lc 15:20). Metafóricamente, como Peregrino en *El progreso del peregrino*, quitamos ese bulto que no podemos cargar, y lo trasladamos a Cristo. ¿Cómo se lo entregamos, específicamente?:

- *Confesión:* Muchos sabemos de memoria 1Jn 1:9 “*Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.*” No permitamos que resulte un proceso rutinario. Es importante identificar y confesar pecados específicos, no tan solamente frutos específicos sino también *raíces* específicas, es decir:
 - ♥ *Deseos dominantes* (ídolos del corazón). Puede ser de ayuda la lista de “ídolos típicos” a continuación para identificar deseos dominantes específicos.
 - ♥ *Amando* algo más que Dios en un momento dado
 - ♥ *Buscando mi propia gloria* más que la gloria de Dios
 - ♥ *Temiendo al hombre* más que a Dios
 - ♥ *Creyendo la mentira* acerca de Dios, o acerca de quién soy yo
 - ♥ *No creyendo la verdad*, las promesas de Dios, etc. (lo que dice la Biblia)
- *Entregarlo a Dios: Pedir perdón de Dios* por lo que confesaste.
- *Creer* que Dios te ha perdonado. Es decir, ¡creer el evangelio! Tomar refugio en las promesas de Su perdón. Regocíjate y descansa en Su gracia.

Santiago describe este proceso de transacción con Dios con verbos activos:

“Sométanse a Dios,” “Acercaos....” “Resistan....,” “Límpiese....,” “Purifiquen su corazón...” (Stg 4:7-8). ¿Cuál debe ser el resultado? *El gozo del arrepentimiento, de saber que estás aliviado de tu deuda y de la experiencia de identidad en Cristo.*

⁷⁵ Esta lista fue adaptada de una versión de una lista parecida de Tim Keller, quien recientemente publicó un libro entero sobre el tema. Una nueva versión (más corta) de la lista aparece en los apéndices (Keller 2009, 203-204).

Tabla 8. Ídolos típicos

ÍDOLOS TÍPICOS	
<i>Pensamiento “La vida solamente tiene significado/soy valioso sólo si...”</i>	<i>Posible Ídolo</i>
“...tengo poder e influencia sobre otros.”	Poder
“...soy amado y respetado por _____”	Aprobación*
“...tengo cierto parecido o cuerpo.”	Imagen
“...tengo cierto placer, cierto estilo de vida.”	Comodidad
“...soy capaz de controlar mi vida en el área de _____ o controlar mis relaciones con _____.”	Control
“...la gente depende de mí o me necesita.”	Ayuda
“...alguien está para protegerme y mantenerme seguro.”	Dependencia
“...soy completamente libre de obligaciones y responsabilidades de velar por alguien.”	Independencia
“...soy altamente productivo y realizo muchas actividades.”	Trabajo
“...soy reconocido por mis logros y excelencia en mi carrera.”	Realización/logro
“...tengo cierto nivel de riqueza e influencia.”	Materialismo
“...estoy cumpliendo las reglas morales de mi religión y participando en sus actividades.”	Religión
“...cierta persona en particular está en mi vida, y feliz conmigo.”	Cierta persona*
“...me siento totalmente independiente de religiones organizadas y tengo una total y propia moralidad.”	No religión
“...mi raza, mi país o mi cultura van en ascenso y son reconocidas como superiores.”	País/Raza
“...pertenezco a cierto grupo social o profesional.”	Grupo social*
“...tengo hijos o mis hijos/padres son felices conmigo.”	Familia*
“...mi esposo/a me ama, respeta y admira.”	Cónyuge*
“...mi equipo gana.”	Deportes
“...estoy en dolor o tengo un problema. Sólo así me siento noble, digno de amar o capaz de tratar con mi culpa.”	El sufrimiento/”martirio”
“...mi partido político/social está en progreso, ganado influencia y poder”	Ideología
“...soy el más popular en la escuela, iglesia, trabajo, deportes, canto, enseñanza, música...etc.”	Fama*

La primera gran flecha entonces representa este movimiento de arrepentirse por adorar o desear otras cosas más que Dios, y por creer la mentira en lugar que la verdad respecto a Dios y Su obra. Es el “quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos (Ef 4:22 NVI). Dejando esto atrás, somos “renovados en la actitud de... mente” (Ef 4:23) respecto a las circunstancias en que nos encontramos. Nos aferramos a la verdad acerca de quién es Dios; *viviendo la verdad*, se despoja del viejo hombre y se viste del nuevo, “de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad” (Ef 4:22 NVI). Este corazón renovado es lo que queremos describir a continuación.

Pregunta 6: El Corazón Recto, el fin del primer movimiento de cambio

Ahora estamos hablando de la respuesta a la Pregunta 6 del modelo, “¿Qué debe dominar mi corazón? ¿Qué es lo que debo desear y creer?” Si podemos identificar uno o más de estas raíces, tendremos una meta hacia dirigirnos. Podemos declarar al Señor en la oración que estos son los deseos de nuestro corazón y las verdades a que queremos aferrarnos en esta circunstancia, y pedirle que los haga realidades. Podemos compartir estas metas con parejas en oración y mentores que interceden para que estos deseos y creencias nos motiven más y más.

Los deseos buenos específicos y las verdades específicas relevantes al momento varían de acuerdo con las circunstancias. Sin embargo, podemos listar algunos deseos y creencias generales que deben dominar nuestros corazones, y que pueden ser definidos más específicamente de acuerdo con la persona específica y su circunstancia específica:

- Desear ser imitadores de Dios (Ef 5:1; 1Ts 1: 6)
- Más específicamente a reflejar la imagen de Jesucristo (Ro 8:29; 1Co 15:49; 2Co 3:18; Ef 4:24). Este deseo se debe personalizar por medio de especificar qué aspecto del carácter u obra de Dios queremos imitar en la circunstancia del momento.
- Desear amar a Dios con todo nuestro corazón, es decir, más de lo que amamos las cosas, la aceptación de la gente, la comodidad, etc. (Dt 30:16,20; Mr 12:30)
- Desear hacer Su voluntad más que la mía, y precisar qué es mi voluntad en este momento en esta circunstancia.
- Desear hacer todo lo posible por mantener la unidad en el cuerpo de Cristo (Ro 15:5; Ef 4:2; Heb 12:14; 1P 3:11)
- Desear hacer todo—e incluir y nombrar esa cosa más difícil del momento—para la gloria de Dios (1Co 10:31)
- Creer que Dios está presente en medio de mi dificultad, está activo (no pasivo), y está actuando para Su gloria y mi bien.
- Creer que mi bien, o sea el bien más alto, es conformarme a la imagen de Cristo. Nada en mi vida vale más que esto.
- Creer que tengo todo que necesito para vivir una vida que agrada a Dios (porque Él me lo ha dado), aun en medio de mis circunstancias (2P 1:3).
- Creer que lo que me pasa es común entre los seres humanos pero Dios es fiel de no dejarme ser probado más allá de lo que pueda soportar (1Co 10:13)
- Creer que Dios provee la salida para que yo pueda enfrentar mis circunstancias sin pecar (1Co 10:13)
- Creer que la obra en mí es de Dios y Él la completará (Fil 1:6)
- Creer que los recursos que Dios provee incluyen su pueblo, nos necesitamos mutuamente (1Co 12; Heb 3:12-13)

Habiéndose purificado de corazón, ya estás lista a dirigirte al asunto de frutos buenos, la pregunta “¿Y ahora, qué?”. Ya sabe lo que no debe hacer, lo que no debe dominar su corazón, y lo que *debe* dominar tu corazón. Pero dado esto, ¿cuáles son los frutos del arrepentimiento que debes producir? ¿Cómo puedes amar a Dios y amar a otros en esta situación?

Pregunta 7: El *buen fruto* que debes producir en las circunstancias en las cuales te encuentres.

El buen fruto no quiere decir que instantáneamente llegues a ser perfecto, ni siquiera perfecto en un área. El cambio es la santificación y es progresiva. Mencioné que el buen fruto es más que la mera ausencia del mal fruto. Pero la cesación de ciertos pecados o su disminución ciertamente son manifestaciones de la obra del Espíritu Santo en el corazón. A veces ocurre en incrementos:

- Disminución en frecuencia
- Disminución en intensidad
- Disminución en duración

Un mejoramiento en el área de enojo pecaminoso sirve para ilustrar los tres tipos de disminución. Si te enojas con otros cuando están impuntuales y te arrepientes de esto, deseando amarles en su debilidad como Cristo te ama a ti, entonces empiezas a enojarte con ellos menos frecuentemente. Quizá solías hacer comentarios sarcásticos y ásperos para hacerles sentirse mal, pero ahora lo estás haciendo menos. Quizás te ponías rojo en enojo, pero ahora te sientes enojo menos intensivamente y tu cara sólo se torna rosada. Luego ya no cambia de color. Estas son disminuciones en intensidad. Quizá permanecías enojado por semanas, pero luego solo por días, luego por horas, luego por minutos. Son disminuciones en duración.

¡Estos son mejoramientos reales! Estas son las buenas nuevas, y deben de animarnos. Si estás avanzando en tu proyecto personal, contestando las preguntas al fin de cada lección, entonces debes ser animado al ver las manifestaciones de la obra del Espíritu Santo en ti. Desafortunadamente, puede ser que las otras personas en tu vida no se percatan de los cambios en ti hasta que sean mucho más dramáticos (o quizá nunca). Se han acostumbrado a verte desde cierta óptica y se requiere mucho para cambiar su paradigma respecto a ti. Todos lo hemos escuchado: olvidas apagar las luces una vez al mes y te dicen, “¡*Nunca* apagas las luces!” A veces una imagen negativa de nosotros es una consecuencia que tenemos que aceptar de nuestro pecado. Al fin, tiene que bastarnos que nuestro Padre en el cielo vea los cambios en nosotros que Él mismo está obrando, y está complacido.

El buen fruto indicado depende de las circunstancias y las oportunidades que ellas presenten. En la misma manera que pecados son hechos específicos, buenas obras son hechos específicos. Sin embargo, podemos nombrar algunos tipos de buenos frutos, y además ciertos frutos que debemos cultivar en casi cualquier circunstancia:

- *Vivir con integridad personal*, aprendiendo a conocerte a ti mismo. Cultivar el hábito de analizarte con el espejo de la Palabra de Dios, y hacerte las 8 Preguntas para entender tus luchas con el pecado y la salida.
- *Vivir en guerra con uno mismo*. Entender que nuestra tendencia es ser ciegos a nuestros propios pecados, por ende, debo tener una actitud de sospecho sano a mi corazón.
- *Entender nuestra interdependencia como el cuerpo de Cristo y pedir ayuda*. Todos necesitamos ayuda mutuamente. Yo necesito que tú me mantengas responsable, y viceversa. Cada uno necesita a alguien a quien rendir cuentas. Heb. 3:12,13.

Pensar que estás bien y no necesitas humillarte a rendir cuentas a nadie es un pensamiento equivocado y peligroso, como dice Primera de Corintios 10:12, “Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.” La situación que existe en muchas iglesias donde hay un pastor que es como un rey que rige sobre su propio reino donde todos le temen y nadie jamás se atreve cuestionarle es una estructura no bíblica y además muy peligrosa.

- *Crear un clima de gracia en tus relaciones.* Hablamos anteriormente de temor al hombre. Pero el otro extremo que también está mal es que no te importan los demás. Debemos guardar la unidad en el cuerpo de Cristo y tratar de mantener una buena reputación entre los demás a quienes nuestra vida testifica de Cristo.
- *Perdonar.*⁷⁶ Es tan importante que fue incluido en la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Perdonaremos como hemos sido perdonados. No es una emoción sino una decisión que empieza con una actitud de humildad (Mr 11:25; Mt 6:12-15; Lc 17:1-10).
- *Pedir perdón.* Estaremos dispuestos a pedir perdón sin esperar que la otra persona nos lo pida primero. No estaremos a la defensiva, ni racionalizaremos nuestro pecado, ni echaremos la culpa al otro. (Mt 18:15-20; Lc 17:3-4). Pedimos perdón específicamente, sin minimizar nuestros hechos; “Yo hice lo malo en _____, ¿Me perdonas?” Las palabras *cuentan*. La Biblia no dice “discúlpanos” como disculpamos a los que nos ofenden.
- *Confrontar y hablar la verdad en amor.* Amaremos a nuestros hermanos lo suficiente para amonestarles en amor cuando los observamos en pecado.
- *Aprender a decir “No” y establecer límites.* Estaremos comprometidos a responder de acuerdo con la voluntad del Señor en lugar de según nuestros deseos egoístas o las expectativas y exigencias de otros. La gracia de Cristo obrando en nosotros nos capacitará para poder decir “No” a tales cosas, librándonos para decir “Sí” a Su llamamiento. Considera cómo Cristo respondió a las demandas de la gente. A veces respondió con “Sí,” otras veces con “No,” y otras veces hizo lo que le pidieron pero no de inmediato, o en una manera diferente. Lee **Marcos 1:37-38** y nota que no fue donde la gente quiso, porque Él sabía lo que era su misión y no ellos. No fue manipulado ni temía que pensarán mal de Él por no acceder a su petición. Considera como respondió a la gente en los textos en el diagrama.

⁷⁶ Este punto y los dos puntos que lo siguen son parte del tema enorme de la resolución bíblica de conflictos, la cual merece un trato extensivo y lo ha recibido en la excelente obra de Peacemaker Ministries. Tienen mucho material en su página web, www.hispeace.org. Su libro básico está disponible en español (Sande 2000).



Figura 27. Cristo a sabía cómo decir "No"

- *Entender y manejar la expresión de tus emociones.* Dios nos diseñó con la capacidad de expresarnos emocionalmente. Las emociones no son simplemente algo que “sucede.” No son neutrales, como el mundo dice. Por unos años trabajé en hospitales psiquiátricos donde enseñaron a los pacientes: “Tus emociones no son ni buenas ni malas, lo que haces con ellas es lo que cuenta.” Un autor cristiano escribió “Recuerde, el enojo no es pecaminoso, más bien una evidencia de que aún nos interesa la rectitud y la justicia” (Chapman 2009, 129).⁷⁷ Pero no todo enojo muestra un interés en la justicia; e incluso cuando lo hace, podría ser un sentido no bíblico de “justicia.” Además, aún cuando la razón por enojarse es una razón justa, podemos expresar el enojo en una manera pecaminosa.⁷⁸ En fin, las emociones vienen del corazón, que es depravado. Somos corrompidos en todos aspectos de nuestro ser, incluso las emociones; no son exentos de los efectos de la Caída.

Algunos autores cristianos parecen entender que una emoción puede ser pecaminosa, pero su solución para ella es básicamente reemplazarla con otra:

1. Se identifica [la emoción negativa].
2. Se reconoce su existencia.
3. Se ve tal como la mira Dios.
4. Si es pecado, se confiesa.
5. Se pide a Dios que la sustituya por una emoción de carácter positivo (Moster 2005,

⁷⁷ El análisis de este autor no es completamente equivocado sino que es superficial y por ende, sus soluciones son básicamente conductistas.

⁷⁸ No entro en una discusión más profunda del enojo porque se asignan la lectura de una serie de artículos acerca del enojo por David Powlison, que se encuentran en los apéndices. Powlison sugiere criterios para analizar el enojo; ya mencioné los primeros dos: ¿Para qué te enojas? Si te enojas por las cosas por las cuales se enoja Dios, entonces esto es correcto. Segundo, ¿Cómo expresas tu enojo?

32).

Esta solución es un intento a “engrapar frutos” pero tales frutos no perderán si no ha habido un cambio del corazón que los produce. Como hemos visto, las emociones son manifestaciones del corazón. Son una expresión de la fe y el amor por Dios o la incredulidad y el amor por los ídolos. Tremper Longman y Dan Allender lo dicen así: “*cada emoción es una declaración teológica*” (Longman and Allender 1999, 34). Debemos aprender a preguntarnos ¿Qué es lo que esta emoción me muestra acerca de qué es lo que creo acerca de Dios y mi mismo? ¿Qué revela acerca de lo que deseo? Nuestras emociones son una ventana a nuestro corazón y por ende, una oportunidad de examinarnos y crecer en autoconocimiento y el arrepentimiento inteligente.

Respecto la expresión de nuestras emociones, tenemos que tomar cuidado de no caer en el error en un extremo u otro: Un error es pensar que los cristianos tienen que tragar sus emociones negativas y ponerse una cara sonriente. Es cierto que queremos morar en el gozo del Señor siempre, pero podemos pensar en este gozo como algo más profundo que no se puede sacudir. Igual que Jesús, en el diario vivir experimentamos toda la gama de emociones.

La otra perspectiva extrema es el opuesto: que tienes que expresar *todas* tus emociones sin refrenarte porque de lo contrario te pueden dañar al suprimirlas. Comparan a la persona con una olla de agua hirviendo y que si se tapa y no hay escape para el vapor, luego explotará. Dicen que lo mismo pasa con las personas que tragan sus emociones: pronto o tarde se explotan. Pero esto no es algo automático e inevitable. Esta perspectiva representa una antropología no bíblica sino mecánica, como si fuéramos maquinas. Pero no somos máquinas y aunque podríamos sentirnos mejor después del “catarsis” o meramente desahogarnos, no ayuda el alma.

Ambos extremos en las perspectivas de las emociones las tratan un tanto superficialmente. Por ende, las soluciones propuestas tienden a ser conductistas, es decir que tratan cambiar frutos sin un cambio de corazón. O se proponen soluciones solamente cognitivas.⁷⁹

En lugar de caer en uno de estos extremos, debemos expresar todas nuestras emociones a Dios y usarlas como oportunidad para examinar nuestro corazón. Los Salmos dan palabras a toda la gama de las emociones humanas y son dados a nosotros para que los usemos para expresarnos a nuestro Padre. Respecto a otras personas, debemos expresar nuestras emociones selectivamente a otros,⁸⁰ en una manera que no peque (por ejemplo, expresar enojo contra alguien típicamente es chisme si esa persona no está presente). Si nuestra meta es cumplir con Efesios 4:29, pienso que resulta que compartamos menos de nuestras emociones negativas: Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, *sino la que sea buena para la necesaria edificación*, a fin de dar gracia a los oyentes (Ef 4:29 R-V1960, énfasis añadido).

⁷⁹ Por ejemplo, capítulo siete, “¿Qué le da sabor a nuestra vida?: Emociones” por Vladimir Rodríguez en el libro de texto de psicología pastoral de la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (Cortes et al. 2003, 187-213).

⁸⁰ La idea de expresar todo a Dios y selectivamente a otros según los propósitos de Dios es de Larry Crabb, *El edificador matrimonial*, capítulo cuatro (Crabb 2004).

A primera vista, puedes concluir que Efesios 4:29 prohíbe que compartamos nuestra angustia y luchas. Por cierto, creo que es una señal de la madurez espiritual refrenarnos de compartir emociones negativas cuando sabemos que no son edificantes, y cuando ya estamos lidiando con ellas con Dios en la oración. No obstante, hay momentos cuando *nosotros* necesitamos ser edificados, y expresamos nuestra dependencia en Cristo e interdependencia con el cuerpo de Cristo por medio de humillarnos, confesar nuestras luchas (incluso emociones pecaminosas), y pedir la ayuda que necesitamos.

Consideremos las emociones o los sentimientos más detenidamente:

Nuestro hablar diario carece de precisión. Cuando decimos “Siento que él no me ama,” la verdad mejor dicha es “Creo que no me ama.” “Me siento abandonado” es abreviatura por “Creo que me ha abandonado.” “Me siento inútil” es igual a decir “Creo que soy inútil.” Usamos palabras que expresan sentimientos para describir nuestros pensamientos cuando emociones intensas los acompañan.

¿Qué hay de malo en no distinguir entre lo que pensamos y lo que sentimos? El problema es que cuando denominamos algo “un sentimiento,” lo tratamos como si fuera automático, como si no estuviera bajo nuestro control, como si solamente existiera y no lo pudiéramos cambiar ni ser responsables por ello. No puedes argumentar con un sentimiento, no puedes decirle a alguien que no sienta lo que dice que siente. No respondería bien si tratas de decirle qué debiera sentir. Al pensar que la persona no puede cambiar sus emociones, pasamos por alto las enseñanzas bíblicas en que Dios nos manda a sentir o no sentir emociones específicas. Ya vimos Santiago 4:9. Otros ejemplos incluyen: “Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia” (Ef 4:31 NVI) y “Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!” (Fil 4:4 NVI).

Dios no nos mandaría a cambiar nuestros sentimientos si no fuera posible. Nos suena imposible fabricar alegría cuando no la sentíamos espontáneamente o experimentar tristeza por nuestro pecado cuando realmente no nos remuerde la conciencia. Nos parece imposible cuando ni siquiera entendemos por qué sentimos lo que sentimos. La clave es lograr entender los porqués. Leslie Vernick y otros enseñan que los sentimientos vienen de los pensamientos o creencias. Esta perspectiva es demasiado sencilla, sin embargo las creencias son *una* de las influencias en los sentimientos. Esta observación es relevante porque los pensamientos ciertamente no están fuera del control del cristiano, en quien mora el poderoso Espíritu Santo:

Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo. 2Co 10:4-5.

Aquí encontramos otro problema: además de ignorar por qué sentimos lo que sentimos, a veces tampoco estamos conscientes de algunas de nuestras creencias más profundas. Freud no descubrió “el inconsciente” sino que Dios nos habla en otras palabras acerca de aspectos de nuestro hombre interior a los cuales estamos inconscientes: “Los pensamientos humanos son aguas profundas...” (Pr 20:5 NVI). “Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo”? (Jer 17:9 NVI).

También nos dice que lo que es desconocido a nosotros para Él no lo es: “«Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos ...”(Jer 17:10 NVI). “[T]ú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres” (2Cr 6:30 R-V1960). Así que una manera de entender mejor nuestros pensamientos y emociones más profundos es por medio de sujetar nuestras vidas a la luz de las Escrituras, usándolas para examinarnos. Por ejemplo, puede ser que no estoy consciente de la envidia o rivalidad como pecados en mi vida hasta que lea de ellos en la Biblia (¡al lado de “asesinato” en la lista de pecados en Romanos 1:29!). ¿Por qué no puedo regocijarme con otros cuando tienen éxito (Ro 12:15)? ¿Por qué me choca la última cláusula de Filipenses 2:3 (“con humildad consideren a los demás *como superiores a ustedes mismos*” (Phi 2:3 NVI, énfasis añadido)? La Palabra me desafía a sondear mi corazón.

Hemos visto que *las emociones son ventanas a nuestro corazón* y que además de *pensar* el corazón también *desea* (anhela, adora, añora, codicia...). De hecho, parece que los deseos rigen, y a menudo nos llevan a creer lo que queremos creer. Una manera de describir al corazón que produce cierta emoción es de identificar sus deseos y creencias. En esta manera, las emociones revelan nuestros pensamientos y deseos que necesitan ser transformados. Por ejemplo, cuando alguien *no quiere* que pase algo pero *creo* que sí va a pasar, decimos que *teme* que pase. Por ejemplo alguien que cree que va a ahogarse en el mar teme bañarse. En la misma manera, cuando alguien que quiere que algo bueno pase pero cree que no pasará, la emoción que experimenta es *temor* (o la ansiedad, una variedad de temor), como en el caso de un estudiante que teme no pasar un examen importante. Cuando *crees* que algo es malo, *no quieres* que pase, y esto es lo que sucede, después puedes sentirte *triste*. Un ejemplo es la muerte de tu abuela anciana. Pero cuando un suceso es algo que deseas que no pase, y además crees que *no debe* pasar, tu reacción puede ser enojo. Un ejemplo de esto es la muerte de un niño por causa de un conductor borracho. Incluyo estos ejemplos y otros en la tabla 9.

Tabla 9. Los pensamientos y deseos detrás de las emociones

Ejemplo de circunstancia	posibles emociones	Pensamiento(s) del corazón	Deseos del corazón
Promoción en el trabajo	Alegría	Mejoraré mi vida, lo merezco, va a hacer mi vida mejor	El salario más alto, el reconocimiento
Promoción en el trabajo	Alegría junto con culpa	Mejoraré mi vida, pero no lo merezco. Otra persona lo mereció, pero me lo dieron porque el jefe es mi cuñado.	El salario más alto, <i>merecer</i> el reconocimiento por mis esfuerzos
Muerte de un ser querido anciano, por infarto	tristeza	Es algo triste, lo voy a extrañar	Que no muriera
Muerte de un sobrino, niño, porque le atropelló un borracho	Furia, además de la tristeza	Es una tragedia que <i>no debiera pasar</i> .	Que no muriera a tierna edad

Exámenes en la escuela	Temor, ansiedad	Es posible que yo no pase	Que pase
Hay un asesino suelto en el vecindario, estás sólo en casa, y escuchas alguien detrás de tu casa	Terror	Es el asesino y está tratando entrar en la casa	No ser asesinado

La tabla presenta la situación como más sencilla que realmente es. Una razón es que la influencia no ocurre en una manera unidireccional sino que nuestras emociones pueden a su vez afectar cómo pensamos y lo que queremos (por ejemplo, ¡queremos alivio de ciertas emociones!) Mi punto es que cuanto más autoconocimiento tenemos, más podemos aprovechar de las ventanas a nuestro corazón que las emociones proveen. En lugar de tener datos que quepan en todas las cuatro columnas en la tabla anterior, podríamos empezar con solo las emociones, por ejemplo, la ansiedad. Podríamos preguntar, “¿A qué aspecto exactamente de mis circunstancias estoy reaccionando con ansiedad? ¿Qué es lo que pienso está sucediendo, o va a suceder? ¿Qué es lo que quiero en esta circunstancia?”

Las emociones se expresan físicamente, y estas manifestaciones físicas también son pistas que pueden revelar nuestro corazón.

Cuando ocurre cambio del corazón, por lo general también ocurren cambios en las emociones que reflejan el nuevo corazón. Esto es un tópico que expongo en los cursos de problemas específicos en consejería. Sin embargo, por el momento ofreceré un ejemplo personal para ilustrar el principio: Anteriormente, cuando yo participaba en una actividad grupal y me preocupaba ser rechazado por el grupo, a veces me dio un tipo de dolor de cabeza muy específico justo arriba de la nuca. Muchas veces yo no estaba consciente de mi temor al hombre, pero el dolor de cabeza me delató. En mi caso, la desaparición de este dolor de cabeza acompañó el crecimiento en temer al Señor más que la gente. Cuando cambio del corazón ocurre, en general también ocurren cambios en las emociones que expresan el nuevo corazón.

El enojo es una de las ventanas al corazón más accesibles, porque todos nos enojamos, y se nota. David Powlison ha tratado el tema del enojo extensamente en una serie de artículos que asigno (traducidos, en los apéndices) como lectura requerida para este curso.

Dejamos el tema de las emociones y seguimos con otros buenos frutos comunes es cristianos que están creciendo:

- *Planear* hacer lo bueno. Viviremos más intencionalmente y proactivamente. Preveamos nuestras reacciones pecaminosas y planeamos una manera alternativa para enfrentar la tentación.
- *Perseverancia y paciencia*. Persistiremos en la buena batalla aunque seamos tentados a huir.
- *Oración más enfocada*. Ya vimos que la oración es un recurso para cambio y una herramienta de ayuda en la boca de un consejero. Además la oración es un buen fruto, especialmente cuando la oración es más enfocada e informada por un conocimiento más rico de Dios y de uno mismo. Comprensión de la dinámica del

cambio bíblico en nuestras vidas debe cambiar nuestra manera de orar. Transcribí lo que enseña David Powlison acerca de motivos de oración:

Oración Enfocada

Quiero hablar de motivos de oración, cómo oramos, cómo pedimos. Me llama atención escuchar los motivos de oración. Hay una serie de cosas que son los motivos típicos que se hacen. No estoy diciendo nada negativo acerca de estas cosas, sino que queremos extender el rango de motivos. Estos son los comunes:

1. Salud: orar por los enfermos
2. Los inconversos: la salvación de los miembros de la familia, colegas del trabajo, etc.
3. Decisiones mayores de la vida: ¿Con quién debo casarme? ¿Cuál pastorado (u otro empleo) debo aceptar? ¿A cuál país debo ser misionero? ¿Debo cambiarme de trabajo, de casa? etc. Sabiduría para estas decisiones.
4. Las presiones y responsabilidades de la vida: por ej. el trabajo, exámenes por venir, la pérdida de un miembro de la familia.
5. Finanzas: el presupuesto de la iglesia, un empleo, dinero para pagar un gasto inesperado.
6. Eventos de ministerio: una cruzada evangelística, un estudio bíblico, un sermón que tienes que predicar, clase de escuela dominical. Se pide sabiduría para el maestro o predicador, receptividad de los oyentes, etc.
7. Generalidades acerca de las bendiciones de Dios, en dos maneras:
 - “Bendice a _____”
 - “Estés con _____” o “Seas Tú con _____”

No hay nada malo en estas cosas. Son perfectamente validos como motivos de oración. Sin embargo, ¿deben ser estos motivos el meollo de nuestras oraciones? Digo que no. Digo no porque casi todos, menos el último, son motivos que tienen que ver con las circunstancias. Son motivos acerca de la situación: Salud, finanzas, decisiones, ministerios, inconversos...todas estas cosas están afuera de mi, todas son partes de las circunstancias, la presión. El último que no es de este tipo es el motivo muy general, que clama a Dios para que bendiga y sea con la persona. Se nota que estas dos cosas, aunque son trivializadas frecuentemente, son peticiones gigantes. Si Dios te bendice y si está contigo, estas son las cosas más importantes. David es descrito como alguien con quien Dios estaba, y por eso derrotó a los Filisteos, etc. Pero con estos motivos hablados en esta manera lo que pasa es que pasamos por alto la dinámica de la santificación y el crecimiento en sabiduría. Perdemos la dinámica redentora que debe estar al centro de donde la oración se enfoca.

Ejemplos: La oración al Padre Nuestro tiene solo un punto que es pura circunstancia, “danos el pan necesario...” Es circunstancia, estás orando por algo afuera de ti. Luego al fin de la oración es más o menos una mezcla de situación y asuntos de sabiduría, “No nos gués en la tentación sino que sálvanos de la maldad.” En esto hay ambos circunstancias y la petición de que no permita Dios que vayamos por el mal camino. Los demás peticiones tienen que ver con esta batalla entre necesidad y sabiduría, el pecado y la justicia, qué domina tu vida:

- Observamos que cuando oramos “Santificado sea tu nombre,” estamos pidiendo que el nombre de Dios sea santificado, que sea especial, en lugar de las otras cosas por las cuales vivimos.
- “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo” es una oración directa—no es una resignación a la voluntad de Dios como algo que desafortunadamente tenemos que aceptar. Es decir, “Tu voluntad SÍ se cumple en el cielo, Tú hablas y los ángeles obedecen de inmediato. Tú hablas en la Tierra y la gente te ignora. *Yo quiero que se haga Tu voluntad en la Tierra en la misma manera que se hace en el Cielo.*” Realmente es lo que quieres.
- “Perdónanos nuestros pecados como perdonamos los pecados de otros” incluye mi pecado y los pecados de otros que muchas veces son una ocasión para mi pecado. Se está pidiendo misericordia, lo cual es un buen fruto.

La oración al Padre Nuestro está funcionando mayormente en esta área de qué es lo que gobierna tu vida. ¿Quieres que se establezca Su reino o lo de tus ídolos (tu “yo”)?

Piensa en las oraciones que están en las epístolas Paulinas, por ej. a los Filipenses. Pablo empieza dando gratitud por ellos. ¿Qué sigue? Ora que “el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio” (Fil 1:9). Está orando que tu amor (un buen fruto) sea claro, sabio, astuto—no una generalidad borrosa sino que abunde en conocimiento real y todo discernimiento. Amor inteligente. Es un asunto de la santificación, de crecer en la sabiduría.

Sigue, “para que discernan lo que es mejor, *y sean puros e irreprochables para el día de Cristo.*” Está hablando de la función de tu conciencia, tu capacidad para evaluar. Apruebas lo que es excelente para que seas sincero e intachable para el día de Cristo, “lentos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (v. 11).

En esta petición, no está orando por el presupuesto de la iglesia, por los enfermos, que el Señor los bendiga o que esté con ellos, no está pidiendo un viaje seguro. No estoy diciendo que tales cosas no sean válidos motivos de oración, sino que Pablo está dirigiendo sus oraciones al motivo más grande, que es central de la meta de Dios.

Piensa en el inicio al libro de Colosenses, es lo mismo. Piénsalo: Orar es decir lo que quieres. Se trata de lo que deseas, lo que te está motivando. Si solo estamos orando por nuestras circunstancias, en un sentido es difícil saber si estoy orando piadosamente o si solamente estoy orando por mis deseos pecaminosos. Cuando oro que este ministerio vaya bien, ¿estoy pidiéndolo para que *a mí* me vaya bien, para que *yo* tenga éxito? No lo sé, puede ser una petición genuina. Pero cuando estás tratando con los asuntos de la santificación en oración, estás desarraigando los deseos de la carne, y estás orando por algo diferente.

Veamos Colosenses. Empieza de la misma manera, dando gracias a Dios orando siempre por ustedes. Se está regocijando al haber escuchado de su fe y amor. Luego dice “No hemos cesado de orar por ustedes “Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual” (Col 1:9). Otra vez habla de asuntos de la sabiduría; conocimiento inteligente es conocimiento que se ve, conocimiento que se vive. “Para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra...Así perseverarán con paciencia en toda situación, dando gracias con alegría al Padre” (10, 11, 12).

Está enfatizando los asuntos de la santificación, el árbol fructífero del modelo.

Consideren Efesios 1:17s y Efesios 3:14s. Hay unas cosas en estos pasajes que está pidiendo: que conozcas a Cristo, que Cristo more en ti, que tus ojos sean abiertos para que veas la gloria a la cual eres llamado. Resalta en el contexto de todo el libro de Efesios que dice que todos tenemos estos corazones oscuros, ciegos, envidiosos, confundidos, duros, temerosos, ignorantes como los gentiles y él está orando que tengamos corazones abiertos al amor de Cristo, que conozcamos el amor de Cristo.

En el libro de Santiago donde se nos dan instrucciones para orar por los enfermos y ungirlos, etc., todo el contexto pinta una escena que puedes llamar un contexto de consejería. Habla de confesar nuestros pecados el uno al otro. Dice que “quien hace volver a un pecador de su extravío, lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados (Stg 5:20).

Seis versículos al fin del libro pintan una escena en que debemos *hablar* con los enfermos porque *la enfermedad es un contexto en que pueden ocurrir gran crecimiento*. Es una tragedia cuando las oraciones para los enfermos sólo ocurren desde el púlpito, y no llegan a lo que Santiago 5 presenta: ministerio cara a cara, estar con la persona, hablando, entendiendo qué está pasando en la vida de la persona, *cuáles son sus luchas de fe*. Sabes que el pecado y la enfermedad están relacionados en maneras complicadas. No estoy hablando de relacionados en la manera que los amigos de Job le dijeron, aunque algunas veces esa sí es la relación, a veces alguien está enfermo porque ha pecado, por ej. la persona que está muriendo de la SIDA porque se inyectaba drogas o practicaba pecado sexual. O tiene heridas graves internas porque se emborrachó y chocó en su auto. Hay ocasiones cuando las condiciones físicas están relacionadas directamente con las conductas que las produjeron.

Aunque eso sea verdad, la enfermedad *siempre* es una circunstancia que es una presión, que revela si somos árboles fructíferos o espinosos. Siempre hay asuntos espirituales, asuntos de la santificación y la sabiduría que se están manifestando en una situación de enfermedad.

Al fin, una de nuestras metas en presentar nuestros motivos de oración y de acuerdo con lo que está en el corazón de Dios, es hacer que los motivos de oración se muevan de la presión hacia lo que llamo los asuntos de sabiduría y necedad, asuntos del corazón y sus frutos. Otra vez, no interpretes que estoy diciendo que no oremos por estas cosas que son circunstancias o generalidades. Sí, oremos por ellas. Pero haré unos comentarios más acerca de esto: Es interesante pensar en cómo los cristianos piensan en la oración y experimentan la oración cuando la presión o las circunstancias son las únicas cosas en la vista. Un punto acerca de orar por las circunstancias es que no hay garantías. Respecto a los enfermos, algunos se recuperan, otros mueren. Para las personas sin empleo, algunas encuentran trabajo, para otras sus circunstancias se empeoran. Las personas inconversas: algunas llegan a ser salvas, algunas mueren endurecidas. Una cosa que he visto en un grupo pequeño (tipo célula), cuando esto es el centro de las oraciones, lo que pasa a este grupo es que quizás cada 5 años un pariente de alguien llega a ser salvo. Y el grupo está súper entusiasmado por unas pocas semanas. Y luego, por cinco años su experiencia es ¿dónde está Dios?” Su vida de oración llega a ser una letanía de su desesperación. ¿Le importamos a Dios? ¿Contesta oraciones Dios? Creo que el problema es que fallamos en incluir con los motivos para las circunstancias los

asuntos de sabiduría de las personas aquí en este cuarto, que están viviendo con esos inconversos.

Les voy a dar unos ejemplos. Uno sencillo: Motivos de oración por alguien que regresa a casa por las vacaciones navideñas. Imagínate que eres tú. Pides oración de los miembros de tu grupo pequeño. Les dices que tus parientes no son creyentes, es un ambiente crudo, mis cuñados estarán tomando, la familia de mis suegros no es salva. Ora por ellos, por su salvación, que no seamos los únicos creyentes. ¿Es un motivo válido de oración? Claro que sí.

Otra perspectiva de la oración. Yendo a casa por las vacaciones, misma situación, que oren por su salvación. Y también pido que oren por mí. Ahora nos estamos moviendo de la presión (circunstancias) al YO quien está entrando en esas circunstancias. Pablo ora que tu amor sea sabio en estas circunstancias. Entonces dices motivos de oración tales como estos: Aquí son algunas áreas en que estaré tentado: La primera cosa que pasa cuando voy a casa es que ya no encuentro tiempo para hacer mis devocionales porque me desvíó al horario diferente de la casa donde estemos. Y lo que contribuye a esto es que mis suegros reciben muchas revistas muy buenas que nosotros no recibimos. Me tientan a entrar en un modo flojo de pasar demasiado tiempo leyendo esas revistas. Otra cosa: Los varones todos pasan todo el día viendo partidos de fútbol en la TV y soy tentado hacer lo mismo. Una petición específica: Les pido que oren que yo vea UN partido, para poder convivir con los varones y porque me gusta el fútbol, pero al terminar ese juego, que me levante y que busque a *alguien* con quien relacionarme, tener una conversación. Que no me quede como vegetal enfrente de la TV, pero que encuentre a alguien con quien relacionarme, que sea mis sobrinos, mi suegra, u otro varón que también se levante, que salgamos a patear la pelota o algo, que haga algo más constructivo. Otro motivo: Mi suegra pone estos trastes por todos lados en la casa, que están llenos de nueces, papas fritas, golosinas de diferentes tipos...y soy tentado a pizcar unos pocos aquí unos más allá, sin fin, sin pensar cada día por 4 días, mi mano está pasando de traste a boca, traste a boca...Les pido que oren que yo no ponga nada en mi boca sin gratitud a Dios, que no sea un glotón vagabundo.

Pido que oren por mí que pueda ayudar a mi suegra a lavar los trastes después de la comida principal. Ella hace todo. Ella es detallista acerca de cómo se lavan sus trastes finos y pone algo de resistencia a tener a otra persona en su cocina. Pero Dios me ha puesto bajo convicción de que cuando estoy allí es como si yo revertiera a ser un adolescente, un perezoso quien es atendido. Regreso a mi vieja naturaleza y sé que Dios me está llamando a ser un siervo. Oren que cuando estemos terminando la comida que yo me meta de inmediato en llevar los trastes de la mesa y que ella me permita ayudarla, y que Dios abra una puerta para conversar. Es otra manera de orar por los parientes inconversos. Estás orando por las circunstancias, pero además estás enfocando en TI en medio de esas circunstancias, donde hay estas batallas reales acerca de qué es lo que controlará tu mente, que meterás en tu boca, cuales actitudes dominarán, cuánto TV miras y si vas a ser un siervo, etc.

Cuando los motivos de oración se hacen en estas maneras, hay efectos dramáticos en el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, lo que pasa en un grupo cuando alguien empieza hacer motivos de oración a ese nivel. Suponemos que son ocho personas en el grupo. Tres han compartido los motivos típicos acerca de las circunstancias, luego la cuarta persona pide por motivos que tienen que ver con la batalla real espiritual, luego la quinta,

sexta, séptima y octava hacen lo mismo. Entonces la primera y segunda dicen “Es que yo quisiera agregar...” y comparten motivos acerca de sus luchas. Aquí en este grupo pequeño se crea más honestidad, oración acerca de asuntos más significantes, comparten ideas el uno con el otro, se animan el uno al otro sólo por medio de poder identificarse el uno con el otro, algunas de sus historias empiezan a salir, y resultan buenas dinámicas de interacción en el grupo cuando empiezan a luchar con la guerra espiritual real. No sabemos si algunos de esos parientes inconversos son elegidos, puede ser que todos perecerán. Pero lo que sí sabemos es que Dios está obrando en Sus elegidos para cambiarlos y transformarlos para que brillen como estrellas en el universo entre una generación torcida y depravada. Dios nos usará como parte de Su proceso de llamar a su pueblo a Sí mismo. Así que no tenemos nada que perder en meternos en los asuntos reales, por los cuales Pablo ora en Colosense 1, Efesios 1 y 3; Filipenses 1; y ora Santiago en Santiago 5; y Cristo en la oración al Padre Nuestro. Estamos orando según la voluntad de Dios, hablando en el lenguaje de 1ª Juan 5. Estas son las cosas a las cuales Dios está comprometido a transformarnos. Esta oración tiene un efecto en la dinámica del grupo.

Hay otra cosa: Cuando el grupo se reúne otra vez la siguiente semana, hay oración contestada. Las oraciones son contestadas no cada cuantos años. Tampoco es como con la oración “Señor, bendice a los misioneros y que estés con Silvia.” En cuanto a eso, nunca sabes si fue contestado. ¿Cómo vas a saber si fueron bendecidos? ¿Cómo sabes si Dios la acompañó? Es tan vaga y general, no fue mala la intención pero no tiene nada en que basarse. Nunca sabes. Pienso en algunos buenos amigos que son misioneros ahora. Ellos eran miembros de mi grupo pequeño en lo cual tratábamos orar el uno por el otro en estas maneras. En las semanas antes de que se fueron, ellos hablaron de por cuáles motivos quisieron oración. Ella habló de su tendencia a estar temerosa, y de ansiarse por sus hijos, llega a estar preocupada, controladora y defensiva hacia intrusiones desde afuera. Él habló de su tentación a estar impaciente en el ministerio, de perder control de su enojo, y llegar a ser agresivo y empujar a otros duramente. Esos asuntos son honestos y son tales que después de quince años regresan y hablamos acerca de estos mismos asuntos, de cómo van. Oramos por ellos, las oraciones son inteligentes, sabes por qué estás orando. Y se sabe si Dios “estuvo” con ellos o los “bendijo” por lo que cuentan acerca de cómo Él obró en ellos. Ella puede dar testimonio acerca de su experiencia de mandar a su hija más grande a estudiar en una escuela lejana, y cómo el Señor cumplió en esto y le ayudó y le dio valor para hacerlo, para dejar que sus hijos crecieran.

Regresando al ejemplo del grupo pequeño al cual pediste oración antes de tu viaje: La semana después de las vacaciones, cuando hayas regresado al grupo, escuchan tu testimonio de oración contestada. Les das un reporte, “Doy gracias a Dios que por los primeros tres días empecé mi día con el Señor, aunque el último día no lo hice.” Todavía puedes crecer más, pero alabas a Dios porque generalmente cuando regresas a casa pierdes toda tu rutina de tiempo con el Señor. “Confieso que pizcaba algo, pero estaba también más alerta del asunto. Gracias por orar por mí.” Unas cosas muy buenas sucedieron. Vi el partido de fútbol. Los varones siguieron tomando sus cervezas y vieron dos partidos más pero me levanté y busqué a alguien a quien ministrar, con quien pasar tiempo. Encontré a mi sobrino y mi sobrina y jugamos afuera con la pelota. Jugamos, nada más. Y mi cuñada, quien se ha mantenido distanciada de mí, después vino a mí y me abrazó fuerte y me dijo que estuvo muy agradecida que me importaran sus hijos.

Alabo a Dios porque oramos precisamente que algo así sucediera y el Señor creó un puente entre ella y yo de entendimiento, aprecio y amor. Y la mejor cosa que sucedió es que ayudé a mi suegra a limpiar después de la comida y me dejó hacerlo y tuvimos la mejor conversación que hemos tenido en diez años. No cayó de rodillas arrepintiéndose y aceptando a Cristo, todavía no es salva y tenemos que orar por ella, pero estoy animado porque nos ha visto como unos fanáticos religiosos y creo que esa conversación logró algo en cuanto hacernos más “humanos” en sus ojos, pudo ver ella que somos personas reales que tienen una relación con Cristo, lo que hace una diferencia en nuestras vidas. Ahora oremos que Dios la llame a conocerle.

Es la idea: estar orando acerca de los asuntos de fruto y corazón rectos, teniendo una cosmovisión de la santificación, localizar a personas reales con un Dios real que está obrando para cambiarlos. Y las consideras en sus circunstancias reales, y oras acerca de ambos, porque a Dios le importan ambos. Y estás tratando con lo que es la intención real de la oración.

Otro ejemplo: Piensa en las oraciones para los enfermos porque en muchos círculos, en esto consiste la mayor cantidad de oraciones. Y cuando a algo se dedica la mayor parte de las oraciones, a menudo se hace rutinariamente. Se mencionan los cánceres y los tratamientos y los doctores...pero ¿dónde están sus *almas* respecto al Señor? Todos vamos a morir de *algo*, esperamos que no sea esto pero puede ser. Ya mencionamos la circunstancia en la cual la enfermedad es el resultado del pecado personal de la persona. En estos casos tiene que haber una dinámica que incluye el arrepentimiento. La persona tiene que decir, “Le pido a Dios que me sane. Pero reconozco que Dios ha usado esta enfermedad como una disciplina en mi vida que me forzó a ver mi pecado, y enfrentar el hecho que mi pecado me trajo esto. Les pido que oren que, más que nada, si vivo o muero, yo sea una persona fructífera para mi Dios. Y que ya no viva para mis deseos lujuriosos (o la bebida, o lo que sea).” Se necesitan ambos. No nos atrevemos a orar por alguien que tiene una enfermedad causada por su conducta pecaminosa *sin* orar por su arrepentimiento.

También hay la categoría gigante de las maneras en que las personas son tentadas cuando sufren. Más frecuentemente es como la situación de Job, no sufres como consecuencia de tu pecado pero tu sufrimiento *hace que salga a la vista* tu pecado. En el caso de Job fue su auto-justicia. Hay una tremenda oportunidad para crecimiento. En el ejemplo de Job, al fin del libro vemos él que era el hombre más piadoso de la tierra diciendo “es como si antes sólo sabía de Dios, y ahora lo conozco.” La profundidad del sufrimiento de Job y cómo conoció a Dios en medio de ello es asombrosa.

Piensa en las tentaciones típicas cuando estás enfermo, te duele, tienes fiebre, o cáncer, estás enfrentando la muerte, lo que sea...¿Cuáles son las tentaciones? Aquí hay algunas:

- El enojo: Frustración. “Tengo mis planes, no tengo tiempo para estar enfermo, ¿Por qué me está pasando esto? ¿Me odia Dios?” ¿De dónde vienen todos estos pensamientos? Del mismo lugar como siempre, son asuntos de tu corazón. ¿Para qué estás viviendo? ¿Cuáles son tus estrategias para lograr la felicidad en este mundo? ¿Cuáles son las cosas que *tienes que tener*? Cuando estás enfermo, estás enojado, perturbado. Puede ser un resfriado, un dedo herido de tu pie, o algo grande, pero la emoción común es el enojo. Si estuviera orando por alguien, no me gustaría solo orar por las circunstancias, mientras está saliendo este enojo que

muestra para qué está viviendo, qué es lo que piensa *tiene que pasar*. Porque sabemos que la meta de Dios es crear a personas cuyas identidades centrales son las de Mateo 5:3 “Bienaventurados los pobres en espíritu.” También 2Co 12 habla de cómo somos personas débiles para que cuando Dios obre a través de nosotros, ÉL reciba la gloria.

- Temor: Planear funeral, estar paralizado
- Dependencia en los médicos y la medicina moderna
- Negación: No tolerar la posibilidad, no aceptar que la enfermedad es parte de la vida
- Escapismo: Aprovechar de la enfermedad para faltar al trabajo aun cuando no sea necesario
- Desesperación

Por último, consideramos los motivos de oración mencionados en la Biblia:

- Santificado se a Tu Nombre Mt 6:9
- Venga Tu reino Mt 6:10
- Triunfo del evangelio 2Ts 3:1
- Valor en proclamar el evangelio Ef 6:18-20; Hch 4:29
- Sabiduría Stg 1:5
- Obreros Mt 9:38
- Servicio aceptable Ro 15:30-31
- Proclamar claramente el evangelio Col 4:4
- Unidad Jn 17:20-21
- Convivencia y ánimo 1Ts 3:10
- Amor y discernimiento Fil 1:9-10
- Conocimiento de Su voluntad Col 1:9
- Poder para comprender el amor de Cristo Ef 3:14, 18
- Seguridad-esperanza Ef 1:16, 18
- Perseverancia Col 1:11
- Conocer el poder de Dios en nosotros que creemos Ef 1:16, 19
- Fe que perdura Lc 22:32
- Fuerza Lc. 21:36
- Más fe Mr 9:24
- No caer en la tentación Mt 6:13, 26:41
- Carácter, ser digno del llamamiento 2Ts 1:11
- Cumplir con lo que nos proponemos 2Ts 1:11
- Ser fructíferos Col 1:10
- Perdón Mt 6:12
- Protección del malvado Mt 6:13
- Frutos del Espíritu Fm 6; Jn 17

¿Cuáles motivos ves en los siguientes textos?

- 1Ti 5:5
- Ro 15:31
- Ef 1:18; 3:16, 17; 6:19, 20

- Fil 1:4
- Col 1:10; 4:3,4
- 2Ts 3:2

El estudio de las Escrituras debe cambiar nuestra forma de orar.

Estos eran ejemplos de frutos que buscaremos en muchos casos, pero hay mucho más que podríamos decir. Esto es otro tema acerca de lo cual hay muchos libros que tratan con cómo honrar a Dios en ciertas situaciones específicas (buenos frutos específicos). Hay buenos recursos acerca del manejo bíblico de las finanzas. Recomiendo los libros de Joshua Harris acerca de cómo conducirse en los asuntos del noviazgo (Harris 2002a) o cortejo, lo cual es preferible (Harris 2002b), y mantener la pureza sexual (Harris 2004). La Biblia está interesada en *todo* lo que es el ser humano, porque a *Dios* toda nuestra vida le interesa. La Biblia habla acerca de los saludos, las sexualidad, (tiene un libro entero acerca de los placeres del amor matrimonial), pagando impuestos, los negocios, las bellas artes,⁸¹ las manualidades. Tabita (Hch 9:36-42) es la única mujer llamada específicamente una discípula, fue alabada por sus buenas obras. ¿Cuáles eran? ¡Coser prendas para los necesitados! Ella abundaba en buenas obras.

Si entendemos la identidad del hombre como el vicegerente de Dios y sabemos que el mandamiento de sojuzgar la tierra aún es válido, entonces los buenos frutos se pueden nombrar casi sin fin. De hecho, el apóstol Pablo escribió, “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1Co 10:31 R-V1960), lo cual indica que casi cualquier “otra cosa” que hagamos puede ser hecha en un amanaera que glorifica a Dios o no le glorifica. Que seamos diligentes en buscar glorificarle y disfrutar a Dios en todo lo que hacemos.

⁸¹ Recuerda Bezaleel en Éxodo 31:1-11 de quien Dios dijo: “lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.” (Éx 31:3.5 R-V1960).

PARA PONERLO EN PRÁCTICA

¿Cuáles motivos ves en los siguientes textos?

- 1Ti 5:5
- Ro 15:31
- Ef 1:18; 3:16, 17; 6:19, 20
- Fil 1:4
- Col 1:10; 4:3,4
- 2Ts 3:2

PROYECTO PERSONAL- (Pregunta 7 del modelo) Dadas tus respuestas a las preguntas 2 (frutos malos), 5 (quién es Dios), y 6 (deseos y creencias buenos), escribe por lo menos 4 buenos frutos que deben ser manifestaciones del corazón que describiste en la tarea anterior.

¿Cuáles son algunas buenas consecuencias posibles o que ya estás experimentando de hacer lo bueno? (Pregunta 8)

CONCLUSIÓN

El modelo de las 8 Preguntas de David Powlison es una poderosa herramienta para conceptualizar el proceso de cambio que llamamos la santificación progresiva. Sin embargo, no es nada nuevo. Como dice Eclesiastés 1:9, “Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer ¡y no hay nada nuevo bajo el sol!” (NVI). De hecho, las respuestas a las 8 Preguntas son los detalles de nuestras vidas que encuentras en cada testimonio completo de la obra de Dios a través de Su Palabra. Por ejemplo, si pides a un grupo de creyentes que cada uno indique un pasaje bíblico que fue significativo en su vida, y por qué, recibirás respuestas como estas:

En una predicación el pastor leyó este pasaje (Romanos 5:1-11) pero se detuvo en versículo ocho, remarcando que sólo por amor Dios entregó todo lo que tenía a su Hijo Jesús. Siendo nosotros pecadores, *nos recibe y nos perdona sin importar cuán grave hayan sido nuestros pecados*. Dios usó esa palabra para hablar a mi corazón ya que mi relación con mi padre es muy mala por cosas y hechos del pasado que me llevaron al punto de desearle la misma muerte. Pasé la mayor parte de mi vida juzgando sus hechos, sus actitudes, su comportamiento, la falta de las cosas básicas de una niña pequeña por su indiferencia hacia mí que hacía que sintiera que todo lo que ocurría era por mi culpa. Ese versículo fue clave para mi vida porque comprendí que debía perdonar a mi padre igual que Jesús lo había hecho conmigo, sólo así *sentí el gran peso que fue quitado de mi corazón cuando lo perdoné* y hoy puedo mirarlo a los ojos, sin rencores, sin reproches, sin resentimientos, darle un beso, un abrazo, pedirle un consejo, charlar con él, pasar tiempo juntos y sobre todas las cosas elevar mi *oración de gratitud al Señor* por el papá que eligió para mí y el *privilegio* que me dé de tenerlo todavía conmigo aprovechando al máximo cada momento que puedo compartir, porque *después de Dios mis papás son el pilar de mi vida*. (énfasis original)

No se le pidió que contestara las 8 Preguntas respecto a su vida. No obstante, las respuestas a ellas se encuentran en su testimonio. Colocando un resumen de los detalles de sus respuestas en el diagrama de las 8 Preguntas, se ve como en la figura 28 y permite que veamos cómo ocurrió el cambio en su vida.

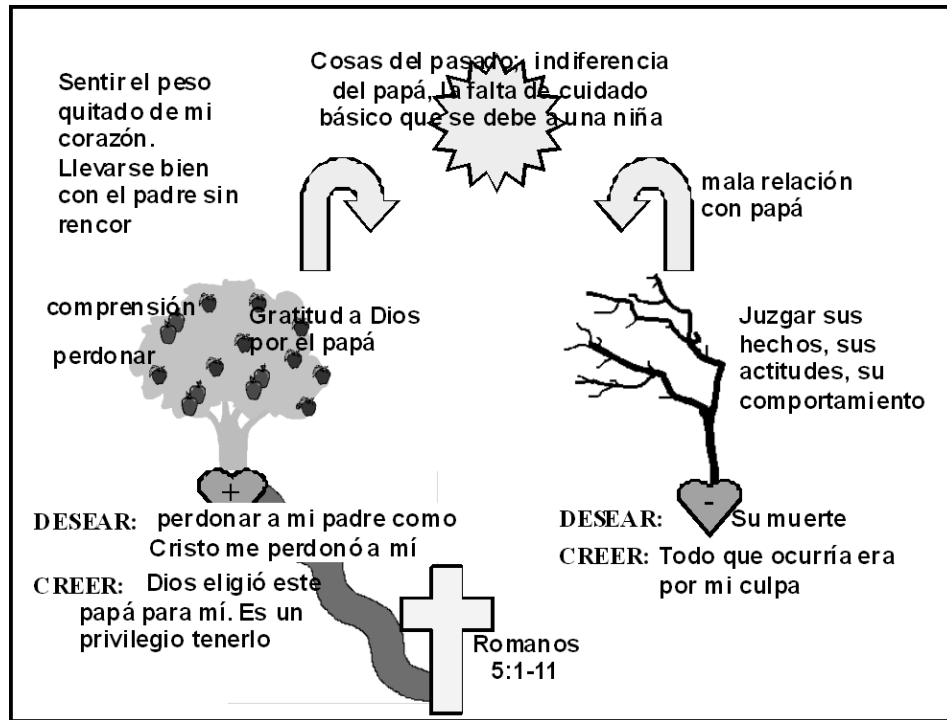


Figura 28. Datos de un testimonio categorizados según el modelo de las 8 Preguntas

El modelo de las 8 Preguntas describe en una manera concisa y gráfica la vida del ser humano: la situación en que vive, la dinámica de las maquinaciones de su ser inmaterial (corazón) ante estas circunstancias, su expresión en su manera de vivir (fruto), y su relación con Dios. Sirve como un mapa aéreo para que podamos ver dónde estamos, dónde queremos llegar, y las varias rutas posibles.

Resumo unos de los distintivos del modelo de cambio de las 8 preguntas de David Powlison con sus observaciones acerca de por qué la consejería bíblica es diferente que otras variedades de consejería:

1. Tiene una perspectiva diferente de la **persona**.

La persona tiene un corazón activo y responsable que se expresa delante de Dios y tiene que rendirle cuentas. (Ec 9:3; Gn 6:5; Mr 7:18-23; Mt 12:33-37; Stg 1:13s; 3:2-4:12; Ef 2:1-10...¡la Biblia entera!). NO un corazón pasivo-reactivo-necesitado-víctima-herido-vacío que se expresa en “problemas emocionales.”

2. Tiene una perspectiva diferente de las **circunstancias**.

Específicamente, ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Bajo cuáles circunstancias? Todas estas preguntas son importantes. La situación contribuye a la formación de la vida pecaminosa del individuo (por ej., Pr. 30:8s) y provee también el escenario en el cual ciertos pecados específicos se expresan. Las circunstancias en todas sus complejidades (pasado, presente, y futuro anticipado; problemas generales de la vida tales como la pérdida de seres queridos, pobreza y enfermedad; ser traicionado por hermanos o enemigos; los modelos, imágenes, voces y valores del

mundo; Satanás y sus huestes; las buenas cosas como salud, amistad, seguridad económica, etc.) *revelan* quién es la persona (Dt 8); la situación no *causa* ninguna respuesta específica.

La situación NO es determinativa. NO se explica el estilo de vida de una persona basándose en las circunstancias variables tales como experiencias traumáticas, modelos, demonios etc.

3. Tiene una perspectiva diferente de los **recursos** necesarios para el cambio.
Ser limpiado de la culpa y poder del pecado. La Palabra de Dios. El Espíritu Santo.
NO “satisfacer necesidades (percibidas) de amor, significado, auto-estima,” etc.
4. Tiene una perspectiva diferente del **proceso** de cambio.
Arrepentimiento, fe, renovación de la mente (Ro 12:1-2), nueva obediencia, santificación progresiva, para que pueda glorificar y apreciar al digno Dios.
No “satisfacer necesidades percibidas,” o encontrar “sanidad interna,” o aceptación personal, o aclarando metas alcanzables, para así sentirme con “auto-confianza,” “auto-estima” y dignidad.
5. Tiene una perspectiva diferente de **Dios**.
El Soberano, Trino Señor; el Padre que gobierna todo para su gloria, el Hijo de Dios quien fue crucificado como el Cordero de Dios en lugar de los pecadores, resucitado, gobernando y quien regresará; el Espíritu Santo quien nos fortalece para destruir el pecado, magnificar a Cristo y conocer al Padre.
No el espectador sin poder en nuestros problemas, el “terapeuta en los cielos” quien satisface nuestras “necesidades emocionales,” cuya muerte demostró cuán valioso e importante somos para Dios, quien acepta víctimas de los pecados de otros, el que arregla nuestras circunstancias, ni la droga que compone nuestros sentimientos.
6. Tiene una perspectiva diferente de la **Biblia**.
La todo-suficiente, relevante, amplia Palabra de Dios trata precisamente las mismas cosas que trata la consejería: cómo entender y tratar con los asuntos prácticos de la vida tales como la comunicación, la crianza de los niños, la identidad, el matrimonio, el sexo, el auto-engaño, las motivaciones, las creencias, la toma de decisiones, las adicciones, los métodos de consejería, pecado de otros contra ti, el enojo, la ansiedad, la desesperación, y cosas similares. Las ideas y prácticas de la consejería bíblica son sometidas a la autoridad de la Biblia.
La biblia *no* es meramente un “recurso” para “asuntos espirituales” tales como la ética y la experiencia religiosa, mientras que la psicología es la guía para los problemas de la vida práctica. La epistemología del “evangelio psicológico” es fundamentalmente ecléctica y basada en la voluntad del hombre: “cada hombre hizo lo que parecía bien a sus propios ojos” (Jueces 21:25).

En mis años enseñando este curso, he evaluado la eficacia del curso principalmente por medio de la calidad de las tareas de auto-análisis. Estas asignaciones son difíciles de “fingir,” se requeriría el mismo dominio del modelo para dar respuestas convincentes pero falsas que el necesario para responder con la verdad. Quizá me he equivocado en también medir la eficacia del material por la demanda que hay por ello (muchos que estudian el curso conmigo quieren enseñarlo a otros). No quise usar cuestionarios en que los alumnos evalúen el curso porque las veces que lo he hecho, las respuestas corroboraron lo mismo que otros han observado acerca de la cultura latina:

Los latinos tienden a responder en manera uniformemente positiva y sólo ofrecer comentarios vagos tales como “Este curso ha sido de mucha bendición para mi vida.” Estoy abierta a nuevas formas de evaluación, especialmente de este libro como un material autodidáctico.

Para facilitar el aprendizaje de los subsiguientes cursos de temas específicos en consejería, continúo usando las 8 Preguntas en cada curso. El modelo le proporciona al alumno categorías en que encasillar nueva información. Creo que las categorías representadas por las 8 Preguntas son verdaderamente transculturales. La repetición de las categorías cultiva habilidad en su uso, afianzando su utilidad. Cuando se aplica el modelo a una persona cuyo problema tiene un marcado componente físico, tal como el desorden bipolar o una adicción, el modelo empuja al alumno a no pasar por alto el corazón y su papel en el desarrollo de la persona. Los síntomas físicos son o circunstancias iniciales (Pregunta 1) o consecuencias (Pregunta 4). Los síntomas físicos no se pueden eliminar siempre, aunque a veces un medicamento los aminora por lo menos. En contraste, el corazón puede crecer y cambiar y en esto hay esperanza. Además, para los síntomas físicos que son *consecuencias* de malos frutos, hay más esperanza para su alivio cuando la persona madura en Cristo.

REFERENCIAS CITADAS

- Anderson, N.T., 1993. *Living Free in Christ*, Ventura, CA: Regal Books.
- Bash, Dana. 2008. Gramm: We need more leadership, less whining - CNN.com. July 10, 2008. <http://edition.cnn.com/2008/POLITICS/07/10/mccain.gramm/index.html> (accessed December 14, 2009).
- Bridges, Jerry. 2008. *Trusting God: Even When Life Hurts*. New Edition. Colorado Springs: NavPress.
- Chapman, Gary. 2009. *El enojo*. Grand Rapids: Editorial Portavoz.
- Cortes, Felipe, Ricardo Crane, Vladimir Rodriguez, and Jorge Sobarzo. 2003. *Psicología: Conceptos Psicologicos Practicos Para El Obrero Cristiano*. 2nd ed. Miami: Editorial Unilit.
- Crabb, Larry. 2004. *El Edificador Matrimonial / The Marriage Builder*. Bogotá: Christian Literature Crusade.
- Drew, Donald. 1977. *Imágenes del hombre en el cine moderno*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Friberg, Timothy, Barbara Friberg, and Neva F. Miller. 2000. *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker Academic.
- Harris, Joshua. 2002a. *Le Dije Adios a Las Citas Amorosas / I Kissed Dating Goodbye*. Doral, FL: Spanish House.
- . 2002b. *El Y Ella: Dile Si Al Cortejo*. Doral, FL: Spanish House.
- . Joshua. 2006. Like to Watch. April 27. <http://www.boundless.org/2005/articles/a0001258.cfm> (accessed December 14, 2009).
- . 2004. *Ni Aun Se Nombre*. Miami: Editorial Unilit.
- Lane, Timothy S., and Paul D. Tripp. 2008. *How People Change*. Second Edition. Greensboro: New Growth Press.
- León, Jorge A. *Psicología pastoral de la iglesia*. Miami: Editorial Caribe, 1978.
- Living in the Light*. 2006. Jenkintown, PA: World Harvest Mission.
- Longman, Tremper, and Dan B Allender. 1999. *The Cry of the Soul: How Our Emotions Reveal Our Deepest Questions About God*. New Edition. Colorado Springs: NavPress.

- Luther, Martin. 1521. "Defense and Explanation of All the Articles." *Luther's Works*, 32.Ed. George Forell (1958) Minneapolis: Fortress.
- Piper, John. 2006. *Gracia Venidera: El Poder Purificador de Vivir Por Fe La...* Vida, April 1.
- Plantinga, Jr. Cornelius. 2000. *El Pecado: Sinopsis Teologica y Psicosocial*. Grand Rapids: Libros Desafio.
- Powlison, David. «Your Looks: What the Voices Say and the Images Portray.» *The Journal of Biblical Counseling* 15, nº 2 (Winter 1997): 39-43.
- . 1999. X-ray Questions: Drawing Out the Whys and Wherefores of Human Behavior. *The Journal of Biblical Counseling* 18, no. 1 (Fall): 2-9.
- Poythress. 1995. NT 123 Biblical Hermeneutics March 24, Westminster Theological Seminary, Philadelphia.
- Poythress, Vern S. 2000. *The Returning King: A Guide to the Book of Revelation*. Phillipsburg, NJ: P & R Publishing.
- Pratt, Richard L., Jr. 2000. *Designed for Dignity: What God Has Made It Possible for You to Be*. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P & R Publishing.
- Pratt, Richard L. Jr., ed. *Spirit of the Reformation Study Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 2003.
- Quillman, Paul. 2007. The Expulsive Power of a New Affection « The Next Reformation. February 7. <http://thenextreformation.wordpress.com/2007/02/17/the-expulsive-power-of-a-new-affection/>.
- Sande, Ken. *El pacificador*. Springfield, MO: Ministerio de Recursos y Desarrollo, División de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios, 2000.
- Vernick, Leslie. 2005. *Como vivir cuando todo se viene abajo/How to Live Right When Your Life Goes Wrong*. Miami: Editorial Unilit.
- Welch, Edward T. 1997. *When People Are Big and God Is Small: Overcoming Peer Pressure, Codependency, and the Fear of Man*. P & R Publishing.
- Wilson, Wayne. 1999. *Worldly Amusements: Restoring the Lordship of Christ to Our Entertainment Choices*. Enumclaw, WA: Winepress Publishing.

BIBLIOGRAFÍA

- Allender, Dan, and Tremper, III Longman. 2004. *El Grito del Alma / The Cry of the Soul*. West Midlands, UK: Christian Literature Crusade.
- Anderson, Neil T. 2009. *Discipulado en Consejería: Una Guía Completa Para Ayudar A Otros A Caminar en Libertad y Crecer en Cristo = Discipleship Counseling*. Editorial Unilit, February.
- Anon. Counterfeiting in Revelation. http://www.frame-poythress.org/poythress_articles/1997Counterfeiting.htm.
- Anon. 2006. *Living in the Light*. Jenkintown, PA: World Harvest Mission.
- Augsburger, David W. 1986. *Pastoral Counseling across Cultures*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.
- Beamer, Lisa. 2006. *Let's Roll!: Ordinary People, Extraordinary Courage*. Cambridge, England: Tyndale House Publishers.
- Bridges, J. 1995. *Gracia Transformadora*. Miami: Vida Publishers.
- Bridges, Jerry. 2001. *Confianza en Dios Aunque la Vida Duelo*. Bogotá: Christian Literature Crusade.
- . 2007. *La Disciplina de la Gracia*. Christian Literature Crusade.
- Chapman, Gary. 2009. *El enojo*. Grand Rapids: Editorial Portavoz.
- Cortes, Felipe, Ricardo Crane, Vladimir Rodriguez, and Jorge Sobarzo. 2003. *Psicología: Conceptos Psicologicos Practicos Para El Obrero Cristiano*. 2nd ed. Miami: Editorial Unilit.
- Crabb, Larry. 2004. *El Edificador Matrimonial / The Marriage Builder*. Bogotá: Christian Literature Crusade.
- DeMoss, Nancy Leigh. 2004. *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres: Lies Women Believe and the Truth That Sets Them Free*. Grand Rapids: Editorial Portavoz.
- Drew, Donald. 1977. *Imágenes del hombre en el cine moderno*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Ferguson, Sinclair B. 1989. *Children of the Living God*. Edinburgh: Banner of Truth.
- Friberg, Timothy, Barbara Friberg, and Neva F. Miller. 2000. *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker Academic.
- Harris, Joshua. 2006. Like to Watch. April 27. <http://www.boundless.org/2005/articles/a0001258.cfm>.

- Hunt, June. 2005. *Claves Bíblicas Para Consejería: Volumen 3: La Violencia y Sus Víctimas*. Dallas: Esperanza Para El Corazon.
- Keller, Timothy. 2009. *Counterfeit Gods: The Empty Promises of Money, Sex, and Power, and the Only Hope that Matters*. New York: Dutton Adult.
- Kennedy, Nancy. 2000. *Move Over, Victoria-I Know the Real Secret: Surrendering the Lies that Bind You to the God Who Frees You*. Colorado Springs: WaterBrook Press.
- Lane, Timothy S., and Paul D. Tripp. 2008. *How People Change*. Second Edition. Greensboro: New Growth Press.
- MacArthur, John. 1996. *Una Nueva Mirada A La Consejería Bíblica*. Nashville: Caribe.
- . 2005. *El Poder Del Sufrimiento*. Grand Rapids: Portavoz.
- MacArthur, John F., Jr. 1994. *Enfrentando La Ansiedad*. Terrassa, España: Editorial Clie.
- Piper, John. 2006. *Gracia Venidera: El Poder Purificador de Vivir Por Fe La... Vida*, April 1.
- Plantinga, Jr. Cornelius. 2000. *El Pecado: Sinopsis Teologica y Psicosocial*. Grand Rapids: Libros Desafío.
- Powlison, David. 1993. Do You See? *Journal of Biblical Counseling* 11, no. 3 (Spring): 3-4.
- . 1997a. Getting to the Heart of Conflict: Anger, Part 3. *Journal of Biblical Counseling* 16, no. 1 (Fall): 32-42.
- . 1997b. Your Looks: What the Voices Say and the Images Portray. *Journal of Biblical Counseling* 15, no. 2 (Winter): 39-43.
- . 1999. X-ray Questions: Drawing Out the Whys and Wherefores of Human Behavior. *Journal of Biblical Counseling* 18, no. 1 (Fall): 2-9.
- Poythress. 1995. NT 123 Biblical Hermeneutics March 24, Westminster Theological Seminary, Philadelphia.
- Pratt, Richard. *Diseñados para dignidad*.
http://www.thirdmill.org/files/spanish/2400~6_26_99_9-11-19_PM-dign01edit.pdf.
- Pratt, Richard L., Jr. 2000. *Designed for Dignity: What God Has Made It Possible for You to Be*. 2nd ed. Phillipsburg, NJ: P & R Publishing.
- Rivas, Rosa. 2000. La autoestima, un 'sistema inmunológico' para el espíritu durante las etapas críticas de la existencia. *El Diario Yucatan*, September 1.

- Sande, Ken. 2000. *El Pacificador*. Springfield, MO: RDM.
- Scazzero, Peter. 2003. *Emotionally Healthy Church, The*. Grand Rapids: Zondervan.
- Timothy Keller. 2009. *Provocative Church: Identifying our Idols*.
<http://www.provocativechurch.com/2007/04/identifying-our-idols.html>.
- Tripp, Paul David. 2007. *A Quest for More: Living for Something Bigger Than You*. 1st ed. Greensboro: New Growth Press.
- . 2009. *Broken-Down House*. Wapwallopen, PA: Shepherd Press.
- Vernick, Leslie. 2005a. *Como vivir cuando todo se viene abajo/How to Live Right When Your Life Goes Wrong*. Miami: Editorial Unilit.
- . 2005b. *Como vivir en un mundo egoista/How to find selfless joy in a me-first world*. Miami: Editorial Unilit.
- Welch, Edward T. 1997. *When People Are Big and God Is Small: Overcoming Peer Pressure, Codependency, and the Fear of Man*. P & R Publishing.
- Wilson, Wayne. 1999. *Worldly Amusements: Restoring the Lordship of Christ to Our Entertainment Choices*. Enumclaw, WA: Winepress Publishing.
- Witt, Marcos. 2007. *Dile adiós a tus temores (How to Overcome Fear): Como vencer los miedos y vivir completamente feliz*. New York: Atria.
- Wright, N.T. 2006. *Simply Christian: Why Christianity Makes Sense*. 9th ed. New York: Harper-Collins.